



Centro de Estudios Sociológicos  
Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología  
Promoción XVI

**Sexualidad y género entre lo online y offline. Un estudio con  
jóvenes de Morelia y Ciudad de México**

Presenta: Martha Erika Pérez Domínguez

Directora de tesis: Dra. Cristina Herrera

Comisión lectora:  
Dra. Ana Amuchástegui  
Dra. Ana Paulina Gutiérrez Martínez

Ciudad de México

Mayo, 2019

*Dejarse tocar por el mundo y transformar eso en palabras*

*Piedad Bonnett*

## **Agradecimientos**

Primero quiero agradecer a las y los jóvenes que formaron parte de la investigación. Por su confianza y apertura para compartir conmigo sus vivencias y reflexiones. Nuestros encuentros fueron siempre estimulantes, divertidos, emotivos. Sus palabras francas me hicieron aprender, pensar, cuestionarme muchas cosas y sobre todo sentir que el mundo está cambiando.

Al Colegio de México, al Centro de Estudios Sociológicos y al ConacyT, instituciones financiadas por las y los trabajadores mexicanos, que me brindaron la oportunidad de dedicarme exclusivamente a mi formación académica y a investigar en las mejores condiciones posibles.

A mi directora de tesis, Cristina Herrera, por su generosidad, paciencia, su cuidadosa lectura y acompañamiento en este proceso. Cada reunión de asesoría fue una oportunidad valiosa de aprender de ella, de su mirada rigurosa, experiencia y claridad.

Gracias a Ana Amuchástegui, por su disposición para leer y comentar mi trabajo. El curso que tomó finalmente esta investigación se debe en gran medida a sus acertadas sugerencias.

A Ana Paulina Gutiérrez, por aceptar incorporarse al comité de tesis, por su atenta lectura, comentarios, ánimos y amistad.

Un especial agradecimiento al Dr. Nelson Minello, a quien recuerdo siempre con cariño y que antes de partir leyó y comentó este trabajo. Sus sugerencias, así como sus enseñanzas en el seminario “Dominación y poder” fueron fundamentales, no sólo para esta investigación sino para mi formación académica.

Quiero agradecer también a Manuel Gil, profesor del CES, quien generosamente me ayudó con la gestión necesaria para hacer trabajo de campo en una de las preparatorias.

A Paola, Mariel, Eloy e Itzel, nuestro seminario de culturas digitales ha sido también una cátedra de amistad, cuidado, compañía; un recordatorio de que el trabajo académico adquiere sentido en el deseo compartido de construir un mundo mejor para todas/os.

Gracias a Gunnary, Lalo y Yuri, quienes desde que decidí aplicar al doctorado me animaron y acompañaron cariñosamente. Por la amistad de todos estos años, la alegría y reflexiones compartidas.

A mi mamá Carmen, mi papá Ismael, mi hermano Josué y mi hermana Carmen les agradezco su presencia, apoyo y amor. Sentirles cerca, a pesar de la distancia, ha sido siempre un dulce aliciente.

Desde los primeros días del doctorado el ánimo competitivo que parecía ser parte del habitus académico fue reemplazado contundentemente por un vendaval solidario, alegre y cariñoso sin el cual habría sido imposible llegar al final de este camino. Agradezco a mis compañeras y compañeros de la generación XVI con quienes supimos hacer frente a la rudeza de este proceso tejiendo una red de complicidad cariñosa, generosa, bailadora y creativa. Encontrarnos y caminar juntos este tramo de nuestras vidas fue lo mejor que pudo haberme pasado. En especial a Paloma, José Ignacio, Juan Antonio, Carlos, Manuel D., Pavel, Leslie, Ceci, Víctor, Arturo, Max, mi cariño y agradecimiento siempre.

Finalmente, lo mejor del doctorado fue sin duda el encuentro con Julián. No sé a quién agradecer esta mágica convergencia que ha trastocado todo. Gracias Juli por acompañarme con tu amor, tus palabras y mirada siempre claras como agüita fresca. Por el diálogo cotidiano que hizo nacer algunas de las ideas aquí expuestas, por desenredarme cuando se me venía encima la duda y confusión en el proceso de tesis. Por caminar a mi lado y bailar conmigo.



<b>Capítulo 5. El encuentro de los cuerpos, prescripciones y transgresiones</b> .....	<b>114</b>
5.1. Besar, fajar, tener relaciones sexuales.....	114
5.2. Cuando te quemas ¿ya valió?, Lena y Ana, ejemplos de agencia.....	121
5.2.1. Ana.....	122
5.2.2. Lena.....	124
5.3. La primera vez.....	127
5.4. El recorrido erótico masculino, placer y demostración de masculinidad.....	136
5.4.1. “Demuestra que no eres machín”, una nueva prescripción.....	143
5.5. El recorrido erótico no heterosexual.....	146
<b>Capítulo 6. <i>Sexting</i>: entre el placer y el peligro</b> .....	<b>157</b>
6.1. Estudios sobre sexting.....	158
6.2. El sexting desde un enfoque de género.....	159
6.3. ¿Por qué las mujeres envían nudes?.....	164
6.4. ¿Por qué los hombres piden, reenvían y coleccionan nudes?.....	166
6.5. Resistir y cuestionar.....	171
<b>Capítulo 7. Las relaciones y los afectos en el contexto digital</b> .....	<b>175</b>
7.1. Relaciones por internet: algo “de señores”.....	176
7.2. Crush, frees, quedantes, tener algo. Diferentes modalidades de relación de pareja.....	179
7.3. El noviazgo y el amor romántico.....	187
7.3.1. El ritual amoroso de inicio.....	190
7.3.2. Cuando ellas toman la iniciativa.....	194
7.3.3. La ideología del amor romántico y el discurso psicológico.....	195
7.3.4. Celos, control y violencia en la pareja.....	197
7.4. Deseo sexual y amor. ¿Sentimentalización de la sexualidad masculina y desromantización de la sexualidad femenina?.....	201
<b>Conclusiones</b> .....	<b>208</b>
Sobre Internet y las tecnologías digitales.....	211
El recorrido erótico juvenil.....	212
El amor y las relaciones afectivas.....	215
La corrección política.....	218
Limitaciones de la tesis y posibles vías de investigación.....	219
<b>Bibliografía</b> .....	<b>223</b>

## INDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1.</b> La sexualidad juvenil en relación con internet y las tecnologías digitales: ejes analíticos.....	43
<b>Tabla 2.</b> Descripción del ingreso a las escuelas.....	48

<b>Tabla 3.</b> Grupo de discusión 1er año, Preparatoria pública, Morelia .....	60
<b>Tabla 4.</b> Grupo de discusión, 2º año Preparatoria pública, Morelia.....	61
<b>Tabla 5.</b> Grupo de discusión, 3er año, Hombres, Preparatoria pública, Morelia .....	61
<b>Tabla 6.</b> Grupo de discusión, 3er año, Mujeres, Preparatoria pública, Morelia.....	61
<b>Tabla 7.</b> Grupo de discusión 1º, Mujeres, Preparatoria privada, Morelia .....	63
<b>Tabla 8.</b> Grupo de discusión, 2º, Preparatoria privada, Morelia .....	64
<b>Tabla 9.</b> Grupo de discusión, 3º , Preparatoria privada, Morelia .....	64
<b>Tabla 10.</b> Grupo de discusión, 1º, Preparatoria pública, CdMx .....	66
<b>Tabla 11.</b> Grupo de discusión, 2º, Preparatoria pública, CdMx.....	66
<b>Tabla 12.</b> Grupo de discusión, 3º, Preparatoria pública, CdMx .....	67
<b>Tabla 13.</b> Grupo de discusión, 1o, Preparatoria privada, CdMx .....	68
<b>Tabla 14.</b> Grupo de discusión, 2o, Preparatoria privada, CdMx .....	69
<b>Tabla 15.</b> Grupo de discusión, 3o, Preparatoria privada, CdMx.....	69
<b>Tabla 16.</b> Temas de videoblogs que siguen las y los participantes en la investigación .....	93
<b>Tabla 17.</b> Participantes no heterosexuales.....	146
<b>Tabla 18.</b> Tipos de relaciones.....	184

# Introducción

“Yo vivía en la casa de estudiantes y ahí lo conocí, pero de lejos. Y entonces me agregé primero al Facebook, luego me dijo todo por WhatsApp, que yo le gustaba y que, si quería ser su novia, y le dije que sí, aunque no lo conocía. Sólo habíamos hablado muy simple en Facebook, así de ‘hola ¿cómo estás?’ y luego ya nos hicimos novios por WhatsApp. Y como una semana después lo conocí ya bien en persona en un baile. Yo nunca le había hablado y entonces ya me saludó y bailamos y me besó y ni nos habíamos conocido en persona. Después de ahí ya nos empezamos a ver, y fue bonito, porque como no nos conocíamos teníamos mucho tema de conversación”.

Este testimonio, de Rita, una joven moreliana de 17 años, sería incomprensible hace apenas veinte años cuando la vida cotidiana no transcurría entre el mundo online y offline como ahora. La emergencia de Internet junto con el abaratamiento de las tecnologías digitales ha trastocado no sólo las formas de interacción y comunicación sino los procesos mismos de subjetivación (Lasén, 2014; Scolari, 2008), las formas de vivir y entender las emociones (Illouz, 2007), las relaciones afectivas (Arora y Scheiber, 2017; Urresti, et.al., 2015; Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016) los deseos y la sexualidad (Davidson, 2014; Ringrose, 2015; Gill, 2018). Internet atraviesa la vida cotidiana de millones de personas impactando en las formas de vivir y entender el tiempo, el espacio, lo permanente, lo privado y lo público, entre muchas otras dimensiones de la vida social e íntima.

Por otra parte, durante las últimas cinco décadas han tenido lugar cambios importantes en las formas de entender y vivir la sexualidad en las sociedades occidentales. Estamos, dice Weeks (2009) en medio de una transformación sin precedentes en las relaciones sociales que forman la sexualidad y la intimidad: se ha separado sexualidad de reproducción, sexualidad de matrimonio, matrimonio y paternidad; han cambiado las relaciones de poder entre padres e hijos, entre hombres y mujeres; se ha cuestionado el carácter fijo del género, así como los criterios de “normalidad” y “anormalidad”. Además, “el nexos heterosexual que vinculaba el orden de género, la familia y la

reproducción sexual ha cambiado [...] multiplicando las posibilidades de vivir una vida no heterosexual” (2009, p.21).

En este escenario de cambios las y los jóvenes son protagonistas. Son los principales usuarios de internet (ITU, 2017); además, de acuerdo con Margulis (2008) son quienes “ponen de manifiesto con más intensidad y variedad que otras generaciones los cambios culturales, y es el plano de la cultura, antes que el de la política o el de la economía, el que evidencia las nuevas modalidades que asume la juventud actual” (p.10).

Sin embargo, estas transformaciones no se dan de manera homogénea. No podemos hablar de un cambio generalizado en la forma de vivir y entender la sexualidad y los afectos, así como tampoco el acceso y forma de uso de internet es igual en todas partes, ni hay una sola forma de ser joven. Frente a este panorama, en la presente investigación propongo explorar las experiencias juveniles en torno a la sexualidad y el género en su relación con el uso de internet y las tecnologías digitales. Específicamente busco responder ¿qué formas de experiencia y significación en torno a la sexualidad y el género posibilita el uso de internet y las tecnologías digitales entre jóvenes de Morelia y Ciudad de México? y ¿estas formas de vivir y entender la sexualidad son expresiones de agencia y libertad, como señalan algunos autores, o están más bien posibilitando formas diferentes de regulación de la sexualidad?

Me interesa explorar las experiencias de jóvenes que nacieron en un mundo en el que, al menos formalmente, existe una tendencia global al reconocimiento de la igualdad de género, la libertad y la diversidad sexual. Además, son jóvenes para quienes el uso de internet es parte de la vida cotidiana prácticamente desde que nacieron. Son lo que algunos autores denominan “nativos digitales” (Prensky, 2001), condición que supondría, en principio, la disposición de discursos, referentes, recursos para vivir y significar sus prácticas mucho más diversos y amplios que generaciones anteriores.

A partir de una estrategia metodológica de corte cualitativo, la presente investigación busca contribuir a los estudios sobre jóvenes, género, sexualidad y tecnologías en México. Debido a que es un fenómeno contemporáneo, aún hay mucho que no sabemos sobre las formas específicas en las que internet y las tecnologías digitales están reconfigurando la vida social y en particular la sexualidad. Sabemos que están cambiando, pero no cómo ni hacia dónde. Es así que esta investigación se propone explorar el papel de internet y las tecnologías digitales en la dimensión

subjetiva de la sexualidad juvenil, a fin de avizorar posibles cambios, reconfiguraciones o permanencias en lo concerniente al género y la sexualidad.

Esta tesis está organizada en siete capítulos. En el primero presento la aproximación teórica y que sirvió de guía a la investigación. Retomo los planteamientos de Gill (2018, 2007) y McRobbie (2009) sobre postfeminismo para situar el problema de investigación, pero añado la dimensión de internet y las tecnologías digitales como un factor que potencialmente puede colocar a las y los jóvenes en un lugar más activo y de agencia. En este marco sitúo la pregunta por la dimensión subjetiva de la sexualidad juvenil desde un enfoque de género. Posteriormente, en el segundo capítulo, expongo la estrategia metodológica que seguí, basada en grupos de discusión, entrevistas y observaciones del comportamiento online. Así como una descripción de las y los jóvenes participantes y sus contextos familiares.

En el tercer capítulo presento algunas coordenadas para comprender la interacción en los entornos digitales. Reviso una de las discusiones centrales en los estudios cualitativos sobre el uso de internet: la distinción del espacio online/offline. Entre quienes estudian el tema hay un consenso en considerar que la vida cotidiana de las y los jóvenes transcurre en un ir y venir entre lo online y offline, por lo que la distinción entre ambos espacios ya no es significativa. Con base en los hallazgos empíricos, argumentaré que es importante seguir distinguiendo, no sólo lo online y offline, sino los diferentes espacios en línea. Las y los jóvenes los usan de manera estratégica; saben que cada entorno, digital o no, involucra a diferentes tipos de personas e impone límites y posibilidades de interacción específicas. Por lo cual, si queremos analizar y comprender las experiencias juveniles, la distinción entre lo online y lo offline sigue siendo necesaria y significativa.

En el capítulo cuatro exploro la vivencia del cuerpo en el contexto digital; cómo las y los jóvenes arreglan y muestran su cuerpo haciendo uso de los recursos, conocimientos y repertorios discursivos que provee internet y las tecnologías digitales. Un tipo de recursos digitales que consumen las jóvenes entrevistadas son los videoblogs sobre cuerpo y apariencia. Presento un análisis de tres de ellos. Además, exploro los códigos, regulaciones, deseos y transgresiones que se expresan en estas prácticas de arreglo y presentación del cuerpo en línea.

El capítulo quinto está dedicado a las formas en que los sujetos viven y dotan de significado a las prácticas corporales placenteras como besar, fajar y tener relaciones sexuales

coitales. Exploro cuáles son las ideas y vivencias de las y los jóvenes en torno al encuentro de los cuerpos, los códigos y regulaciones que las atraviesan, las expresiones de agencia y transgresión, así como los matices que adquieren en el contexto digital.

En el sexto capítulo presento un análisis del *sexting*, una práctica que forma parte del recorrido erótico juvenil y que es un ejemplo de estas nuevas formas de vivir la sexualidad que posibilita internet y las tecnologías digitales. En ella se expresa con claridad la convergencia entre las normas de género, el placer, el riesgo y la vigilancia en el contexto digital.

En el séptimo capítulo exploro las formas de relaciones afectivas que viven quienes participaron en la investigación y su relación con internet y las tecnologías digitales: el lugar del amor romántico y otros discursos, como el psicológico, que permean su forma de entender y significar las relaciones, así como los conflictos y tensiones que enfrentan.

Finalmente, presento algunas conclusiones y reflexiones sobre los alcances y limitaciones de la tesis, así como posibles rutas de investigación futuras.

# Capítulo 1. Sexualidad juvenil y tecnologías digitales en México. Planteamiento del problema y coordenadas teóricas

Si bien los estudios cualitativos sobre sexualidad juvenil y género tienen una historia importante en México, las transformaciones recientes en las tecnologías y su relación con la sexualidad es un campo nuevo de indagación. Esta investigación busca contribuir al conocimiento sobre la dimensión subjetiva y simbólica<sup>1</sup> de la sexualidad juvenil y su relación con internet y las tecnologías digitales, desde una perspectiva cualitativa y de género.

Es innegable que la sexualidad juvenil en México ha cambiado en las últimas décadas. Numerosos estudios han analizado estos cambios, así como sus continuidades. Collignon y Rodríguez (2010) proponen un marco analítico para ubicar tres momentos en el proceso de transformación en la vida íntima, sexual y amorosa juvenil en México. Si bien, como cualquier modelo, simplifica la complejidad del fenómeno, permite describir tendencias generales de estos cambios en el tiempo:

*1) La primera mitad del siglo (finales del s. XIX hasta los años cincuenta del s. XX).*

En este periodo la juventud estaba definida por la edad biológica. Socialmente suponía únicamente transitar de la infancia a la adultez y asumir los roles correspondientes de madre-esposa, padre-trabajador. Había pocas experiencias colectivas de construcción de identidad y limitada presencia juvenil en el ámbito público. “El aprendizaje amoroso y sexual se encontraba totalmente dentro de la lógica del tránsito que convertía a las niñas en esposas y madres y a los niños en trabajadores, esposos y padres”; aprendizaje que provenía de numerosos manuales cargados de moral cristiana que naturalizaba las diferencias y jerarquía entre hombres y mujeres. En estos textos se representaba a los primeros como naturalmente “incapaces de reprimir sus deseos” y a las mujeres

---

<sup>1</sup> Por dimensión subjetiva entiendo la forma en la que la sexualidad es vivida por los sujetos, lo que en antropología se denomina “perspectiva del actor”. Por dimensión simbólica entiendo los significados que los sujetos atribuyen a sus vivencias, relaciones, en suma, al mundo y que orientan y dan sentido a sus prácticas. Más adelante (apartado 1.2.2.) ahondaré al respecto.

con una tendencia natural a la ternura y a “encontrar felicidad, gozo, realización en el papel de madre y esposa, así como en el cuidado de los demás” (2010, p.22). De manera que, en este periodo, el conocimiento y la experiencia sexual juvenil se articulaban en torno a la preparación para el matrimonio y la familia. La sexualidad de las jóvenes estaba bajo constante vigilancia y control; los espacios de cortejo y noviazgo eran custodiados por los padres; las y los jóvenes tenían pocos espacios de socialización sin esa mirada vigilante. La iglesia y la familia tenían un papel central en la regulación de la sexualidad juvenil.

## *2) De los años cincuenta a los ochenta del s.XX*

Las autoras ubican aquí el surgimiento de la “cultura juvenil” y de los jóvenes como sujeto social, debido a que los controles institucionales sobre ellos son menos rígidos que en el periodo anterior. El crecimiento económico y urbano, así como la incorporación juvenil a la escuela y la economía, va transformando los espacios de interacción. Surgen espacios de sociabilidad fuera de la mirada parental y en los que no se busca únicamente la conformación de una pareja, sino el ocio y la recreación. El conocimiento sexual y amoroso se nutre de telenovelas, revistas, películas, consumos culturales no sólo nacionales y muy diferentes a los manuales del periodo anterior; “los medios masivos de comunicación tuvieron un papel fundamental en la conformación de la recién estrenada subjetividad juvenil” (2010, p.41). En este periodo surgen movimientos sociales estudiantiles, así como feministas y de la diversidad sexual. Más allá de la participación de las y los jóvenes en ellos, estadísticamente poco significativa, las autoras destacan la difusión de sus ideas y demandas en la sociedad: igualdad, libertad sexual, autodeterminación, despenalización del aborto, igualdad salarial, entre otras. Mientras que los discursos religiosos y familiares parecían perder peso en las experiencias juveniles, el discurso estatal de la educación sexual y la planificación familiar fue ocupando un lugar central en ellas. Los programas estatales proveían una visión laica sobre la sexualidad y, al menos en la ley, se disponía el acceso a métodos anticonceptivos. Más tarde, la fuente del conocimiento sexual y afectivo se trasladó hacia médicos y científicos; surgen expertos de la sexología, terapeutas y psicólogos que se erigen como voces autorizadas en este tema.

Este escenario, sin embargo, no estuvo exento de contradicciones. Ni todas las personas jóvenes vivieron estos cambios, ni la iglesia y la familia abandonaron por completo el control y regulación de la sexualidad; ésta “y la afectividad de los jóvenes comenzaron a desplegarse por dos

vías: una orientada por el individualismo creciente y otra, por la tradición y el cumplimiento de las prescripciones institucionales. No fue raro que entre ambas existiera una abierta contradicción” (2010, p.46). Aunque las autoras no ahondan al respecto, los estereotipos de género seguían rigiendo las relaciones entre hombres y mujeres. A pesar del ingreso de ellas a la educación, al mercado laboral, el derecho al voto alcanzado en 1953 y la anticoncepción, las posibilidades de separar la sexualidad de la reproducción eran aún restringidas.

Por otra parte, si bien las autoras no lo mencionan, en los años sesenta se ubica lo que se ha llamado “movimiento de contracultura” y que se expresa en formas juveniles de contravenir el orden social establecido, “manifestaciones culturales que en su esencia rechazan, trascienden, se oponen o se marginan de la cultura dominante, del ‘sistema’” (Agustín, 2004, p.5). Grupos juveniles denominados pachucos, existencialistas, beatniks y roqueros, entre otros, expresaban su inconformidad a través de la música, la literatura, formas de vestir, de hablar, el uso de sustancias psicoactivas, entre otras. También expresaban algunas ideas sobre la libertad sexual, el “amor libre”, en coincidencia con el movimiento hippie en Estados Unidos y otros países. Sin embargo, este movimiento se concentró fundamentalmente en las clases medias urbanas de la Ciudad de México y con menor fuerza en algunas ciudades del norte como Monterrey o Tijuana.

### *3) De los años ochenta al inicio del s. XXI*

Este periodo se caracteriza por la irrupción del VIH y el sida, la crisis económica que impacta en las condiciones materiales de vida de las y los jóvenes, así como la incorporación de las tecnologías en la vida social e íntima. Para las autoras, en este periodo “los jóvenes pasan de ser los actores protagónicos de la sociedad moderna a ser sujetos de segunda clase” (Collignon y Rodríguez, 2010, p. 55). Las crisis económicas debilitan sus posibilidades de incorporarse a la vida laboral y alcanzar estabilidad. A partir de los noventa se hacen más visibles colectivos juveniles caracterizados por identidades colectivas diversas (chavos banda, cholos, darks, punks, etc.) expresadas en formas de vestir, de hablar, y de consumos culturales. El sida, por su parte, transformó el conocimiento y la experiencia sexual de manera profunda en toda la sociedad. Mientras que “los jóvenes se convirtieron en el foco de atención para recuperar los ‘valores perdidos’ por la revolución sexual de los años precedentes [...] sectores más conservadores consideraron necesario fortalecer los valores del matrimonio, el compromiso, la fidelidad y la abstinencia” (p.57).

A diferencia de los periodos anteriores, sobre este último hay múltiples investigaciones empíricas, pues es cuando surgen los estudios sobre sexualidad juvenil en México. En los años ochenta las investigaciones sobre el tema provenían fundamentalmente de las ciencias biomédicas y la demografía. Su preocupación central era el embarazo adolescente, que buscaban medir y comparar a partir de investigaciones cuantitativas. En los años noventa se abordó el tema desde una perspectiva más cercana a la psicología social; el interés era describir las pautas de comportamiento que explicaban el embarazo adolescente, así como construir los perfiles psicosociales de las adolescentes embarazadas. La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo que tuvo lugar en 1994 colocó como prioridad internacional a la salud sexual y reproductiva de los adolescentes. A partir de ese momento se llevaron a cabo estudios y programas para entender y mejorar la salud sexual y reproductiva de esta población (Stern, 2008). Algunos de los temas que abordaron fueron las prácticas de prevención y el riesgo de contraer ITS, el embarazo, información y educación sexual, iniciación sexual, noviazgo y nupcialidad.

Hacia finales de la década de los noventa se llevaron a cabo investigaciones sobre sexualidad juvenil desde la sociología y la antropología. En estudios de caso, etnografías, e investigaciones con enfoque de género, se destacaron otras dimensiones de la sexualidad juvenil como las diferencias socioeconómicas y culturales, las relaciones de género, los aspectos simbólicos, las prácticas y los discursos de los propios actores. A partir de entonces se han hecho estudios comparativos para ampliar la comprensión del fenómeno, además de incluir estas dimensiones en el estudio de la sexualidad juvenil. Así, se han llevado a cabo investigaciones que comparan la sexualidad juvenil en contextos urbanos y rurales, entre población indígena y mestiza, entre generaciones y estratos socioeconómicos (Amuchástegui, 2001; Rodríguez y Kjeizer, 2001; Jiménez Guzmán, 2007; Módena y Mendoza, 2001).

Gracias a este vasto campo de estudios conocemos cómo ha sido la vida sexual y afectiva juvenil en las últimas décadas. En términos generales, la edad de inicio de la vida sexual se ha mantenido estable, aunque con una tendencia a un ligero adelanto (Gayet, 2014), el conocimiento sobre métodos anticonceptivos entre adolescentes va creciendo, aunque sea incorrecto o incompleto; el uso de anticoncepción entre adolescentes se ha incrementado, aunque no en la primera relación sexual (Campero, et.al, 2013); mientras que la fecundidad en adolescentes ha disminuido, pero en menor grado que en otros grupos de edad (ENAPEA, 2017).

Por su parte, los estudios cualitativos sobre sexualidad juvenil han destacado la experiencia vivida de los propios jóvenes y señalado la importancia del enfoque de género en su análisis, “ya que es mediante los significados y prácticas sexuales que las premisas atribuidas a la femineidad y masculinidad son establecidas y difundidas, pero también cuestionadas [...] género y sexualidad se encuentran intrincadamente ligadas en virtud de que nuestras sociedades han construido identidades con base en las diferencias biológicas, combinadas con significaciones y prescripciones sociales y culturales” (Amuchástegui, 2010, p.139). De manera que, en el estudio de la sexualidad, el enfoque de género ha sido central para comprender mejor el fenómeno.

Además del género, se ha tomado en cuenta el papel de la moral cristiana en la sexualidad juvenil en México. Diversos estudios han documentado cómo las ideas, valores, estereotipos, significaciones, sobre el género y la moral cristiana atraviesan las prácticas y nociones sobre sexualidad. Por ejemplo, la idea según la cual el deseo sexual masculino es naturalmente incontrolable, fácilmente excitable, por lo que ellas deben limitar la expresión de su sexualidad para evitar provocar los impulsos masculinos (Vance, 1989). De ahí que se clasifique a las mujeres en “buenas” y “malas” según expresen o no sus deseos sexuales, división que funciona como criterio de control y regulación de la sexualidad femenina y posibilita la expresión de la sexualidad masculina. Ellos necesitan de las mujeres “malas” para satisfacer sus deseos, practicar, aprender, experimentar y de las “buenas” para cortejarlas, hacer pareja y familia con ellas. La virginidad como característica de las mujeres “buenas”, como valor y símbolo de pureza; la regulación diferenciada de las relaciones premaritales: permitidas, símbolo de estatus y transición a la adultez para ellos y desviación, falla, mancha en ellas. El placer sexual como pecado para las mujeres y como necesidad para los hombres (Amuchástegui, 2001; Rodríguez y Kjeizer, 2001).

Otros estudios han señalado que además del orden de género y la moral cristiana, las experiencias y significaciones sexuales se construyen en relación con otros factores como la clase, la pertenencia étnica y el contexto. Así, por ejemplo, no se viven del mismo modo las regulaciones sexuales siendo una joven de clase media alta de la Ciudad de México que una joven de un sector popular o una comunidad indígena (Stern, 2007; Amuchástegui, 2001). Las condiciones materiales posibilitan o limitan formas de expresión de la sexualidad, los espacios de encuentro entre jóvenes, el tiempo de ocio, cortejo, los discursos a los que se tiene acceso, el peso de la familia, la iglesia, la escuela, todo lo cual va configurando formas específicas de vivir la sexualidad.

Los estudios sobre sexualidad juvenil en México han dado cuenta de cambios, así como de continuidades. Han documentado tanto la persistencia de ideas, valores y prácticas más “tradicionales” en torno a la sexualidad, como las transgresiones a éstas y la apertura a nuevas experiencias y discursos sobre la sexualidad, el placer y el cuerpo, por ejemplo, la mayor visibilidad de las experiencias no heterosexuales, la pérdida de centralidad de la iglesia como institución rectora de la sexualidad, la flexibilización de ciertas normas como la importancia de la virginidad, la prohibición de relaciones premaritales, entre otras.

Algunos estudios se han propuesto evaluar el grado de conservadurismo o liberalismo en las concepciones sobre sexualidad en México en diferentes sectores económicos y entre jóvenes. Ariza y de Oliveira (2005) concluyen que “tanto hombres como mujeres tienden a hacerse menos conservadores a medida que se ubican en los sectores más altos de la estructura social” y que son los jóvenes y las mujeres quienes respaldan “con mayor vehemencia las posiciones conservadoras”<sup>2</sup> (Ariza y de Oliveira, 2005, p. 31). Por su parte, González González (2013) indaga entre estudiantes de secundaria si “reproducen o no los valores tradicionales de género y las nociones conservadoras sobre sexualidad” y concluye que las y los jóvenes “rompen de manera importante con las visiones tradicionales de género y sexualidad”.

Otros estudios han abordado el tema con mayor complejidad y afirman que más que un tránsito de nociones y prácticas conservadoras a liberales, tradicionales a modernas, en México coexisten diferentes discursos, valores, saberes, que posibilitan formas diversas de vivencia de la sexualidad (Amuchástegui, 2001). Destacan las contradicciones y tensiones entre el discurso y la práctica, así como las transgresiones y reconfiguraciones de las normas. Herrera *et.al.*, (2014) apuntan que “si bien algunos valores y aspectos del sistema dominante de sexo-género en México se fueron transformando a partir de los cambios económicos y sociales de las últimas décadas [...] las concepciones dominantes sobre la forma en que cada género debe expresar y ejercer la sexualidad se transforman de manera más lenta” (p.24).

En suma, la sexualidad juvenil en México ha cambiado en las últimas décadas, sin embargo, muchas ideas, valores, nociones al respecto persisten en el tiempo. Más que un cambio lineal, hay un contexto de tensiones, contradicciones, ambigüedades entre las normas, discursos y prácticas.

---

<sup>2</sup> Las autoras entienden por conservadurismo “la resistencia al cambio (afirmación de la tradición) en el manejo de la sexualidad y el comportamiento reproductivo” (2015, p.15).

En este contexto se reconfigura el peso de las instituciones que orientan o regulan la sexualidad; como señalan Amuchástegui y Parrini (2014). Si bien la importancia de la familia, la Iglesia y el Estado “es irrefutable, creemos que al menos hay otras dos que son centrales para la producción y regulación de la sexualidad hoy en día en México: el mercado y los medios de comunicación” (2014, p.211). Los autores señalan que la iglesia va perdiendo peso político y simbólico como reguladora de la sexualidad, mientras que el mercado y los medios de comunicación se refuerzan cada vez más en esa función. Uno de los medios de comunicación más importantes en los últimos años es internet. Con el uso de la red y las tecnologías digitales las y los jóvenes no sólo tienen acceso a múltiples discursos y referentes en torno al cuerpo, el placer y las relaciones, sino a recursos para auto representarse, vincularse con otros y crear sus propias narrativas; se trastoca también la forma de vivir y entender el tiempo, el espacio, lo público y lo privado. En suma, internet y las tecnologías digitales están cambiando la vida cotidiana de las y los jóvenes, y la sexualidad no es la excepción.

### **Internet irrumpe en la sexualidad**

La emergencia de Internet y de las tecnologías digitales ha irrumpido con fuerza en todos los aspectos de la vida social, entre ellos, la sexualidad. De acuerdo con el INEGI (2017) de 2001 a 2017 el acceso a internet en hogares pasó de 6.2% a 50.9%. En México hay 71.3 millones de usuarios de internet, es decir el 63% de la población, siendo las y los jóvenes quienes lo usan con mayor frecuencia<sup>3</sup>. La Asociación Mexicana de Internet (2017) estima que el tiempo aproximado de uso de internet diario por persona es de 8 horas y 1 minuto, y que el 52% de usuarios está conectado las 24 horas del día<sup>4</sup>.

Este contexto supone una transformación importante en las formas de comunicación, de interacción, en los referentes, discursos e imágenes a los que las personas jóvenes tienen acceso; implica, además, la posibilidad de producir y compartir contenido (de texto, visual, audio),

---

<sup>3</sup> En el grupo de 6 a 17 años, el 72% de las mujeres y el 71.7 % de hombres lo usan, mientras que, en el grupo de 18 a 34 años, el 82.5% de las mujeres y el 84.9% de hombres lo usan.

<sup>4</sup> Es decir que tienen acceso a internet durante todo el día, ya sea mediante sus teléfonos móviles u otros dispositivos tecnológicos.

construirse uno o varios perfiles en línea, conocer gente de otros lugares y establecer vínculos sin la necesidad de la presencia física. En suma, internet abre un abanico de posibilidades de vivir y significar el mundo en general y en particular lo referente al cuerpo, los deseos, el placer y la sexualidad, de manera diferente a como lo hacían las generaciones anteriores. Si la sexualidad se construye a partir de discursos e interacciones, la interacción digital y la multiplicidad de discursos circulando en la red suponen un nuevo escenario para su construcción.

El interés por la sexualidad, el género, y su relación con los medios de comunicación ha sido un tema central de los estudios culturales en Estados Unidos y Europa, principalmente en los años noventa; con la emergencia de internet, estas discusiones han tomado un nuevo giro. A diferencia de los medios de comunicación tradicionales como la televisión, el cine y las publicaciones impresas, internet coloca a las personas no sólo como consumidoras de contenido, sino como productoras, o “prosumidoras” como algunos les llaman (Tapscott, 2009). Esto complejiza las formas de pensar la sexualidad y el género en jóvenes y su relación con los medios. Por una parte, internet y las tecnologías digitales les proveen “de modelos de género y sexualidad múltiples, conflictivos y frecuentemente muy idealizados” (Katsulis, et.al, 2013, p.1). Pero, por otra, las y los jóvenes no son sujetos pasivos y manipulables, sino que producen sus propias imágenes, videos y textos, por lo cual “no sólo interesa entender cómo son representadas en los medios, sino cómo ellas mismas utilizan los medios para representarse” (2013, p.2). En el mismo sentido, McNair (2002) señala que los nuevos medios digitales han propiciado el crecimiento de una cultura sexual más comercializada, menos regulada y más plural. Las y los jóvenes se colocan en este escenario no sólo como consumidores, sino como productores de contenidos, complejizando la producción de significados y sentidos de la sexualidad.

Una de las discusiones que ha ocupado a las investigaciones sobre este tema es la que señala qué tanto estas transformaciones tecnológicas posibilitan a las y los jóvenes cuestionar los códigos normativos de género y sexualidad. Algunas autoras ven el espacio online como un escenario que ofrece la posibilidad de subvertir los códigos estereotípicos de feminidad y masculinidad (Danet, 1998). En este espacio las jóvenes pueden poner en juego discursos de resistencia a formas tradicionales de feminidad, de relaciones afectivas, de cuerpo y de sexualidad en los espacios en línea, sin tener que salir de casa (Bosch, 2011). Para otras (Fraser, 2009; Savicki, 2006; Nakamura, 2014), en cambio, la circulación y producción de significados que posibilita internet y las

tecnologías digitales, así como las formas de interacción en los entornos digitales son una extensión de los significados, experiencias e interacciones de las y los jóvenes en el mundo offline: “las jóvenes lidian con los mismos problemas en los espacios en línea y en los de la vida cotidiana no en línea. Las prácticas en Facebook frecuentemente reproducen los discursos dominantes de sexo, raza y género encontrados en los espacios offline” (Fraser, 2009).

Estas dos posturas frente a las transformaciones tecnológicas se expresan también en la discusión sobre la sexualización en los medios digitales. Este concepto se refiere a “la preocupación contemporánea por los valores sexuales, prácticas e identidades, el giro público hacia actitudes sexuales más permisivas, la proliferación de textos sexuales, la emergencia de nuevas formas de experiencia sexual, la aparente ruptura de las reglas, categorías y regulaciones diseñadas para mantener lo obscuro a raya y la afición por controversias y pánicos alrededor del sexo (Attwood en Gill, 2009). La sexualización en los medios no es nueva, pero en el contexto digital se expresa de maneras diversas e inéditas, por ejemplo, en la circulación de contenido sexual en el espacio online, en la difusión masiva de prácticas sexuales y mercados que antes de internet se mantenían en circuitos más reducidos, en el *sexting*<sup>5</sup>, en el fácil acceso a la producción y consumo de pornografía y en la difusión online de prácticas corporales como el pole dance, entre otras (Harper, Katsulis, et.al, 2013).

El contexto de sexualización en y a través de los medios digitales ha sido leído también en dos sentidos contrapuestos: como una expresión de agencia y empoderamiento por parte de las jóvenes (Hasinoff, 2013; Karaian, 2012) y como una forma más de sumisión a los estereotipos tradicionales dominados por la mirada masculina (Ringrose, et al, 2012; Ringrose y Harvey, 2015).

Estas discusiones surgen de investigaciones cualitativas con jóvenes de Estados Unidos y Europa; sin embargo, aún hay mucho que no sabemos sobre la forma en la que las y los jóvenes de América Latina, y particularmente de México, están viviendo y entendiendo la sexualidad en un contexto de uso intensivo y cotidiano de internet y tecnologías digitales.

En América Latina se han llevado a cabo investigaciones en temas como el ciberacoso o el sexting, principalmente desde la psicología, la pedagogía o la comunicación (Flores y Brown, 2017). Desde un enfoque antropológico, Margulis, et.al, (2003) analizan la dimensión cultural de

---

<sup>5</sup> El intercambio de imágenes o textos de contenido sexual, así como la práctica de crear, compartir y reenviar imágenes sexualmente sugestivas, desnudos o semi desnudos a través de teléfonos móviles y/o internet (Lenhart, 2009).

la sexualidad y la afectividad entre jóvenes de diferentes sectores económicos en Buenos Aires. La investigación tuvo lugar entre 1998 y 2002, cuando iniciaba el uso de internet entre algunos sectores de jóvenes. Los autores dan cuenta de este nuevo medio de comunicación como una vía de encuentro amoroso entre jóvenes, pero no ahondan en ello. También en Argentina y más recientemente, Linne (2016) estudia lo que llama “performances de la multimidad”. A partir de una metodología cualitativa que involucró entrevistas a profundidad, observaciones presenciales y online, el autor explora las formas en que jóvenes de sectores populares de Buenos Aires construyen y comparten su vida íntima en Facebook. Concluye que está emergiendo una forma de intimidad múltiple que da cuenta de nuevas maneras de vincularse entre pares y de entender la vida pública, la privada y la subjetividad.

En México los estudios sobre jóvenes y tecnologías digitales se han hecho principalmente desde enfoques cuantitativos y desde la psicología, las ciencias de la comunicación o la pedagogía. De acuerdo con la revisión que hace Ortiz Henderson (2018) sobre estos estudios, muchos de ellos tienden a naturalizar la relación entre juventud y tecnologías, sin tomar en cuenta las condiciones particulares de cada grupo juvenil, las diferentes posibilidades de acceso y conexión, etc. Según la autora, imponen una visión homogénea que supone una relación intrínseca entre la juventud y las tecnologías, sin problematizar las diferencias. Por otra parte, sugiere que algunas investigaciones, principalmente desde la psicología y la medicina, hacen énfasis en la preocupación por una supuesta “adicción” de las y los jóvenes a las tecnologías.

Lejos de este enfoque, las investigaciones con una mirada sociocultural han indagado en las formas de uso de las tecnologías y redes sociodigitales, así como los sentidos y significados que las y los jóvenes les atribuyen. Un estudio pionero es el de Winocur (2006), quien analiza la incorporación de internet en la vida cotidiana de los jóvenes. Concluye que para comprender los procesos de sociabilidad juvenil es necesario estudiar no sólo las dinámicas en los espacios digitales, sino también lo que sucede fuera de ellos, en la vida cotidiana; así como analizar los consumos juveniles de otros medios de comunicación, no sólo de internet. Por su parte, Ibarra y Pérez (2013) analizan el uso juvenil de Facebook y concluyen que el espacio online es un entorno menos estructurado y vigilado que el offline. Otros estudios indagan en los usos juveniles de dispositivos y redes digitales (López y Domínguez, 2018), las “habilidades digitales” de estudiantes universitarios (Garay y Barrón, 2018), y el uso de las tecnologías y redes para la

participación y movilización política (Quiroz, Cortés y Castillo, 2018; Ortiz Henderson, 2018). Estos estudios analizan las formas de uso y apropiación de las tecnologías para la educación, la participación política y la búsqueda de información. Otros han empezado a investigar el papel de las tecnologías en temas como la discriminación, la pertenencia y la vida onírica<sup>6</sup>, por ejemplo, el estudio de las expresiones discriminatorias en los memes (Pérez, Bravo y del Bosque, 2018), un estudio sobre jóvenes “ninis”<sup>7</sup> y cómo, a través de las tecnologías y redes digitales, buscan sentir aceptación y pertenencia (Crovi Lemus, 2018) o el estudio de la incorporación de elementos tecnológicos y digitales en los sueños de personas jóvenes (Nájera Espinosa, 2018).

Específicamente sobre jóvenes, tecnologías y sexualidad en México hay muy pocos trabajos publicados.<sup>8</sup> Collignon y Rodríguez (2010) identifican la incorporación de las tecnologías en las experiencias amorosas y sexuales juveniles en los primeros años de la década del dos mil, hacen una revisión general de algunas expresiones juveniles en páginas de internet y destacan cómo éstas son un nuevo medio de circulación de discursos en torno al cuerpo. No ahondan en este tema y se limitan a lo que se ha conocido como web 1.0<sup>9</sup>. Más recientemente, un estudio sobre internet y sexualidad, pero no con población joven es el de Gutiérrez Martínez (2016) en el que a partir de una etnografía multisituada (online y offline) explora los procesos de configuración de la identidad de personas trans femeninas en la Ciudad de México. Para sus informantes, el uso de Facebook es un espacio seguro en el que pueden expresar y ensayar la identidad de género por medio de recursos como la fotografía. Por su parte, Rodríguez Morales y Rodríguez Salazar (2016) exploran cómo Internet y las tecnologías afectan las relaciones de pareja entre jóvenes de Guadalajara. A partir de una investigación cualitativa basada en entrevistas semi estructuradas, observa un reforzamiento de las ideas de amor romántico, así como cambios en las formas de

---

<sup>6</sup> En este estudio el autor analiza los elementos digitales presentes en los sueños de jóvenes usuarios de tecnologías digitales.

<sup>7</sup> Este término se ha utilizado para referirse a jóvenes que “ni estudian ni trabajan”.

<sup>8</sup> Si bien las publicaciones sobre el tema son escasas, es un momento en el que se están llevando a cabo diversos trabajos de grado sobre el tema, lo cual se verá reflejado en resultados de investigación disponibles en los próximos años.

<sup>9</sup> Se ha denominado web 1.0 a un tipo de diseño en las páginas y contenidos online con un sentido unidireccional y fijo, no habilitadas para que quien las usa pueda crear contenidos. En sus primeras etapas, internet se conformaba por este tipo de páginas, los usuarios eran sólo consumidores. La web 2.0 cambia esto radicalmente, es la red que usamos actualmente, en la que los usuarios son también productores de contenidos, las páginas son interactivas y la comunicación fluye en múltiples sentidos. En el capítulo 3 ahondaré al respecto.

entender la autonomía y una ampliación del control y la vigilancia de las parejas gracias a las tecnologías.

Estas investigaciones analizan la relación entre internet y la sexualidad en México. De ellas considero destacable para el presente estudio el hecho de que muestran cómo las tecnologías posibilitan nuevas formas de vivir y expresar los afectos, el cuerpo y el placer, pero también formas de regulación y control de la sexualidad. Además, en términos metodológicos estas investigaciones se acercan al campo tanto online como offline, utilizando la etnografía o técnicas como entrevistas, exploraciones del entorno digital a través de observaciones online, análisis de fotografías y texto, entre otras.

En suma, como señala Davidson (2014), los medios digitales están formando, disciplinando y refundando nuestra comprensión del género, la juventud y la sexualidad. Aún falta investigar las formas específicas en las que esto sucede en el contexto mexicano para comprender mejor la dimensión subjetiva de la sexualidad juvenil contemporánea.

### **1.1. Planteamiento del problema de investigación**

El presente estudio busca contribuir al conocimiento de los cambios que introduce internet en las formas en las que jóvenes viven y comprenden la sexualidad a partir de una investigación cualitativa y con enfoque de género con jóvenes, hombres y mujeres, de 15 a 19 años, de preparatorias privadas y públicas de Morelia y la Ciudad de México<sup>10</sup>.

Quienes formaron parte de esta investigación nacieron en un mundo en el que, al menos en las leyes y en algunas políticas, se reconoce la igualdad entre hombres y mujeres, el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, el de las parejas del mismo sexo a contraer matrimonio, etc. Me interesa indagar, ¿cómo, este contexto de cambios formales, en el sentido de una mayor igualdad de género y libertad sexual, se está reflejando (o no) en las vidas cotidianas, íntimas de las y los jóvenes? ¿qué papel tienen los medios de comunicación, específicamente internet y las tecnologías digitales en estos cambios? De acuerdo con de Miguel (2015), en sociedades formalmente igualitarias y con políticas activas de igualdad, los valores patriarcales se

---

<sup>10</sup> En el capítulo metodológico especificaré esta selección.

forjan en las dimensiones más íntimas y cotidianas de la vida y a través de los medios masivos de comunicación, los productos de consumo cultural, etc. De Barbieri (1993) por su parte, destaca la importancia de estudiar estos procesos en la juventud, "puesto que a partir de su conocimiento se pueden captar los elementos claves de las relaciones prevalecientes en el sistema de género, de las maneras en que se ejerce el poder, de las representaciones imaginarias que lo justifican" (p. 155).

Detrás de la decisión de elegir grupos de jóvenes de dos ciudades como Morelia y Ciudad de México está el supuesto, que propongo explorar aquí, de que las ideas y prácticas sobre sexualidad están en un proceso de transformación en México, pero éste no ha sido un proceso homogéneo (Amuchástegui, 2001; Guevara, 2005) sino que varía según las regiones y las características propias de cada contexto. Además, parto del supuesto que estos diferentes contextos culturales influyen en la forma en la que se entiende y vive la sexualidad en el nivel más subjetivo de la experiencia cotidiana de los sujetos.

Por otra parte, la exploración entre diferentes sectores socio económicos, algunos de cuyos indicadores indirectos pueden ser la asistencia a escuelas privadas o públicas, responde al supuesto de que cada sector socio económico implica cierto habitus y acceso a capital cultural y económico diferente (Bourdieu, 1987). De manera que las experiencias juveniles en torno al género y la sexualidad adquieren sus propias particularidades dependiendo de la clase social: las formas de ser hombre o mujer joven no son iguales en las clases altas que en las clases bajas.

Como señalé en el apartado anterior, hasta ahora se ha estudiado la sexualidad juvenil en México en relación con instituciones como la iglesia, el estado, la familia, o con procesos como la migración; esta investigación busca aportar a la comprensión de la sexualidad juvenil en relación con internet y las tecnologías digitales. Puesto que es un fenómeno contemporáneo aún desconocemos las formas específicas en las que internet está transformando o no la experiencia y significación sexual en las y los jóvenes.

Como sabemos por estudios anteriores, resulta problemático abordar los cambios presuponiendo un proceso lineal de tránsito de lo "tradicional" a lo "moderno", de lo "conservador" a lo "liberal". Estamos más bien en un contexto complejo de tensiones, contradicciones, coexistencia de diferentes valores, normas, discursos que orientan las prácticas y experiencias en múltiples sentidos. Es así que, en lugar de indagar el cambio en un sentido lineal, las preguntas que

guiaron la investigación son ¿qué formas de experiencia y significación en torno a la sexualidad y el género posibilita el uso de internet y tecnologías digitales entre jóvenes de Morelia y Ciudad de México? y ¿estas formas de vivir y entender la sexualidad son expresiones de agencia y libertad, como señalan algunas autoras, o están más bien posibilitando formas diferentes de regulación de la sexualidad?

Esto último no se entiende como una dicotomía sino como un proceso simultáneo de negociación en el que los sujetos reproducen a la vez que transforman los discursos y prácticas normativas, proceso que, por lo demás, adquiere matices según la edad, la clase y el contexto. A continuación, ahondo en este punto y expongo los ejes teóricos y conceptuales que sirvieron de guía para el análisis.

## **1.2. Aproximación teórica. Postfeminismo, sexualidad, género y jóvenes**

Para comprender las formas de experiencia y significación de la sexualidad en las y los jóvenes que formaron parte de esta investigación, es necesario delinear el contexto histórico y cultural en el que se sitúan. Se trata de un contexto de cambios materiales y culturales que ha sido definido de diferentes maneras, como modernidad reflexiva, posmodernidad, capitalismo tardío, etc. Aquí discuto algunas de estas formas de caracterizarlo y retomo los planteamientos de McRobbie (2009) y Gill (2018, 2007), dos autoras que, desde un enfoque feminista y centrado en el análisis sociológico de la sexualidad y los medios de comunicación, proponen entender el contexto actual como definido por la lógica del mercado y la confluencia de discursos feministas y conservadores, en lo que denominan “postfeminismo”. Sus planteamientos servirán de marco para la presente investigación.

Las generaciones actuales de jóvenes nacieron en un mundo que está cambiando aceleradamente. No sólo la tecnología y el uso de internet atraviesan sus experiencias cotidianas, sino que la forma de entender y vivir el género, la sexualidad y los afectos también están cambiando. De acuerdo con Weeks (2009), estamos ante una transformación “sin precedentes de la vida erótica e íntima” (p.13).

Este contexto de cambio social es entendido por algunos autores como consecuencia de un proceso que han denominado “modernidad reflexiva” (Giddens, 1992, Beck, 2014, Beck y Beck-

Gernsheim, 2001) y que se caracteriza por un desvanecimiento de las estructuras que orientaban y normaban las prácticas, y por una creciente individualización. Para estos autores, el individuo adquiere centralidad. Sus acciones en general, y su forma de relacionarse afectiva y sexualmente, responden cada vez menos a los modelos y normas tradicionales y más a la propia autoconstrucción. Se ven ahora obligados a autodeterminarse libremente, dando lugar a un incremento en la agencia individual frente a las estructuras. Los guiones que orientaban las relaciones amorosas y sexuales pierden fuerza y los individuos deben negociar y acordar sus relaciones en sus propios términos; “lo que antes se hacía sin preguntar, hoy hay que hablarlo, razonarlo, negociar y acordar [...] todo se vuelve discursivo” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p. 23). Frente al desvanecimiento de las normas tradicionales para orientar y regular las relaciones afectivas y sexuales, se abre un espacio para la experimentación, o lo que Giddens (1992) llama “experimentos cotidianos”. De ahí surgen formas de relaciones íntimas que tienden hacia una mayor igualdad y apertura entre los sujetos, como la que Giddens denomina “pura relación”, regida por la voluntad individual de establecer el vínculo en los propios términos y no por controles externos, así como el “amor confluyente”, que se refiere a un amor que es contingente, no necesariamente monógamo ni “para siempre” pero en el que se presupone la igualdad entre los miembros de la pareja y que, por lo demás, no es necesariamente heterosexual.

Algo similar argumenta Wouters (2017), para quien estamos experimentando un proceso colectivo de prueba y error en las relaciones erótico-afectivas derivado de cambios históricos como la revolución sexual, la emancipación de las mujeres y los jóvenes frente a sus padres, la aparición de la tecnología anticonceptiva que permite separar el sexo de la reproducción, liberando a las mujeres de la maternidad obligatoria y al mismo tiempo de la objetificación sexual, el debilitamiento de los códigos y controles sociales de comportamiento, entre otros.

Dicho proceso de prueba y error está dando lugar a diferentes tipos de relaciones en las que hay una tensión permanente entre el deseo sexual y el deseo de un vínculo duradero. Deseos que en el modelo del amor romántico fueron separados por género, asociando el deseo sexual con lo masculino y el deseo de amor duradero, orientado a la formación de una familia, con lo femenino. Ahora, según Wouters, esa división por género del amor y del deseo sexual se trastoca, dando lugar a un “equilibrio del deseo”: los hombres cada vez más buscan amor duradero y las mujeres placer sexual. De acuerdo con el autor, las personas jóvenes y las mujeres son protagonistas de estos

cambios. Es en sus prácticas donde puede notarse con mayor claridad la tendencia general de estas transformaciones sociales y culturales en torno a las relaciones afectivas y sexuales. La emancipación de los jóvenes frente a sus padres y de las mujeres frente a los hombres, así como el impacto de los movimientos feministas, estarían dando lugar no sólo a la libertad sexual sino a un mayor balance entre géneros.

Por su parte, Badinter (2003) llega a una conclusión similar. Ve una omnipresencia del sexo en la sociedad, en los medios de comunicación, en la literatura, en las conversaciones privadas, lo que interpreta como signo del “fin de dos mil años de inhibición colectiva y de frustraciones personales, [del] levantamiento de los tabúes” (p.84). El consumo generalizado de pornografía, de juguetes sexuales, las prácticas sexuales “extremas”, son para Badinter señal de una “explosión de las normas y comportamientos de antaño” (p.86) que conducen a la liberación de las mujeres y a la igualdad de género.

Ahora bien, esta forma de entender los cambios sociales contemporáneos responde a contextos y grupos específicos; no puede extrapolarse a todo el mundo. Algunas autoras (Amuchástegui, 1998; Guevara, 2005; McRobbie, 2009) han señalado las fallas que supone analizar la sexualidad y el género a partir de la modernidad como marco universal. De acuerdo con Amuchástegui, no se puede pensar que “la modernidad ha ido sustituyendo o eliminando a la tradición, como si se tratara de un proceso evolutivo, y como si la tradición sólo estuviera presente entre grupos indígenas y rurales, mientras que la modernidad perteneciera a las clases medias urbanas ilustradas” (1998, p.137).

Por otra parte, cabe preguntarse si esta modernidad, en los contextos en los que es posible ubicarla, necesariamente implica liberación sexual para las mujeres e igualdad de género. McRobbie (2009), por ejemplo, señala que esta lectura casi universal y evolutiva de la modernidad reflexiva no da cuenta de las divisiones sexuales y sociales, del daño y la discriminación constantemente experimentada por las mujeres no blancas ni occidentales, que les impide el “automodelaje” de sí mismas, ni de las implicaciones de poder que este tipo de discursos supone. Para la autora, el discurso de la modernidad reflexiva en el que la elección individual y la mejora personal adquieren centralidad, es una nueva forma de regulación; “la elección es, junto con la cultura del estilo de vida, una forma de constreñimiento” (p.45). Los individuos se ven obligados a ser el tipo de sujeto que es capaz hacer las elecciones correctas, de esta manera se establecen

nuevas divisiones entre quienes son responsables de su propia vida y quienes no. “El argumento de Beck, Beck-Gernsheim y Giddens acerca de las libertades ganadas y que las mujeres tienen más agencia, más libertad y más posibilidades de elección ignora completamente la existencia continuada de las jerarquías de género y las formas tal vez más sutiles en las que son constantemente reproducidas” (McRobbie, 2009, p.46).

Esta postura coincide en alguna medida con lo planteado por Rose (2007) y Lupton (2016) quienes, desde una perspectiva foucaultiana señalan que en las sociedades contemporáneas el poder se ejerce de maneras más sutiles, a través de prácticas individuales de auto control y autovigilancia en las que el cuerpo es central. Este tipo de ejercicio de poder, que Foucault llama biopoder, tiene como objeto la vida, lo corporal, tanto a nivel individual como poblacional; es propio del capitalismo y opuesto al poder soberano<sup>11</sup>. A través de disciplinas corporales y regulaciones poblacionales, el biopoder organiza la vida, la administra, gestiona y calcula a fin de lograr la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. En las sociedades capitalistas contemporáneas el biopoder adquiere un carácter distinto; deja de ser una forma de ejercicio de poder exclusiva del estado para convertirse en una forma de gobierno en el sentido de “llevar a comportarse”, de “conducir conductas”, no necesariamente como imposición o enfrentamiento. No se ejerce de manera vertical desde un agente plenamente identificable como el Estado o autoridades hacia los sujetos, sino que se ejerce de forma difusa, reticular, atravesando y constituyendo a los sujetos. Es pues, una forma de gobierno sutil pero efectiva que se traslada a los sujetos mismos; son ellos quienes se auto regulan y controlan a través de prácticas corporales. En el mismo sentido, Amuchástegui y Parrini (2014) afirman que, en las sociedades de control, éste “se ejerce de manera más difusa, pero también más intensa, se lee a partir de discursos de autonomía, elección y libertad. Y un dispositivo central en la producción de estos discursos será el mercado” (p.215).

McRobbie coincide con estas posturas, pero se distancia al apuntar que esta forma de control tiene como efecto el restablecimiento de las jerarquías de género, raza y clase. Para ella, no se desvanecen las estructuras, ni hay un proceso de individualización, liberación de las mujeres e

---

<sup>11</sup> Foucault identifica el ejercicio del poder soberano como la forma política del siglo XVI y XVII, en la que la voluntad del soberano recae sobre sus súbditos, quienes dependen de él, pues tiene el “derecho de hacer morir o dejar vivir”; este tipo de poder está vinculado a la posibilidad de dar muerte. Para el siglo XVII y principios del XVIII se transforma este tipo de poder, es ahora el Estado el que ejerce su soberanía sobre los cuerpos a partir de técnicas centradas en la vida, y opera en dos niveles: individual y sobre el conjunto de la población.

igualdad de género, sino que se están reinstalando las jerarquías de género a través de formas nuevas y sutiles de resurgimiento del poder patriarcal. Estas nuevas formas de regulación están revestidas del discurso de la libre elección y son consistentes con la lógica del mercado. Para la autora, el mercado es un agente central en la producción y reproducción de discursos sobre la libertad, la igualdad, la elección individual, que tienen efectos de control y regulación sobre los sujetos. Pero los efectos de este contexto son particularmente perjudiciales para las mujeres pues en él surgen “nuevas y más complejas formas de asegurar la dominación masculina” (2009, p.48). McRobbie y otras autoras han llamado postfeminista a este contexto.

### **1.2.1. Postfeminismo, reconfiguración de la jerarquía de género a través de discursos de la libertad**

McRobbie (2009) y otras autoras como Gill (2007), denominan post feminista al escenario social contemporáneo en las sociedades occidentales, caracterizado por la coexistencia de valores “neo conservadores en torno al género, la sexualidad, y la vida familiar, con procesos de liberalización con respecto a la elección y la diversidad en las relaciones domésticas, sexuales y de parentesco” (McRobbie, 2009, p.12). En este marco postfeminista, la libre elección, la libertad sexual, el poder de las mujeres y la igualdad de género se dan por sentados y son incorporados a la lógica del mercado, despojándolos de su carácter político y sin considerar las particularidades de cada contexto.

Gill (2007) entiende el postfeminismo como un tipo de “sensibilidad” que se nutre de la ideología neoliberal y que se caracteriza por las siguientes nociones:

1. *La feminidad como propiedad corporal.* En la cultura mediática postfeminista, poseer un cuerpo sexy y en forma se entiende como la fuente primaria de feminidad. Se es mujer porque se posee ese tipo de corporalidad, en torno a la cual se despliegan discursos, productos y contenidos mediáticos.

2. *La sexualización de la cultura.* Expresada tanto en la proliferación de discursos sobre sexo y sexualidad en los medios de comunicación como en la representación erótica de los cuerpos de niñas, mujeres y cada vez más, hombres.

3. *El cambio de ser objeto a ser sujeto sexual.* Mientras que antes se representaba mediáticamente a las mujeres como objetos pasivos de deseo frente a la mirada masculina, hoy, dice Gill, esto ha cambiado. Las mujeres son representadas como sujetos activos, deseantes, que eligen presentarse a sí mismas como objetos sexuales. La autora ve en este cambio hacia la autoobjetificación sexual, una nueva forma de régimen disciplinario en el que las mujeres internalizan la mirada masculina. Además, señala una conexión de estas ideas con los discursos neoliberales en torno a la libre elección: “la objetificación puede ser representada no como algo hecho a las mujeres por unos cuantos hombres, sino como el deseo libremente elegido de una mujer activa, segura y asertiva” (p.155).

4. *Individualismo, elección y empoderamiento.* En relación con el punto anterior, la autora destaca que discursos como el de “ser tú misma”, “complacerte”, “hacerlo por ti y no para los demás” son centrales en la sensibilidad postfeminista. Presentan a las mujeres como desvinculadas de las estructuras de poder y desigualdad, todo lo cual coincide con la narrativa neoliberal de la libre elección y autonomía. Y pregunta, “si las mujeres están sólo complaciéndose a sí mismas y siguiendo sus propios deseos autónomamente generados, ¿por qué la apariencia resultante es tan parecida? (cuerpo sin vello, delgado, etc.)”. Gill señala esto como una expresión de los ideales de belleza construidos socialmente, difundidos mediáticamente e internalizados por las mujeres. Ideales, por lo demás, racializados, clasistas y heterosexuales.

5. *Énfasis en la autovigilancia, monitoreo y autodisciplina.* La autovigilancia de las mujeres sobre sus propios cuerpos, apariencia o actitudes, no es nueva. Sin embargo, Gill (2007) sugiere que hay un reforzamiento de esta práctica: es más intensiva y se extiende a nuevas esferas de la vida, enfatizando la psicológica. Es decir, en la cultura mediática postfeminista los discursos en torno a las mujeres construyen la idea de que éstas siempre están en riesgo

de fallar, por lo cual deben vigilarse y controlarse en cada vez más esferas de su vida: la apariencia, la alimentación, el ejercicio, la salud física, mental y emocional, etc. La autovigilancia y el monitoreo se refuerzan con el surgimiento de tecnologías hechas para tal propósito. En el mercado están disponibles diferentes aplicaciones digitales que permiten registrar desde los alimentos que se ingieren, las horas de sueño, los pasos dados, hasta el ciclo menstrual, las relaciones sexuales o el peso. Lupton llama a esto el “quantified self” (2016), una forma de autovigilancia que surge con las tecnologías digitales y que se sostiene en las ideas del individualismo y la autoreflexividad. Gill destaca que este tipo de vigilancia reforzada por las tecnologías se orienta con mayor fuerza hacia las mujeres: es a ellas “y no a los hombres a quienes se dirigen y se les exige trabajar en transformarse a sí mismas. Parece que el sujeto ideal disciplinario del neoliberalismo, es femenino” (2007, p.159).

6. *El paradigma del cambio de imagen.* Una idea central en la cultura mediática es la posibilidad de reinventarse, seguir consejos de personas expertas para transformar algo que está mal en la vida personal, ya sea la apariencia, la casa, el cuerpo o las emociones. Autoras como McRobbie (2004), Skeggs (2001) y Craig (2006) analizan esta idea del cambio de imagen en los discursos mediáticos y prácticas centradas en la apariencia, y dan cuenta de cómo reproducen las jerarquías no sólo de género sino de raza y clase, imponiendo un tipo de apariencia legítima que es la de la mujer blanca, heterosexual y de clase media (McRobbie, 2004). La apariencia es central en la configuración contemporánea de la feminidad, porque “se vuelve el significante del comportamiento, parecerse es ser. Es el medio a través del cual las mujeres son categorizadas, conocidas y situadas por otros. [...] opera como el mecanismo para la autorización, legitimación y deslegitimación. La apariencia se vuelve el mecanismo para la evaluación moral” (Skeggs, 2001, p. 297). Sin embargo, también el cuidado de la apariencia y las prácticas de cambio de imagen pueden ser fuente de placer para muchas mujeres (Craig, 2006).

7. *El reforzamiento de ideas sobre la diferencia sexual.* Existe una creciente presencia, en los medios, de discursos que naturalizan la diferencia sexual. Influenciados por el interés

en la psicología evolutiva y la genética, estos discursos tienden a reforzar la idea de que hombres y mujeres son diferentes por naturaleza. Además, dice Gill, esta diferencia natural se construye como “sexy”, “re erotizando las relaciones de poder entre hombres y mujeres”.

8. *Ironía*. En la cultura mediática postfeminista se vuelve aceptable expresar nociones homofóbicas o sexistas cuando se hace de modo irónico. La ironía sirve para matizar este tipo de expresiones y volverlas simpáticas, ligeras, inocentes; mientras que la crítica a estas expresiones se desestima por exagerada, y a quien las emite se le acusa de “policía feminista”.

9. *Feminismo y antifeminismo*. A diferencia de otros momentos históricos, actualmente las ideas feministas están presentes en los medios de comunicación hegemónicos, pero, como también señala McRobbie (2009), se encuentran enlazadas con otras ideas y valores que terminan por despolitizarlas.

En este contexto delineado por Gill y otras, como postfeminista, las mujeres son representadas como sujetos activos, deseantes, autónomos, libres, pero al mismo tiempo están “sujetas a un nivel de escrutinio y vigilancia hostil que no tiene precedente histórico” facilitado y reforzado por las tecnologías digitales (Gill, 2018).

Estas autoras ven un cambio en las relaciones de género, el cuerpo, la sexualidad y los afectos, pero no en el sentido de una mayor libertad e individualización frente a las estructuras, ni como un movimiento de “retradición” o una “vuelta atrás”, sino como una “reconfiguración de la feminidad y masculinidad normativas” (McRobbie, 2009, p.15), que, además, adquiere formas racializadas y heterosexuales. Los medios de comunicación, el mercado y la lógica neoliberal se apropian de valores feministas como el de la igualdad de género, la libertad sexual, el empoderamiento de las mujeres, pero instauran formas de masculinidad y feminidad normativas que refuerzan las jerarquías de género, clase y raza; por eso McRobbie, les llama “mascarada post-feminista”.

Para las mujeres jóvenes en particular, este contexto se traduce en “formas de regulación y control que tienen menos que ver con lo que no deben hacer y más con lo que pueden hacer” (2009,

p.57). Es decir, la regulación toma la forma de un deber hacer y se despliega en múltiples prácticas específicas a partir de las cuales se reconfiguran los mandatos de género. Muchas de estas prácticas se enfocan en el cuerpo y la apariencia, en la posibilidad de transformar sus cuerpos, registrar, medir, vigilar la alimentación, la ropa, el ejercicio, etc. Para las mujeres jóvenes, los mandatos de género toman la forma de la libertad de elegir formas de autocontrol, autovigilancia, para verse y sentirse mejor, todas disponibles en el mercado. Esto funciona así particularmente sobre ellas, pues en un mercado laboral que se “feminiza”, “en mucha mayor medida que los hombres, las mujeres deben trabajar y transformarse a sí mismas, regular cada aspecto de su conducta y presentar todas sus acciones como si fueran elegidas libremente” (Gill, 2007, p.157).

La cultura del consumo, la industria de la moda y la belleza contribuyen a la insatisfacción corporal en las mujeres, quienes buscan en el mismo mercado formas de lidiar con esa insatisfacción y lograr auto perfeccionarse, “auto completarse”. En este escenario en el que se entrelaza el neoliberalismo con las ideas postfeministas, “la autoridad patriarcal se subsume dentro de un régimen de auto vigilancia con criterios estrictos y puntos de referencia contra los cuales las mujeres deben medirse sin cesar y repetidamente, desde que son pequeñas hasta que son mayores” (McRobbie, 2009, p.63).

Considero estas ideas relevantes para la presente investigación, sin embargo, tanto Gill como McRobbie construyen sus planteamientos a partir del análisis de discursos mediáticos y no de las experiencias y narraciones de sujetos concretos. Describen las nociones normativas sobre género, sexualidad, raza que construye la cultura mediática postfeminista, pero no las formas en las que las personas concretas viven y significan dichas nociones. Es en las experiencias concretas en donde podemos ver los matices del contexto postfeminista, la tensión entre las normas y las prácticas, así como las expresiones de agencia.

Por otro lado, Gill y McRobbie analizan fundamentalmente los medios de comunicación más tradicionales como el cine, las revistas y la televisión. Sólo recientemente, Gill y Elías (2018) estudian las aplicaciones digitales de belleza como un ejemplo de autovigilancia en el contexto postfeminista. Finalmente, las autoras no analizan la masculinidad en este contexto. A pesar de estas ausencias, retomaré sus planteamientos y la caracterización del postfeminismo como punto de partida para analizar la relación entre internet, tecnologías digitales, sexualidad juvenil y género.

Podemos suponer que en el contexto postfeminista se trastocan también las formas de masculinidad normativas especialmente considerando que se pasa de una economía de productores a una de consumidores. En un estudio sobre masculinidades en el capitalismo tardío, Bard (2018) identifica al consumo como nuevo mandato de la masculinidad hegemónica, por ejemplo, viajar, asistir a lugares costosos, comprar autos de lujo, “por encima de la tradicional expectativa social de [tener] hijos/as”. Sin embargo, para el caso de jóvenes aún dependientes económicamente como los que formaron parte de esta investigación, estos mandatos de la masculinidad son difíciles de alcanzar, por lo que entran en tensión con mandatos de otro tipo.

Jones (2010) y Wouters (2007), en sus investigaciones con jóvenes, observan una tendencia hacia la “sentimentalización de la sexualidad masculina”; identifican un proceso de cambio en las formas de performar la masculinidad en relación con los afectos y la sexualidad. Para los autores, este cambio tiene que ver con las grandes transformaciones culturales que han conducido a la liberación sexual, una cada vez mayor igualdad entre los géneros, así como con el papel pasivo que supone el consumo y la cultura de la imagen.

En cambio, Ringrose (2015) ve el surgimiento de nuevas formas de cumplir el mandato de la masculinidad entre jóvenes, que son novedosas en la forma, pero no tanto en la sustancia: conseguir, acumular y mostrar a sus pares varones, fotografías o videos sexuales de sus compañeras. Para la autora, las tecnologías han posibilitado nuevas formas de cumplir los mismos mandatos de género. Uno de los objetivos de la presente investigación es explorar cuáles son los mandatos y formas de masculinidad que operan entre los jóvenes que formaron parte del estudio.

Por otra parte, la emergencia de internet y específicamente lo que se ha llamado web 2.0<sup>12</sup> así como las tecnologías digitales, suponen un cambio importante en la forma en la que operan los medios de comunicación, el mercado, la producción y la circulación de discursos, etc. Uno de los cambios más importantes es que se rompe con la linealidad del circuito emisor-mensaje-receptor, para pasar a un circuito múltiple, en el que la producción, circulación y los mensajes son diversos y transcurren de ida y de vuelta. Es lo que Scolari (2008) ha llamado hipermediación: “procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por

---

<sup>12</sup> Se refiere al momento en el que surgen páginas, aplicaciones, plataformas en las cuales las/os usuarias/os no sólo interactúan y consumen, sino que producen contenidos, datos, etc. (se habla del surgimiento del prosumidor, sujetos que producen y consumen). En el capítulo 3 expongo con mayor detalle este punto.

una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí (p.113). Este contexto complejo cambia la forma en la que se ha estudiado y entendido la relación entre los medios de comunicación, la sexualidad y el género.

Algunas autoras han retomado los planteamientos de McRobbie y Gill sobre el postfeminismo para analizar la sexualidad y el género en relación con internet y han observado nuevas formas de regulación y control de la sexualidad femenina y el reforzamiento de la desigualdad de género (Ringrose, 2012; Ringrose y Harvey, 2015). Otras, en cambio, han sugerido que en este contexto tecnológico las normas y regulaciones que impone el orden de género se enfrentan a posibles rupturas. Para ellas, las y los jóvenes son productores de formas nuevas de vivir el género, la sexualidad y las afectividades; utilizan las tecnologías digitales como herramientas que posibilitan formas de agencia y libertad frente al peso de las estructuras normativas (Bosch, 2011; Hasinof, 2013, Karaian, 2012). Detrás de estas dos posturas está la pregunta por la agencia, el cambio en la sexualidad y el género en relación con las tecnologías.

### **1.2.2. El cambio en la sexualidad y el género a través de las experiencias juveniles**

La idea de la sexualidad como algo construido y por lo tanto cambiante, surge en los estudios antropológicos (Mead, 1972 [1965]; Malinowski, 1955). Al analizar el comportamiento sexual de culturas no occidentales, estas investigaciones dieron cuenta del carácter maleable, construido y contingente de la sexualidad, postura contraria a la explicación biologicista que imperaba en las ciencias sociales hasta entonces. Más adelante, Foucault (2013) profundiza en la idea de la sexualidad como una construcción social. La define como un saber que se ha construido históricamente a partir de discursos autorizados, como el médico o el científico, que establecen las formas en que se piensa y entiende el cuerpo. Este saber está en constante disputa y funciona como un dispositivo de poder que construye y regula a los sujetos; involucra discursos, prácticas, instituciones y procesos de subjetivación. Más que prohibitivo, este dispositivo es productivo: construye sujetos, formas de entender y vivir el cuerpo, así como criterios de lo normal y lo anormal.

En el mismo sentido, Weeks (1991) señala que las regulaciones sexuales establecen criterios de lo apropiado e inapropiado, lo moral e inmoral, restricciones sobre con quién y cómo

entablar relaciones sexuales, etc. Pero, a diferencia de Foucault quien elabora sus argumentos a partir de la revisión histórica de documentos médicos y legales dejando fuera las prácticas cotidianas de los sujetos concretos<sup>13</sup>, Weeks destaca que estas regulaciones son diferentes según el género y otros sistemas de diferenciación como la etnia, el periodo histórico, el contexto cultural, el momento del ciclo vital de los sujetos, entre otros factores. Estas formas diferenciadas de regulación definen las prohibiciones, límites y posibilidades de experiencia de la sexualidad femenina y masculina. De acuerdo con este autor “los métodos de regulación de la vida sexual varían según el papel de la religión, del Estado y de otras instituciones, tales como la escuela, los centros de salud o los medios de comunicación” (Weeks, 1991).

Además, Weeks (2000) propone entender la sexualidad como construida en la interacción social. La entiende como resultado de prácticas sociales que dotan de significados a las definiciones y autodefiniciones, producto de luchas y negociaciones entre quienes tienen poder para definir y quienes se resisten. Vemos pues, en Foucault y Weeks, una forma de entender la sexualidad como construida, productora y reguladora de sujetos, en constante disputa, y que, a través de discursos, instituciones, prácticas, e interacciones define las formas de entender y vivir el cuerpo.

Desde una perspectiva antropológica Vance (1989) propone identificar, por un lado, a las grandes formaciones sociales que organizan la sexualidad (economía, política, religión, sistema educativo, código penal, sistemas de salud pública y de salud mental) y por otro, la forma en que estas fuerzas actúan por mediación de la vida privada: el matrimonio, la familia, la educación de los niños, el hogar, la intimidad. Una tercera dimensión podría ser cómo es vivida e interpretada por los sujetos a nivel subjetivo. Estas tres dimensiones, sin embargo, están conectadas y en constante tensión. La familia, por ejemplo, puede funcionar como una bisagra entre el sujeto y los valores y discursos sociales más amplios. Durante la juventud, esta tensión entre el sujeto y la familia puede entenderse también como el lugar en el que se disputa la libertad y la sujeción a ciertos valores que configuran una forma de entender la sexualidad.

Por otra parte, aunque esta investigación se enfoca exclusivamente en la dimensión subjetiva de la sexualidad, considero importante apuntar que reconocerla como una construcción social no significa que todo en ella es construido. Como afirma Lamas, si bien desde el enfoque

---

<sup>13</sup> Ésta, junto con la ausencia del análisis con perspectiva de género y la inclusión del amor en la sexualidad, es una de las críticas que hace Giddens a Foucault (Giddens, 1992)

construccionista “el sujeto no está dado, sino que es construido en sistemas de significados y representaciones culturales, [es necesario] asumir el hecho incontrovertible de que está encarnado en un cuerpo sexuado” (2002, p. 14). Los comportamientos sociales masculinos y femeninos, entre ellos los que tienen que ver con la sexualidad, no son exclusivamente producto de una construcción social, ni únicamente responden a hechos biológicos o psíquicos, sino a esa “compleja estructura de la especie humana: el cuerpo en su condición de carne, mente e inconsciente” (Lamas, 2002).

Vemos entonces tres dimensiones en las que se puede analizar la sexualidad: 1. Un nivel discursivo, de grandes formaciones sociales que organizan las formas de entender y regular los cuerpos; 2. La mediación de esas grandes formaciones a través de organizaciones más domésticas como la escuela, la familia, el matrimonio; y 3. La dimensión subjetiva que tiene que ver con los significados y vivencias concretas de los sujetos. La presente investigación se sitúa en ésta última.

Como señala Minello (1998), pensar la sexualidad sociológicamente supone tomar en cuenta las relaciones sociales que involucra, los significados que los sujetos le atribuyen, así como los efectos que dichas relaciones y significados tienen en los sujetos. Por otra parte, la sexualidad no se refiere únicamente a las relaciones coitales, sino a todo un conjunto de prácticas, relaciones, significados en torno al cuerpo, el placer y los afectos. Un concepto que resulta útil para abordar la sexualidad juvenil en este sentido es el de “recorrido erótico” propuesto por Jones (2010). Se refiere al “proceso de aprendizaje erótico y corporal que se da mediante una exploración relacional y que suele llevar a la primera relación coital” (Jones, 2010, p. 48). Es un camino hacia la constitución de las y los jóvenes como sujetos sexuales; un recorrido que no se da de manera espontánea, sino que sigue guiones sexuales, normas, valores que definen lo que se espera de un hombre y de una mujer con respecto a la sexualidad. Considero que este término es apropiado para el análisis de la sexualidad juvenil en la presente investigación, sobre todo porque la mayoría de las y los jóvenes participantes manifestaron no haber tenido relaciones sexuales coitales aún. Además, permite abordar la sexualidad en su dimensión exploratoria y lúdica y no sólo en términos de riesgo y control.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Parrini y Hernández (2012) señalan que hay una tendencia en los estudios sobre sexualidad en México a abordarla en su dimensión de control, regulación o como un ámbito en el que tienen lugar prácticas de riesgo para la salud. Esta visión ha dejado en un segundo plano la comprensión de la sexualidad como ideas y prácticas de placer, juego y experimentación.

Por otra parte, el concepto de recorrido erótico me permitirá dar cuenta de las experiencias y significados de las y los jóvenes, es decir, de la dimensión subjetiva de la sexualidad. Si bien, como señala Bruner (1986), la dificultad de estudiar experiencias radica en que “sólo podemos experimentar nuestra propia vida, lo que es recibido por nuestra propia conciencia” (p.5), a lo que tenemos acceso en la investigación antropológica es a la experiencia vivida y narrada por otros, a la “vida dicha”. Es en el decir que los sujetos atribuyen significados a sus vivencias, y al narrarlas también las estructuran, en una relación dialógica entre la experiencia y su expresión, entre la vida vivida y la vida narrada (Bruner, 1986). La tarea es interpretar esa construcción de significados, “lo dicho en el decir”, que por lo demás, no se refiere a experiencias únicas y aisladas, sino que forman parte de un entramado de significación. Es decir que en una experiencia narrada se condensan elementos históricos y sociales más amplios, normas y valores, que permiten una interpretación mucho más amplia y situada de la experiencia individual narrada.

Así mismo, Turner (1986) destaca que la experiencia es un proceso, no es algo fijo, sino que está en un constante flujo de vida. Además, involucra al cuerpo, las emociones, el pensamiento, todo lo cual se condensa y se interpreta al ser expresado. Así, cuando señalo que analizaré las experiencias y significados, me estaré refiriendo a ese proceso de re construcción significativa de las vivencias, reflexiones, emociones, que hacen las y los jóvenes sobre sí mismos y sus historias. En otras palabras, a lo que “dicen que hacen y lo que dicen sobre lo que hacen”, específicamente sobre las vivencias que conforman su recorrido erótico.

Otro eje teórico que guiará la investigación es el género. Éste puede entenderse como la dimensión simbólica cultural de la diferencia anatómica que se expresa en prácticas, ideas, discursos, significados y representaciones sociales, que son construidos y por tanto contingentes. De acuerdo con Scott (1996) el género es el elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones significantes de poder. El orden que establece el género es jerárquico, impone una valoración desigual entre lo “masculino” y lo “femenino” y atraviesa todas las dimensiones de la vida individual y social, como la sexualidad, la afectividad, la organización económica. Para Segato (2015) el género es una “forma de atribuir la biología a una desigualdad social” que se refleja en relaciones de dominación, discriminación, violencia hacia lo que se ha construido como femenino.

Una de las premisas de los estudios con enfoque de género es que los sujetos no nacen siendo hombres o mujeres, sino que se hacen. La masculinidad o la feminidad no son innatas, esenciales ni determinan el destino de los sujetos, son más bien construcciones culturales. Estas construcciones no son fijas, varían según el momento del ciclo vital de los sujetos, las culturas, las épocas, los contextos, y están en constante disputa y producción desde la infancia hasta la vejez. Ahora bien, el hecho de que el género sea construido y por lo tanto susceptible al cambio, no significa que éste se dé de manera fácil o rápida. Para Segato (2010) el orden de género, es decir, la valoración diferenciada y jerárquica entre lo masculino y lo femenino, está en el plano simbólico, pero es observable en las prácticas, discursos, significaciones y normas. Los cambios en este orden son lentos y muchas veces mínimos para nuestra perspectiva histórica; puesto que cambia aparentemente tan lento y tan poco y adquiere una apariencia de natural.

Sin embargo, cambia. Para Butler (2008, 1998), es a través de actos corporales que los sujetos se van constituyendo como varones o mujeres. No hay un sujeto preexistente que se va cargando de atributos genéricos, sino que en el proceso mismo de constitución del sujeto se va generando a partir de la repetición de actos corporales específicos, a través de los cuales los cuerpos se van cargando de significados culturales. El cuerpo es entendido como un proceso activo de encarnación de ciertas posibilidades culturales e históricas, un proceso complejo de apropiación; el cuerpo es una “materialidad que porta significado”. En la juventud la materialidad corporal empieza a adquirir con más fuerza los significados y normas asociadas con la sexualidad y el género. Estas normas y significados se expresan en formas específicas de hacer, en un estilo de existencia que va constituyendo a las y los jóvenes como mujeres u hombres, como sujetos sexuales. Este proceso de reproducción de normas, sin embargo, está cargado de fallas constantes, de posibles rupturas y transformaciones. Las personas nunca alcanzan completamente a encarnar las normas, siempre hay una brecha entre éstas y las experiencias concretas de los sujetos (Villa, 2001). Esta brecha abre espacio a la agencia y al cambio en las formas de estar en el orden de género.

De acuerdo con Mahmood (2001) debemos “entender la agencia no simplemente como sinónimo de resistencia a las relaciones de dominación, sino como una capacidad de acción que relaciones específicas de subordinación crean y hacen posibles” (2001, p.203). Señala que la posibilidad de cambio en las normas de género se encuentra en su estructura misma, pues el género

se construye en constante repetición, si ésta falla, se detiene o modifica, se pueden modificar también las normas. Así, la agencia no es sólo una resistencia y confrontación a un poder externo, sino la posibilidad de cambio, negociación o arreglos dentro del mismo sistema. Para Mahmood (2001) la agencia no va necesariamente en el sentido de cambios radicales y de confrontación directa con las normas, sino en la posibilidad de negociación y decisiones cotidianas y repetidas a fin de lograr objetivos más bien acotados.

En el mismo sentido, para Connell (2002) el proceso de llegar a ser hombre o mujer no responde únicamente a la socialización en la que los sujetos crecen y van adquiriendo roles de género y reproduciendo lo que socialmente, en sus familias, instituciones y entorno se espera de ellos según su sexo. Los sujetos no son sólo receptores pasivos que internalizan normas de género de un entorno que les atribuye características y les demanda ciertos comportamientos, sino que son también sujetos activos. La autora ve esta actitud activa en niños y adolescentes que muchas veces se niegan a aceptar los mandatos de género, pueden resistirse, confrontarlos o jugar con ellos.

Para Connell este proceso de llegar a ser sujetos sexuales, hombres o mujeres, supone, particularmente en la juventud posibilidades de cambio, pues “en lugar de sólo fallar o internalizar los patrones de género... las y los jóvenes pueden rechazarlos, criticarlos, y buscar algo diferente” (2002, p.79).

Así, vemos el orden de género operar en dos temporalidades, una sociohistórica, estructural, que se transforma lentamente; y otra biográfica, individual, en la que los sujetos van constituyéndose y cambiando su modo de estar en el orden de género, a través de negociaciones, rupturas, resistencias. Ambas dimensiones del orden de género se articulan y dan lugar a configuraciones complejas del género.

Los planteamientos anteriores son relevantes para la presente investigación pues en la juventud los sujetos están enmarcados en un contexto social, cultural, económico específico que los hace ocupar un lugar subordinado y de dependencia dentro del entramado de relaciones de poder. Por lo cual, si entendiéramos la agencia como resistencia y confrontación directa a las estructuras dominantes dejaríamos fuera múltiples formas de arreglos, contradicciones, ambigüedades que forman parte de las experiencias juveniles en torno a la sexualidad y el género. Además, sería mucho más complicado notar cambios, pues cualquier práctica o construcción de significación resultaría mínima frente al peso del orden establecido. En cambio, entender la agencia

como propone Mahmood (2001) permite afinar la mirada, notar matices y entender los cambios en una medida mucho más acotada, considerando su complejidad, en contexto y relacionamente.

Por otra parte, como vimos, para Connell (2002) la juventud y la niñez son etapas de la vida con un alto potencial de cambio y confrontación al orden establecido. Sin embargo, habría que señalar que no hay una sola forma de vivir la juventud sino muchas, y estas diferencias tienen que ver con la etapa histórica, los contextos culturales, la clase, la biografía de cada sujeto, etc.

A pesar de que el criterio más común para definir la juventud es la edad, éste es sumamente variable e impreciso. Por ejemplo, la OMS (2000) considera pubertad o adolescencia inicial de los 10 a los 14 años, adolescencia media o tardía de los 15 a los 19, y juventud plena de los 19 a los 25. Propone usar el término juventud para todo el periodo que va de los 10 a los 25, pero distinguiendo las tres etapas. Por su parte, la CEPAL (2015) considera jóvenes a todas las personas de 15 a 29 años. Además, cada país tiene sus propios rangos de edad para definir la juventud, en el caso de México es de 12 a 29 años.<sup>15</sup>

La definición de juventud en las ciencias sociales ha transitado de visiones más cercanas a la biología y la psicología hacia concepciones más construccionistas y culturales. Entre quienes estudian el tema, en general, existe un consenso con respecto a la idea de la juventud como una construcción que va más allá de la edad biológica. Es una construcción cultural e histórica (Reguillo, 2000; Valenzuela, 1997; Feixa, 1998) que se expresa de formas muy variadas según cada contexto. Como señala Feixa “cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son enormemente variables. Aunque este proceso tiene una base biológica (el proceso de maduración sexual y el desarrollo corporal) lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad” (1998, p. 18).

Debido a este carácter diverso en las formas de expresión de la transición a la adultez se habla cada vez más de “juventudes”, “culturas juveniles” y no de “juventud” o “cultura juvenil”. Esta diversidad no debe opacar el hecho de que, como generación, las y los jóvenes ocupan un lugar específico con sus propias características frente a la infancia, la adultez o la vejez. Para

---

<sup>15</sup> Para los fines de esta investigación hablaré de jóvenes, pues quienes participaron en ella tienen entre 15 y 19 años, y adoptaré una perspectiva sociocultural para su estudio. En el capítulo metodológico describiré a detalle las características de las y los participantes.

Mannheim (1993) las generaciones son “un tipo específico de posición social” (p. 209) dentro de un ámbito histórico social, definido no sólo por la proximidad en los años de nacimiento sino por la posibilidad de participar en los mismos sucesos y vivencias. Cada generación comparte en cierto sentido, una misma cultura (Margulis, 2008) que la distingue de otras generaciones.

Esta diferenciación entre generaciones supone también ocupar un lugar en el entramado de relaciones de poder. Como señala Bourdieu (2002a) “en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo o por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (p. 164).

Por otra parte, entender a la juventud como una construcción social no debe oscurecer las condiciones materiales que dan forma a esta etapa vital. Margulis y Urresti (2008) subrayan la importancia de considerar los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos de la juventud y no sólo su dimensión simbólica. “La juventud es una condición constituida por la cultura, pero que tiene una base material vinculada con la edad” (p. 18). Esta base material incluye la vivencia del cuerpo, el género, los recursos económicos de que disponen y los espacios físicos en que se desenvuelven; por lo tanto, no es lo mismo ser joven mujer que joven hombre, como no es lo mismo ser joven de clase alta que de clase baja, o de un contexto rural o urbano. Estas diferencias se anclan en condiciones materiales, corporales, de consumos, capitales y habitus específicos.

Siguiendo a Bourdieu, podemos entender la clase en relación con los capitales económicos y culturales de que dispongan grupos específicos; como “conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posición semejantes” (2002b, p.284). Es decir, que clase no sólo se refiere a un grupo con las mismas condiciones económicas, sino a una posición social compartida dentro del mundo social que supone el acceso a semejante capital económico, pero también cultural. Los grupos que comparten esta posición tienen, en general, semejantes prácticas, ideas, “estructuras mentales y cognitivas”, pues “a cada clase de posición, le corresponde una clase de habitus”. De manera que, ser joven de una clase social alta supone cierto tipo de habitus y

capitales que posibilitan ventajas en el mundo social, frente a jóvenes que no pertenecen a dicha clase.

En suma, el propósito de la presente investigación es explorar la dimensión subjetiva de la sexualidad juvenil en relación con internet y las tecnologías digitales. Retomo los planteamientos de McRobbie (2009) y Gill (2007) sobre postfeminismo para situar el problema de investigación, pero añado la irrupción de internet y las tecnologías digitales en este contexto, como un elemento que puede colocar a las y los jóvenes en una posición más activa, no sólo como consumidores, sino como productores de sentidos; lo que potencialmente les permitiría cuestionar las nociones y prácticas normativas en torno al género y la sexualidad como afirman algunas autoras (Bosch, 2011; Hasinof, 2013, Karaian, 2012). Desde un enfoque de género y entendiendo la agencia como contextual y relacional, me pregunto si este contexto marcado profundamente por internet y las tecnologías digitales está posibilitando formas nuevas de agencia, de cuestionamiento y transformación de las normas de género y sexuales, o si está dando lugar a formas nuevas de reproducción de las jerarquías de género, regulación, control y vigilancia. En el siguiente cuadro presento de manera sintética las principales coordenadas para el análisis.

<b>Contexto postfeminista</b>	En este contexto coexisten valores “neo conservadores en torno al género, la sexualidad, y la vida familiar, con procesos de liberalización con respecto a la elección y la diversidad en las relaciones domésticas, sexuales y de parentesco” (McRobbie, 2009, p.12). La libre elección, la libertad sexual, la igualdad de género se incorporan a lógica mercantil despojándolos de su carácter político y sin considerar las particularidades de cada contexto. La sexualidad, el género y los afectos cambian, pero derivan en una “reconfiguración de la feminidad y masculinidad normativas” (McRobbie, 2009, p.15), de formas racializadas y heterosexuales.
<b>Internet y tecnologías digitales</b>	El contexto postfeminista, sin embargo, puede trastocarse con la irrupción de internet y las tecnologías digitales, pues se complejiza la relación de los sujetos con los discursos normativos. Las tecnologías pueden proveer a las y los jóvenes de herramientas, discursos, recursos, referentes distintos a las de generaciones anteriores; los coloca en un lugar más activo, como productores/as no sólo consumidores/as (Tapscott, 2006; Katsulis, et.al, 2013), lo que, en interacción con el heterogéneo mundo offline, puede resultar en un cuestionamiento o resignificación de las normas de género y sexuales (Bosch, 2011; Hasinof, 2013, Karaian, 2012).
<b>Sexualidad en su dimensión subjetiva</b>	La sexualidad es entendida como construida, productora y reguladora de sujetos, en constante disputa. A través de discursos, instituciones, prácticas, e interacciones define las formas de entender y vivir el cuerpo, los placeres y los afectos. Para analizarla sociológicamente debe referirse a las relaciones sociales que involucra, los significados que los sujetos le atribuyen y los

efectos que dichas relaciones y significados tienen en los sujetos. (Foucault, 2013; Weeks 1991, 2000; Minello, 1998)

<b>Recorrido erótico</b>	“Proceso de aprendizaje erótico y corporal que se da mediante una exploración relacional y que suele llevar a la primera relación coital” (Jones, 2010: 48). Un camino hacia la constitución de las y los jóvenes como sujetos sexuales no se da de manera espontánea, sino que sigue guiones sexuales, normas, valores que definen lo que se espera de un hombre y de una mujer con respecto a la sexualidad.
<b>Juventud</b>	Es una construcción sociocultural que se expresa tanto simbólica como materialmente de formas diversas según el género, la clase, la pertenencia étnica, entre otros factores. Entendida como generación, supone un lugar en el entramado de relaciones de poder frente a otras generaciones, así como conocimientos, códigos y vivencias específicas. (Bourdieu, 2002a; Margulis, 2008)
<b>Género</b>	Es un orden que impone una valoración desigual y jerárquica entre lo construido como “masculino” y “femenino”, que atraviesa todas las dimensiones de la vida individual y social, especialmente la sexualidad, y que se refleja en relaciones de dominación, discriminación, violencia hacia lo que se ha construido como femenino (Scott, 1996; Segato, 2015). Un proceso mediante el cual los cuerpos se van “generizando”, encarnando normas que conducen a construirse como hombres o mujeres; un proceso, sin embargo, cargado de fallas y con la posibilidad siempre abierta de transformarse (Butler, 2008, 1998).
<b>Agencia</b>	Es entendida como una capacidad de acción que relaciones específicas de subordinación crean y hacen posibles (Mahmood, 2001) más que como sinónimo de resistencia a las relaciones de dominación. No se refiere a la resistencia y confrontación a un poder externo, sino la posibilidad de cambio, negociación o arreglos dentro del mismo sistema.

*Tabla 1. La sexualidad juvenil en relación con internet y las tecnologías digitales: ejes analíticos*

Siguiendo estas coordenadas teóricas, propongo explorar cuáles son las formas de experiencia y significación juveniles en torno a la sexualidad y el género que posibilitan internet y las tecnologías digitales en dos contextos culturales y en sectores sociales distintos. Para hacerlo, diseñé una estrategia metodológica de corte cualitativo que explico en el siguiente capítulo.

## Capítulo 2. Aproximación metodológica

*El registro no es un depósito de información, sino uno de los aspectos del eterno diálogo que el investigador lleva a cabo consigo para conocer a sus informantes y al mismo tiempo conocerse a sí mismo[...]. Un buen registro es, a la vez, una ventana hacia fuera y otra hacia adentro.*

Rosana Guber

En este capítulo presento las características metodológicas de la investigación. Puesto que el interés central es dar cuenta de la dimensión subjetiva de la sexualidad, opté por un enfoque cualitativo centrado en la experiencia y los significados que los sujetos construyen en la interacción. Por otra parte, debido a la poca investigación disponible sobre jóvenes, sexualidad y tecnologías digitales en México, éste busca ser un estudio exploratorio y descriptivo que contribuya a ampliar el conocimiento sobre el tema.

La característica central de la perspectiva cualitativa es el interés en la forma en la que los sujetos construyen su mundo, es decir, lo significan y orientan sus acciones en su contexto particular. El propósito de las investigaciones con este enfoque es, como señala Geertz (2005), no tanto una explicación basada en leyes y ejemplos, sino en casos e interpretaciones. Lo cual permite estudiar procesos sociales destacando a los sujetos como constructores de sentidos orientadores de sus prácticas en dichos procesos.

Detrás de esta perspectiva de análisis hay supuestos ontológicos, epistemológicos y por tanto metodológicos. Castro (2010) lo explica de la siguiente manera: un enfoque cualitativo supone que la realidad sólo es cognoscible mediante la interpretación (supuesto ontológico), por lo tanto, no hay una forma en la que la realidad objetivamente es. Esto implica una relación de quien investiga con lo que investiga (supuesto epistemológico) que tome en cuenta que el conocimiento de lo estudiado está en función del contexto y el discurso que se usa. Se reconoce así, que la interpretación es reflexiva respecto del contexto y el discurso, por lo cual la metodología que se utilice para construir conocimiento debe considerar mecanismos interpretativos. De manera sintética, las características de un enfoque cualitativo son las siguientes: se centra en la

significación, analiza la realidad en un nivel subjetivo pero también cultural, destaca las contingencias en los procesos sociales, busca generar un conocimiento que ayude a comprender, tiende a centrarse -aunque no exclusivamente- en un nivel micro, la forma de análisis opera por inducción, utiliza conceptos sensibilizadores, es decir, flexibles, que orienten la dirección de la mirada investigativa, más que conceptos que delimiten rígidamente la realidad. Finalmente, construye un tipo de ciencia social descriptiva, analítica y exploratoria (Castro, 2010, p.65).

Puesto que el objetivo de este tipo de estudios es explorar, describir, analizar casos específicos, el conocimiento que resulte de ellos no pretende ser generalizable ni representativo, más bien destacar la diversidad, complejidad y riqueza de los significados que los sujetos construyen en sus contextos particulares, y cómo tales significaciones orientan sus prácticas. Se busca significatividad, en el sentido de que lo que se estudia sea pertinente para dar cuenta de cierto haz de relaciones en un sistema social; cómo los hechos, prácticas, verbalizaciones, etc., se integran en un sistema de significados y relaciones sociales (Guber, 2008, p. 124).

Siguiendo este enfoque, desarrollé una estrategia metodológica basada en grupos de discusión, entrevistas y observaciones del comportamiento online entre jóvenes, hombres y mujeres de 15 a 19 años, estudiantes de escuelas preparatorias, privadas y públicas de Morelia y la Ciudad de México. Esta selección responde a los siguientes supuestos:

1. El género como ordenador de lo social, establece una división jerárquica entre lo que se construye como femenino y masculino. Es además una categoría relacional, define lo masculino y lo femenino en relación mutua, por lo tanto, para explorar las construcciones de sexualidad y género fue necesario considerar en el estudio tanto a hombres como a mujeres.
2. La sexualidad es construida y adquiere sus formas específicas en la interacción. Si las formas de interacción son diferentes según el contexto, la clase social, las generaciones o los espacios online/offline, podemos suponer que las formas de vivir y significar la sexualidad pueden también ser diferentes en función de estos ejes.
3. Las experiencias y significados sobre sexualidad están cambiando, pero este proceso no es homogéneo, puede variar según las regiones y características propias de cada contexto. Mientras que Morelia es una ciudad tradicionalmente conservadora, la Ciudad de México

es una entidad con leyes y políticas más progresistas. Los diferentes contextos culturales pueden verse reflejados no sólo en marcos institucionales sino en el nivel más subjetivo de la experiencia cotidiana de las y los jóvenes.

4. Quienes hoy tienen entre 15 y 19 años de edad desde el inicio de su vida han estado en contacto con formas de comunicación mediadas por internet. Sus formas de interacción social son diferentes a las de generaciones anteriores, y, por consiguiente, sus formas de entender y vivir la sexualidad podrían ser diferentes. Por otra parte, han crecido en una época en la que los derechos sexuales y reproductivos han alcanzado cierto posicionamiento en los discursos públicos y se han visto reflejados en políticas concretas. Además, han recibido educación sexual o, al menos, información sobre métodos anticonceptivos desde la enseñanza secundaria.

En suma, esta selección de sujetos responde a la idea según la cual las experiencias y significados en torno a la sexualidad se construyen en la interacción social y en la confluencia de características como la edad, la clase (indicados por su asistencia a escuelas privadas o públicas) y el contexto cultural (Morelia y Ciudad de México). Puesto que el objetivo de la investigación es explorar y describir las múltiples formas de vivir y significar la sexualidad entre jóvenes, se buscó diversificar el universo de estudio. A continuación, expongo cómo llevé a cabo el trabajo de campo.

## **2.1. Descripción del trabajo de campo**

El campo es el referente empírico de la investigación, no está delimitado en sí mismo, sino por quien investiga, es una decisión metodológica. Como señala Guber (2008), el campo es “la porción de lo real que deseamos conocer [...] se compone de fenómenos observables y de la significación que los actores le asignan a su entorno y a la trama de acciones que los involucra; en él se integran prácticas y nociones, conductas y representaciones” (p. 84). En el campo, a través de diferentes técnicas podemos acceder a esos dos tipos de información, prácticas y nociones, o como los llamo en esta investigación: experiencias y significados.

Decidí delimitar el campo siguiendo los criterios señalados en el apartado anterior (jóvenes hombres y mujeres, estudiantes de preparatorias privadas y públicas de Morelia y Ciudad de

México) y a partir de tres técnicas: grupos de discusión, entrevistas y observaciones online. Se llevó a cabo en Morelia, de agosto a diciembre de 2016. Y en la Ciudad de México en dos momentos: de febrero a junio de 2017 y durante enero de 2018. En ambas ciudades el acercamiento a las y los jóvenes fue a través de las preparatorias, el proceso para acceder a cada escuela y hacer los grupos de discusión y entrevistas fue diferente en cada caso. En la siguiente tabla expongo estas diferencias de manera sintética.

<b>Escuela</b>	<b>Requisitos</b>	<b>Dificultades</b>	<b>Resultado</b>	<b>Grupos y entrevistas</b>
Preparatoria pública, Morelia	Solicitud formal a la secretaria académica. Revisión de los instrumentos por parte del departamento de psicología	La preparatoria estuvo varios meses en paro intermitente lo que retrasó y entorpeció la gestión. Fue muy difícil que me recibieran y dieran seguimiento a mi solicitud, varios días estuve haciendo fila para que me atendieran sin suerte.	Aprobaron la solicitud y me asignaron los grupos para hacer las discusiones en horario de clase. Con respecto a las entrevistas, yo las acordé directamente con los estudiantes en un horario que no interfiriera en sus clases.	3 grupos de discusión mixtos (2 de primer año y uno de segundo), uno de hombres y uno de mujeres (ambos de tercer año). Entrevistas: 6 hombres y 6 mujeres.
Preparatoria privada Morelia	Solicitud formal, proyecto de investigación e instrumentos. Esto fue revisado y aprobado por la secretaria académica, el director de la preparatoria y los coordinadores de cada generación.	La entrega de los documentos fue en varios momentos, pues primero sólo me pidieron la solicitud y conforme fue pasando los filtros me pidieron más documentos, así como un par de conversaciones con ellos.	A pesar de que tuve que ir en varias ocasiones, todo se resolvió sin contratiempos. Sin embargo, sólo aprobaron los grupos de discusión y no las entrevistas. Ellos definieron los horarios, los estudiantes que participaron, así como el salón en el que se llevaron a cabo las discusiones. De quienes participaron en los grupos elegí a quienes entrevisté después, fuera de sus horarios escolares y en la mayoría de los casos fuera del plantel.	2 grupos de discusión mixtos (2º y 3er año) y uno sólo de mujeres (1er año). Entrevistas: 3 hombres y 6 mujeres.
Preparatoria pública Ciudad de México	Solicitud formal a la secretaria académica. Revisión de instrumentos por parte del departamento psicopedagógico.	Aprobaron que hiciera los grupos de discusión y entrevistas, pero no durante los horarios escolares, y sin su apoyo para convocar a las/os estudiantes, sólo me asignaron un salón.	Yo tuve que convocar a las/os estudiantes yendo salón por salón para invitarles a participar. Esto complicó las cosas, porque para ellas/os no había ningún incentivo en quedarse horas extra para participar en una actividad como esa. Ofrecí pizzas y llegaron algunas personas. De las pocas personas que participaron elegí a quienes entrevistar posteriormente, en horarios no escolares y en casi todos los casos en el plantel.	3 grupos de discusión mixtos, uno de cada grado escolar. Entrevistas: 5 mujeres y 3 hombres. Además, entrevisté a un ex alumno, administrador de una página de Facebook en la que se publican fotos de “guapos y populares” de esta escuela.

Preparatoria Privada Ciudad de México <sup>16</sup>	Gracias a la ayuda de un profesor del Colmex pude contactar directamente a la directora y entrevistarme con ella. Sólo tuve que entregar una solicitud formal y empecé casi inmediatamente a trabajar con las/os estudiantes.	La disposición de las autoridades escolares facilitó todo: el espacio para hacer los grupos, la justificación para que las y los chicos se ausentaran de clase. Sin embargo, pocos estudiantes estuvieron dispuestos a participar en las entrevistas.	La escuela me asignó un salón y un grupo de estudiantes de cada grado escolar para hacer los grupos de discusión. Posteriormente hice las entrevistas con las y los estudiantes que aceptaron participar. Todo se llevó a cabo en horarios de clases y en el plantel, sin ninguna repercusión para ellos, pues sus faltas fueron justificadas.	3 grupos de discusión mixtos, uno de cada grado escolar. Entrevistas: 4 hombres y 4 mujeres.
---	---	---	--	--

*Tabla 2. Descripción del ingreso a las escuelas*

Decidí hacer primero los grupos de discusión, después elegir entre quienes participaran en ellos a algunas personas para entrevistar individualmente, y en los grupos pedirles que nos agregáramos a Facebook para hacer las observaciones online. Esto me permitió acceder a tres tipos de información y construir una visión más integral de las experiencias y significados de las y los participantes. A continuación, expongo brevemente cada técnica.

### **2.1.1. Grupos de discusión**

Esta técnica, propuesta por Bohnsack (2004), es una vía privilegiada de acceso a un tipo de información que otras técnicas difícilmente pueden alcanzar. Consiste en la recreación de la interacción colectiva entre un grupo de sujetos que comparten rasgos en común; quien investiga sugiere temas a discutir a fin de revelar a través de la observación, registro e interpretación de la interacción colectiva “patrones colectivos de significación” que orientan las acciones de los sujetos. Además, debe ser lo suficientemente flexible para dar lugar a temas que surjan de manera espontánea entre quienes participan. A través de los grupos de discusión surge el conocimiento compartido, los valores, normas, significados en torno a una experiencia o tema común. Por lo cual es una “herramienta importante para la reconstrucción de los contextos sociales y de los modelos que orientan las acciones de los sujetos” (Weller, 2006, p.246).

<sup>16</sup> Había empezado la gestión para trabajar en otra preparatoria. Todo iba muy lento, pero avanzando. En medio de los trámites sucedió el sismo de septiembre 2017 y la escuela se vio muy afectada. Tuve que recurrir a la ayuda del profesor del Colmex para resolver pronto esa parte del campo, pues el tiempo estaba encima, así es como cambié de escuela.

Todos los grupos de discusión tuvieron lugar en algún salón del plantel escolar y fueron grabados en audio. Al iniciar me presenté, les hablé sobre la investigación que estaba haciendo y planteé algunos acuerdos básicos, por ejemplo, que no usaría sus nombres reales<sup>17</sup>, que en cualquier momento podían salir o no responder, que nada de lo que me dijeran lo iba a comunicar a sus profesoras, y que, al finalizar la tesis, podía enviarles una copia. Fui planteando los temas para discutir según el guion que había preparado, pero en cada grupo fue diferente, algunos temas suscitaban más interés que otros, o la misma dinámica de la discusión nos iba llevando a los temas planteados sin seguir el orden establecido por mí previamente. Más que describir cómo fue en cada grupo, quiero destacar algunos aspectos en torno al uso de esta técnica que considero fueron relevantes para la investigación.

Aunque solicité expresamente a las autoridades escolares trabajar con grupos mixtos, en tres ocasiones no fueron formados así, por lo cual hice dos grupos sólo de mujeres y uno sólo de hombres. Esto me permitió notar diferentes dinámicas en cada caso. Los grupos mixtos tenían la ventaja de mostrar las interacciones entre hombres y mujeres, y cómo ciertos temas derivaban en ligeras confrontaciones entre ambos, propiciando una mayor elaboración en sus ideas y argumentos. Esto sucedía, por ejemplo, al hablar de los diferentes tipos de relaciones afectivas, quién se enamoraba y quién no, o cómo se juzgaba diferente a una mujer y a un hombre por ciertas prácticas, como salir con varias personas, etc.

En los grupos no mixtos había menos confrontaciones, sin embargo, algunos temas fluyeron mucho mejor, por ejemplo, lo referente al *sexting*. En el grupo conformado sólo por hombres este tema generó una conversación nutrida y detallada sobre la forma en que los chicos logran obtener fotografías de sus compañeras. Este tipo de información no surgió en los grupos mixtos, pues la tendencia general fue juzgar a los hombres que pedían e intercambiaban fotos, lo que provocó que quienes sí lo habían hecho se quedaran callados. Por otra parte, la dinámica propia de la masculinidad, en la que los hombres buscan aprobación y reconocimiento de sus pares, pudo influir también en que las narraciones sobre *sexting* o sus relaciones con las chicas fueran extensas y detalladas.

---

<sup>17</sup> Los nombres que aparecen en este documento son seudónimos

Una de las ventajas de hacer grupos de discusión y entrevistas fue poder escuchar y observar a las y los jóvenes en diferentes contextos y notar cómo ciertas opiniones o experiencias eran narradas de formas distintas en cada espacio. Por ejemplo, Ana, quien frente a sus compañeras/os tenía opiniones muy firmes y elaboradas sobre varios temas y daba a entender que hablaba desde su propia experiencia, en la entrevista me comentó que no había vivido todo lo que había dicho en el grupo: “yo me hago la señorita miss experiencia [...] pero ni siquiera puedo darle un beso de piquito a alguien” (Ana, 17). O Elsa (16), quien en el grupo de discusión se mantuvo al margen en ciertos temas, porque, según me comentó después, un compañero que estaba en el grupo solía agredirla llamándola “lesbiana feminazi”.

Como vemos, los grupos de discusión son una herramienta que implica crear un espacio de interacción entre quienes participan en la investigación. En este espacio pueden reproducirse las dinámicas de poder, agresión o amistad que operan fuera del grupo, lo que permite conocer mejor el mundo en el que se desenvuelven las y los jóvenes. Sin embargo, puede también limitar a algunos participantes para expresarse con mayor libertad y seguridad, por lo cual, la entrevista es una vía importante para escuchar y comprenderles mejor.

Al finalizar los grupos de discusión les pedí que llenaran un cuestionario con algunos datos como edad, en qué colonia vivían, escolaridad y ocupación de sus padres. Además, había un espacio para manifestar si estaban de acuerdo en participar en una entrevista individual y/o ser agregados a Facebook. Entre quienes estuvieron de acuerdo en participar, fui seleccionando a quiénes entrevistar, procurando un balance entre hombres y mujeres y entre personas no heterosexuales y heterosexuales. Esta selección, sin embargo, se vio afectada porque en muchos casos fue difícil para ellos destinar tiempo para la entrevista, y en otros, cuando ya habíamos acordado el día y la hora, no llegaban o cancelaban la cita.

### **2.1.2. Entrevistas**

La entrevista es una interacción temporal y espacialmente situada que permite a quien investiga acceder al “universo de significaciones de los actores” (Guber, 2008) a través de narraciones verbales que pueden referir a acciones, valores, ideas, normas, experiencias, emociones, no sólo presentes, sino pasadas, futuras, imaginadas de quien narra o de terceros. Es un encuentro en el que

quien investiga no sólo obtiene respuestas verbalizadas, sino información derivada de la observación del contexto, de la situación concreta, de las actitudes corporales de la/el informante y una serie de elementos observables en esa interacción.

Las entrevistas que hice fueron de tipo etnográfico o antropológico, que también se conocen como entrevistas informales o no directivas. Me encontré con las y los jóvenes con una serie de temas por indagar, pero no me limité a ellos; di espacio a los temas que fueran surgiendo en la conversación. Al igual que los grupos de discusión, fueron grabadas en audio y acordé con ellas/os que no utilizaría sus nombres, que podían no contestar o manifestar si se sentían incómodos y que nada de lo que me dijeran sería compartido con las autoridades escolares.

Como mencioné en la tabla 1, no en todas las escuelas me permitieron entrevistar a las/os estudiantes ahí mismo y durante el horario escolar, por lo cual tuve que acordar directamente con ellas/os el lugar y la hora para hacer las entrevistas. En el caso de quienes estudian en la preparatoria pública de Morelia, la mayoría se llevaron a cabo en la misma escuela o en algún jardín o plaza cercana. Entrevisté a la mayoría de las/os estudiantes de la preparatoria privada de Morelia en alguna cafetería y sólo en dos casos en la biblioteca de la escuela. En la Ciudad de México, en ambas preparatorias las entrevistas fueron hechas en el plantel escolar. La diferencia fue que, en el caso de la preparatoria privada, las entrevistas fueron hechas durante el horario de clase y en un salón designado por las autoridades.

De las entrevistas surgieron relatos en torno a las experiencias concretas de las/os jóvenes, sus recuerdos, deseos, reflexiones y emociones al respecto. Estos encuentros permitieron mayor cercanía y apertura para conversar de temas más personales y sensibles que los que se trataron en los grupos de discusión. Una situación constante durante las entrevistas, sobre todo con las mujeres, fue que afloraron emociones; en muchas ocasiones los relatos fueron acompañados de lágrimas o silencios tristes. La entrevista es una situación de escucha que abre espacio a este tipo de emociones y que permite acercarse al sentido y peso que las propias personas entrevistadas dan a sus experiencias.

Como señalé antes, a quienes participaron en los grupos de discusión les pedí sus nombres de usuario/a de Facebook en caso de aceptar que los/as agregara a mis contactos para hacer las

observaciones online<sup>18</sup>. La mayoría de las personas aceptaron. Decidí hacer observaciones del comportamiento online siguiendo los planteamientos sobre etnografía virtual.

### **2.1.3. Observaciones etnográficas en línea**

La etnografía digital, más que una técnica en sí es una aplicación y adaptación de la mirada etnográfica clásica al mundo virtual. Aún en construcción, su objetivo es estudiar los comportamientos sociales mediados por las nuevas tecnologías (Mosquera, 2008; Ardévol y Vayreda, 2002). Para hacerlo, se llevan a cabo observaciones de las interacciones en línea, observación participante en línea, entrevistas, conversaciones, etc. En el presente estudio sólo llevé a cabo observación del comportamiento online (Hine, 2013), específicamente en plataformas como Facebook e Instagram. Acceder al mundo social digital en el que las y los jóvenes interactúan y se presentan a sí mismos me permitió complementar la información obtenida a partir de los grupos de discusión y las entrevistas. En total establecí contacto por Facebook con 65 jóvenes. Puesto que Facebook e Instagram están vinculados, varias personas me agregaron también a Instagram. Pensé que sería buena idea observar también ese entorno y en total establecí contacto por esa plataforma con 20 personas. Además, uno de los participantes también usaba twitter, por lo que nos contactamos también en esa red.

Fui estableciendo contacto en redes conforme iba haciendo los grupos de discusión y me entregaban los cuestionarios con sus nombres de usuarios. Los agregué a una “lista de amigos” que me permitió filtrar los contenidos y ver sólo lo que ellas/os compartían y comentaban sin mezclarlo con la actividad de mis otros contactos. Durante todo el periodo del trabajo de campo, así como en los semestres siguientes, estuve haciendo observaciones online, tanto en Facebook como en Instagram. Hice capturas de pantalla de comentarios, imágenes, textos que compartían y que tenían que ver con algún tema relacionado con la sexualidad, el género o las relaciones amorosas. Al principio sólo fui guardando esas capturas de pantalla sin saber muy bien cómo las usaría. Meses

---

<sup>18</sup> En un primer momento les sugerí agregarnos al Facebook sólo durante tres meses, suponiendo que así se sentirían más cómodos y no sería tan intrusivo. Sin embargo, en todas las ocasiones que lo solicité hubo quien me cuestionó por qué sólo tres meses, que, si “¿no quería seguir siendo su amiga?”. Decidí entonces sugerirles que nos agregáramos al Facebook el tiempo que quisieran, que en el momento en el que lo decidieran podían “desamigarme”.

después las fui clasificando y ordenando de acuerdo con temas y categorías que me permitieron complementar e ilustrar las narraciones de las y los jóvenes.

Las/os agregué a mis redes usando mi perfil personal y no uno especial para la investigación como se ha hecho en otras investigaciones (Linne, 2016; Ringrose, et.al, 2012). Esta decisión tiene que ver con la forma en la que concibo la investigación y mi posición en ella.

## **2.2. Mi posición como investigadora**

Como señalé antes, el enfoque cualitativo y construccionista que adopto en este estudio parte de la idea de que es imposible aprehender la realidad objetivamente. Siempre la experimentamos desde nuestros propios esquemas, a través de un filtro social y culturalmente construido. De ahí que el conocimiento que podemos tener de la realidad sea siempre mediado, parcial, dependiente de nuestras posibilidades y condiciones epistémicas. Esto tiene como consecuencia la imposibilidad de alcanzar el ideal de objetividad positivista que busca la neutralidad y el control sobre lo estudiado para lograr un conocimiento sin sesgos.

La epistemología feminista asume esta imposibilidad y propone una “objetividad encarnada”. Es decir, en lugar de suponer que quien investiga es un ente etéreo que observa todo neutralmente, señala que quien investiga es una persona con cuerpo, historia, intereses, situada en un lugar dentro del contexto y la sociedad que estudia. La objetividad, desde esta perspectiva, se refiere a asumir y hacer explícito el lugar desde el que se investiga, “la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados” (Haraway, 1995, p. 324). Es decir, que quien investiga aparezca “no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos” (Harding, 1987, p.9). A partir de la conjunción de los diferentes conocimientos situados que se producen, podremos alcanzar mejores comprensiones del mundo.

Siguiendo estas ideas, considero importante dedicar unas líneas para situarme en la investigación. Soy una mujer de 33 años, nacida en Morelia, Michoacán; hija de una pareja de profesores de educación básica. Mis años de primera juventud estuvieron marcados por muchos cambios (familiares, de residencia, de escuela, de amistades) que sucedieron a la par de los cambios en mi cuerpo y la consciencia paulatina de vivir en un mundo como éste siendo mujer. Muchas

veces durante el trabajo de campo, mientras conversaba con alguna de las/os jóvenes que conocí, sentía que me asomaba a una parte borrosa de mi historia en esos años revueltos.

Por otra parte, me asumo como feminista. Me motiva profundamente la posibilidad de transformar las condiciones de desigualdad entre hombres y mujeres. No sólo es una inquietud académica, sino política y que atraviesa mi vida cotidiana. Durante el trabajo de campo fui muy consciente de cómo esta forma de estar en el mundo marcó la manera de relacionarme con las personas que conocí. En algunas ocasiones sentí enojo frente a chicos que manifestaron estar en contra de las libertades alcanzadas por las mujeres, o la adopción por parte de parejas del mismo sexo, por ejemplo. Al mismo tiempo, sentí empatía y cercanía con quienes se asumían feministas o cuestionaban algunos mandatos de género y sexualidad. Creo, sin embargo, que esta situación no representó un obstáculo en las conversaciones, ni forcé a las/os participantes a decir algo que yo esperara. Fue esa consciencia de mis propias reacciones frente a sus palabras lo que me permitió abrirme y hacer un esfuerzo extra por no conducir la conversación hacia un lugar más cómodo para mí.

Una de las dificultades que no pude resolver de manera satisfactoria se presentó cuando, al hablar sobre métodos anticonceptivos o aborto en los grupos de discusión, surgían ideas incorrectas. Por ejemplo, que la pastilla anticonceptiva se toma “unas dos horas antes de tener relaciones sexuales”, o que a las dos semanas “el bebé ya siente”. Me sentí tentada a corregirles y darles información correcta, pero si lo hacía, podía cortar el flujo natural del grupo de discusión e inhibir la participación. Además, eso me colocaría en una posición contraria a la forma en la que me presenté: diciéndoles que no evaluaría a nadie, que no había una respuesta correcta o incorrecta y que se sintieran libres de decir lo que pensaban. Afortunadamente, en los mismos grupos hubo quienes tenían información más acertada al respecto y se equilibraron las opiniones. Sin embargo, me queda la inquietud de, en algún momento, hacerles llegar información más adecuada sobre esos temas.

La investigación implica necesariamente una relación de poder entre quien investiga y quienes participan en la investigación; en este caso, una relación en la que yo ocupé una posición de autoridad frente a las y los jóvenes. A pesar de esto, tomé algunas decisiones buscando abrir la posibilidad de una relación más flexible y abierta. Mientras que frente a las autoridades escolares traté de mostrarme como una investigadora proveniente de El Colegio de México vestida de manera

más formal de lo que suelo vestirme, frente a las y los jóvenes me presenté como una estudiante de doctorado haciendo su tesis que usa tenis y mochila. No me limité en el uso de expresiones que forman parte de mi lenguaje cotidiano como “chido” o “no manches”. Además, como ya señalé antes, hice explícito que no estaba evaluando nada, que no compartiría con las autoridades escolares lo que me dijeran ni usaría sus nombres en nada de lo que escribiera. Esto me colocó en una posición diferente a la que tienen sus profesores o autoridades, ya que me ubicaron como alguien mayor a ellas/os, pero con quien se podía hablar de cosas que estaban viviendo y les interesaban. Creo que más allá de todas estas precauciones y acuerdos, lo que favoreció el trabajo fueron las ganas que tenían de compartir sus ideas y experiencias en torno a la sexualidad y a las relaciones de género. Me dio la impresión que es un tema que ocupa un lugar central en sus intereses y conversaciones cotidianas.

Finalmente, decidí agregarlos a mis redes usando mi perfil personal. Investigar supone establecer una relación (o sea, un vínculo de ida y vuelta) con otras personas; no comparto el ideal de “controlar” esa relación o a esos sujetos, sino el de lograr la mayor empatía y apertura posible para construir una mejor interpretación. Para mí es más fácil lograr esa empatía y apertura si me presento frente a ellas/os como soy. Además, les pedí que me compartieran sus historias, ideas, emociones; no me sentía cómoda haciéndolo desde un lugar oscuro, cerrado, pidiendo su amistad en Facebook desde un perfil vacío, sin fotos, comentarios ni historia. Creo que en muchos casos se logró establecer una relación de confianza y empatía, o al menos flexible y abierta, sobre todo con las mujeres. Por ejemplo, en un par de ocasiones, tiempo después de haberlas entrevistado, dos de ellas me escribieron para contarme cosas que les habían pasado y preguntarme qué pensaba al respecto. Otras, durante la entrevista, me preguntaron por mi propia relación de pareja, no podía no contestarles si ellas me estaban contando sobre su propia relación. Traté de no ahondar para no desviar mucho la conversación, pero me mostré abierta y accesible a sus preguntas. Tomé esto como una señal de que logramos entablar una relación en la que, en algunos momentos, el poder de preguntar no fue sólo mío.

### **2.3. Técnicas de análisis**

El proceso de análisis de lo obtenido en campo siguió las premisas de la teoría fundamentada (Bryant y Charmaz, 2007). De acuerdo con este método, los datos son construidos por quien investiga; la investigación es una constante interacción analítica entre los datos, su conceptualización y luego su contrastación a través de otra recopilación de datos. Es decir, en el proceso de ida y vuelta entre el campo empírico y la teoría se va construyendo el conocimiento. Esta forma de comprender el proceso investigativo supone cierta apertura y flexibilidad que da lugar a la posibilidad de encontrar en el campo elementos que salen de lo previsto por nuestros marcos teóricos y conceptuales. Frente a esto, la teoría no es rígida, sino que debe reelaborarse para dar cuenta de ellos, ponerse a prueba en el campo y construirse en ese ir y venir. Dicen Bryant y Charmaz, que ese “razonamiento abductivo es el núcleo de la lógica de la teoría fundamentada: enlaza la observación empírica con la interpretación imaginativa, así como con la búsqueda de una correspondencia entre la teoría y el mundo empírico”.

Para ser analizada e interpretada, la información obtenida en campo debe transformarse. Para eso, registré en audio las narraciones que surgieron en los grupos de discusión y entrevistas, luego las transcribí. A partir de la revisión de estas transcripciones fui ordenando, clasificando y codificando el tipo de significados y experiencias a los que aludían. En una primera revisión elaboré cuadros por cada grupo de discusión, en ellos clasifiqué los temas discutidos, las posturas que generaban discusión y consenso y algunos de los testimonios más representativos o con mayor riqueza para ilustrar el tema que se discutió. Ordenar así la información de los grupos de discusión me permitió tener una visión manejable, pero lo suficientemente amplia y general de los grupos, para identificar las ideas y opiniones que prevalecían o que causaban mayor disenso. En el caso de las entrevistas no hice cuadros, sólo las transcribí y trabajé con los textos completos.

Después codifiqué los textos, tanto de los cuadros de los grupos de discusión como los de las entrevistas. Identifiqué testimonios bajo categorías como: estereotipos, normas, valores, emociones, relaciones, experiencias no heterosexuales, nociones sobre el cuerpo, placer, etc. Las marqué con diferentes colores. Identifiqué también algunas expresiones que consideré significativas, no sólo por su frecuencia sino por su densidad de significados, por ejemplo, “quemarse/estar quemada” o “darse a respetar”; así como temas que no había incluido en los instrumentos y que surgieron en las conversaciones, por ejemplo, referencias al color de piel o la clase.

De esta primera codificación identifiqué tres grandes temas: las nociones y experiencias en torno al género, a la sexualidad y a las relaciones afectivas; que están atravesados, en mayor o menor medida, por las tecnologías digitales. Los cruces entre el género, la sexualidad, los afectos y las tecnologías fueron los ejes que guiaron la triangulación de la información obtenida de las tres técnicas. Posteriormente, estructuré la exposición de la tesis tomando como guía el concepto de recorrido erótico; cómo las diferentes prácticas que lo conforman convergen con internet, el género y los afectos. Si bien el proceso de la tesis parece seguir un orden, a saber, el trabajo de campo (grupos de discusión, entrevistas, observaciones online), la grabación, transcripción, codificación, interpretación, análisis y redacción; fue más bien un trayecto sinuoso. Conforme avanzaba la investigación fui cambiando los códigos e interpretaciones de algunos de los testimonios; volví muchas veces a replantear lo que inicialmente había formulado de un modo, a revisar las transcripciones, releer textos teóricos, repensar los conceptos. Como señala Dubet, la trayectoria misma de la investigación dista mucho de lo que establecen los manuales de sociología, parece más un “bricolaje” (2012, p.39). De este bricolaje, sin embargo, pude construir interpretaciones sobre la forma en que las y los jóvenes que participaron en la investigación, viven y entienden la sexualidad.

A continuación, describiré brevemente los diferentes contextos y espacios escolares que formaron el campo, así como algunos datos de las/os participantes.

## **2.4. Morelia**

Morelia es la capital del estado de Michoacán, tiene 784, 776 habitantes de los cuales 47.4% son hombres y 52.6% mujeres, y la mitad de la población total tiene 28 años o menos. El 38.7% de la población no económicamente activa de 12 años o más es estudiante. El 40.7% de la población tiene acceso a internet (INEGI, 2015).

Es una ciudad frecuentemente señalada como conservadora y religiosa. Históricamente, como todo el país, había sido gobernada por el Partido de la Revolución Institucional (PRI), pero en 1996, antes de las elecciones presidenciales, en Morelia hubo alternancia, un panista ganó la presidencia municipal. De entonces a la fecha Morelia ha tenido cuatro presidentes municipales

del Partido Acción Nacional (PAN) y uno independiente que hasta antes de contender pertenecía también a dicho partido. De acuerdo con el último censo (INEGI, 2010), el 81.2% de la población de Morelia, se considera católica. Por otra parte, durante el trabajo de campo se llevó a cabo la “Marcha por la familia”, una convocatoria de organizaciones católicas, que reunió aproximadamente 2 mil personas.

Sin embargo, recientemente ha habido cambios en la legislación que pueden estar indicando una tendencia más liberal y progresista. Por ejemplo, en mayo de 2016 se aprobó el matrimonio igualitario; con respecto al aborto, la ley reconoce seis causales por las que no es penalizado: violación, peligro de muerte para la mujer, que el embarazo implique daños a la salud o alteraciones genéticas, aborto imprudencial, inseminación no consentida y razones económicas. Además, para acceder al aborto por violación, basta firmar una carta afirmando los hechos, no es necesario someter a la víctima a pruebas de ningún tipo. Esta tendencia en las leyes no se refleja necesariamente en las prácticas, “la homofobia sigue existiendo. Morelia, Tacámbaro, Uruapan y Apatzingán son algunas de las ciudades donde más se nos excluye y violentan nuestros derechos humanos [...] incluso aquí en Morelia, en los portales del Centro Histórico nos han negado el servicio por el simple hecho de ser LGBT” (Martínez, 2017). Con respecto al aborto, colectivos feministas han señalado “no basta con el marco legal si no se generan las condiciones para ello [...] además hay factores de clase que impiden el acceso al aborto a todas las mujeres” (López Tellez, 2018). Estos testimonios de representantes de colectivos feministas y de la diversidad sexual en Morelia, dan una idea del contexto de tensiones entre tendencias conservadoras y religiosas, y las más progresistas y liberales; un escenario en el que parece estar teniendo lugar un cambio.

#### **2.4.1. Preparatoria pública**

Empecé el trabajo de campo en Morelia, elegí una de las preparatorias pertenecientes a la universidad estatal, ubicada en un edificio histórico del centro de la ciudad. Esta escuela es conocida en Morelia por ser una de las más “organizadas y ordenadas”, “casi no hacen paros y de

las prepas de la universidad es la que tiene mejor nivel académico”<sup>19</sup>. A pesar de esto, como señalé en la tabla, en el momento en el que hice el trabajo de campo en Morelia, la prepa fue “tomada” por estudiantes y jóvenes aspirantes a ingresar la Universidad en protesta por quienes fueron rechazados en el proceso de selección. La toma duró dos meses, pero en el caso de esta preparatoria la suspensión de labores era intermitente.

Debido a que está ubicada en un edificio histórico, hay vigilancia constante, es visitada por turistas, y, a diferencia de otras preparatorias de la universidad, las instalaciones están muy bien conservadas. Además, hay algunas restricciones en el uso del espacio, por ejemplo, no está permitido sentarse en el piso de los patios y pasillos. Esto da la impresión de que es una escuela mucho más “ordenada” que otras, además, a decir de algunos estudiantes que conocí, sólo ingresan los mejores promedios “a mí me tocó aquí por promedio, yo quería otra, pero como es por promedios altos, ya entré aquí” (Andrea, 16).

Una vez que las autoridades aprobaron mi solicitud, me contactaron con las profesoras encargadas de cada grupo, dos psicólogas que impartían tutorías en los grupos de primer año, la profesora de psicología para los grupos de segundo y la de asesorías para los grupos de tercero. Fue a través de ellas que se formaron los grupos; yo pedí que fueran mixtos y de seis a diez integrantes; en total hice cinco grupos de discusión. En el caso de los grupos de primero y segundo año, las profesoras preguntaron a sus estudiantes quién quería participar; de quienes manifestaron interés, ellas eligieron a quiénes dejaban salir. En el caso del tercer año, me permitieron hacer el grupo de discusión con estudiantes “repetidores”, que son quienes hacen horas extras de asesorías en materias que hayan reprobado. El grupo que me asignaron estaba compuesto sólo por hombres, siete chicos del grupo de asesoría en matemáticas. Después de hacer este grupo, hablé con la profesora encargada de tutorías, le solicité trabajar con un grupo mixto o de sólo mujeres, pero me dijo que debía autorizarlo la secretaria académica. Después de buscarla en tres ocasiones sin lograr que me recibiera, decidí buscar yo misma un grupo de estudiantes que quisieran ayudarme. En los salones de asesorías encontré a un grupo de chicas que estuvieron dispuestas a participar.

De los grupos de discusión elegí a quiénes entrevistar, como señalé antes, busqué balancear entre hombres, mujeres, personas heterosexuales y no heterosexuales. Las entrevistas se llevaron a

---

<sup>19</sup> Conversación informal con G., profesora de la Universidad Michoacana, cuando estaba sondeando qué preparatoria elegir.

cabo en algún salón o espacio de la misma escuela o en lugares cercanos como en parques, plazas o jardines. En las siguientes tablas presento a quienes participaron en los grupos de discusión. En gris marqué a quienes entrevisté.

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>¿Con quién vives?</b>	<b>¿En qué colonia vives?</b>	<b>Último grado de estudios de padre/madre</b>	<b>Ocupación de padre/madre</b>
Lara	15	Mamá, papá y dos hermanos	Obrera	Papá: preparatoria Mamá: estudia enfermería	Papá: escultor Mamá estudia y es ama de casa
Andrea	16	Papá, mamá, hermana y hermano	Centro	Papá: prepa Mamá: secundaria	Papá: soldador Mamá: ama de casa
Brandon	17	Papá, mamá, dos hermanas	Centro	Papá: doctorado Mamá: licenciatura	Papá: ingeniero Mamá: ama de casa
Darío	16	Papá, mamá y hermana	Tenencia Morelos	Papá: prepa mamá: Secundaria	Papá: ventas Mamá: ama de casa
Paloma	14	Papá, mamá, 5 hermanos/as	Fraccionamiento Libertad	Papá: preparatoria Mamá: primaria	Papá: chofer y agricultor Mamá: encargada de mostrador
Adrián	19	Mamá, papá y 3 hermanos	Centro	Papá y mamá: licenciatura	Papá y mamá: en gobierno
Celeste	15	Papá, mamá, 2 hermanos	Galaxia Tarímbaro	Mamá: licenciatura	Mamá: enfermera
Damaris	14	Papá, mamá y hermana	Prados Verdes	Papá: secundaria Mamá: preparatoria	Papá: chofer Mamá: cocinera y ama de casa
Marbella	15	Papá, mamá, y dos hermanas	La Colina Tezontle	Papá y mamá: licenciatura	Papá: Gobierno Mamá: ama de casa
Criss	15	Papá, mamá, 3 hermanos	Solidaridad	Papá y mamá: secundaria	Papá: taxista Mamá: ama de casa
Ximena	15	Papá, mamá, hermano y hermana	Galaxia Tarímbaro	Papá y mamá: preparatoria	Papá: entrega mercancía Mamá: estilista
Jesús	14	Papá, mamá, hermano	Villas del Pedregal	Papá: prepa Mamá: universidad	Papá: comerciante Mamá: enfermera

*Tabla 3. Grupo de discusión 1er año, Preparatoria pública, Morelia*

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>¿Con quién vives?</b>	<b>¿En qué colonia vives?</b>	<b>Último grado de estudios de padre/madre</b>	<b>Ocupación de padre/madre</b>
Karim	18	Papá, mamá y hermanos	San Bernabé de la Cantera	Bachillerato	Papá: policía Mamá: ama de casa
Oliver	16	Hermano y hermana	Torre Nuevo	Papá: preparatoria	Papá: en gobierno
Dana	16	Mamá, hermano y hermana	Niño Artillero	Bachillerato incompleto	Cocinera
Alicia	19	Papá, mamá, 1 hermano y 3 hermanas	Prados Verdes	Papá y Mamá: taquimecanografía	Papá: taxista Mamá: trabajadora doméstica
Janis	16	Papá, mamá, hermanos y abuelos	Felicitas del Río	Papá y mamá: primaria	Papá: albañil Mamá: ama de casa
Yaheli	17	Mamá	Lomas del Valle	Mamá: preparatoria	Mamá: secretaria
Esmeralda	16	Papá, mamá y hermanos	Lucio Cabañas	Mamá y papá: primaria	Papá: obrero Mamá: ama de casa

Johnny	16	Papá, mamá, tres hermanos	San Isidro Itzicuaró	Papá: secundaria Mamá: primaria	Papá: albañilería Mamá: Ama de casa
Karina	16	Papá, mamá, dos hermanas y un hermano	Flores	Papá y mamá: secundaria	Papá: agricultor Mamá: Ama de casa

*Tabla 4. Grupo de discusión, 2º año Preparatoria pública, Morelia*

Nombre	Edad	¿Con quién vives?	¿En qué colonia vives?	Último grado de estudios de padre/madre	Ocupación de padre/madre
Jano	19	Papá y mamá	Jardines de Guadalupe	Papá y mamá: preparatoria	Papá: taller de cancelería Mamá: comerciante
Román	17	Papá, mamá y dos hermanas	Eréndira	Papá y mamá: licenciatura	Papá: médico Mamá: ama de casa
Ramsés	17	Mamá y abuela	Juárez	Papá y mamá: licenciatura	Papá: Doctor Mamá: Abogada
Octavio	17	Mamá, papá, hermano	El Realito	Papá: licenciatura Mamá: preparatoria	Papá: contador Mamá: comerciante
Alfredo	18	Mamá, papá, abuela y dos hermanos	La Colina	Papá y mamá: licenciatura	Papá: doctor Mamá: contadora
Alan	17	Papá, mamá, dos hermanos	Prados Verdes	Papá y mamá: licenciatura	Papá y mamá: comerciantes
José	17	Papá, mamá y hermano	Centro	Papá y mamá: licenciatura	Papá: maestro Mamá ama de casa

*Tabla 5. Grupo de discusión, 3er año, Hombres, Preparatoria pública, Morelia*

Nombre	Edad	¿Con quién vives?	¿En qué colonia vives?	Último grado de estudios de padre/madre	Ocupación de padre/madre
Rita	17	Dos tías, el esposo de una de ellas y sus hijos	Fracc. Galaxia de Tarimbaro	Papá y mamá: secundaria	Papá: herrero Mamá: ama de casa
Fernanda	17	Papá y mamá	Fracc. Arcos San José	Papá y mamá: licenciatura	Papá: maestro de secundaria Mamá: ama de casa
Lucy	17	Mamá	Villas Insurgentes	Mamá: primaria	Mamá: Empleada doméstica
Ailyn	19	Mamá, papá, y tres hermanos	Juárez	Mamá y papá: secundaria	Mamá: ama de casa Papá: comerciante
Morelia	17	Mamá, papá y un hermano	Solidaridad	Mamá y papá: preparatoria	Mamá: ama de casa Papá: carpintero

*Tabla 6. Grupo de discusión, 3er año, Mujeres, Preparatoria pública, Morelia*

Como puede verse en las tablas anteriores, las y los jóvenes de este grupo provienen de familias de clase trabajadora. Padres herreros, carpintero, chofer, policía, maestro, doctor; y madres amas de casa, trabajadora doméstica, comerciante, enfermera, cocinera, secretaria, entre otros. Aunque

muchos viven en familias conformadas por “papá, mamá y hermanos”, hay también otras configuraciones. Por ejemplo, hay quienes viven sólo con hermanos o con tías, tíos y sobrinos, en estos casos, son personas de otros pueblos que vienen a Morelia a estudiar. También hay quienes sólo viven con su mamá debido a una separación de la pareja. La mayoría vive en colonias populares y asiste a la escuela en transporte público o caminando. A quienes entrevisté les hice algunas preguntas para explorar sus consumos culturales, así como su horizonte de expectativas. Entre las actividades que disfrutan se encuentra ir al cine, salir con amigos a cafés, ir a fiestas en casas de amigos, ir a jugar billar, estar en internet; uno de ellos va con su familia a un centro deportivo a hacer ejercicio, otros practican guitarra con el fin de formar una banda, una de las chicas asiste a clases extraescolares de inglés y una más forma parte de un grupo de jóvenes católicos. Al preguntarles por cómo se imaginan su vida en el futuro, la mayoría manifiesta el deseo de formar una familia, así como de terminar los estudios y tener un trabajo y una casa.

#### **2.4.2. Preparatoria privada**

Elegí una preparatoria privada laica que tiene sedes en diferentes partes del país; pertenece a una de las universidades privadas más importantes, reconocida por tener una relación cercana con sectores empresariales y tecnológicos de México. En Morelia es una de las preparatorias más costosas. Las cuotas semestrales rondan los 80 mil pesos<sup>20</sup>. Sin embargo, hay muchas/os estudiantes con becas de diferentes montos.

Está ubicada en una zona alejada del centro de la ciudad, rodeada de fraccionamientos de lujo, centros comerciales y restaurantes. Además de la preparatoria, en el campus se imparten algunas carreras y posgrados, por lo que es muy grande y hay estudiantes de diferentes edades. Las aulas están rodeadas de jardines y tienen un centro deportivo con canchas, alberca, pista y gimnasio. El programa de preparatoria promueve que las y los estudiantes se involucren en diversas actividades extraescolares, clubes de estudio, deportivos, proyectos sociales y comunitarios; además de actividades recreativas de todo tipo, como días en los que las/os estudiantes van a clase en pijama, festivales de talentos, semanas en las que deben cumplir “retos”, etc. Esto hace que haya

---

<sup>20</sup> Este costo incluye inscripción, seguros y cuotas; según la información disponible en la página de la institución.

una vida escolar muy activa y que las y los jóvenes sientan que dedican mucho tiempo a la escuela, “se te va todo el tiempo en cosas de la escuela, que proyectos, investigaciones, retos, la semana de no sé qué, es muy absorbente” (Mariel,17).

Los coordinadores de cada generación convocaron a las y los estudiantes a participar en los grupos de discusión. El grupo de primer año, fue convocado por su coordinadora a través de Facebook. Sólo acudieron mujeres. El grupo de segundo fue mixto. De acuerdo con las y los chicos, el coordinador puso un anuncio en un tablero afuera de los salones en el que invitaba a participar en “un grupo intercultural”. Sólo uno de los participantes fue directamente convocado por el profesor y su participación fue obligatoria por ser becario. El grupo de tercero también fue mixto y convocado por Facebook. Forman parte de un grupo estudiantil que se dedica a hacer trabajo comunitario en una escuela primaria de una colonia rural cercana a la preparatoria y son amigos entre sí.

Nombre	Edad	¿con quién vives?	Colonia en la que viven	Último grado de estudios de padre/madre	Ocupación de padres/madres
Mara	15	Papá, mamá y hermana	Biasil	Universidad	Empresarios
Valentina	15	Mamá y hermana	Tres Marias	Universidad	Papá: Empresario Mamá: comerciante
Daphne	15	Papá y tía	Vasco de Quiroga	Preparatoria	Comerciante
Tania	15	Papá y mamá	Altozano	Preparatoria	Empresarios

*Tabla 7. Grupo de discusión 1º, Mujeres, Preparatoria privada, Morelia*

Nombre	Edad	¿Con quién vives?	¿En qué colonia vives?	Último grado de estudios de padre/madre	Ocupación de padre/madre
Elsa	16	Mamá y hermana	Santa María	Tiene dos licenciaturas	Empleada en Telmex
Karla	17	Mamá y dos hermanos	La Huerta	Papá: universidad Mamá: prepa	Papá: empresario Mamá: ama de casa
Manuel	16	Papá	Altozano	Papá: maestría Mamá: licenciatura	Papá: director de la facultad de Veterinaria Mamá: secretaria académica de la facultad de Veterinaria
Ernesto	16	Mamá, papá y dos de mis tres hermanos	Fraccionamiento Punta Altozano	Doctorado	Padre: subdirector en un centro de

					capacitación virtual y educacional Madre: ama de casa
Carlo	16	Papá, mamá y hermano	Lomas de las Américas	Licenciatura	Abogados
Carolina	16	Papá, mamá, hermana y hermano	Las Américas	Papá y mamá: licenciatura	Papá: Médico Mamá: ama de casa

*Tabla 8. Grupo de discusión, 2º, Preparatoria privada, Morelia*

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>¿Con quién vives?</b>	<b>¿En qué colonia vives?</b>	<b>Último grado de estudios de padre/madre</b>	<b>Ocupación de padre/madre</b>
Juan	18	Papá, mamá, hermano y abuela	Las Américas	Papá: maestría Mamá: licenciatura	Papá: veterinario Mamá: Contadora
Mariel	17	Papá, mamá y dos hermanos	Vista Bella	Papá: ingeniería Mamá: Licenciatura	Papá: Dueño de una empresa Mamá: ama de casa
Marco	17	Papá, Mamá y dos hermanos	Fraccionamiento Morelia 450	Papá: Posgrado Mamá: Bachillerato	Papá y mamá: docentes
Lena	17	Mamá, Papá, Hermana	Las Américas	Papá: Ingeniería Mamá: Medicina	Papá y mamá: jubilados
Meli	17	Papá, Mamá, Hermana	Valle Quieto	Papá: ingeniería Mamá: Licenciatura	Papá: ingeniero Mamá: Jubilada
Analia	16	Mamá y papá	Arboledas de la Huerta	Papá: doctorado Mamá: maestría	Papá: arquitecto Mamá: maestra universitaria

*Tabla 9. Grupo de discusión, 3º, Preparatoria privada, Morelia*

Este grupo de jóvenes proviene de familias de clase media. Sus padres son empresarios, comerciantes, profesionistas (abogado, médico, arquitecto), así como docentes y administrativos de instituciones de educación superior. En cuanto a las madres, hay amas de casa, contadoras, docentes, administrativas y comerciantes. En este grupo también vemos diferentes configuraciones del grupo doméstico: hay hijas/os de padres divorciados que viven solo con su padre o madre; una de ellas con su padre y tía, y alguien que vive con padre, madre, hermanos y abuela. Viven en fraccionamientos privados y colonias de clase media alta; llegan a la preparatoria en el transporte escolar o los llevan sus familiares. Sobre las actividades que disfrutaron, mencionaron ir al cine, salir con amigos a cafés o bares, hacer fiestas en casas de amigos, leer, escribir, ir a museos, caminar por el centro de la ciudad, estar en internet, ver series. En muchos casos asisten a actividades extraescolares como ir al gimnasio, clases de equitación, flamenco, fútbol, canto o idiomas. Con respecto a sus expectativas, la mayoría mencionó el deseo de viajar y conocer el mundo, terminar sus estudios, hacer posgrados, poner negocios y hacer dinero, así como formar una familia, aunque hubo quienes también manifestaron no querer tener hijos y sólo vivir con su pareja.

## **2.5. Ciudad de México**

La Ciudad de México es la capital de la República Mexicana, tiene 8, 918, 653 habitantes; 47.4% hombres y 52.6% mujeres. La mitad de la población tiene 33 años o menos. El 35.2% de la población de 12 años o más económicamente inactiva es estudiante. El 58% de la población tiene acceso a internet (INEGI, 2015). Y el 82.4% se considera católica (INEGI, 2010).

Desde 1997 el cargo de jefatura del gobierno de la ciudad se decide mediante elecciones; desde entonces a la fecha han sido ganadas por partidos de izquierda. Esto se ha visto reflejado en leyes y políticas con una tendencia liberal y progresista. Por ejemplo, gracias a una larga historia de lucha feminista y organización civil, en 2007 se aprobaron modificaciones a la ley de Salud y al Código Penal para legalizar el aborto hasta las 12 semanas. Es la única entidad de la República Mexicana en la que el aborto es legal y gratuito sin ninguna restricción, únicamente por la voluntad de la mujer que lo solicite. Por otra parte, en 2009 se aprobó el matrimonio entre personas del mismo sexo, lo que la convirtió en la primera entidad en América Latina en contar con esta legislación. La puesta en marcha de estas políticas ha llevado los temas sobre sexualidad, libertad de las mujeres, diversidad sexual a la conversación pública; nutriendo la discusión y la circulación de diferentes discursos al respecto. En ese sentido, quienes habitan en la Ciudad de México, independientemente de sus inclinaciones políticas, están inmersas en un contexto en el que la sexualidad, la libertad de las mujeres, la diversidad, la igualdad, son parte de la conversación pública y del marco institucional.

### **2.5.1. Preparatoria pública**

Esta escuela pertenece uno de los dos sistemas de bachillerato de la Universidad Nacional Autónoma de México. Está ubicada al sur de la ciudad, rodeada de zonas residenciales, un área natural protegida y cercana a otros centros educativos. Debido a que se construyó sobre un terreno volcánico, las aulas y edificios están en diferentes niveles, conectados con pasillos, escaleras, jardines, rocas. Es un espacio muy grande con áreas deportivas, de alimentos, biblioteca, auditorios. De acuerdo con algunas/os estudiantes, a este plantel ingresan los mejores promedios en el examen

de admisión, sin embargo, a diferencia de otras preparatorias de la Universidad, en esta “hay más libertad, se puede fumar, no te dicen nada”. Es posible notar mucha diversidad entre las y los estudiantes, como señala una de ellas “los de primer semestre llegan normales, luego ya se van haciendo diferentes... *darks, hippies, alternos, swags, papaws, hipsters, otakus*<sup>21</sup>”.

Como señalé en la tabla 1, para formar los grupos acudí salón por salón invitando a las y los estudiantes a participar. La respuesta fue mucho menor que en las demás escuelas, por lo que los grupos fueron pequeños, de ahí surgieron las entrevistas.

Nombre	Edad	¿Con quién vives?	¿En qué colonia vives?	Último grado de estudios de padre/madre	Ocupación de padre/madre
Maria	16	Papás	Chamontoya	Mamá: 2° de primaria Papá: 3° preparatoria	Mamá: ama de casa Papá: Ingeniero industrial
Mauro	15	Madre, hermana	Jardín Balbuena	Madre: doctorado Padre: licenciatura	Madre: Psicología clínica
Juan	16	Padres y hermanos	Zapotitlán	Ambos: secundaria	Madre: ama de casa Padre: obrero
Diana	15	Mamá, papá, hermanas y abuelo	Tláhuac, Zacatenco	Mamá: prepa Papá: primaria	Mamá: ama de casa Papá: chofer

Tabla 10. Grupo de discusión, 1°, Preparatoria pública, CdMx

Nombre	Edad	¿Con quién vives?	¿En qué colonia vives?	Último grado de estudios de padre/madre	Ocupación de padre/madre
Ana	17	Mamá, papá y hermana	Xochimilco	Papá y mamá: licenciatura	Ambos maestros jubilados
Helena	16	Papás y hermanos	Santa María Nativitas	Ambos: licenciaturas	Madre: maestra Padre: licenciado
Sandro	18	Papá y mamá	La Era	Madre: licenciatura técnica Padre: secundaria	Madre: contadora Padre: taxista
Aarón	16	Padres y hermano	Isidro Fabela	Padre: licenciatura Madre: bachillerato	Padre: diseñador gráfico Madre: asistente de oficina
Dain	18	Familia	Cultura Maya	Secundaria	Madre: ama de casa Padre: gobierno

Tabla 11. Grupo de discusión, 2°, Preparatoria pública, CdMx

<sup>21</sup> De acuerdo con algunos estudiantes de 1er año, los alternos “son los rebeldes, quienes organizan marchas y asambleas”; los swags “son como cholos, pero fresas”; los papaws “son los mirreyes”. Otakus son quienes se visten inspirados en el anime japonés.

Nombre	Edad	¿Con quién vives?	¿En qué colonia vives?	Último grado de estudios de padre/madre	Ocupación de padre/madre
Sara	17	Mamá y hermana	San Pedro Mártir	Mamá: maestría	Mamá: cirujano dentista
Lucas	17	Mamá, papá y hermano			
Arlin	17	Papá, mamá y hermana			Mamá: ama de casa
Leo	17	Papás y hermanos	Torres de Padierna	Papá y mamá: bachillerato	Papá: comerciante Mamá: ama de casa

*Tabla 12. Grupo de discusión, 3°, Preparatoria pública, CdMx*

Entrevisté también a César, de 21 años, exalumno y administrador de una página de Facebook en la que se suben fotos de estudiantes “guapos y populares” de esta preparatoria. Lo contacté por medio de dicha página y nos encontramos en un café para la entrevista.

Como se ve en las tablas anteriores, este grupo está conformado por jóvenes de familias de clase trabajadora y también de clase media. Entre las ocupaciones de sus padres se encuentran: chofer, ingeniero, taxista, diseñador, dentista, mientras que las ocupaciones de las madres son ama de casa, psicóloga, contadora y maestra. Hay también hijas/os de padres separados que viven sólo con madre o padre y quienes también comparten casa con el abuelo. Viven en colonias populares ubicadas en muchos casos a más de una hora de distancia de la preparatoria; se trasladan a ella en transporte público. Con respecto a sus consumos culturales, las y los jóvenes que entrevisté mencionaron disfrutar de salir con amigos a centros comerciales, al cine, a fiestas en casas de amistades, estar en internet, leer. Sobre sus expectativas a futuro, la mayoría desea terminar sus estudios, trabajar, tener una casa y formar una familia.

### **2.5.2. Preparatoria privada**

Está ubicada en el sur de la ciudad, cercana a zonas residenciales, otros centros educativos y comerciales. Además de preparatoria, cuenta con jardín de niños, primaria y secundaria. Es una escuela de tradición liberal, a la que suelen asistir jóvenes provenientes de familias con cierta tendencia progresista. Las actividades escolares hacen énfasis en el respeto a la diversidad, el

multiculturalismo, la inclusión, el pensamiento crítico y la sensibilidad social. Las colegiaturas rondan los 80 mil pesos semestrales, pero hay múltiples opciones de becas<sup>22</sup>.

Las instalaciones ocupan una gran extensión de terreno, además de las aulas de los diferentes niveles educativos, cuentan con canchas deportivas, gimnasio, biblioteca, aulas audiovisuales, laboratorios de cómputo y áreas culturales; ofertan también una variedad de clases deportivas o artísticas. Las aulas de la preparatoria están concentradas alrededor de un par de patios, uno con canchas de vóleybol, y otro con jardineras y bancas. Como señalé en la tabla 1, recibí todo el apoyo de las autoridades, quienes convocaron a las y los estudiantes a participar. Los grupos se llevaron a cabo en un salón y se formaron por las y los jóvenes que respondieron a la convocatoria; con respecto a las entrevistas, pocas personas accedieron a participar en ellas.

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>¿Con quién vives?</b>	<b>¿En qué colonia vives?</b>	<b>Último grado de estudios de madre/padre</b>	<b>Ocupación de madre/padre</b>
Anne	16	Mamá, papá, hermano	Barrio 18 (Xochimilco)	Maestría	Mamá: maestra Papá: empresario
Matías	15	Mamá, papá y hermana	Valle de Tepepan	Licenciatura	Administración de empresas
Romina	15	Mamá y papá	Villa Olímpica	Licenciatura	Mamá: actriz y maestra Papá: actor y director
Helen	15	Mamá, papá, hermana	Campestre, San Ángel	Maestría	Papá: ingeniero ambiental, Mamá: pianista
Tadeo	15	Mamá, papá, hermana	Villa Olímpica	Licenciatura	Papá: ingeniero civil, Mamá: coordinadora de una escuela
Ezra	16	Mamá, papá, dos hermanos	La Noria, Xochimilco	Especialización	Publicidad

*Tabla 13. Grupo de discusión, 1o, Preparatoria privada, CdMx*

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>¿Con quién vives?</b>	<b>¿En qué colonia vives?</b>	<b>Último grado de estudios de madre/padre</b>	<b>Ocupación de madre/padre</b>
Amira	17	Papá	Del Valle Sur	Papá: licenciatura Mamá: doctorado	Abogados
Julia	17	Mamá, papá, abuela, hermana	Campestre Churubusco	Licenciatura	Redactor

<sup>22</sup> Este monto incluye inscripción, mensualidad y cuotas, de acuerdo con información de la página de internet de la institución.

Omar	17	Mamá y papá	Santa María Tepepan	Licenciatura	Papá: publicista Mamá: artista multimedia
Diego	16	Mamá y papá	Coapa	Licenciatura	Biólogos

*Tabla 14. Grupo de discusión, 2o, Preparatoria privada, CdMx*

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>¿Con quién vives?</b>	<b>¿En qué colonia vives?</b>	<b>Último grado de estudios de madre/padre</b>	<b>Ocupación de madre/padre</b>
Mateo	18	Mamá, papá y hermano	Tlalpan	Mamá: licenciatura Papá: maestría	Profesores
Emilio	18	Mamá, papá y hermano	Cuadrante de San Francisco	Licenciatura	Diseñadores gráficos
Emma	18	Mamá, papá y hermana	Toriello Guerra	Doctorado/maestría	Profesores universitarios
Germán	18	Papá, mamá y hermana	Presidentes ejidales	Posgrado	Abogados
Antonio	17	Papá, mamá y hermana	Del Valle Acacias	Doctorado y maestría	Profesores de posgrado
Inés	17	Mamá	La Joya	Papá: licenciatura Mamá: Posgrado	Mamá: consultora Papá: director de instituto público

*Tabla 15. Grupo de discusión, 3o, Preparatoria privada, CdMx*

Este grupo fue conformado por jóvenes que provienen de familias de clase media alta. Como se muestra en las tablas anteriores, entre las ocupaciones de sus padres se encuentran: empresarios, abogados, ingenieros, funcionarios, profesores universitarios y diseñadores. Por su parte, las madres se dedican a la música, la actuación, la docencia en instituciones de educación superior, el diseño, la consultoría, y el arte multimedia. Prácticamente nadie mencionó que su madre fuera ama de casa. Vemos hijas e hijos de parejas separadas que viven con padre o madre, así como quienes también viven con la abuela. Viven en el sur de la ciudad, en fraccionamientos privados o colonias de clase media alta. Llegan a la preparatoria en el transporte escolar, son llevados por sus familiares o llegan por su cuenta, caminando o en transporte público. Sobre las actividades que disfrutan hacer, mencionan participar en el grupo de alfabetización, salir con amigos al cine, a cafés, leer, cocinar, hacer yoga, meditar, tomar fotografías, ir a fiestas en casas de amigos. Además, tienen actividades extraescolares como basquetbol, gimnasio, tenis, idiomas o telas. Sobre sus expectativas a futuro destacan terminar los estudios, hacer posgrados, viajar. Muy pocos

mencionaron el deseo de formar una familia. En cambio, casi todas las personas quieren vivir con su pareja.

## 2.6. Escenarios familiares

Finalmente, vistos en conjunto, son jóvenes que están viviendo en familias diferentes a las de generaciones anteriores. Como vimos, hay muchos casos de hijas e hijos de parejas separadas, que viven con su padre o madre, hay quienes viven con tías, tíos, sólo hermanos, en familias en las que además está el abuelo o la abuela. Estas diferentes configuraciones del grupo doméstico no implican necesariamente diferentes arreglos en cuanto a la distribución de las tareas en el hogar, pero sí una mirada crítica de las y los jóvenes al respecto.

Mi mamá hace la comida, mi papá sólo trabaja, come y se va, y hay una persona que nos ayuda. Mi hermana y yo lavamos trastes, hacemos la cama, ponemos la mesa [...] Mis papás son más grandes y piensan así, sobre todo mi papá, es así de que no, pues yo trabajo, yo no hago otra cosa [...] Cuando viene mi hermano, sí es acomedido, pero sí es de que se queda aparte y espera que nosotras hagamos de comer.

Lena, 17, PrivM<sup>23</sup>

Mi hermano no hace nada, mi mamá le quitó todas esas obligaciones, porque según ella, cuando él era chico, siempre hacía cosas y ahora ya no. Pero yo no recuerdo que hiciera nada, nunca lo ponían a hacer nada [...] Mi mamá es trabajadora doméstica, mi papá taxista, entonces mis hermanas y yo nos repartimos las labores de la casa. Yo no cocino, no me gusta, mi hermana sí cocina y mi mamá cuando llega hace la cena. Mi papá a veces nos ayuda. Mi hermano no hace nada y mis papás no le dicen nada, él no está trabajando y a la semana le dan 400, a nosotras nos dan 15 a la semana, y no nos alcanza para nada.

Alicia, 19, PubM

---

<sup>23</sup> Para relatos provenientes de entrevistas individuales citaré el nombre, la edad y PrivM para el caso de la preparatoria privada de Morelia; PubM, para la preparatoria pública de Morelia; PrivCM, para la preparatoria privada de la Ciudad de México y PubCM para la preparatoria pública de la Ciudad de México. En el caso de los relatos provenientes de los grupos de discusión, señalaré una H para el caso de hombres y M para mujeres; GDH cuando sea un grupo conformado únicamente por hombres, GDM para uno conformado sólo por mujeres y GD para grupos mixtos, así como el grado escolar.

Así como se muestra en estos testimonios, en la mayoría de los casos, independientemente de la clase y la configuración familiar, las tareas domésticas se distribuyen de manera desigual entre hombres y mujeres. Muchas de las personas entrevistadas cuestionan esta situación. La perciben como algo que corresponde a “ideas de antes” y que no tiene por qué seguir siendo así. Además, señalan las contradicciones entre las diferentes ideas y prácticas, por ejemplo, Mateo comenta:

Las tareas, realmente, o sea mi familia es muy liberal comparada con muchas otras... nunca ha sido así de formalidades. Mi mamá tiene más arraigadas esas costumbres, porque viene de una familia más tradicional, pero mi papá no, mi abuelo es de izquierda total, y mi papá no es tanto así. En cuestiones de género tampoco, mi papá siempre cuando yo decía de chiquito: ‘no es que esto es para niña’, él me decía: ‘¿qué es eso de para niñas?’. Mi papá no es nada homofóbico ni machista, pero, por ejemplo, en tareas de la casa, pues sí es evidente que mi mamá hace mucho más. Aunque mi papá sí ayuda, o sea, no es como otras familias que el señor se sienta y ya, o sea, sí ayuda, pero mi mamá siempre termina haciendo más al final. Es la que lava los trastes, mete ropa a lavar, cocina, recoge... Mi abuelo es de izquierda liberal y todo, pero ahí sí él no hace nada, mi abuela es la que cocina, atiende a mi abuelo y hace todo.

Mateo, 18, PrivCM

A nosotros sí nos dicen a veces que hagamos cosas diferentes y mi hermana últimamente les dice: ‘¿por qué? Eso no es equitativo’, y les cuestiona que no por ser mujer debe ser diferente.

Marco, 17, PrivM

En las narraciones fue frecuente esta consciencia de que las cosas cambiaron con respecto a cómo las vivían sus padres o abuelos. Un cambio que, sin embargo, sigue siendo ambiguo, pues en algunas cosas los padres tienen ideas o prácticas “de antes” y en otras no. Un ejemplo es lo que concierne a la religión. Muchas de las y los participantes provienen de familias católicas, pero no practicantes, más bien lo son por “costumbre”; otras, las menos, sobre todo de la escuela privada de la CdMx, no son de ninguna religión.

Mis papás son católicos, pero muy light. Vamos a misa todos los domingos, a nadie le gusta, no sé por qué vamos. Es que (la iglesia) está ahí en el deportivo y entonces es ir, y se

encuentran a sus amigos y desayunamos todos juntos. Es la imagen de familia, la familia feliz que va a misa, aunque no estemos bien.

Lena, 17, PrivM

En mi familia, fueron como cuatro años que estuvimos sin ir a la iglesia, porque mi papá, yo, mi hermana, antes de que naciera mi otra hermana, era como de que nos dormíamos, todos nos dormíamos excepto mi mamá. Y a mi mamá le daba pena, y pues ya dejamos de ir, entonces como que ya desde el año pasado hemos empezado a ir [...] lo único que sí creo es que tu cerebro hace cosas para que pase algo, así, o sea, si estás pensando 'que no se enferme, que no se enferme', esas son más bien vibras y estás pasándole vibras a las personas y estás diciendo que Dios te está ayudando [...] Mi mamá tiene una ideología como de los chakras, los santos, los ángeles y esas cosas que a mí y a mi papá no nos caen [...] Mi mamá es como tipo homofóbica, no entiende su ideología y le digo que es porque las generaciones ya han pasado, o sea, ella dice que no te puede gustar un hombre siendo hombre, que eso no se puede, y yo digo que ya vamos avanzando y ya hay diferentes tipos de cosas. Como cuando decían que las mujeres no podían trabajar y ahora ya sí, o sea, ya vamos pasando de eso y la religión es algo que sólo sigues por costumbre, o porque tus padres lo siguen, pero en el futuro yo siento que ya no va a haber religiones.

Mara, 15, PrivM

Vemos cómo, aunque provengan de diferentes contextos, vistos en conjunto, quienes participaron en la investigación, están viviendo un momento de cambios en la forma en la que se configuran las familias, las ideas y prácticas que éstas transmiten. Las y los jóvenes se posicionan frente a sus padres y abuelos y señalan sus desacuerdos con las ideas y prácticas de antes. En los siguientes capítulos lo veremos con más detalle. Por ahora, quise señalar los escenarios familiares en los que viven quienes participaron en la investigación para destacar que las grandes transformaciones culturales en torno a la sexualidad se reflejan también en los grupos familiares. En el siguiente capítulo delinearé las transformaciones tecnológicas que van a la par de esos cambios.

En total participaron 78 jóvenes; 43 mujeres y 35 hombres. De ellas/os, entrevisté a 21 mujeres y 15 hombres y establecí contacto en Facebook con 65 personas y en Instagram con 20. Como señalé antes, en algunos casos quienes participaron en los grupos fueron elegidos por mí y en otros, por el personal de las escuelas. El número desigual de participantes, así como las diferentes formas de selección derivaron en un universo de informantes diverso, aunque con

características específicas. Puesto que en la mayoría de los casos la participación fue voluntaria, quienes respondieron a la convocatoria, hecha por sus profesores o por mí, fueron jóvenes con cierto interés en temas sociales. Las autoridades escolares les dijeron que se trataba de un “grupo intercultural”, “una entrevista sobre género”, “un grupo focal sobre jóvenes”. Resulta interesante, por ejemplo, que, en ambas preparatorias privadas, varios de los participantes formaban parte de proyectos comunitarios: grupos de alfabetización y de asesorías educativas, en comunidades rurales en un caso y en colonias populares en otro. Por su parte, las y los jóvenes de la preparatoria pública de la Ciudad de México no tenían ningún incentivo institucional para participar. De hecho, dedicaron parte de su tiempo libre a ello. Inicialmente, uno de los grupos era más numeroso, varias personas habían confirmado su participación, sin embargo, cuando ya estábamos en el salón sólo había cuatro jóvenes. Me dijeron que minutos antes se había acordado una pelea afuera de la preparatoria y que muchas personas que habían confirmado su asistencia se habían ido corriendo hacia allá. Es decir, el grupo se conformó por personas que prefirieron participar en un grupo de discusión sobre jóvenes, sexualidad e internet, que ir a ver una pelea afuera de la escuela. Por otra parte, en los tres grupos de la preparatoria privada de la CdMx, hicieron referencia a que ellas/os eran consideradas, por los grupos de populares, como “chairs” o “rechaz” (rechazadas), “a mí me decían recha emo satánica, porque meditaba antes de los exámenes” (Amira, 17).

Por estos detalles, observaciones y conversaciones, percibo que el universo de informantes tiene las siguientes características: a) está conformado por personas que, en su mayoría, no forman parte de los grupos hegemónicos de su mundo social, no son las más “populares”; b) tienen cierto interés o sensibilidad en temas sociales, y/o c) les atrae la idea de ser entrevistadas y opinar.

Considero que estas características se reflejan en los resultados de la investigación, pero no de un modo negativo ni limitante, puesto que no se busca representatividad ni conclusiones generalizables sino significatividad y diversidad, lo cual se logró al explorar las experiencias y significados de las y los entrevistados. Algo que sí limitó la investigación de cierto modo es el hecho de que hayan participado, sobre todo en las entrevistas, más mujeres que hombres. Accedí a mucha mayor riqueza, profundidad y calidad en las narraciones de mujeres que en las de hombres, lo cual puede reflejarse en los capítulos que siguen.

En el siguiente capítulo expondré los diferentes escenarios digitales que habitan las y los entrevistados.

# Capítulo 3. Jóvenes entre lo online y lo offline, el uso estratégico de los entornos digitales

*Primero modelamos nuestros instrumentos, después ellos nos modelan a nosotros*

Marshall McLuhan

En este capítulo presento los diferentes escenarios digitales en los que transitan las y los jóvenes que participaron en la investigación y discuto la idea según la cual distinguir entre lo online y lo offline es innecesario (Bosch, 2011; Hine, 2004). Por el contrario, a la luz de lo encontrado en campo, argumentaré que diferenciar estos espacios sigue siendo importante, pues las y los jóvenes distinguen y usan estratégicamente, no sólo los espacios online y offline, sino los diferentes entornos digitales.

## 3.1. El contexto digital

Uno de los rasgos que distingue a las generaciones actuales de jóvenes de las anteriores es que han crecido, se han socializado y viven en un mundo en el que internet y las tecnologías digitales son centrales. Desde que despiertan hasta que se duermen, su vida está atravesada por internet y las tecnologías digitales:

Me levanto a las siete de la mañana y lo primero que veo es el whatsapp, luego ayudo a mi hermano a desayunar y prepararse, de 8 a 9 lo llevo al kínder y ya regreso. Hago mi tarea de 9:30 a 10:30, y sí reviso redes sociales, porque tenemos un grupo y para ver si va haber clases o hay algo importante, y ya pues pongo música en YouTube, busco cosas que tenga que buscar para la tarea; ya después me arreglo para venir para acá. Voy por mi hermano, lo regreso, me vengo para acá y de 2 pm a 9pm estoy aquí. Me voy para mi casa, llego 9:30, 9:40 y ya, me conecto también en la noche.

M, GD, 1º, PubM

Internet se ha vuelto esencial no sólo como un medio de comunicación, sino para la sociabilidad<sup>24</sup> misma de muchas personas jóvenes. En pocos años, la red ha llegado a ocupar un lugar central en la vida de muchas personas para estudiar, aprender cosas nuevas, escuchar música, conocer personas, relacionarse con amigas y familiares.

Algunos autores han sugerido que el surgimiento de internet y las tecnologías digitales puede equipararse al de otras tecnologías como el reloj, la máquina de vapor, el teléfono (Scolari, 2008; Van Dijck, 2016), en el sentido de que estos inventos cambiaron la forma en la que las sociedades conciben y experimentan el tiempo y el espacio, lo público y lo privado. Oposiciones y diferencias que, de acuerdo con Scolari (2008) fundan nuestro sistema de significación, de manera que las tecnologías no sólo transforman el mundo sino la percepción que los sujetos tienen de él y de sí mismos.

Scolari (2008) describe la manera en que, a lo largo de la historia, diferentes tecnologías han modificado las fronteras entre lo público y lo privado. Por ejemplo, la radio y la televisión, que funcionan unidireccionalmente, llevaron algo del exterior a los espacios domésticos. El teléfono, al ser bidireccional, incorpora algo del mundo exterior al ámbito privado y de éste al exterior.

Con internet, un medio reticular, la comunicación ocurre en múltiples sentidos. El espacio online se convierte en una extensión del espacio público, pero también del privado. Las fronteras entre lo exterior y lo doméstico, lo público y lo privado se desplazan y superponen. Tiempo y espacio adoptan una forma de red compuesta por diversos vectores moviéndose en múltiples direcciones. Deja de ser indispensable estar en el mismo tiempo y espacio para crear e involucrarse en formas complejas de interacción social.

Este proceso de transformación no es unidireccional, no significa que las tecnologías tengan un papel determinante sobre las sociedades, sino que ambos, tecnologías y sociedades, se van transformando mutuamente. Como señala Van Dijck, “en su evolución conjunta con las tácticas desarrolladas por sus usuarios habituales, un medio contribuye a moldear la vida cotidiana de las personas, y al mismo tiempo esta sociabilidad mediada se integra al tejido institucional de la

---

<sup>24</sup> De acuerdo con Simmel (1949) los seres humanos tenemos una disposición innata hacia la sociabilidad, es decir a estar con otros e interactuar. Las formas particulares que adquiere esta disposición dependen del contexto histórico y cultural, así, se puede hablar, por ejemplo, de sociabilidad urbana (la forma de interactuar propia de los contextos urbanos), o como veremos en este capítulo, la sociabilidad mediada por internet.

sociedad en su conjunto” (2016, p. 13). Uno de los cambios que caracterizan a internet como la conocemos hoy, es el surgimiento de la web 2.0 o los medios sociales.

### **3.2. De la web 1.0 a la 2.0, los medios sociales**

Internet es un conjunto de redes de comunicación que, desde la primera conexión que tuvo lugar en 1960 a la fecha, se ha ido desarrollando y modificando de forma acelerada. Web 1.0 y Web 2.0, son formas de referirse a distintos momentos de este proceso de desarrollo de Internet. La web 1.0 se caracteriza por un diseño en las páginas y contenidos online con un sentido más unidireccional y fijo, no habilitada para que quien las usa pueda crear contenidos. Es un tipo de red en la que los usuarios participan casi exclusivamente como consumidores.

La Web 2.0 se refiere al momento en el que surgen páginas, aplicaciones, plataformas en las cuales las y los usuarios no sólo interactúan y consumen, sino que producen contenidos y datos; aquí se habla del surgimiento del prosumidor, sujetos que producen y consumen (Tapscott, 2006). Ejemplos de la web 2.0, son las redes sociodigitales, también llamados medios sociales como *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, y todas las aplicaciones que se sostienen en la producción de contenidos que hacen y comparten quienes las usan.

En términos temporales es complicado identificar el surgimiento de la web 2.0, porque depende no sólo de cuándo fueron creadas estas plataformas, sino cuándo empezaron a ser accesibles para la población de diferentes contextos. Twitter, por ejemplo, surge en 2006 en Estados Unidos, pero para 2009 tenía sólo 5000 usuarios en México. Para situar la web 2.0 en cada contexto particular es importante considerar el abaratamiento de la tecnología, el acceso a dispositivos móviles, a conexiones a Internet, entre otros factores.

La presente investigación se sitúa en el uso de la web 2.0. La mayoría de las y los jóvenes con quienes trabajé nacieron cuando este tipo de redes y diseños web ya existían, lo que supone un tipo de uso de Internet muy diferente al que hacían generaciones anteriores. A continuación, describo brevemente algunos de los medios sociales que utilizan quienes participaron en la investigación y que serán nombradas a lo largo de la tesis:

*Facebook* es una plataforma que permite a quien se registra en ella, mantener contacto con otros/as usuarios/as. Cada usuaria/o tiene un espacio (muro) en el que puede publicar fotografías, texto, videos, ya sea propios o compartirlos desde los muros de otras personas. Cada elemento publicado es visible para su red de contactos y puede ser comentado o calificado por los demás mediante opciones como: “me gusta”, “me encanta”, “me entristece”, etc. Lo que se publica permanece ahí indefinidamente, a menos que sea borrado por quien lo haya publicado. Recientemente Facebook incluyó la opción de publicar “historias”, que son fotografías o videos que permanecen 24 horas y se borran; también incluyó la función de transmisión en vivo, que es la posibilidad de grabar y transmitir cualquier cosa desde cualquier lugar para que los miembros de la red de quien transmite la vean, califiquen y comenten en tiempo real. Facebook está vinculada con Messenger, una aplicación de mensajes privados. Fue creada en 2004 en Estados Unidos, y en 2007 nace la versión en español y empieza su uso extendido en México. Además, en 2012 Facebook compró Instagram, vinculándolos.

*Instagram* es una plataforma que sirve para compartir fotos y videos cortos con otras/os usuarias/os. Puede ser pública (visible para cualquier persona) o privada (sólo para quienes el/la usuario/a permita). Cada foto o video puede ser calificada por las demás personas, a través de un “fav” o comentada. Además, tiene la opción de editar las fotos con filtros y efectos. Recientemente incluyó una función llamada *stories* que permite subir fotos y videos que permanecen sólo durante 24 horas y notifica al usuario quién los vio, así como la función de transmisión en vivo, que fue creada en 2010.

*Snapchat* es una aplicación móvil que sirve para enviar fotos, videos, texto, que desaparecen a las 24 horas de haber sido enviadas o publicadas. Tiene opciones para editar aplicando filtros, superponiendo textos o imágenes, efectos visuales y de sonido, etc.; estos filtros y efectos cambian constantemente. Pueden compartirse de manera pública o privada. Permite ver quién ve lo que la/el usuario/o publica, y notifica cuando alguien hace una captura de pantalla. Fue creada en 2011 y fue la primera en incluir este tipo de contenido “efímero”, que después replicaron las demás plataformas.

*YouTube* es un sitio web dedicado a compartir videos, además permite a los usuarios subir sus propios videos. Es posible encontrar una amplia variedad de contenido: musical, de entretenimiento, educativo, noticioso, cine, series, dibujos animados, ejercicio, entre otros. Cada video tiene una sección de comentarios en la que las personas usuarias registradas pueden comentar, así como manifestar su agrado o desagrado. Además, cada reproducción se contabiliza y se muestra. A las personas que se dedican a subir videos y que tienen muchos seguidores y reproducciones de su contenido se les denomina Youtubers. Este sitio fue creado en 2005 y comprado en 2006 por Google.

*Tumblr* es una plataforma virtual que permite a las/os usuarias/os publicar imágenes, textos, citas, videos, enlaces. Permite seguir a otras/os usuarias/os y ver sus publicaciones, tiene la opción de poner “me gusta” y comentar, sin embargo, a diferencia de las otras aplicaciones, estas interacciones no son tan visibles para las/os otras/os usuarios de la plataforma. No es posible ver lo que le gusta a alguien que sigues, ni lo que comenta; además, permite activar una función de mensajes que pueden ser públicos o privados, anónimos o no.

*Twitter* es una plataforma virtual que permite publicar pequeños textos de hasta 280 caracteres (cuando comenzó el límite eran 140). Pueden publicarse también fotos o videos, pero es fundamentalmente un servicio de publicación de texto, cada texto es llamado “tweet”. De manera predeterminada todo es público, pero es posible cambiar la configuración y hacerlo privado. Cada usuario/a sigue a otros/as para estar al tanto de los tweets que publica, y puede ser seguido/a por otras personas. Permite dar “fav”, responder a los textos, fotos o videos o “retuitear”; además tiene un servicio de mensajes privados.

*WhatsApp* es una aplicación para mandar mensajes instantáneamente a través de un teléfono móvil. Es posible enviar texto, imágenes, videos, audios. No es una red social como tal; sin embargo, es posible hacer grupos de usuarios/as y hacer envíos y conversaciones colectivas. Recientemente incluyó la posibilidad de publicar “estados”, que son fotos o videos que permanecen sólo durante 24 horas.

Como puede verse, aunque cada plataforma se crea con características que las distinguen de las demás, van cambiando con el tiempo, pero no de manera arbitraria. Van Dijck (2016) explica que este proceso de “coevolución” de las tecnologías y los usuarios produce formas inéditas de estar en sociedad, formas de “sociabilidad conectada”. Puesto que internet y las tecnologías no son neutrales, este tipo de sociabilidad sigue ciertas tendencias. La autora identifica una de ellas que es central: la cuantificación y la medición de la vida social y cotidiana.

Las diferentes plataformas y softwares, que pertenecen a empresas, están diseñados para convertir en datos toda la información que se comparte en la red: búsquedas, comentarios, reacciones, clics, expresiones de agrado o desagrado, etc. De manera que puedan cuantificar y establecer patrones sobre gustos, preferencias, afectos, lo que se traduce a su vez en potenciales tendencias de consumo. Siguiendo esta lógica, las plataformas diseñan mecanismos para que las y los usuarios se expresen de manera cuantificable, por ejemplo, los botones de “me gusta” en Facebook, o “fav” en Twitter. Todo lo cual da forma a un tipo de sociabilidad que no prioriza la creatividad, sino la cantidad. El criterio de valor que se impone en la interacción digital es el de la “popularidad”, medible a través de mecanismos como los likes y los comentarios; como consecuencia, las y los usuarios se involucran en dinámicas que propician la “autopromoción”.

Para auto promocionarse y auto representarse, los medios digitales proveen a los usuarios de múltiples recursos digitales. A diferencia de la web 1.0, en la que el perfil personal se limitaba a un nombre y una fotografía (por ejemplo, en blogs, correos, chats), en las plataformas actuales es posible construir un perfil con fotografías, videos, transmisiones en vivo, momentos, *stories*; pueden editarse las fotografías para lucir de cierto modo, superponer textos a las imágenes, etc. Las posibilidades de quien usa los medios sociales para construirse y presentarse a sí mismo/a frente a su red de contactos son cada vez más y más diversas.

Uno de los cambios recientes, distintivos de este momento de la web, es la incorporación de la posibilidad de publicar contenido que se borre a las 24 horas, privilegiando lo efímero frente a la permanencia, así como la posibilidad de ver quién ve lo que se publica. Estas “tecnologías efímeras” (Charteris, et.al., 2018) proveen a las y los jóvenes mecanismos para constituirse y re constituirse a sí mismos a través de un discurso que implica ver y ser vistos (p.205).

Por otra parte, puesto que todo lo que se comparte debe ser medible, se dispone de manera que pueda ser comentado y calificado por las demás personas. Vistas en conjunto, las características de las tecnologías digitales actuales parecen conformar una especie de “mirada panóptica”, pero en la que quienes usan las redes no sólo miran a otros, sino que se exponen a ser mirados, en una dinámica de permanente vigilancia, que es, por lo demás, placentera (Charteris, et.al, 2018).

Vemos cómo los medios sociales no son vías de expresión completamente libres y neutrales, sino que dirigen la forma en la que pueden ser usados. Por eso Lindgren (2017) dice que los medios digitales son estructuras, pues no sólo nos permiten decir, pensar y hacer cosas, sino que imponen límites y formas específicas de hacer e interactuar. Sin embargo, siempre hay un margen para que los usuarios muevan esos límites y utilicen los medios de formas y con propósitos diferentes de los que fueron creadas.

Debido a esta forma en la que internet y las tecnologías digitales han permeado la vida social en las últimas décadas, quienes estudian el tema suelen decir que las personas, particularmente jóvenes, viven en un continuum online offline (Morduchowicz, 2012). Ha llegado a ser más o menos un consenso que la distinción entre el mundo online y offline es poco útil para comprender las formas de interacción entre jóvenes puesto que no hay una separación clara entre los mundos online y offline, sino que en las nuevas formas de interacción juvenil los espacios se reconfiguran y ambos mundos son mutuamente constituidos (Bosch, 2011; Hine, 2004).

A continuación, con base en los hallazgos empíricos de la investigación, argumentaré que, aunque la vida cotidiana transcurra en un continuum online offline, cada espacio tiene sus propias características y dinámicas de interacción y son utilizados de forma estratégica por las y los jóvenes. Por lo cual, si queremos comprender las formas contemporáneas de sociabilidad juvenil es necesario distinguirlos.

### **3.3. Online/offline, diferentes espacios de sociabilidad**

Si bien el acceso a internet no es igual en todos los contextos ni sectores económicos, en los últimos años su uso se ha incrementado. Como señalé antes, el 63% de la población es usuaria de internet, siendo las y los más jóvenes los principales usuarios.

Las y los jóvenes que participaron en esta investigación son usuarios de internet; todos se conectan a través de teléfonos celulares, tabletas y computadoras, usando su propio servicio de datos móviles o la red de su casa, escuela, o espacios públicos. Pero hay diferencias:

Yo no tengo Messenger porque ocupa mucha memoria y mi celular no tiene.

H, GD, 2º, PubM

M. Ahora que todas tienen historias como que se vuelve aburrido, es como que no, se volvió muy común.

H. A mí sí me gusta que WhatsApp tenga, porque antes sólo era de Snapchat y mi celular no aguanta, pero en WhatsApp sí.

GD, 1º, PubCM

El internet de aquí [escuela] es muy malo, nunca se conecta. Cuando no tengo datos me voy al jardín de aquí enfrente y ahí agarra la red del Lilian's [una cafetería].

Oliver, 16, PubM

La brecha digital se refiere a la desigualdad en el tipo de dispositivos, la forma de uso, las habilidades tecnológicas, el tipo de conexión. No es lo mismo conectarse con la red de la preparatoria pública que con la de la privada, ni hacerlo desde un *Iphone* que desde otro teléfono con poca memoria. Estas diferencias se reflejan en las experiencias de sociabilidad digital; como vimos en los testimonios, un celular sin suficiente memoria o capacidad para soportar ciertas aplicaciones es un impedimento para participar en ellas. La brecha digital impone fronteras no sólo tecnológicas sino simbólicas, pues habrá quienes sí puedan estar en Instagram o Snapchat y quienes sólo puedan estar en Facebook o WhatsApp. Estas diferencias tienen que ver con una dimensión material, de clase.

Facebook fue la primera plataforma en la que las y los jóvenes participantes abrieron su perfil. La mayoría empezó a usarla cuando iba en secundaria, en algunos casos antes. Después fueron abriendo otras como Snapchat, Instagram, Tumblr, y en algunos casos, Twitter. Su sociabilidad está sin duda mediada por lo digital, sin embargo, la interacción en los entornos online es diferente de la que sucede offline.

Uno de los rasgos que distinguen la interacción online de la offline, es la presencia física. Algunas personas consideran que la interacción a través de un dispositivo digital les permite expresarse mejor que si estuvieran frente a frente.

Yo en Facebook no paro de hablar y en vivo soy más callado. Es que en persona se puede hacer un caos. [¿cómo un caos?] Pues así de que te pongas nervioso o digas algo que no, o no sé.

H, GDH, 3°, PubM

Así como a este joven, a muchas personas, la interacción digital les permite aminorar la ansiedad o los temores que pueda suscitar el encuentro cara a cara. La interacción mediada se percibe como algo que puede controlarse. Otras personas, en cambio, prefieren la interacción offline.

A mí en lo particular me resulta mejor hablando así con las chicas de frente, conociéndonos. Interesándome yo por ellas y ellas por mí, una conexión más que nada, porque en Facebook es así como de ‘¡ay! Un mensaje, ahorita vengo me habló mi mamá’.

H, GDH, 3°, PubM

En este testimonio destaca la idea de que, en la interacción mediada, la conexión con la otra persona no es total, pues la atención está distribuida en otras tareas o personas. Se puede estar hablando con alguien por Messenger, con alguien más por WhatsApp, al mismo tiempo que interactuar en persona con la familia, por ejemplo. Esta forma de estar en las redes fue narrada por varios participantes en la investigación:

Yo todo el tiempo veo YouTube, bueno, no lo veo, pero lo tengo ahí mientras hago tarea, o estoy haciendo otras cosas, jugando con mi perro o poniéndonos de acuerdo para un trabajo de la escuela.

M, GD, 2°, PrivM

La interacción online permite esa superposición de temporalidades, espacios y conexiones entre diferentes personas. Hay quien considera que esa complejidad propicia malentendidos en la comunicación o deja fuera otras dimensiones de la interacción, como el lenguaje corporal, mientras que hay quien lo considera una ventaja:

Es que en vivo puedes ver las reacciones de las personas, las caras que hace con lo que le dices, el lenguaje corporal. Todo eso te lo pierdes por internet.

H, GD, 3º, PrivCM

En la realidad tiene una carga psicológica muy fuerte lo que le dices a otra persona, pero en el internet no tienes una persona adelante y entonces no está la carga psicológica, entonces puedes decir cosas que no sientes o que lastimen.

H, GD, 2º, PrivCM

M1. Por whats siempre hay malentendidos, porque dijiste algo de un modo, no se entiende el tono en el que lo dices, por más que pongas emojis, siempre puede entenderse de otra forma.

M2. O a veces que te ponen corazones o así y tú te imaginas cosas, le das otro sentido pues, y luego ahí son los problemas.

GDM, 1º, PrivM

Por mensaje puedes dejarlo ahí y contestar después, pensar bien las cosas, como que te da eso, tiempo, y en persona tienes que contestar, no puedes dejar en visto.

M, GD, 2º, PrivCM

Otra diferencia fundamental entre los entornos online y los offline es la permanencia. Lo que sucede en línea puede ser visto por muchas personas y por tiempo indefinido (aún si se borra a las 24 horas, porque es posible capturar la pantalla); esto tiene consecuencias que las y los jóvenes reconocen.

Todo lo que haces en internet se queda ahí para siempre, es imposible borrarlo, aunque lo borres, queda en algún lugar del espacio. Se puede rastrear todo.

H, GD, 2º, PrivM

Yo creo que mucha gente de nuestra edad, obviamente sabe que, si subes una foto sin ropa, puede que aparezca en algún sitio porno, es de sentido común.

M, GD, 2º, PrivCM

M1. Para decir cosas importantes es mejor en persona, porque luego con los screenshots te pueden exhibir o no sabes qué pueda pasar.

[...]

M2. todo el tiempo es así de ‘mira, me escribió no sé qué, te mando el screenshot’, y así te enteras mejor de las cosas.

GD, 1º, PubCM

En estos testimonios podemos ver cómo la vida cotidiana de las y los jóvenes transcurre en un ir y venir entre lo online y lo offline. Interactúan simultáneamente en los diferentes entornos, pero reconocen lo que supone cada uno y, conscientemente, deciden qué y cómo decir o hacer ciertas cosas dependiendo de si es en línea o no.

### **3.4. La diversidad de los entornos digitales**

Así como distinguen entre lo online y lo offline, también lo hacen entre los diferentes entornos digitales. El mundo online no es homogéneo ni hay un solo entorno digital en el que las y los jóvenes interactúan. Como señalé antes, existen diferentes plataformas que, desde su mismo diseño, imponen límites y orientan las formas en las que pueden ser usadas. Las y los jóvenes reconocen estas diferencias y en función de ellas y sus propios criterios, deciden cómo usarlas. Uno de los criterios es la presencia o ausencia de familiares o docentes.

En Facebook tienes a tu familia, maestros y gente que tal vez no quieres que vean ciertas cosas.

H, GD, 1º, PrivCM

En Facebook subes fotos estudiando o cosas así, no publico las historias que escribo.

[¿Por qué?]

Son historias que las familias no pueden leer.

[¿Sobre qué escribes?]

Digamos que son historias no aptas para ellos. Hasta ahí.

M, GD, 2º, PubM

Mi mamá se volvió adicta a Facebook, y como no vivo con ella, a cada rato me etiqueta en cosas... es su forma de mostrar amor.

M, GD, 2º, PrivCM

Para muchas personas la presencia de familiares y docentes en las redes es un obstáculo para expresarse con libertad. Ya sea para subir fotos de fiestas, historias no aptas para familias o, como ahondaré en el capítulo 5, para expresar aspectos de su sexualidad.

En Facebook no publico nada que pueda mostrar que soy gay, porque mis papás no saben y casi nadie de mi familia, pero en todas las demás redes sí, me vale, de que subo frases o le escribo a mi novio y así. En la calle nos cuidamos mucho, porque sobre todo la sociedad en Morelia es como muy cerrada y nos han dicho que jotos y así, y mejor no nos exponemos.

Juan, 18, PrivM

Algunas personas encuentran formas de usar Facebook evadiendo la presencia de familiares y profesores. Por ejemplo, bloquear “Yo bloqueé a toda mi familia en Facebook, porque mis hermanas son muy chismosas” (Alicia, 18, PrivM), poner filtros o tener dos cuentas “Yo tengo un perfil donde tengo familia y otro de amigos” (Mujer, GD, 1er año, PubM).

Otro criterio para el uso de las plataformas es la fugacidad o permanencia de lo que se comparte en ellas.

Snapchat es para cosas que no son tan importantes, como caras ridículas, lo que estás haciendo en el momento o lo que no quieres que vean tus papás, porque ningún papá está en Snapchat.

M, GDM, 1° PrivM

En Snapchat puedes subir cosas como más equis. También sirve para burlarse de las personas, o que se burlen de ti. Y puedes comentar, pero privado.

M, GD, 1° PubM

Instagram es para fotos que sí quieres que permanezcan. En Snap suben fotos de las pedas, los sábados o domingos en la mañana entras y está lleno de eso.

M, GD, 2° PrivCM

En Instagram es cuando es algo memorable, pero no así de que diario o cada mes, y Snap pueden ser tonterías o cualquier cosa porque no se queda, además no están que los papás y las tías.

H, GD, 2° PrivM

Vemos cómo las y los jóvenes valoran las plataformas en función de la permanencia o fugacidad del contenido que se comparte en ellas. Lo memorable e importante se comparte en Instagram, porque ahí permanece<sup>25</sup>, mientras que lo “equis”, las “tonterías” se suben a Snapchat, porque se borran. Además, ahí no hay familiares ni profesores. Para Charteris, et.al, (2018), Snapchat funciona como un filtro que protege a la “subcultura”<sup>26</sup> juvenil de la intrusión adulta. Al no conocer los códigos de Snapchat, los adultos quedan excluidos de este espacio de sociabilidad, volviéndolo más genuino o menos restrictivo para la expresión juvenil.

Otro criterio que toman en cuenta en su uso de redes es la privacidad. Una estrategia común es la de abrir diferentes perfiles para compartir contenido a diferentes tipos de contactos.

Yo tengo un Instagram que es público y donde subo fotos bonitas, pero nada muy personal, sino cosas que veo que me gustan y así. Y tengo otro que ese sí es privado y ahí sí es más personal, fotos de mis amigos o selfies o cosas así.

Anne, 16, PrivCM

Casi todas las plataformas tienen opciones para controlar la privacidad de los contenidos compartidos. Quienes participaron en la investigación conocen y usan estos controles. Sin embargo, lo que algunas personas consideran público y privado no necesariamente coincide con mi propia idea de lo público y lo privado. Un ejemplo de esto es que, al preguntarles por la configuración de privacidad en sus redes, varias personas me dijeron que tenían “todo privado”. Incluso en un par de ocasiones me dijeron que si los buscaba no los encontraría, por la privacidad de su perfil. Sin embargo, al buscarlos y encontrarlos en Facebook me di cuenta que, desde mi punto de vista, tenían perfiles con mucha información pública. Podía ver fotografías e información sobre ellos/as. Lo que se mantenía privado era la posibilidad de ver o publicar en sus muros, o mandarles mensajes privados, pero, desde mi perspectiva, no eran perfiles con “todo privado”.

---

<sup>25</sup> En agosto de 2016, mientras realizaba trabajo de campo en Morelia, Instagram incluyó en su diseño la posibilidad de subir contenido efímero, que llamó “stories”. El cambio fue gradual en los dispositivos móviles, conforme se iban actualizando, por lo que muchas de las personas, al momento de participar en la investigación, aún no disponían de esta función en su Instagram.

<sup>26</sup> El término original en inglés es “underculture”, la traducción es mía. Desde una perspectiva antropológica resulta problemático hablar de “subculturas”, pues esto supondría la existencia de una jerarquía en las culturas y no diferentes manifestaciones.

Lo anterior muestra un cambio en las nociones de lo privado y lo público en el uso juvenil de los entornos digitales. Los mecanismos para controlar la privacidad que las y los jóvenes usan no coinciden necesariamente con la idea de público y privado que las personas de otras generaciones o contextos tenemos, pero esto no significa que no apliquen controles en lo que comparten, pues de hecho lo hacen.

En suma, en este capítulo quise mostrar los diferentes escenarios online por los que transitan las y los participantes de la investigación. Los desarrollos tecnológicos van a la par de cambios en las formas de sociabilidad en una relación de mutua transformación. Internet y las tecnologías digitales han dado lugar a una forma de sociabilidad conectada que tiende hacia la medición y cuantificación de la vida cotidiana, lo efímero y la mirada vigilante (Van Dijck, 2016, Charteris, et.al, 2018).

Las y los jóvenes que participaron en la investigación son parte de este tipo de sociabilidad que tiene lugar entre lo online y lo offline. Sin embargo, hay diferencias que quise destacar. Una de ellas es la brecha digital: no todas las personas participan de todos los espacios de sociabilidad conectada; la posibilidad de transitar fácilmente de lo offline a lo online o de estar en una u otra plataforma, depende de condiciones materiales específicas: tener un dispositivo móvil apto, una buena red de internet o datos suficientes para conectarse.

Por otra parte, quise mostrar que, si bien la vida cotidiana transcurre entre lo online y lo offline y ambos espacios se traslapan, es necesario distinguirlos, como las y los jóvenes de hecho lo hacen. Cada espacio tiene sus propias características y posibilita o limita formas específicas de interacción. Por ejemplo, para algunas, la interacción online impide tener la atención total del o la interlocutor, da lugar a malentendidos y deja fuera el lenguaje corporal. Para otras personas la interacción mediada permite controlar el encuentro con el otro, da tiempo para pensar mejor lo que se dice y hace, y aminora la ansiedad del encuentro cara a cara. Otra diferencia es que lo que sucede en línea permanece en el tiempo y puede ser visto por muchas personas.

Por su parte, el espacio online no es homogéneo. Hay múltiples entornos con características y dinámicas particulares que posibilitan formas específicas de estar en ellos. Por ejemplo, las y los jóvenes utilizan los diferentes entornos digitales en función de la presencia o ausencia de familiares o docentes en ellos, la permanencia o fugacidad de los contenidos que se comparten, la privacidad de sus perfiles. Es decir, habitan los diferentes entornos digitales de manera estratégica. Esto no

significa que haya en sus prácticas un cálculo racional (en términos de costo - beneficio), pero sí reflexividad, una forma de conocimiento que forma parte de su sentido común. Internet y las tecnologías digitales son, como cualquier tecnología, una expresión cultural de las sociedades; las y los jóvenes que nacieron en una sociedad digital e individualizada, comparten códigos culturales que orientan sus prácticas y formas de transitar entre lo online y lo offline.

Algunas de estas prácticas son las que tienen que ver con el cuerpo; en el siguiente capítulo exploro algunas de ellas y los matices que adquieren en el contexto de internet y las tecnologías digitales.

## Capítulo 4. El cuerpo en línea, tecnologías, regulaciones y transgresiones

En este capítulo exploro algunas prácticas de construcción de la propia imagen, de arreglo y presentación del cuerpo, que forman parte del recorrido erótico juvenil. Siguiendo a Foucault (1996), para las sociedades capitalistas lo importante es lo somático, lo corporal; el cuerpo es objeto de control y lugar de disputas políticas, tanto a nivel individual como poblacional. El control se ejerce sobre el cuerpo de una manera sutil, a través de prácticas de auto regulación, que, en las sociedades occidentales contemporáneas, adquieren formas mediadas por las tecnologías. De acuerdo con Lupton, estas formas de control se sostienen en la idea de la “contención y manejo del cuerpo” (Lupton, 2016); se valora a quienes logran controlarlo, moldearlo, mantenerlo, medirlo, registrarlo, imponiendo, además, un juicio moral: “el cuerpo que es incapaz de ser contenido, sobre el cual su dueño parece tener poco control, es objeto de lástima, burla y aversión. En contraste, el cuerpo firmemente contenido, que se asocia con un cuerpo en forma, con vigor y buena salud, es representado y considerado como ideal y moralmente justo” (p. 52). Para Gill (2018) estas tecnologías de regulación corporal se orientan con más contundencia hacia las mujeres; es a ellas y no a los hombres a quienes se les exige el control corporal.

Por otra parte, el cuerpo no es sólo objeto de control, sino agente de resistencias y lugar de expresión; como afirma Esteban (2013) “el cuerpo que somos está efectivamente regulado, controlado, normativizado, condicionado por un sistema de género [...] instituciones [...] pero esta materialidad corporal es lo que somos, y puede ser (y de hecho lo está siendo) un agente perfecto en la confrontación, en la contestación, en la resistencia y en la reformulación de nuevas relaciones de género” (p.47). Es decir, el cuerpo es lugar y objeto de regulación y control, pero también de agencia y trasgresión. Más concretamente, como explica Butler (2008), el cuerpo, su materialidad, no se puede concebir independientemente de las normas que lo regulan. Los sujetos no se someten a tales normas, sino que las reproducen a la vez que las van transformando. Aún más, los sujetos se construyen en este “proceso temporal que opera a través de la reiteración de normas” dando

lugar siempre a la posibilidad del cambio, pues “en virtud de esta misma reiteración se abren brechas y fisuras que representan inestabilidades constitutivas de tales construcciones, como aquello que escapa a la norma o la rebasa” (Butler, 2008; p. 29).

En suma, los sujetos van incorporando las normas de género y de sexualidad en un proceso continuado de repetición, pero también de fallas; van haciéndose hombres o mujeres, sujetos sexuales, a través de ese proceso nunca acabado de encarnación de las normas.

En la juventud, de acuerdo con Connell (2002) este proceso de incorporación y transformación de las normas es más intenso; las y los jóvenes pueden rechazar, criticar, y buscar formas diferentes de habitar el cuerpo, así como prácticas de experimentación, ensayo y construcción de la propia imagen e identidad. De acuerdo con Margulis (1995), en las y los jóvenes “suele predominar la atención a la ropa, a lo relativo al cuerpo, los peinados, en síntesis, a aspectos ligados a la presentación física de la persona” (p.116) lo que les permite formar y apuntalar su identidad social. A través del arreglo y la presentación se definen, son reconocidos, se distinguen o identifican con sus pares. Además, en esta etapa empiezan a reconocerse como sujetos deseantes y deseables sexualmente. Una parte del recorrido erótico juvenil es la construcción de la propia imagen, el arreglo y presentación del cuerpo; en estas prácticas se expresan códigos, regulaciones, pero también deseos, placeres y trasgresiones. En este capítulo exploro algunas de estas prácticas e ideas y los matices que adquieren en el contexto del uso de internet y las tecnologías digitales.

Una de las prácticas que dan forma al recorrido erótico es la de arreglar y mostrar el cuerpo. En esta etapa vital, las y los jóvenes empiezan a construir su propia imagen a través de la ropa, el maquillaje, las formas de arreglarse el pelo. Van construyendo así su propio estilo, que disfrutan y les permite distinguirse de los demás o identificarse con sus pares.

H. Yo tengo formas inusuales de vestir, en el sentido de que no me pongo ropa llamativa, uso suéteres largos, ropa oscura y así.

M. Inés también se viste así, pero no es que se vista inusual, más bien es que tiene un estilo muy específico y eso es algo que nadie más tiene.

H. ¡Oye! yo tengo un estilo.

M. Me refiero a que tú tienes un estilo, ella tiene un estilo, y eso es difícil, encontrar tu propio estilo.

GD, 2º, PrivCM

Como se muestra en el testimonio anterior, el estilo personal, la forma en la que se arregla y muestra el cuerpo, es un tema importante para muchas de las personas que participaron en la investigación. La búsqueda del estilo propio es central. Para eso consumen no sólo ropa, accesorios y productos, sino que también buscan referentes entre sus pares o personas famosas. En esta búsqueda, a diferencia de generaciones anteriores, las y los jóvenes actualmente disponen de numerosos recursos tecnológicos para construir y mostrar su imagen. Por una parte, las tecnologías son un medio de difusión de información, discursos, imágenes, referentes y herramientas, y por otra, los espacios digitales son una extensión del espacio público, en el que pueden mostrarse y presentarse ante los demás.

#### **4.1. Internet y las tecnologías digitales como medios de difusión de discursos, conocimiento y herramientas para la construcción corporal. Los videoblogs.**

M1. Utilizamos muchísimo Youtube, seguimos muchísimos canales, bloggers<sup>27</sup>

*¿Qué les gusta ver en Youtube?*

M2. Tutoriales de maquillaje, uñas, peinados, ejercicio

H1. Yo veo videos de automóviles, reseñas de automóviles, reportajes de historia, de todo, de deportes, de futbol, reseñas históricas.

H2. De todo, puedo estar todo el día viendo un blogger en inglés y al rato estar viendo otro, me gustan mucho los de buzzfeed, pero me gustan más los que te dicen cosas que no sabías

M1. Yo estoy suscrita a canales de moda, maquillaje, fitness

M2. Hay un canal que me gusta mucho de una que se llama Victoria Volkóva, es de maquillaje, [¿ella de dónde es?] de la Ciudad de México, bueno, era hombre, pero se cambió a mujer, tuvo un tratamiento de hormonas.

GD, 2º, PrivM

Uno de los objetos digitales más utilizados por quienes participaron en la investigación son los videoblogs. Son videos hechos por personas que han llegado a un grado de popularidad que los

---

<sup>27</sup> Blogger es un término en inglés que se utiliza para referirse a una persona que escribe en un blog. Blog es una forma de designar a los sitios de internet que operan como una bitácora, en la que la persona propietaria del blog escribe frecuentemente y es comentada por quienes la leen. De este término se derivó videoblog y videoblogger, que es lo mismo, pero en formato de video. Quienes participaron en la investigación se refieren a los videobloggers como bloggers.

convierte en bloggers famosos; en este punto suelen recibir financiamiento de algunas marcas a cambio de que las promocionen. Publican videos con frecuencia, generalmente auto grabados, es decir, desde su propia computadora, cámara o celular. Tienen un formato relajado, aparentemente espontáneo, ligero. Y versan sobre una variedad amplísima de temas, como vimos en el testimonio y en otros que recuperé en campo, hay videoblogs de maquillaje, historia, ejercicio, matemáticas, bromas, música, autos, etc.

H1. Yo sigo un canal de una chica que era puta y luego se hizo cristiana, y habla de sexo. Sigue en la vida galante todavía, pero siendo cristiana.

H2. Yo veo Pepe problemas, Luisito comunica, [¿De qué es ese?] él va diciendo lo que va pasando, comunica cosas importantes y también de otras, así que si se le mancha su camisa o que si pasa un amigo y lo saluda.

H3. O por decir, fue un congreso donde estuvo el presidente y él fue y te dice no pues esto fue lo que se dijo y así.

H3. Yo veo tutoriales, de cosas de la escuela, de canto, de música.

H4. De videojuegos

GDH, 3°, PubM

Dentro de la amplia variedad de videoblogs, hay algunos que son formativos, es decir, que enseñan a hacer cosas, por ejemplo, a maquillarse, rutinas de ejercicio, a resolver problemas de alguna materia escolar, cómo comportarse en una cita, etc; estos se denominan tutoriales. Hay otros que son de opinión; sólo “van diciendo lo que va pasando” o que “dicen cosas graciosas”. Pero en ese ir diciendo también van enseñando, comparten una forma de ver el mundo, valores, códigos.

<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Automóviles	Maquillaje
Historia, filosofía	Uñas
Deportes, fútbol	Peinados
Sexo	Ejercicio, fitness
Arte, cine	Danza
Música, guitarra	Meditación

Videojuegos	Cocina
Tareas, matemáticas	Cosas curiosas
Bromas, graciosos	Ciencia, cosas del universo
Ciencia	Moda
Animales	Libros
Noticias	Veganismo

*Tabla 16. Temas de videoblogs que siguen las y los participantes en la investigación*

En la tabla anterior agrupé los temas de videoblogs que se mencionaron en los grupos de discusión. Destaco en ellos tres rasgos:

1. Diferencias entre hombres y mujeres: las mujeres consumen mayoritariamente videoblogs en los que el cuerpo y la apariencia es central, mientras que los hombres no.
2. Algunas diferencias entre escuelas privadas y públicas y entre contextos sociales: las mujeres, tanto de escuelas privadas como públicas de ambas ciudades, mencionaron videoblogs sobre apariencia; pero en las escuelas privadas, además refirieron otros temas como veganismo, ciencia y meditación. Sólo una joven de la escuela pública de la CDMX ve videoblogs de libros. En el caso de los hombres, hubo menos diferencias; todos siguen el mismo tipo de temas, aunque sólo los de la escuela pública de Morelia señalaron el videoblog sobre sexo.
3. Diversidad de temas: aunque tratan de un tema específico, los videoblogs no se limitan a él y de manera más o menos explícita, conjugan una diversidad de discursos. Así, por ejemplo, Victoria Volkóva es una blogger de maquillaje que habla también de lo trans, de misoginia y discriminación, y Mujer Luna Bella, es una blogger que habla sobre sexo, pero en algún momento se volvió cristiana para luego dejar de serlo; en sus videos habla también sobre lo que piensa de esta religión.

Hice una revisión de tres videoblogs que giran en torno al cuerpo y la apariencia y que fueron mencionados por algunas participantes en la investigación: “Perfecta de pies a cabeza”, “Yuya” y “Victoria Volkóva”. En el primero, Dani Zilli, una joven veracruzana (que nunca dice su edad),

comparte rutinas y tutoriales de danza: jazz, ballet, pole dance, ejercicios para entrenar el cuerpo, dietas y sesiones de preguntas y respuestas. Empezó en 2013 y tiene 1, 261, 818 suscriptores en YouTube. Por su parte, Yuya es de Cuernavaca y es una de las youtubers<sup>28</sup> más famosas del mundo hispanohablante, con 23, 232, 561 suscriptores. Tiene 25 años, empezó en 2009 haciendo videos de maquillaje, pero actualmente hace tutoriales de peinados, ropa, decoración, recetas de cocina, compras; además comparte sobre su vida cotidiana, sus problemas, relaciones, etc. Finalmente, Victoria Volkóva es una joven trans, queretana de 26 años que inició su canal en 2011; actualmente tiene 1, 041, 263 suscriptores. Documentó en video su transición, cómo fue cambiando su cuerpo e imagen con el tratamiento de hormonas, pero sobre todo publica tutoriales de maquillaje, moda y peinados. También comparte sobre sus viajes, reseñas de productos, su vida cotidiana, las citas y relaciones que tiene, sus emociones, etc.

Considero que estos videoblogs pueden verse como una expresión del postfeminismo (McRobbie, 2009; Gill, 2018, 2007), en el sentido de que en ellos se conjugan valores neoconservadores en torno al género, el cuerpo y la sexualidad, con discursos sobre la libre elección, la libertad sexual y la igualdad de género. Además, reproducen discursos individualistas centrados en el consumo. Algunos ejemplos:

#### *4.1.1. El énfasis moral en la autovigilancia, la contención y el autocontrol corporal*



Imagen tomada del canal de YouTube "Perfecta de pies a cabeza"

---

<sup>28</sup> Es el término en inglés con el que se denomina a quienes graban y suben videos de sí mismos a YouTube con un contenido y propuesta específicas.

¿Conque piensas repetir? ¿Comer un platillo y después otro? ¿Sabes algo?, tu idea está muuuuy mal, **sólo come una vez y espérate a la cena** y así no subirás de peso” (Dani Zilli, “No subir de peso en Navidad, Consejos”).

“**Ocupa recipientes más pequeños para que comas menos** alimento” (Cómo bajar de peso rápido).

“Sólo son cinco días, podrá resultar un poco extrema pero no pasa nada [...] es peor comer todo el año refrescos, papas, cosas grasosas, que hacer esta dieta que sólo se hace cinco días [...] **por favor traten de cambiar su forma de pensar, por eso el mundo está como está** (Dani Zilli, “Dieta del limón. Baja 5 kilos en una semana. Baja abdomen rápido”).

Vemos aquí un ejemplo de lo que señala Lupton: la incapacidad de controlar el cuerpo es objeto de lástima, burla, aversión. Querer comer más de un platillo es calificado como una idea muy mala, como una forma de pensar responsable de que el mundo esté como está. Vemos aquí la imposición de normas de autocontrol corporal y la valoración moral sobre quienes no lo hacen. Dani Zilli, además, tiene videos en los que hace listas de prácticas que están bien y prácticas que están mal, o lo que hace una “niña normal” y una “bailarina”. Por ejemplo, la normal come pan y toma leche, mientras que la bailarina toma agua y come lechuga.



Imagen tomada del canal de YouTube “Perfecta de pies a cabeza”

#### 4.1.2. El discurso de “ser tú misma”, “complacerte”, “hacerlo por ti y no por los demás”.



Imagen tomada del canal de YouTube de Yuya

“Yo estoy acostumbrada a depilarme, a rasurarme, porque desde chiquita me parece súper cómodo estar sin pelitos. Yo he probado todos los métodos y les voy a decir algo, **si los hombres lo hacen ¿por qué yo no?** Yo me he rasurado el bigote con rastrillo. La primera vez que me rasuré las piernas fui la más feliz del mundo [...] De la “vayaina” (vagina) yo me quito todos los pelos, y me siento súper libre, me siento súper bien. Lo he hecho con un chorro de técnicas [...] La depilación es completamente personal, si tú lo quieres hacer está bien, si no lo quieres hacer, está bien, **nadie tiene que imponerte qué deberías de hacer o qué no deberías de hacer con tu cuerpo**, tú eres libre, son tus pelos, son tus piernas, tú decides qué hacer contigo, no dejes que nadie te diga qué hacer, la única persona que te puede decir qué hacer con tu vida eres tú”. (Yuya, “¿Me depilo todo el cuerpo? ¡Te lo tengo que contar!”)

En este video de doce minutos, Yuya explica su relación con la depilación. Cómo desde muy niña su papá le empezó a depilar la ceja y, a pesar del dolor, lo siguió haciendo hasta sentirse libre, cómoda y feliz. En los últimos segundos del video aclara que “nadie tiene que imponerte qué deberías hacer con tu cuerpo”, destaca la importancia de la elección individual y la libertad. Nuevamente, vemos un ejemplo de lo que Gill (2007) y McRobbie (2009) denominan postfeminismo, la imposición de nuevos códigos normativos y regulaciones corporales bajo el discurso de la libertad y la elección individual.

#### 4.1.3. *La autoobjetificación sexual como forma de empoderamiento, lo sexy como libertad.*

“Con los *bralettes*<sup>29</sup> me siento libre, me siento cómoda, **a la vez puedes ser coqueta, sexy, pero libre**. Eso es lo que yo siempre busco en los *outfits* [...] es **sexy, pero como sin querer**. Que se asome un poquito, se ve tan sexy así, como **discretitas, sutilitas, pero igual bravas**. Te puedes poner un suéter de esos grandotes que discretamente se te bajan del hombro y se ve el *bralette*. Los *bralettes* son liberadores [...] Que se atrevan a vestirse como se les antoje, que sean libres, **podemos ser tan libres como queramos**. (Yuya, “¿Cómo usar ropa interior y que se vea bien?”).

Todos estos videos se sostienen en y reproducen lo que Gill (2007) llama el “paradigma del cambio de imagen”. Parten de la idea de que algo está mal en el cuerpo o apariencia (el cabello, la nariz, la piel, el peso, la ropa, etc.) y que debe cambiarse con esfuerzo, conocimiento, productos, práctica, voluntad, contención, autocontrol. Exponen ideas sobre la libertad, autonomía, elección individual y, de manera más o menos explícita, ideas feministas. Todo esto a la par de valores conservadores, normas que regulan la apariencia, la sexualidad e imponen ideales de belleza racializados, heterosexuales y clasistas; criterios de lo que es normal y lo que no, lo que es saludable y lo que no; así como juicios morales hacia quienes no se ajustan a ellos.

Un ejemplo de ello es la idea de ser “sexy, pero como sin querer”, expresada por Yuya, es una forma de regulación de la apariencia y la sexualidad; impone el deber de ser sexy, pero que parezca involuntario, un ideal de las mujeres blancas de clase media, que contrasta con las imágenes más explícitamente sexualizadas de las mujeres racializadas o de clases bajas. Ser objeto sexual, pero no sujeto, o al menos aparentar que no se lo es de manera voluntaria.

En suma, estos videos imponen formas de regulación a través del discurso de la libertad, la acción individual y la autonomía. Uno de los videoblogs que expone con mayor claridad este tipo de ideas es el de Victoria Volkóva<sup>30</sup>:

**“Yo soy una mujer feminista, soy feminista y punto. Y me da mucho orgullo decirlo y no me apena [...] Todas tenemos una historia y una experiencia valiosa, todas somos**

---

<sup>29</sup> Un tipo de sujetador sin varillas ni relleno

<sup>30</sup> Victoria fue nombrada por YouTube, embajadora para México de su programa “Creators for Change”, que apoya a bloggers que contribuyan a cambiar el mundo.

diferentes. Una mujer rica no va a tener las mismas experiencias de sexismo que una mujer pobre, o una mujer de color no va a tener las mismas experiencias que una blanca. [Abre una mascarilla y se la pone] “voy a usar esta *Doble G, de Givenchy*, de verdad espero que esta mascarilla me reafirme la papada, que me quite la papada y me haga ver así, como coreana hermosa. Creo que muchos se darán cuenta que este canal es de todo un poco, pero es **muy en pro de la mujer y muy en pro del empoderamiento femenino** [...] quiero que vean que **las mujeres somos capaces de hacer lo que queramos si nos lo proponemos**. [...] En vez de estar aplaudiendo mis éxitos solamente estoy viendo así de que, ‘güey ojalá tuviera las chichis de Kylie Jenner, ojalá fuera igual de guapa que Kendall’ y no está bien, **no está bien que nos hagamos menos**, porque de verdad creo que en estos tiempos, yo he visto más inseguridad en mujeres desde más temprana edad y eso me preocupa mucho [...] una niña desde los 10 años va estar haciendo dietas, va estar pensando en cirugías y **yo no tengo nada en contra de cirugías ni de que si quieres hacer una dieta, haz una dieta si quieres verte más delgada**, pero siento que, cuando eres tan joven, no, ni siquiera siendo joven, **siento que simplemente debes disfrutar tu vida como es ahorita** [...] pero **estamos tan ensimismadas con nuestro físico**, con la imagen que damos hacia fuera y nos olvidamos, y eso está bien triste, yo no quiero eso. **Quiero que las niñas se sientan bonitas y que aprovechen su vida, porque no siempre van a ser jóvenes**. Salgan, diviértanse, hagan una pijamada, **pónganse mascarillas**, dejen de pensar que toda la vida es ser algo que no somos. Nos tenemos a nosotros mismos y **podemos hacer de nosotros la persona que queramos**”.



Imagen tomada del canal de Victoria Volkova en Youtube

Este video salió el 8 de marzo de 2018, a propósito del Día Internacional de la Mujer, se llama “¿Feminista y transgénero? En la cama con Vico”. En él confluyen ideas que pueden parecer contradictorias, por ejemplo, el hecho de que sea un canal dedicado a la apariencia, a la

preocupación por verse bien y al mismo tiempo diga que eso no es lo importante. O ideas en torno al feminismo, el reconocimiento de la diversidad de experiencias de sexismo según la clase, pero promover productos que no son accesibles a todas las personas; o la idea de que el feminismo tiene que ver con sentirse bonitas y aprovechar la juventud. Como señalan Gill (2007) y McRobbie (2009), estos discursos presentan un discurso feminista, pero despolitizado, descontextualizado y lo equiparan a una práctica de consumo y voluntad individual.

“Yo sé que a lo mejor una persona no se va a gastar 300 pesos en un labial, pero yo sí, es porque tengo este amor en el maquillaje, en el arte y es invertir en mi persona... cada quien gasta su dinero en lo que quiere y en lo que puede”. (Victoria Volkóva, “Cómo el maquillaje te da poder”).



Uriel Daniel Rojas Sandoval Hace 3 años

Y aqui esta la explicación  
no hay mujer fea  
sólo pobre :(

👍 168 🗨️ RESPONDER

Imagen tomada del Canal de YouTube de Victoria Volkóva

En suma, estos objetos digitales funcionan como antes lo hacían las revistas o manuales: son fuente de aprendizaje sobre el cuerpo y la apariencia, pero también de valores, normas y códigos de comportamiento. En sus enseñanzas sobre ¿cómo tener un vientre plano?, ¿cómo maquillarte en 10 minutos?, por ejemplo, se impone una forma de apariencia legítima, códigos y valores en torno al cuerpo, la sexualidad, el género, ideales de belleza, rutinas de estilo de vida, criterios de lo sano y lo enfermo, lo que está bien y lo que no; son un medio de regulación corporal en un marco postfeminista.

Sin embargo, habría que analizar con mayor profundidad cómo estos discursos e ideas difundidas por los videoblogs son incorporadas, reinterpretadas o cuestionadas por las jóvenes que los consumen. Puesto que hice la revisión de los videoblogs tiempo después de haber hecho el trabajo de campo presencial, no pude indagar suficientemente en esto. No obstante, algunas respuestas de las jóvenes a preguntas sobre los videoblogs, pueden darnos una idea de esta apropiación:

Yo veo los de maquillaje, pero no es que haga todo, a veces sólo me quedo viendo porque es entretenido.

Arlin, 17, PubCM

Es así de si necesito un maquillaje de noche, busco y ya voy haciéndolo. O si quiero un peinado recogido... o cuando me compré una paleta de MAC, busqué tutoriales para usarla y aprender cómo hacer las sombras.

Karla, 17, PrivM

Las jóvenes que consumen tutoriales de belleza no son sujetos pasivos que absorben todo lo que ven en YouTube, sino que los usan y entienden desde sus propias experiencias e ideas. En muchos casos pueden ver los videos sin necesariamente llevar a cabo todo lo que ahí proponen, sino sólo por entretenerse, como señala Arlin; o pueden hacer un uso más pragmático de los videos, acudir a ellos buscando algo específico: un tipo de maquillaje, peinado o producto, como Karla. Es decir, hacen un uso activo de los conocimientos que difunden los videoblogs, y tienen sus propios criterios y valoraciones de lo que ven. Por otra parte, el hecho de que prefieran este tipo de temáticas más que otras, habla también de que hay un gusto y un placer por el maquillaje, la moda y los ejercicios. Como señala Craig (2006), el arreglo del cuerpo puede ser para algunas mujeres fuente de placer.

Sin embargo, vistos en conjunto, estos objetos digitales van construyendo marcos de sentido para el mundo y las preocupaciones juveniles. Y pueden verse como dispositivos de una forma de gobierno postfeminista, que, de manera sutil, difusa y reticular, va atravesando, constituyendo a los sujetos y reforzando estereotipos.

Por otra parte, como señala Katsulis (2013), no sólo importa conocer los discursos mediáticos que consumen las personas jóvenes, sino cómo ellas mismas utilizan las tecnologías para representarse. Los espacios digitales son extensiones del espacio público en el que las y los jóvenes se muestran y presentan ante los demás.

#### **4.2. Tecnologías como extensión del espacio público para mostrarse**

Los espacios digitales son extensiones del espacio público, pero también del espacio privado; las y los jóvenes los habitan cotidianamente y en ellos producen y comparten versiones de sí mismos. Para Linne (2016), estas versiones de sí mismos son “performances de autopresentación reguladas

y dadoras de sentido”; las selfies o autofotografías “cuentan con importantes componentes identitarios, estéticos, sexuales y lúdicos, dado que los adolescentes experimentan con su propia imagen y construyen, de modo performativo, su corporalidad, mientras prueban diferentes accesorios, vestuarios y programas de edición” (Linne, 2016, p. 72). En el mismo sentido, Gutiérrez Martínez (2015) destaca el uso de las fotografías y selfies en Facebook como un medio para la construcción de la propia imagen y la configuración de la identidad de género, pero no sólo de género, sino de los procesos identitarios en un sentido más amplio. Además, la autora señala que en las fotografías y en los comentarios a éstas, no sólo podemos ver la imagen corporal, sino muchos otros elementos, como juicios normativos en torno al género, la apariencia y las relaciones.

Por otra parte, como vimos en el capítulo anterior, si bien los entornos digitales son extensiones del espacio público y privado, son también estructuras que imponen formas específicas de actuar. Como señala Van Dijck (2016), consistentes con una lógica de mercado, las plataformas digitales vuelven cuantificable la sociabilidad en línea, de manera que las empresas puedan identificar patrones de consumo. De ahí que provean a los usuarios de recursos para expresarse en términos cuantificables, por ejemplo, con likes, favs o reacciones. Siguiendo esta lógica, los valores que rigen la sociabilidad conectada son la popularidad y la autopromoción. Otras dos características que moldean la sociabilidad en los entornos digitales son: el carácter efímero de lo que se comparte y una “mirada panóptica”, pero múltiple. Las y los jóvenes no sólo miran a otros, sino que se exponen a ser mirados y evaluados, en una dinámica placentera de permanente vigilancia (Charteris, et.al.,2018).

De manera que, las y los jóvenes construyen y muestran su imagen en los entornos digitales como parte de sus procesos identitarios y de sociabilidad, como señalan Gutiérrez (2015) y Linne (2016), pero no lo hacen de forma completamente espontánea y neutral. Los procesos de autoconstrucción corporal en línea siguen las tendencias que los propios entornos digitales imponen; es decir, de manera cuantificable, efímera, vigilante y vigilada. Además de seguir los códigos normativos de apariencia, género y clase, que, como vimos antes, pueden o no ser subvertidos en los entornos digitales.

#### 4.2.1. *Selfies y apariencia sexy*

Prácticamente en todas las plataformas se necesita crear un “perfil” para poder utilizarlas. En él se comparte cierta información que identifica a quien las utiliza, por ejemplo: nombre, edad, ubicación y fotografía. Aunque es posible y común que las personas no pongan su información real, en mis observaciones en línea pude notar que para quienes participaron en la investigación, las fotografías de perfil son importantes y sí comparten fotografías reales.

A través de las selfies o autofotografías, las personas jóvenes se presentan ante los demás en los entornos digitales, construyen una imagen de modo que diga algo sobre sí mismas, sobre cómo quieren ser percibidas. Hay múltiples espacios y dinámicas en los entornos digitales para compartir selfies, no sólo las fotos de perfil, también hay “juegos” que consisten en subir una foto para ser evaluada como más o menos atractiva; hay páginas de Facebook en las que se suben fotografías de “los más guapos y populares” de cada escuela preparatoria; retos que circulan vía mensajes privados para que se comparta una selfie con ciertas características y de acuerdo con las reacciones (me gusta, me encanta, me divierte, etc.) significará una u otra cosa.

Por otra parte, las plataformas digitales ofrecen una serie de recursos para construir la imagen que se comparte: filtros que unifican el color de piel o la hacen parecer más suave, clara, brillante, efectos visuales o de sonido, ilustraciones que se insertan a la imagen y texto. Es decir, hay un despliegue de formas en las que las y los jóvenes pueden construir y compartir su imagen en los espacios digitales, formas que implican dinámicas de interacción y evaluación con sus pares. A pesar de esto, en las entrevistas y grupos de discusión, las selfies, y particularmente las que muestran el cuerpo, se juzgaron de manera negativa, como superficiales y no importantes; pocas personas aceptaron disfrutar tomarse selfies, editarlas y compartirlas, aunque de las observaciones a sus perfiles en línea pude notar que la mayoría lo hace constantemente.

H. A mí me da mucha flojera estar tomándome fotos o estarlas editando y buscar seguidores y eso.

M. Yo la verdad no me gusta tomarme fotos sola, no me nace.

M. A mí me desespera quien lo hace, se me hace muy superficial.

GD, 3º, PrivM

M. Lo hacen para llamar la atención

M. O para tener muchos likes

M. Es que los likes es como la aprobación de las personas

H. Principalmente son las mujeres quienes lo hacen. Un hombre no.

GD, 1º, PrivCM

Este discurso de juicio hacia quien se toma selfies y las comparte contrasta con el hecho de que la mayoría de las personas lo hacen. Además, nos habla de una serie de códigos y regulaciones que rigen las prácticas que implican mostrar el cuerpo en los entornos digitales. Una de ellas, como vimos en uno de los testimonios, es la que tiene que ver con el género. No es lo mismo subir una foto si eres mujer que si eres hombre.

*¿Por qué los hombres no suben selfies mostrando el cuerpo?*

Es que los hombres nada más enseñan ahí, pero las mujeres enseñan pues todo, tienen más que enseñar por decir, por eso casi no se da.

H, GD, 1º, PubM

Yo sí tengo un amigo que lo hace, sube *selfies* así mostrando su cuerpo y hasta pone un pensamiento poético o algo así, nadie le dice nada, a mí me da mucha risa, pero pues cada quien.

Manuel, 16, PrivM

Vemos aquí una idea diferenciada sobre el cuerpo de los hombres y las mujeres; mientras que los primeros “no tienen mucho que enseñar”, “las mujeres enseñan todo”; es decir, el cuerpo femenino es sexualizado en su totalidad, mientras que el masculino sólo en algunas partes o en ninguna. Además, el hecho de que un hombre suba una foto mostrando el cuerpo es juzgado como algo gracioso, no así con las mujeres, como veremos a continuación.

Del mismo modo que ocurre en los espacios offline, la exposición del cuerpo de las mujeres a la mirada pública en lo digital está cargada de significados y regulaciones. Para las mujeres, como afirma Skeggs (2001), la apariencia es significativa del comportamiento, es un medio de autorización, legitimación, deslegitimación y evaluación moral. Pero también, como vimos,

arreglarse y mostrarse es fuente de placer (Craig 2006). Esta tensión entre placer y peligro es característica de la sexualidad femenina (Vance, 1989); en este caso, placer de arreglarse y mostrarse, pero peligro de ser juzgada, deslegitimada y agredida.

Habíamos hecho un versus

[¿qué es eso?]

Subí dos fotos, una de mi prima y una mía y empezaron a votar quién era más buena onda y quién estaba más guapa. Y empezaron a tirarnos bien feo, a decirnos de todo, que ni estábamos buenas y que no sé qué y le empezaron a sacar cosas a mi prima. A mi prima le publicaron que era una fácil y a mí también y así, cosas así. Y dijimos que para qué le seguíamos y las quitamos, pero luego le siguieron por inbox.<sup>31</sup>

Rita, 17, PrivM

En la narración de Rita se refleja esa tensión entre el placer de subir una foto, jugar a mostrarse para recibir comentarios y ser “calificada” y reconocida como “buena onda y guapa”, y la posibilidad siempre abierta de que no sea así, de recibir comentarios agresivos y ser insultada. Como señala Kennedy (2016), hay una norma según la cual las mujeres no deberían presentarse como si estuvieran disponibles sexualmente fuera de la esfera doméstica y con un hombre en el marco de una relación formal, “las mujeres están a salvo siempre y cuando cumplan los términos de este acuerdo” (p. 81). Las jóvenes que se muestran sexys en sus fotos, pueden recibir comentarios agresivos por parte de sus pares; estos comentarios tienen un carácter disciplinario, son un mensaje para ellas, pero también para las demás, es decir, refuerzan la norma.

Yo digo que está bien, [que una mujer suba selfies sexys], si la mujer se siente bien de que le digan cosas y acepte esos mensajes tan lujuriosos, como “ay oye ¿por qué no mandas otras fotos?”, si eso le hace sentirse bien, pues adelante. Pero yo siento que está mal, porque sí hay que tener cierto respeto hacia uno mismo. Yo pienso que la mujer se debe dar a respetar.

GD, 1º, PubCM

---

<sup>31</sup> *Inbox* es una forma de referirse a Messenger, el servicio de mensajes privados de Facebook.

Un discurso que surgió constantemente entre las y los jóvenes es el que sostiene que las mujeres que comparten selfies sexys “no se respetan a sí mismas”, “se exhiben” o “les falta autoestima”. Estas ideas refuerzan la norma que castiga a quienes muestran su cuerpo.

M1. Hay chavas que se toman fotos así enseñando y es como falta de respeto a uno como mujer.

M2. Lo hacen para llamar la atención

M1. Quieren ser populares

M3. Y lo logran, pero luego exigen respeto y ya no se los dan.

M1. Es muy vulgar la manera en que se exhiben.

M3. Los hombres sólo las van a buscar para tener relaciones o para un faje, no para algo serio.

GDM, 3°, PubM

M. Yo siento que quienes lo hacen es por falta de autoestima

M. Sólo para que digan ‘ay mira qué buena está’, y les den likes

M. O para llamar la atención de los chavos, pero luego ni las toman en serio.

GD, 2°, PubM

A mí no me gusta [tomarse *selfies* y compartirlas] porque es como si quisieras que te vieran y llamar la atención y no sé, es como una falta de respeto a ti misma.

Janis, 16, PubM

En estos testimonios vemos un juicio hacia quienes comparten selfies no sólo por mostrar el cuerpo, sino por el deseo de llamar la atención, y por hacerlo de “manera vulgar”. Esto nos habla de que hay diferencias, no todas las mujeres que suben selfies mostrando el cuerpo reciben agresiones ni son juzgadas de esta manera; hay un tipo de apariencia sexy que se respeta, una que no se juzga como “vulgar” y es la que parece “sin querer”, como decía Yuya. Un ejemplo:

Es que es diferente, porque hay mujeres que suben fotos así morboseando, en traje de baño o las mandan por WhatsApp, y hay otras que suben sus fotos en traje de baño, pero porque son de sus vacaciones, nada más, sin ninguna intención.

M, GD, 1°, PubM

M. A mí no me gusta subir fotos así

M. Es que, por ejemplo, en la playa está bien, pero luego se toman así que en su cuarto o en el baño en ropa interior y es como que exhibirte y no respetarte.

GDM, 1º, PrivM

Vemos en estos testimonios que mostrar el cuerpo en traje de baño en la playa es legítimo, pero en ropa interior en la casa, no. Retomando a Kennedy, “vestirse sexy es producir un signo que significa tanto ‘sexo’ como ‘desviación’, porque es un signo que ‘pertenece’ a un ámbito más sexualmente cargado que aquel donde está siendo usado” (2016, p. 68). Entonces, la playa es un ámbito público en el que es socialmente aceptado mostrar el cuerpo; la foto en traje de baño pertenece a ese ámbito, no hay mucha transgresión en subirla al espacio público digital. En cambio, la carga sexual es mayor en una foto de un ámbito privado (el cuarto o el baño), que muestra el cuerpo en una vestimenta privada (la ropa interior), y es llevada a un espacio público. Además, considero importante destacar que lo que se juzga es la voluntad de las jóvenes de hacerlo, como en el primer testimonio dicen, está mal cuando se hace con intención. Otro ejemplo:

M. A mí sí me gusta, [tomarse selfies y compartirlas] yo tengo casi puras fotos de mí, como me fui de intercambio casi todas mis fotos son selfies en mis viajes y así. Pero sí intento subir fotos con otros para que no piensen que soy egoísta.

M. Las personas que se van de viaje y así, está padre, pero alguien que sólo se toma selfies y las sube está feo.

GD, 3º, PrivM

En este testimonio vemos otra forma legítima de mostrarse: cuando se van de viaje. Es decir, se justifica mostrarse cuando hay algo más que sólo deseo de ser vista, cuando no es sólo la voluntad de la joven sino las circunstancias.

Hay unas que son más artísticas y como muy cuidadas, pero hay otras que son demasiado obvias y exageradas, que dices ‘ay no’.

M, GD, 2º, PubCM

Lo que se castiga es el deseo de ser vista, querer llamar la atención y hacerlo de manera descuidada, explícita, exagerada, excesiva. De acuerdo con Skeggs, históricamente se ha construido la idea según la cual el exceso en el arreglo de las mujeres denota demasiada atención

puesta en la apariencia, lo que se ha visto como un “signo de desviación sexual, de exceso de sexualidad: ha sido moralmente reprehensible” (2001, p.298). El juicio hacia las jóvenes que “quieren llamar la atención” a través de una apariencia “exagerada” es una de las ideas que surgieron con más frecuencia en los grupos de discusión y entrevistas. Estas ideas normativas van configurando un ideal de apariencia legítima, imponiendo criterios de belleza aceptable e inaceptable. Así, uno de los criterios de la apariencia legítima es la moderación en oposición a lo excesivo, y la naturalidad opuesta a la voluntad de llamar la atención. Algunos ejemplos:

*¿Cómo es una mujer ideal, que les guste a ustedes?*

Que tenga el cuerpo bonito, flaca, no tan flaca ni tan gorda, normal. No con tantas proporciones exageradamente, digamos una copa B36. Unos ojos muy bonitos, el cabello bien cuidado y que se sepa maquillar.

*¿Es importante que se sepa maquillar? ¿cómo es una chava que no se sabe maquillar?*

Una chava que no se sabe maquillar llama mucho la atención y la tomamos en categoría como que puta, así de ‘ay mira, se quiere maquillar para llamar la atención, pero ni siquiera sabe’. Y hay chavas que sí se maquillan bien, para verse bien, no para llamar la atención.

H, GD, 3º, PubCM

H. Que se vistan bien

*¿cómo es vestirse bien?*

H1. Leggins ajustados

H2. Ni tampoco muy provocativa pero que sí se vean sus atributos.

GD, 2º, PubM

Que se vistan bien, eso también es importante, que se vean muy a la moda.

*¿Cómo es vestirse bien, a la moda?*

Pues así de leggins o jeans pegados, tenis blancos, blusas o sudaderas pero que combinen y el pelo bien arreglado, que se vean bien pero naturales.

César, 21, PubCM

En estos testimonios vemos, por una parte, la valoración moral a partir de la apariencia; quienes se maquillan “mal”, excesivamente, son catalogadas como “putas”. Y por otra, una idea de que lo socialmente valorado es un punto medio entre mostrarse y ocultarse, “ni flaca ni gorda”, “no muy provocativa, pero que sí se vean sus atributos”, “no con tantas proporciones exageradamente”, “bien, pero naturales”. De acuerdo con Skegss (2001), las mujeres excesivas son además un recordatorio visual de las jerarquías sociales, reconocemos nuestro lugar y el lugar de los otros y otras a partir de la lectura que hacen y hacemos de nuestros cuerpos; “el capital físico/ corporal es otra forma de organizar las distinciones”. Las mujeres de clase baja y las racializadas son posicionadas como inmorales y de mal gusto por su preocupación por la apariencia, por el exceso en su arreglo. Socialmente se valora la naturalidad, pues remite a una feminidad no preocupada por la apariencia, o no excesivamente adornada y preocupada por aparentar “algo que no es”. Ahora bien, la naturalidad se valora y asocia con la feminidad legítima, mientras que el exceso en algunos casos se racializa y sexualiza.

Las chicas que más gustan (en la página de Facebook “Sensuales...”) <sup>32</sup> son las que tienen el cuerpo más trabajado, que se ven muy formadas o las que se ven más exóticas, así de morenas con pelo muy chino y muy exuberantes, o todo lo contrario güeras y muy bien del cuerpo.

César, 21, PubCM

Por su parte, Craig señala que la belleza “para ser considerada auténtica debe parecer como no ganada, como opuesta a una belleza adquirida” (2006, p.174). Del mismo modo, se puede sostener que la apariencia sexy legítima debe parecer no buscada, no voluntaria, opuesta a una apariencia sexy voluntaria.

En suma, mostrar el cuerpo en los entornos digitales es una práctica cargada de significados, códigos, regulaciones, particularmente para las mujeres. Entre las jóvenes que participaron en la investigación, hay una constante tensión entre el placer de arreglarse, mostrarse, ser reconocidas

---

<sup>32</sup> Testimonio de un ex alumno de la preparatoria pública de la Ciudad de México y administrador de una página de Facebook en la que se publican fotos de las estudiantes, y los usuarios comentan, muestran su aprobación o desagrado con likes y otras opciones.

como atractivas, deseables sexualmente, y el peligro de ser juzgadas, agredidas, castigadas por hacerlo. Esta tensión entre placer y peligro se intensifica en el contexto digital, pues la exposición a la mirada de los demás es constante y por diversas vías. Las plataformas digitales estimulan la autoexposición y vigilancia; ofrecen mecanismos para mostrarse, así como para evaluar y medir popularidad, aceptación o rechazo. Es decir, a diferencia de la exposición a la mirada pública en los espacios offline, en los entornos digitales, el juicio hacia la apariencia femenina encuentra vías explícitas y múltiples para plasmarse.

Vemos pues, que parte del recorrido erótico juvenil tiene que ver con la construcción de la propia imagen, la búsqueda del estilo propio, la aprobación de los pares, la vivencia del propio cuerpo como atractivo, deseable, valorado. Este recorrido, placentero, está, sin embargo, cargado de normas y regulaciones. Como señala Villa (2011), en los intentos por alcanzar la norma, los sujetos fallan constantemente; estas fallas dan lugar a múltiples formas de encarnar las normas, algunas de ellas más placenteras que otras. Es decir, las jóvenes que fallan en alcanzar la norma de la moderación y la naturalidad, son leídas como excesivas, vulgares, incluso “putas”, y pueden ser agredidas. En cambio, las jóvenes que se muestran sexys “como sin querer”, son valoradas y reconocidas.

### **4.3. “Eres moreno y por lo tanto pobre”: otras regulaciones corporales**

En los testimonios recogidos en campo parece haber una excepción; en el grupo de estudiantes de la escuela privada de la Ciudad de México, la apariencia de las mujeres no es leída en términos morales, ni se castiga el mostrarse sexy. Al indagar al respecto, las respuestas siempre destacaron la libertad de cada persona por vestirse y mostrar su cuerpo como desee. No encontré en sus relatos el vínculo entre la apariencia y una lectura moral de las mujeres, entre vestirse sexy, “excesiva” y ser catalogada como “puta”, “fácil”, etc. Sin embargo, destacó una lectura de clase y raza en la apariencia física de las mujeres, pero también de los hombres. Ciertos rasgos físicos, el color de piel, y no tanto la forma de vestirse y mostrarse, son leídos como no atractivos y las agresiones van en ese sentido. Algunos ejemplos:

H1. A mí una vez un niño me dijo “oye es que me gusta tal niña, pero la verdad es que se ve como india”, y yo así de “¿qué te pasa?”

H2. Es que los niños lo hacen sólo entre niños, cuando hay niñas no lo dicen. Entre hombres se abren completamente y empiezan a decir cosas horribles, o sea, así como “ay esta vieja no sé qué, esta pendeja no sé qué”. Si una niña es fea, según su estereotipo, dicen “ay esta pendeja”. Se refieren de una forma muy violenta a las personas, sólo por ser feas.

GD, 3º, PrivCM

Dos posibles explicaciones a la ausencia de una lectura moral de la apariencia sexy son, por un lado, que es un entorno en el que hay pocas “mujeres excesivas” (Craig, 2006). Las jóvenes de este contexto disponen de muchos otros capitales culturales y físicos que les permite mostrar una “belleza natural, no adquirida” y una apariencia sexy “sutilita, sin querer”. Los jóvenes de este entorno, por su clase social, no conviven con chicas que transgredan la norma de la moderación y la naturalidad, por lo cual entre sus pares no pueden ejercer dichos juicios.

Por otro lado, son jóvenes que están recibiendo una formación muy particular que los distingue de los otros grupos. A esta escuela suelen asistir jóvenes provenientes de familias con cierta tendencia progresista y las actividades escolares hacen énfasis en el respeto a la diversidad, la inclusión, el pensamiento crítico y la sensibilidad social. Es posible que este contexto se refleje en sus discursos, aunque no necesariamente en sus prácticas. Hay una conciencia de la “corrección política” en cuanto a temas de género y diversidad, sin embargo, en sus prácticas pueden reflejarse con mayor fuerza valoraciones de la apariencia a partir del color de la piel.

Yo lo he vivido de primera mano, o sea, de por sí ya te subestimaban por ser moreno, ¿no? y muchas veces, yo creo que, o sea, eres menos atractivo por ser moreno. Yo creo que específicamente en esta escuela la gran mayoría son blancos, yo creo que la gente que tiene dinero para pagar esta escuela, es gente que pues sí, son blancos, desgraciadamente. Es impresionante ser minoría en un lugar como México, porque también algo que hacen es discriminar por clases, como decirte “pinche pobre”, “muerto de hambre”, cosas así, entonces lo juntan, eres moreno y por lo tanto pobre. Es terrible y yo me he dejado de juntar con gente así, pero hubo una época en la que con los que me juntaba eran así. Era algo sumamente normalizado, y con tu cuerpo también, era así como ser gordo, moreno, no sé, es como algo en conjunto y además si no eres guapo, todavía peor, se va haciendo una segregación, incluso que vamos subestimando a la gente que es así y vamos haciendo

relaciones con gente que no es así, hasta que llega un punto en el que sí está muy cerrado. Los guapos se van a juntar con los guapos. Y al final, mucha gente que tiene oportunidades, van a ser los guapos.

H, GD, 3º, PrivCM

En este relato vemos cómo, un cuerpo no delgado y no blanco es leído en términos de fealdad y pobreza. La apariencia legítima es la blanca y delgada; quienes no cumplen esta norma son señalados como “pobres”, “nacos”, “indios”. El color de piel, la clase o la raza son utilizados como insultos.

H. Yo sí he oído gente que se molesta diciendo: “ay pinche moreno”, “pinche indígena”, hasta como un juego. Y es como “ah es que es moreno, ah es que es negro”. Y es como para molestar y se les hace una cosa muy normal, muy equis.

M1. Por ejemplo, cuando alguien se equivoca o algo así, dicen “pinche negro”, “indio”, así. Y se contestan con insultos. Es una forma de insultarse.

M2. O naco. Usan naco para todo, “es naquísimo que no sé quién haga esto”, “es naquísimo esto”.

H. Es que naco es como el conjunto de todo, moreno, feo y no sé qué más.

GD, 3º, PrivCM

En los relatos de las y los estudiantes de la escuela privada de la Ciudad de México vemos cómo las normas que regulan la apariencia adquieren matices particulares. Por una parte, hay un consenso en respetar la libertad de las mujeres de mostrarse sexys o como deseen sin por eso ser valoradas moralmente, pero por otra, hay una serie de códigos y regulaciones en torno al color de la piel, la forma del cuerpo y la clase social.

La piel morena y el cuerpo gordo se asocian con la fealdad y la pobreza. De esta manera, se impone como ideal de belleza ser blanco, delgado, de clase media en oposición a quienes no son así y se les cataloga como “pobres, nacos, indios, pendejas”. Nuevamente, esta norma se refuerza con violencia, a través de insultos, agresiones, discriminación hacia quienes no cumplen con el ideal de belleza. Vemos pues, cómo, en este grupo, parece haber una incorporación de los discursos e ideas en torno a la igualdad de género y la libertad sexual que se refleja en sus juicios y valoraciones hacia la apariencia y cuerpo de las mujeres, pero no en términos de clase y raza.

Resumiendo, en este capítulo quise mostrar cómo los procesos de auto construcción corporal que forman parte del recorrido erótico juvenil, adquieren matices particulares en un contexto de sociabilidad digital. A diferencia de generaciones anteriores, las y los jóvenes hoy tienen acceso a múltiples discursos, referentes, conocimientos que les permiten ir aprendiendo a moldear su imagen. Uno de los dispositivos tecnológicos más usados para este fin son los videoblogs, particularmente los tutoriales de belleza y ejercicio. Son las mujeres jóvenes y no los varones quienes consumen este tipo de contenidos y hacia quienes se dirigen. Los videoblogs funcionan como dispositivos de una forma de gobierno postfeminista, en términos de Gill (2007, 2018) y McRobbie (2009). En ellos confluyen ideas neoconservadoras sobre el género, el cuerpo, la sexualidad con ideas en torno al feminismo, la libertad de elección, la autonomía. En conjunto, configuran una nueva forma de regulación en la que el discurso de la libertad sexual, el consumo, la elección individual se imponen como nuevos mandatos. La regulación toma la forma de un deber hacer y recae con mayor fuerza sobre las mujeres, su cuerpo y apariencia, a través de prácticas de consumo, autovigilancia, contención corporal, cambio de imagen, etc. Esta forma de gobierno postfeminista es sutil, reticular, atraviesa y constituye a los sujetos, va reforzando la desigualdad de género y los estereotipos de belleza.

No obstante, considero que este tipo de consumos marcan una diferencia con respecto a generaciones anteriores. Que las y los jóvenes sigan en sus redes a personas como Victoria Volkova, una chica trans, nos habla de un cambio importante, al menos en el sentido de que hay mayor exposición a una diversidad de experiencias y discursos de lo que había antes.

Por otra parte, las plataformas digitales funcionan como una extensión del espacio público y privado en el que habitan las y los jóvenes, pero que, a diferencia de los espacios offline, en éstos, se multiplican las miradas, la vigilancia, el escrutinio. Imponen una dinámica constante de “ver y ser vistos”, placentera, pero también sujeta a normas, valoraciones, juicios. De nuevo, la exposición a la mirada en el espacio digital es diferente para las mujeres que para los hombres. Para ellas es un terreno en el que, del mismo modo que en lo offline, operan normas que regulan y controlan su cuerpo y sexualidad. Se impone un mandato doble, por un lado, el de la naturalidad, la moderación, pero por otro, el de ser sexys, atrevidas, coquetas; en suma, como afirma Yuya: ser “sutilitas, pero bravas”, “sexys, pero como sin querer”. En estos contextos digitales, las normas de género y sexualidad en torno a la apariencia no están siendo subvertidas, como sugieren Bosch (2011),

Hasinoff, (2013) y Karaian, (2012), sino que se reconfiguran y encuentran nuevas vías de reproducción.

Finalmente, las normas que regulan la apariencia adquieren sus propios matices según la clase social y el contexto, como vimos en el caso de la escuela privada de la Ciudad de México. En ella, las regulaciones en torno al cuerpo tienen más que ver con el color de piel y la clase que con el género.

En el siguiente capítulo analizo otras prácticas que forman parte del recorrido erótico juvenil, pero que suponen el encuentro corporal con otros.

## Capítulo 5. El encuentro de los cuerpos, prescripciones y transgresiones

Como vimos en el primer capítulo, el recorrido erótico se refiere a un proceso de aprendizaje erótico y corporal que se da mediante una exploración relacional y que suele llevar a la primera relación coital (Jones, 2010, p. 48). Es un camino en el que las y los jóvenes van constituyéndose como sujetos sexuales, incorporando normas y saberes en torno al cuerpo que posibilitan vivencias de placer, lúdicas, experimentales, pero también de control y regulación. Este recorrido sigue guiones sexuales, normas de género, valores que definen lo que se espera de un hombre y de una mujer con respecto a la sexualidad. Además, en un contexto de sociabilidad digital, las condiciones en que tiene lugar este recorrido cambian, pues las formas, espacios y tiempos de la interacción son diferentes, así como los discursos y representaciones en torno al cuerpo a los que se tiene acceso.

En el capítulo anterior analicé una de las prácticas que conforman el recorrido erótico juvenil: arreglar y mostrar el cuerpo, así como los matices que adquiere en el contexto digital. Si bien es una práctica individual (maquillarse, vestirse, subir una *selfie* a las redes) se da siempre en relación con los demás. En este capítulo presento otro tipo de prácticas que hacen parte del recorrido erótico y que implican el encuentro corporal entre dos personas: besar, fajar<sup>33</sup> y tener relaciones sexuales coitales. Exploro cuáles son las ideas y experiencias de las y los jóvenes en torno a ellas, cuáles son los códigos y normas que las regulan, qué matices adquieren en el contexto digital, y qué formas de transgresión y agencia posibilitan.

### 5.1. Besar, fajar, tener relaciones sexuales

El encuentro corporal con otra persona es una forma de experimentar placer y de explorar las sensaciones del propio cuerpo y el de otros/as. A través, de besos, fajes y relaciones sexuales

---

<sup>33</sup> Se refiere a la práctica de besarse, tocarse, frotarse los cuerpos, sintiendo placer, pero sin llegar a la penetración.

coitales las y los jóvenes van aprendiendo a relacionarse eróticamente con otras personas. Estas prácticas no tienen lugar de manera espontánea y respondiendo únicamente al deseo corporal, sino que están cargadas de significados, códigos, regulaciones, además se dan en el marco de relaciones de poder. Las regulaciones en torno a estas prácticas son diferentes para hombres y para mujeres, se viven de manera distinta dependiendo de la clase social, el contexto, la orientación sexual; adquieren sus particularidades según quién las vive y de qué capitales dispone.

Por otra parte, de acuerdo con Jones (2010) y Wouters (2017) el control y regulación de la sexualidad juvenil es ejercido cada vez más por los pares y menos por figuras de autoridad como padres o madres. Para Wouters, esto se facilita gracias a que, a diferencia de otras generaciones, los jóvenes actualmente cuentan con más lugares y momentos para relacionarse con sus pares fuera de la mirada adulta. En el mismo sentido, podemos ver a los entornos digitales como una extensión de esos espacios de sociabilidad juvenil que escapan al control parental. Como veremos más adelante, este contexto digital influye en la forma en la que las y los jóvenes viven las prácticas erótico corporales.

Del mismo modo que arreglar y mostrar el cuerpo, besar, fajar y tener relaciones sexuales son prácticas cargadas de significados, códigos y regulaciones que hacen que las experiencias sean diferentes para hombres que para mujeres. Estas regulaciones se sostienen en ideas sobre el deseo sexual femenino y masculino. De acuerdo con Vance (1989), una idea que subyace al control de la sexualidad femenina es la que entiende al deseo sexual masculino como intrínseco, incontrolable, impulsivo, fácilmente excitable frente a la manifestación sexual de las mujeres; mientras que el deseo femenino debe limitarse y no expresarse para no provocar los impulsos masculinos, por lo que debe ser vigilado y controlado. Se le asigna un carácter de natural al impulso sexual masculino, mientras que el femenino se niega o se concibe como moderado y si se manifiesta es juzgado como desviación. Estas ideas, que moldean las prescripciones sexuales y de género, fueron expresadas por algunas de las personas que participaron en la investigación.

Yo creo que las mujeres podemos pensar en sexo, tener fantasías, pero los hombres se tienen que masturbar, nosotras no. Siento que nosotras somos más maduras.

Karla, 17, PrivM

Yo sí creo que son más calientes, claro, por su naturaleza, como que para ellos es normal.

H1. Una mujer es como más delicada, más de ser tímida

H2. Es que la mujer es como de un mundo diferente al hombre, ellas son como, tienen como más ternura y le dan más importancia a eso (los sentimientos) que los hombres.

GD, 2º, PubM

M1. Un hombre pues es hombre, va andar con una y con otra. El hombre no piensa las cosas, o sea, sólo actúa.

*¿Creen que son más calientes?*

Sí (todas)

M2. Los hombres son más calenturientos, son los que incitan a la mujer.

GDM, 3º, PubM

En estos relatos podemos ver cómo la diferencia entre el deseo sexual de hombres y mujeres es entendida como una cualidad natural, esencial de los cuerpos. Las mujeres por naturaleza son tiernas, delicadas, contenidas, “como de un mundo diferente”; los hombres “no piensan, sólo actúan”, son “calientes”, “tienen que” dar salida a sus impulsos. Estas ideas refuerzan la concepción sobre la masculinidad y la feminidad hegemónicas, según las cuales se espera y se justifica que un hombre sea impulsivo, que no pueda controlar su deseo sexual, que sea agresivo, no exprese emociones, etc. Mientras que se espera que las mujeres sean contenidas, que no se muestren mucho, no expresen su deseo sexual, porque al hacerlo pueden incitar a los varones o pueden ser leídas como excesivas y por lo tanto sancionadas.

Este esquema que organiza la sexualidad de hombres y mujeres entra en tensión con otros discursos propios de nuestra época, lo que de Miguel (2015) llama “el mandato posmoderno” y que proclama que todas las mujeres deben ser sexualmente activas, atractivas, dispuestas al placer. O el mandato post feminista de volverse objeto sexual como forma de empoderamiento (Gill, 2007; McRobbie, 2009). Según las autoras, estas nuevas prescripciones, basadas en el discurso de la liberación sexual y la elección individual, son nuevos mecanismos de control de la sexualidad femenina y de reproducción de la desigualdad.

Para las jóvenes, esto puede llegar a ser conflictivo. Por una parte, hay un mandato de ser sexys, atractivas, abiertas y atrevidas, lo cual puede ser placentero y divertido, pues implica conseguir aprobación, ser deseada o que sus fotografías en los entornos digitales reciban muchos

*likes*. Por otra parte, desean ser respetadas y reconocidas como mujeres con quienes puede entablarse una relación “bien”, no ser agredidas ni descalificadas; y para eso deben cuidarse de no rebasar cierto límite (que nunca es completamente claro), es decir, contenerse. Pero, al mismo tiempo, si son muy contenidas pueden calificarlas de “mojigatas” y no ser deseables, o sentir presión por parte de sus pares para mostrarse más activas sexualmente. Como señala una joven:

En las fiestas siempre es de que tomar y jugar retos y sólo es para besarse con alguien. Yo iba porque me gusta salir y así, pero luego hubo un momento en el que ya no me pareció, porque me querían obligar a jugar y besarme con los niños y yo no quería. Y me empezaron a decir “ay ya no seas marica, no seas mojigata” y cosas así.

Valentina, 15, PrivM

Esta tensión entre el placer, el juego, la experimentación, por un lado, y por otro la presión, el control, el peligro de ser sancionadas, parece estar siempre presente en las experiencias corporales y eróticas de las mujeres; no así en las de los hombres. Por ejemplo, una de las primeras prácticas de encuentro erótico con otros es besar. Para la mayoría de las jóvenes entrevistadas, el primer beso es un evento importante, al menos tenían la expectativa de hacerlo de manera libre, consensuada, placentera y con alguien que les atrajera; en algunos casos fue así.

Fue con mi primer novio, nos fuimos a comer alitas con unos amigos y luego fuimos a casa de una de ellas y lo acompañé porque ya habían llegado por él y ya nos despedimos y nos dimos un beso y ya. Y fue bonito, súper natural. Siempre es la historia de que el primer beso es súper incómodo y así, pero a nosotros se nos hizo tan natural.

Lena, 17, PrivM

Sin embargo, en muchos casos el primer beso no fue una experiencia placentera, libre y consensuada.

Es que mis amigas siempre me decían que “ya tu primer beso y que no sé qué, tienes que disfrutar” [...] A mí no me gusta eso, pero me molestan y me presionan mucho, y ya para que dejaran de molestarme le di un beso a un chavo en un antro. [...] Fuimos con mis amigas y me estuvieron molestando, entonces yo le pedí a un chavo que, si me daba un beso, que nunca había besado y ya, pasó. Pero no lo disfruté, porque él se portó como, no

sé, lo sentí como muy atrabancado, muy agresivo. Él quería que siguiéramos besándonos, pero yo me asusté y le dije que ya me tenía que ir.

Janis, 16, PubM

Este relato ejemplifica cómo una idea de libertad: “tienes que disfrutar” opera como una prescripción en la que el deseo de la joven se subordina al mandato de la libertad sexual. Janis vive la experiencia de su primer beso presionada por sus amigas, pero también sintiendo al joven como “atrabancado y agresivo”. Esta vivencia del primer beso como algo brusco, agresivo, fue muy común en las narraciones de las jóvenes. En muchos casos el primer beso fue producto de coerción o abuso.

Mi primer beso fue muy a la fuerza. Y fue muy feo, me sentí asqueada. Sólo así me agarró de la nuca y me empezó a besar, tuve hasta las manos marcadas en la nuca porque me hizo muy fuerte.

Ana, 17, PubCM

Mi primer beso fue horrible, yo ni lo cuento como el primero, porque estábamos en una fiesta y un tipo me estaba molestando que le gustaba y no sé qué. Y yo estaba con mis amigas así equis, y después en un momento me dijo ‘ven, es que quiero hablar bien contigo’ y voy y me agarró y me empezó a besar ahí enfrente de todos. Y yo me quería morir, fue horrible.

Andrea, 16, PubM

Mi primer beso fue mi abuelo, o sea, yo ahora ya lo veo como abuso. Porque se murió mi abuelita y yo soy la que más se parece a ella. Y yo tenía once años y el señor me besaba cuando estaba dormida y eso no está bien. Yo me asustaba mucho, y me alejaba de él y no me gustaba estar cerca ni quedarme sola con él.

Emma, 17, PrivCM

Besar es una práctica que, para las mujeres, está regulada en dos sentidos, por una parte, hay presión de los pares por hacerlo, y por otra, se castiga si se hace con varios hombres o fuera del marco de una relación, no necesariamente de noviazgo, pero sí reconocida por los demás. Es decir, en una práctica corporal placentera, tan cotidiana como besar, operan códigos que refuerzan la idea de que la sexualidad femenina es legítima únicamente en el marco de una relación

monógama. Imponen además una división entre mujeres buenas, quienes se besan sólo con su pareja, y malas o “putas”, quienes lo hacen con varios hombres, o fuera de una relación. Algunos ejemplos:

Yo, por ejemplo, que me he besado con cuatro, ya me quemé, porque me he besado con chavos en fiestas y así. Y de ahí ya soy que zorra y así.

Lena, 17, PrivM

... fue mi primera peda, y me acuerdo que esa vez me besé con un chingo de güeyes, y yo estaba así de ‘ay soy una puta’ y así y lloraba, cada vez que me acordaba lloraba.

Ana, 17, PubCM

Estos relatos ejemplifican el control sobre la sexualidad femenina. Las mujeres que se besan con varios hombres se “queman”, son catalogadas de “zorras” o “putas”. Esto implica no ser reconocida como una mujer respetable, no ser elegible para una relación “en serio” y ser objeto de burlas y agresiones. Esta regulación es ejercida por sus pares, por la pareja o por la misma joven como sucede en el segundo testimonio. Ana dice que después de besarse con varios chicos en una fiesta, ella misma se sentía una “puta” y lloraba por haberlo hecho. Es un ejemplo del poder disciplinario y cómo los sujetos van incorporando las normas sin que sea necesario que se impongan desde afuera, sino que la misma persona se autocontrola, vigila y sanciona su propio comportamiento.

El mismo tipo de códigos regulan los fajes, que es besarse, tocarse, frotarse los cuerpos sintiendo placer, pero sin llegar a la penetración; es un paso más en el recorrido del aprendizaje erótico.

Yo me hago la señorita miss experiencia, porque nunca nadie toma en cuenta tus consejos si no demuestras que como que sabes del tema. Pero realmente creo que nunca he tenido un faje, así como todos lo cuentan, así súper cañón. He tenido fajes así tranquilitos.

*¿Cómo lo cuentan todos?*

Pues así de que sientes bien intenso todo y que es súper chido y no sé qué.

Este relato da cuenta del valor social que tiene el saber y la experiencia en el terreno erótico. Las y los jóvenes hablan de sus experiencias eróticas, se dan consejos, es un tema que les interesa y en el que ocupan su tiempo. Más allá de que sus narraciones se correspondan con la experiencia “real”, es interesante ver cómo construyen discursivamente las experiencias, es un saber que se transmiten y va dando forma a su aprendizaje erótico. Por otra parte, se percibe el faje como algo intenso, placentero, seguro, pero con cierto riesgo social para las mujeres.

M1. Es que no se ve mal fajar en sí, lo puedes hacer y no hay problema porque no te embarazas ni nada, pero debe ser con tu novio.

M2. O sea, lo que está mal es cuando vas por decir a fiestas y ni saben el nombre y ya se andan fajando.

GD, 1º, PrivM

H. Para fajar no es necesario tener una relación ni un vínculo.

M1. Es que no hay tantos riesgos como de embarazarte o infecciones o algo.

M2. Pero a las mujeres se les juzga igual, de putas y así

M1. Es que hagas lo que hagas te va mal

M2. Es que no es lo mismo que un hombre se faje con un montón de niñas a que una mujer lo haga y la quemem horrible.

GD, 3º, PubCM

Las jóvenes identifican el riesgo social que supone fajar con varias personas, la posibilidad de que por hacerlo las juzguen “de putas”. Si bien esta condena sólo recae sobre las jóvenes que violaron las normas, es un mensaje que llega a todas las demás para que regulen su propio comportamiento si no quieren ser señaladas como sus compañeras. Cuando una joven transgrede la norma, en este caso se besa o faja con varios chicos, “todos lo saben”, es algo que empieza a decirse, toma forma de chisme. Jones (2010) propone entender el chisme como una forma de control social de la sexualidad:

La figura de la “puta” actúa como un horizonte regulativo para las mujeres: quien escucha un chisme que define así a una tercera persona aprende qué debe evitar para escapar a esta

reputación y, simultáneamente, recuerda la norma sexual transgredida. Esta estrategia de control implica un ejercicio de poder mediante ciertas acciones entrelazadas (observar conductas, generar y transmitir chismes, actualizar normas, construir reputaciones) que incitan o inhiben otras acciones: algunas chicas ocultan o evitan determinados comportamientos (Jones, 2010, p. 118).

Así, las normas se refuerzan cada vez que alguien comenta con sus pares el comportamiento “desviado” de una joven. También, como señala Kennedy (2016), el abuso es disciplinario, refuerza la norma y define cuáles son los valores que deben prevalecer. Las sanciones violentas, el ridiculizar, burlarse, llamarla puta frente a todos y acciones similares sirven como un medio de disciplinamiento para quien transgredió la norma y para quienes observan.

Ahora bien, en el contexto de sociabilidad digital esta forma de control de la sexualidad a través del chisme encuentra múltiples vías de circulación. El “todos lo saben” se multiplica, pues el flujo de la comunicación se da en múltiples sentidos y de manera reticular, además, lo que “se sabe” permanece. El comportamiento de las jóvenes puede quedar registrado en fotografías, conversaciones, capturas de pantalla, stories, etc. Es decir, la sociabilidad digital supone una extensión y multiplicación de los espacios en los que las jóvenes pueden “quemarse” y ser agredidas. Pero también, como argumentaré aquí, puede proveerles de ideas, discursos que les permiten cuestionar las normas, y que funcionan como marcos para interpretar su vivencia de manera diferente. Para ilustrar estas dos posibilidades que brinda el contexto digital frente a las normas que regulan la sexualidad, presentaré los relatos de dos jóvenes que expresaron estar “quemadas” debido a su comportamiento sexual.

## **5.2. Cuando te quemas ¿ya valió?, Lena y Ana, ejemplos de agencia**

La juventud es una etapa en la que la mirada de los pares es central en el proceso de conformación de la personalidad y la identidad, es un momento de exploración, de experimentación del cuerpo, la sexualidad, las relaciones afectivas, etc. En esta edad, para una joven “quemarse” parece lo peor

que le podría pasar, pues limita sus posibilidades de ser reconocida, valorada, respetada y considerada para una relación afectiva “bien”, además de ser objeto de violencia constante.

### 5.2.1. Ana

Es que cuando te quemas ya valió, porque no te vuelven a tomar en serio. Ya no sabes si los niños te buscan sólo porque piensan que tú sí aflojas o porque en verdad te quieren bien.

Con estas palabras, Ana describe lo que implica quemarse: ser descartada del grupo de las mujeres que pueden tomarse en serio y relacionarse desde la incertidumbre, no saber si los hombres la colocan en un lugar de sujeto o de objeto, si en verdad la quieren o no. Ana vivió esta experiencia de ser quemada por transgredir las normas sexuales y de género desde que estaba en la secundaria. Vive en Xochimilco, ahí fue a la secundaria pública, un entorno que sintió hostil y agresivo: “todos eran muy criticones, te critican tanto que pierdes la autoestima, ya no te quieres. Te tratan mal, te hacen mucha burla por todo [...] yo no podía ir sin maquillarme porque ya me criticaban”. En ese tiempo vivió sus primeras experiencias eróticas y afectivas, enmarcadas ya en el orden de género que organiza la sexualidad, “fue mi primera peda y me acuerdo que esa vez me besé con un chingo de güeyes, y yo estaba así de ‘ay soy una puta’ y así y lloraba, cada vez que me acordaba lloraba”. Como señalé antes, con respecto a este mismo relato, Ana se auto disciplina, se pone la etiqueta de “puta”, se siente culpable y llora; no necesita que nadie más la sancione por transgredir las normas que regulan la sexualidad femenina, ella es su propio agente regulador. Más adelante, en el marco de una relación de noviazgo, será su propio novio quien la señale de ese modo:

...él decía que la razón por la que yo le gustaba era porque no estaba usada como las demás niñas, porque todas en mi secundaria ya, como que Fabi y yo éramos las últimas. Como que todas, estaba la frase de: “ya todas pasaron por Xochimilco” (para referirse a que todas ya habían tenido relaciones sexuales). Siempre me lo decía, lo recalca muchísimo, yo creo que era lo único que le gustaba de mí” [...] “Pero luego me recordaba lo de una fiesta, del niño que besé, pero cuando todavía no andábamos, y por eso me dijo que ya sabía que yo no valía la pena y que no valía nada y me empezó a decir un buen de cosas horribles[...] pero ni hice nada, sólo lo besé. Por eso. Pero no terminamos por eso, porque yo le pedí perdón y le dije que intentáramos seguir, que yo me iba a esforzar y que ya no iba a hacer

nada. Y pues me dijo que sí, que me iba a perdonar, pero ya para entonces todo mundo me decía que era una puta y así. Todo mundo me insultaba.

El novio de Ana le recuerda su comportamiento pasado, cuando se besó con alguien en una fiesta, para agredirla, culparla, exponerla a las agresiones y burlas de los demás.

... en la escuela me decían que era una zorra y que qué asco y uno hasta me escupió una vez cuando iba caminando, pero me acuerdo que por redes me tiraban la onda, y era como no, es que no fue a propósito y así como que se disculpaban. [...] Mi ex y sus amigas o novias sí me insultaban por Facebook, publicaba por ejemplo que qué asco le daban las personas que no sé qué, o sea refiriéndose a mí y de pronto empezaban a etiquetarme<sup>34</sup> y ponían cosas como pues tú y tus novias gatas y no sé qué. Yo no comentaba nada, porque era el muro de David y me iban a insultar como cuarenta personas si yo ponía algo ahí.

Estas agresiones trascienden el espacio físico y se dan también en los entornos digitales. Para Ana no sólo la escuela y el barrio, sino también el Facebook se vuelven espacios violentos, en los que sus pares le recuerdan constantemente el castigo por transgredir las normas.

...después de todo lo que pasó, que me quemaron y eso, ya para ese entonces ya era como equis, o sea, me podía fajar con mil güeyes y ya era como equis. Y aunque seguía estando rodeada de gente que lo veía mal, a mí ya equis, o sea, era como si lo presumiera, ahora yo hacía que la gente me viera así. [...] O sea que todos, no tal cual dicen que soy puta, pero sí, como que todos tienen la idea de que como que no me deben tomar en serio porque los voy a lastimar, que los voy a tratar mal.

En algún momento, después de las agresiones, Ana parece asumir el estigma de ser una “puta”; continúa besándose y fajando con varios chicos sin importarles lo que le dijeran. Su paso a la preparatoria le permitió empezar de nuevo, relacionarse con personas que no la ubicaban en el lugar de “quemada” y actuar de un modo diferente. Convive con personas que “me quieren por lo que soy, y aunque no tengo novio y ni siquiera me puedo dar un beso de piquito con nadie, me siento mejor así, más tranquila”. Ya no se besa con chicos en las fiestas, ni ejerce su sexualidad

---

<sup>34</sup> Etiquetar es una función de Facebook en la cual se pone el nombre de un usuario/a en fotografías, videos o enlaces. Las etiquetas vinculan a las publicaciones con las/os usuarios y son visibles para la red de contactos de quien fue etiquetado/a y de quien compartió la publicación.

como lo hacía antes, asumió una actitud más contenida y acorde con las normas sexuales. De algún modo, se disciplinó, y esto le garantiza el respeto de los demás, pero también a veces se siente sola y triste, “a veces me da el bajón así de que por qué no me quieren, ya van dos años que no tengo nada, ni ligues... a veces me pongo a pensar y digo como ¿por qué nadie me quiere?”.

### **5.2.2. Lena**

Lena tiene 17 años, vive en Morelia y cursa el 3er año en la preparatoria privada en Morelia. Vive en una colonia de clase media; además de la escuela, por las tardes va a clase de flamenco. Ha estado en escuelas privadas durante toda su educación, en secundaria estuvo en una escuela muy pequeña, “éramos un grupo pequeño y eso fue muy lindo, porque luego luego todos nos hicimos muy cercanos”. A diferencia de Ana, en este contexto, Lena se sintió segura y no vivió agresiones ni burlas por parte de sus compañeras/os. Tenía la impresión de que en esa escuela “las niñas ya estaban muy adelantadas, se maquillaban y se vestían súper diferente, tenían relaciones de novios ya muy serias y yo me sentía todavía como muy niña, muy inmadura [...] en segundo ya empecé a arreglarme, como uso lentes le dije a mi mamá ‘no, ya me tengo que poner lentes de contacto’, y empecé a ponerme rímel”. Poco a poco empezó a incorporar las normas con respecto a la apariencia, pero nunca fue agredida por no cumplir con ellas, “yo siempre he sido flaca, y sí era que los niños decían que a las gorditas no las querían, pero yo nunca lo sentí”.

En la preparatoria tuvo su primer novio, un chico seis años más grande que ella, con quien empezó a sentir el peso de algunas normas de género,

Él era como muy machista, o sea, por ejemplo, ya sé que es medio tonto y que es normal y bien romántico, pero a mí no me gustaba que él siempre quisiera pagar. O sea, yo le decía ‘los dos, o sea, yo puedo pagar, no es mi dinero es de mis papás’. Y él decía que no, que cómo voy a pagar yo si era la mujer, y yo así de equis, es lo mismo. También era como muy chismoso, todo lo que hacíamos se lo decía a sus amigos, como que nos besábamos o que me tocó las pompis o fajamos o así. A lo mejor es una tontería, pero a mí no me gustaba que les contara a sus amigos, y no era que se lo quedaran, sino que se lo decían a otros chicos y luego yo me enteraba que decían cosas de mí. (¿cómo te enterabas?) Pues es que Morelia es muy chiquito y todo se sabe, incluso de otras escuelas sabían, hablaban de mí y así.

Lena empezó a tener experiencias corporales placenteras en el marco de una relación de noviazgo, sin embargo, fue señalada y objeto de “chismes” por hacerlo. Luego de esta relación no ha vuelto a tener novio, pero sí besos y fajes con chicos, “era como si no has dado tu primer beso, no puedes besar a nadie más, pero después de eso ya era como el primer beso es el importante pues ya equis, ¿no? Y pues ya, o sea, me empecé a besar con niños en fiestas y así”. A pesar de que, entre su círculo de amistades, besarse con chicos sin tener una relación se juzga como algo negativo, Lena lo empezó a hacer y a asumir el hecho de que hablaran de ella y le dijeran cosas, “te vas soltando, te va valiendo, literal”.

En segundo año se fue de intercambio a Francia, ahí encontró un contexto mucho más libre en el que besarse con chicos en las fiestas no era mal visto, “allá eran más intensos, ya están más grandes y pues ya iban a lo que iban. Yo iba a lugares en los que se supone que no podía entrar, pero decía que tenía 19 y ya. Y ahí iban chavos que tenían veintitantos, pero era padre. Aparte estaban súper guapos. Y todas las chavas hacían lo mismo y era normal”. Ya en Morelia, se sintió más confiada de hacer lo que deseaba sin limitarse por lo que pudieran decir de ella,

Yo, por ejemplo, que me he besado con cuatro, ya me quemé, porque me he besado con chavos en fiestas y así. Y de ahí ya soy que zorra y así.

*¿Cómo sabes que han dicho eso de ti?*

Pues porque te das cuenta, y, por ejemplo, mis amigos me lo han dicho, que están diciendo eso de mí, o hasta ellos me lo han dicho, como ‘ya vas a empezar de zorra’. Mis amigas también me lo han dicho, como de broma, pero me lo dicen y yo sé que me juzgan, les caigo bien, pero juzgan lo que hago.

Para Lena, estar quemada reduce las posibilidades de tener un “novio bien”, sale con chicos, la buscan, pero nunca para tener una relación de noviazgo, lo cual la entristece. Terminar la prepa le ilusiona, “yo creo que ya que termine la prepa va a ser todo diferente, me quiero ir de aquí, a Querétaro, y empezar de nuevo, conocer otras personas”.

Estos dos relatos muestran cómo las jóvenes viven una tensión permanente entre el placer de mostrarse sexy, besar, fajar y el peligro de ser sancionadas, de quemarse. El castigo por no seguir las normas suele ser violento y público, esto tiene como consecuencia el reforzamiento de las normas y el autocontrol de las jóvenes, “el miedo a la agresión conduce a las mujeres a ejercer

un riguroso control sobre sus acciones y movimientos en el espacio público” (de Miguel, 2015, p. 46). A pesar de ser violento, el castigo es leído socialmente como algo merecido, por “no darse a respetar”; “este desplazamiento de la culpa permite a hombres y mujeres negar la realidad del abuso” (Kennedy, 2016, p. 34). De manera que Ana y Lena son leídas socialmente como chicas que, por transgredir las normas, por “no darse a respetar”, merecen la agresión.

Ana y Lena han vivido esto desde diferentes contextos y posiciones, ambas han sido objeto de disciplinamiento por transgredir las normas sexuales y de género. De manera más o menos violenta, sus pares les han recordado el lugar que deben ocupar dentro del orden social, son “putas”, “zorras”, mujeres que no pueden ser tomadas en serio, para relaciones “bien”. Hay otra característica que comparten: de las jóvenes entrevistadas, Ana y Lena son dos de las más conscientes y críticas de la desigualdad de género. En sus opiniones en los grupos y entrevistas, así como en sus publicaciones en redes, muestran un discurso crítico hacia el machismo, hacia las normas que regulan la sexualidad, la violencia contra las mujeres, etc. Es interesante ver cómo las jóvenes que han vivido con mayor fuerza la violencia de las normas de género, desarrollan una consciencia crítica al respecto, lo que les permite reinterpretar su experiencia y vivirla con menos pesar.

*¿Cómo te sientes con que digan todo eso de ti?*

Me siento muy rara, porque para mí es como eso, o sea si para un niño no está mal, ¿por qué tiene que estar mal para mí? Yo trato de defender mucho esa parte, pero, o sea, me canso, porque ahora es como que mis amigos tienen una mentalidad así machista y pienso ¿para qué?, no les voy a cambiar la mentalidad.

Los niños socialmente tienen menos que perder, como que pueden hacer lo que quieran y socialmente se les va a aplaudir y así, por eso parece como si fueran más calientes, pero es porque las niñas se controlan más, aunque lo quieran hacer, tienen más que perder.

Lena, 17, PrivCM

Después de todo lo que ha pasado, yo ahorita jamás insultaría a una chava por tener relaciones o por besar a quien quiera, a mí eso me da igual y la neta creo que es respetable mientras se cuiden, y tengo una idea sobre eso, mi concepto de la libertad sexual, todo eso,

realmente es lo que pienso ahorita y si yo veo chavas así u hombres así, me irrita y las defiendo.

Ana, 17, PubCM

Por otra parte, en estas dos experiencias vemos diferentes expresiones de agencia, en el sentido de que las jóvenes logran negociar y cuestionar su posición frente a las normas y su poder disciplinador. Luego de un camino más o menos hostil, ambas logran colocarse en un lugar que les permite interpretar su experiencia sin sentir culpa y señalando lo injusto y absurdo que resulta ser castigadas por su comportamiento. En el caso de Lena, uno de los elementos que propician este cambio es el intercambio a Europa, que le da la posibilidad de conocer otro contexto, otras personas; le permite relativizar las normas y mirar con distancia crítica su entorno. Como ella misma dice: “Montpellier me ayudó muchísimo, es que allá era, para mí era súper normal que un día me besaba con un niño, sólo porque me gustaba y se me hacía súper guapo y nada más, no pasaba otra cosa. Y fue así de que regresé aquí y no, pues es que aquí no lo puedes hacer porque todos te van a juzgar, pero la verdad ya no me importa. Porque yo me di cuenta que no es malo, o sea, no estoy haciendo nada malo, es por diversión y sin hacerle daño a nadie”.

En este caso, Lena dispone de capital económico y cultural que favorece su capacidad de agencia frente a la estructura normativa de género. Ana, por su parte, se posiciona también críticamente frente a las normas que la etiquetaron como “quemada”, todo esto sin salir de Xochimilco. Quiero sugerir aquí que las redes sociodigitales proveen a las jóvenes como Ana de discursos, referentes, acceso a otros entornos sociales, que les permiten mirar su propia experiencia desde otro lugar. Aunque no tengan el acceso “físico” a otras realidades, como fue para Lena su experiencia en Francia, tienen acceso, vía internet, a otros referentes para resignificar su experiencia y vivir su sexualidad sin el peso de la culpa y el estigma. Las redes sociodigitales serían entonces una especie de atajo para acceder a conocimientos, experiencias y discursos, que de otro modo no tendrían por limitaciones económicas o contextuales.

### **5.3. La primera vez**

De acuerdo con Jones (2010), la iniciación sexual está enmarcada en un recorrido erótico progresivo y “guionado culturalmente”. Las y los jóvenes suelen tener una serie de prácticas y aprendizajes eróticos, orientados por normas culturales, particularmente normas de género, antes de llegar a tener su primer encuentro coital. Entender la primera vez como parte de este recorrido erótico permite “revelar una secuencia de actividades eróticas que anteceden a la primera penetración, y destacar cómo la iniciación sexual tiene una dimensión gradual y procesual, a menudo omitida o subestimada” (p.46).

Hemos visto algunas prácticas que forman parte del recorrido erótico juvenil como besar y fajar, y cómo están orientadas por las normas de género, pero también por los límites y dinámicas que imponen las redes sociodigitales y otros discursos como el postfeminista de la libre elección y la individualidad. ¿Cómo es con respecto a la virginidad y la primera relación sexual?

De las 36 personas entrevistadas, sólo tres hombres y una mujer admitieron haber tenido relaciones sexuales coitales. De los tres hombres, uno se negó a hablar al respecto porque “no es de caballeros”. Que la mayoría de las y los jóvenes entrevistados aún no hayan iniciado su vida sexual coincide con los hallazgos de encuestas en las que se indaga al respecto. Gayet y Gutiérrez (2014) analizan cinco encuestas nacionales para estimar el calendario de inicio sexual en México y sus tendencias en el tiempo. Concluyen que la edad mediana de inicio sexual en mujeres se ha mantenido estable en las últimas cinco décadas, siendo de 19 años para mujeres y 18 para hombres. Los autores señalan que, en comparación con otros países latinoamericanos, el calendario de inicio sexual en México es más tardío. En coincidencia con estos datos, la gran mayoría de quienes participaron en la investigación todavía no han iniciado su vida sexual coital. Sin embargo, es una experiencia que ven cercana en su horizonte y que ocupa un lugar importante en sus expectativas, conversaciones y preocupaciones. Como señala Amuchástegui,

la primera relación sexual puede ser una de las experiencias más importantes que intervienen en la constitución de sujetos de sexualidad, y por tanto, en sus futuras prácticas sexuales. Los significados que se le atribuyen y las maneras en que tal evento tiene lugar en una cultura determinada son un ejemplo y una expresión del tipo de valores y creencias asignadas a la sexualidad por esa sociedad en particular (2010, p. 137-138).

En su estudio sobre virginidad e inicio sexual, la autora citada da cuenta de un proceso de transformación en México en el que los discursos morales católicos que explicaban y orientaban la

sexualidad por décadas, fueron perdiendo fuerza y cediendo lugar a otros provenientes de la escuela, el gobierno, la medicina, los medios de comunicación. Así, en las experiencias y significados juveniles en torno a la virginidad se refleja ese proceso de cambio social. Además, la autora destaca las tensiones, ambigüedades y contradicciones que supone este proceso en las experiencias juveniles, así como el uso estratégico que hacen de los diferentes discursos para resolver dichas contradicciones. ¿Cuáles son las ideas y experiencias de jóvenes que nacieron a finales de los noventa y principios del dos mil? ¿qué discursos dominan en su forma de comprender la virginidad y el inicio sexual?

La gran mayoría de quienes participaron en la investigación no se identifican con la idea de que las mujeres deben esperar hasta el matrimonio para tener relaciones sexuales. Por un lado, para muchas personas, casarse no es parte de sus planes y para quienes sí, no consideran que el matrimonio tenga que ser para siempre y que la primera relación sexual deba ocurrir en el marco de ese vínculo.

Yo no estoy de acuerdo en que sea hasta que te cases, porque en algún momento te vas a divorciar y no te vas a quedar con esa persona a la cual esperaste toda tu vida para tener relaciones.

Mujer, GDM, PrivM

Las y los jóvenes identifican la virginidad con un tiempo pasado, propio de otras generaciones, incluso varias personas mencionaron que es una idea machista. Por otra parte, la falta de conocimiento y experiencia sobre el encuentro sexual es leída como una desventaja, algo que puede dañar la relación. Se valora, en cambio, el saber sexual, el que la pareja se conozca en ese terreno también. Además, surgió en varias ocasiones la idea de las relaciones sexuales como una forma más profunda de conexión de la pareja.

Antes era como 'las mujeres sólo pueden tener relaciones sexuales hasta que se casen', pero a mí lo que me cae gordo es que son como muy machistas y a mí no me gusta ser machista. Porque es como ellas no deben, pero ah tú nunca dices cuántas veces tu herramienta entró en una cueva. Y eso es como que no, o sea, tú puedes tener relaciones sexuales con quien quieras, y aparte si te vas a casar con alguien pues también que lo sepa hacer. Si yo me caso

con una que supongamos se acostó con treinta tipos, yo la voy a querer igual, o sea, yo me enamoré de ella.

H, GD, 2°, PubM

Yo siento que también es una forma de acercarte y conocer a tu pareja, de conocerse en eso también, es como una conexión más fuerte, no de que ya te vas a casar o vas a estar para siempre con él, sino que es otra forma pues de estar juntos.

M, GD, 2°, PubCM

Cuando abordamos el tema de la virginidad en los grupos de discusión, las primeras ideas que surgieron, sobre todo en Morelia, aludían a la madurez emocional, física y la responsabilidad frente a las consecuencias de los actos, específicamente el embarazo. Algo que interpreté como reflejo de un discurso normativo en el tono de los discursos escolares o familiares. Por ejemplo:

Cuando ya sientas que puedes cuidar a alguien, o sea, cuando sabes, es que tú sabes que en algún momento te puedes embarazar y ya tienes que tener la seguridad de que puedes mantener a alguien, o sea, no de que apenas puedes cuidarte. O sea, yo no recojo mi cuarto ni hago nada por mí misma, así que yo realmente no puedo cuidar a alguien.

M, GD, 1°, PubM

Yo creo que lo importante es hacerlo cuando alcances la madurez sexual y psicológica y te protejas. Cuando estás consciente de las consecuencias de tus actos, de que puedes hacerte responsable.

H, GD, 3°, PrivM

La mayoría de jóvenes de Morelia establecían un vínculo directo entre un embarazo y tener un hijo/a, no consideraban la posibilidad de abortar, al menos hasta que yo lo preguntara. Es decir, en sus reflexiones sobre tener relaciones sexuales hablaban directamente del riesgo de ser padres o madres. Al preguntarles por la posibilidad de abortar, la gran mayoría en Morelia se manifestó en contra, las pocas excepciones fueron mujeres. En cambio, en la Ciudad de México, tanto en escuelas privadas como públicas, el aborto surgió en sus propias respuestas como una opción viable.

Lo que sí tienen en común es que prácticamente todos los grupos han recibido información sobre anticonceptivos desde la secundaria o antes. Para algunas personas ha sido incluso

“demasiada información, una vez en la secundaria fue una señora y nos enseñó a poner un condón con un plátano, fue horrible” (Andrea, 16, PubM).

Lo he visto como miles de veces, en quinto, sexto, primero, segundo, tercero, todos los años he visto lo mismo y como que eso ya, o sea, hasta en exámenes me lo preguntaban. Así como en cuadros de ¿qué métodos hay para el hombre y qué métodos hay para la mujer? ¿qué tanto porcentaje había? ¿cuál era mejor? ¿cómo se hacía? Eso lo veía en segundo, o sea, como que ya es algo equis, si hasta en examen te lo hacen.

Mara, 15, PrivM

Esta sensación de saber mucho sobre todos los métodos anticonceptivos coincide con que varias mujeres no vean al embarazo o a las ITS como los mayores riesgos de tener relaciones sexuales, o lo pongan a la par de otro tipo de preocupaciones.

A mí no me preocupa embarazarme, o sea, sí, pero sé que debo hacer para que no pase, eso ya lo sé y no pienso nunca hacerlo sin protección. Lo que más miedo me daría es si lo hacemos, y si somos novios y terminamos, qué va a pasar después.

M, GD, 3º, PrivM

Lo que me da miedo es que me arrepienta en ese momento, que dijera ‘no ya no quiero’. O que luego él les diga a todos que lo hicimos y luego arrepentirme y estaría llorando y llorando y es obvio que mi mamá se va a dar cuenta y todos.

Lara, 15, PubM

M1. La virginidad es importante, pero ya no tanto.

M2. A mí me da igual, o sea, si yo ya no soy virgen, sigues teniendo el mismo valor como persona.

M1. Pero lo malo es que te quemem

*¿Cuál sería el mayor riesgo de la primera experiencia sexual?*

M3. Embarazarse

M2. Y quemarse, que todos sepan y sólo te busquen para eso.

GDM, 1º, PrivM

En términos generales, la virginidad entendida como el mandato de que las mujeres deben esperar hasta el matrimonio para iniciar la vida sexual y mantener así una cualidad de “pureza” que

garantice su valor en el mercado matrimonial, ha perdido fuerza entre estas/os jóvenes. Entre otras cosas porque, como vimos, el matrimonio no es una expectativa ni una opción central en sus planes de vida, y hay una aceptación más o menos generalizada de que tanto hombres como mujeres tienen deseos sexuales y ganas de experimentar. Sin embargo, la primera vez sigue siendo un evento importante y diferenciado para hombres y mujeres.

Aunque soy muy liberal y pienso que en las fiestas está bien besarse con quien quieras, siento que la primera vez sí debe ser con alguien con quien tenga confianza, que sea una relación ya seria y de mucho tiempo. Porque ya es un paso muy grande no me atrevería a hacerlo con cualquiera.

Lena, 17, PrivM

Una de las ideas que comparte la mayoría de las jóvenes es que la primera vez es importante y debe ser con alguien con quien se tenga un vínculo emocional y de confianza, en el marco de una relación duradera o que exista la certeza de que no es algo pasajero.

M1. Con una persona con quien ya tengas mucho tiempo, que ya le tengas la confianza y sepas que no es cualquiera y pues yo siento que de 18 años en adelante ya tú decides.

M2. Yo siento que no es tanto por la edad sino por el tiempo que llevas con alguien o conozcas a alguien y tengan una relación. O sea, seis meses, un año, mucho tiempo, que ya le tengas muchísima confianza, que sepas que está ahí estable en tu vida.

M1. Y que de verdad te valore, que de verdad te quiera, que no sea nada más como 'andamos un mes, nada más quiero eso y ya termina'.

M3. Y que sea bien planeado, bien hablado, y con protección y todo.

H1. Yo siento que tienes que ver con quién va a ser y por qué te vas a entregar de ese modo, yo creo que sí es importante ver el tipo de persona que es y qué futuro tiene o no la relación.

H2. Porque cuando es free, pues ya no, porque eso de estar con alguien nada más para que te use, y que te llame para hacerlo y ya bye. Tienes que estar consciente de que, para entregarte, tiene que ser con alguien que te vea como algo más que como una cosa.

H1. Debe haber un vínculo emocional grande, si no, no.

GD, 3º, PrivM

Esta conversación ilustra las ideas que surgieron en otros grupos de discusión, aunque tiene la particularidad de que los hombres que participaron en él se identifican como homosexuales, lo que marca una diferencia importante con las ideas expresadas por chicos heterosexuales, que

presentaré más adelante. Vemos aquí que el criterio para decidir con quién y en qué circunstancias tener una primera relación sexual es la certeza de que no será algo utilitario y pasajero, sino estable y duradero. El vínculo afectivo y la confianza parecen garantizarles que será así.

Algunas expresiones como la de “entregarse” o “que te use” dan cuenta de una forma de entender las relaciones sexuales en las que una persona ocupa el lugar de sujeto y otra el de objeto que es usado o se entrega. Para ellas/os, el amor o el vínculo afectivo asegura que ambas personas ocupen el lugar de sujetos, parece garantizarles un piso parejo para involucrarse en la relación sexual. Esta sensación de certeza y seguridad significa también, para las jóvenes, que están a salvo de ser agredidas o quemadas por tener relaciones sexuales.

Yo con mi novio siempre era de que nos besábamos y ya empezaba a toquetearme y a decirme ándale, hay que hacerlo y no sé qué. Yo nunca quise, nunca me sentí segura de que él realmente me quisiera y no estuviera conmigo sólo por eso.

Helena, 16, PubCM

Es que, si por algo no siguen, el hombre se va a llenar la boca de cosa y media de ti y va a andar divulgando con sus amigos, y más si la relación termina mal.

M, GD, 2º, PubM

La posibilidad de ser quemadas, como hemos visto antes, funciona como un mecanismo de regulación de la sexualidad femenina. Empezar a tener relaciones sexuales supone un riesgo social muy alto que pocas de las entrevistadas han decidido asumir. Por otra parte, algunas jóvenes han sentido presión por parte de sus parejas para tener relaciones sexuales.

Una vez con mi novio estábamos en el carro y de repente empezó a subir la mano y yo le dije que no, y entonces ya me llevó a mi casa. Me dijo ‘es que yo quería hacer esto contigo’ y no sé qué. Y le dije ‘sí, pero yo todavía no estoy lista’ y me dijo ‘pues si todavía no estás lista adiós’ y ya ahí terminamos.

Andrea, 16, PubM

Según habíamos ido a ver películas y ya estábamos viendo películas y me empezó a besar y fajamos, y la última vez que terminamos fue por eso, porque yo no quería tener relaciones. Él me decía que se iba a cuidar y no sé qué, y yo le decía que no, y me decía ¿por qué tienes miedo? Y le decía ‘no, no tengo miedo, pero espérate’, y ya me decía ‘pero es que yo te

amo', y yo le decía 'si me amas espérate' y ya fue cuando se empezó a alejar más de mí, y luego ya supe que andaba con otras.

Rita, 17, PubM

Este tipo de historias en las que el noviazgo termina porque la joven no acepta tener relaciones sexuales, y que fueron muy comunes en todos los grupos, refuerza la percepción de que algunos hombres sólo buscan tener sexo con ellas y no un vínculo afectivo. Vemos también el carácter progresivo de las prácticas eróticas que señala Jones (2010), besarse y fajar suelen anteceder a una relación sexual coital, en ese tránsito las jóvenes pueden ir sintiendo más o menos confianza para seguir. Hay casos en los que se da de manera consensual, hablado, planeado y sin presiones:

Mi primera vez fue con mi novio, pero fue todo muy rápido, muy forzado, no por él sino porque sentíamos que todos lo hacían entonces nosotros también queríamos. Él también era virgen. No estuvo feo, no sufrí, no me arrepiento, pero pues pude haberme esperado más.

*No sufriste, ¿pero disfrutaste? ¿te gustó?*

Sí, estuvo bien, también es que estábamos muy jóvenes [en 3ro de secundaria] y fue muy rápido todo. O sea, lo habíamos hablado, planeado y fue con condón, los dos queríamos, fue en mi casa.

Emma, 17, PrivCM

Este es el único caso que conocí de una joven que había iniciado ya su vida sexual al momento de la entrevista. Si bien ella considera que se sentían forzados a hacerlo porque "todos lo hacían", fue algo planeado, con protección, en un lugar seguro, consensuado. Sin embargo, recuerda otras ocasiones en las que la experiencia no fue así:

Sí he tenido otras que lo veo en retrospectiva y pues sí me forzaron. O sea, al final yo accedí, pero no quería...Una fue en casa del novio de una amiga, fuimos y su novio dijo que iba a ser una fiesta, pero llegamos y sólo era él y otro niño. Y entonces yo me quedé dormida y el niño me empezó a tocar y me desperté y fue como 'ah, bueno', y seguí, y fue como no, o sea. Ahora lo pienso y es como, él no me debió haber tocado si yo estaba dormida. Pero en ese momento fue como 'ya estoy aquí, mi amiga también lo está haciendo, ni modo que diga que no'.

Emma, 17, PrivCM

Algo similar fue relatado por otras dos jóvenes:

A una amiga le pasó que en una fiesta se puso peda y se quedó dormida, y un niño amigo de David se aprovechó, y ahí fue cuando ella perdió la virginidad y no se acuerda. O sea, se acuerda que pasó, pero no cómo llegó a ese momento.

Ana, 17, PubCM

Un día yo me quedé dormida en la biblioteca, en una zona en la que había pufs, me quedé súper dormida, sola, malamente estaba sola. Y esa vez había ido al gimnasio, entonces llevaba licras. Y cuando desperté, desperté porque este chavo me estaba dando un beso y me estaba tocando las piernas. Y yo en ese momento ni siquiera daba mi primer beso, y entonces fue horrible. Y yo así de ‘¿qué onda?, ¿qué haces aquí?’, y él así de ‘ay, nada, acabo de llegar’ y no sé qué. Me quedé como tonta, y yo así de me paré y me fui, no supe qué hacer.

Mariel, 17, PrivM

Estas experiencias siguen un patrón similar (jóvenes que aprovechan el estado vulnerable de la chica para tocarlas, besarlas y tener relaciones sexuales) y muestran un contexto de ambigüedad y desigualdad en el que se desenvuelven las jóvenes. Por una parte, como hemos visto, hay un mandato y un deseo de disfrutar, de mostrarse sexualmente activas, dispuestas, conocedoras, al tiempo que se castiga a quienes lo hacen; además, están en una etapa de querer experimentar, divertirse, salir, relacionarse con chicos, pero esto supone el riesgo de ser agredida, no sólo mediante estigma sino sexualmente. En muchos casos este es el contexto en el que tiene lugar el recorrido erótico juvenil femenino, aun en espacios que pueden parecer seguros como la escuela:

A mí desde la secundaria, en esta escuela me ha tocado, niños mayores arriconándote en la pared y diciéndote ‘te voy a tocar y te va a gustar’. Eso me pasó en primero de secundaria. O que una amiga muy borracha se quedó dormida y entró un güey y la empezó a manosear, o sea, muchos y a todas mis amigas les ha pasado.

M, GD, 3º, PrivCM



20 de febrero a las 20:02 · 🌐

Es neta?? Alguien me puede explicar por qué no topan lo que significa estar dormida/inconsciente???? Tan difícil es entender el consentimiento?? la confianza que les tuvimos al dormir junto a ustedes?? Cómo es posible que nos haya pasado a tantas???? No decir que no significa que sí!!! Ardan!!  
#YoSíTeCreo @denuncias\_escuelas\_activas

a mi y me toqueteó toda la noche, cuando me desperté se hizo el dormido. Una amiga se

porque me quedé inconsciente mientras él abusaba de mí y aún así continuó, a pesar de que le dije que no varias veces.

en el sillón contiguo. Solo me desperté a mitad de la madrugada porque sentí movimiento cerca de mi denunciados. Ese vato una vez me empezó a manosear toda cuando creyó que estaba dormida.

Yo no podía moverme, estaba casi inconsciente

Estuvimos 3 noches ese viaje y cada noche me hacía tocarlo mientras yo "dormía", me beso, me seguía tocando.

cuando volteé era Santiago que se estaba bajando los pantalones ya metido adentro de mi cama. Salí

una fiesta. Él se acostó junto a mí y cuando todos nos habíamos quedado dormidos él empezó a tocarme, yo le pedí que se bajara de la cama, él insistió pero yo le

Una de las ocasiones en las que me quede a dormir en su casa sentí como me manoseaba y al notar que

y su n

Imágenes tomadas del Facebook de una de las entrevistadas

Los jóvenes viven su primera vez en un contexto diferente, mucho más seguro, pero profundamente marcado por el mandato de la masculinidad.

#### 5.4. El recorrido erótico masculino, placer y demostración de masculinidad

El recorrido erótico no es igual para hombres que para mujeres, la posibilidad de vivirlo de manera más placentera, libre, confiada, depende en mucho de las regulaciones sexuales que se imponen a cada experiencia. Como señalé antes, una de las ideas que sostiene las normas sexuales es la que concibe al deseo sexual masculino como naturalmente impulsivo, agresivo, difícil de controlar. Esta idea se refuerza con los mandatos de masculinidad hegemónica que suponen un comportamiento agresivo, no emocional y una sexualidad activa, impulsiva y heterosexual.

De acuerdo con Connell (1997) la masculinidad puede definirse como una posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con

esa posición, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (1997, p.31). Al igual que la femineidad, no hay una sola ni es posible para los sujetos encarnarla completamente. Además, está en relación con otras condiciones como la clase, la edad y la raza. Es un proceso en continua construcción y, a decir de Badinter, es puesta a prueba constantemente, “al ser masculino se le desafía permanentemente con un ‘demuestra que eres hombre’” (Badinter, 1993, p.18); List agrega que esta exigencia implica en buena medida decir “demuestra que eres heterosexual” (2007, p. 444). Así, la masculinidad es una condición que debe alcanzarse y conservarse a través de pruebas constantes.

De acuerdo con Segato (2016) la masculinidad funciona como una “organización corporativa”, una “cofradía” a la cual sólo se puede acceder a través de dichas pruebas constantes que, además, deben ser expuestas frente a los pares varones; la masculinidad se performa para los otros que son quienes la validan. El carácter colectivo de la masculinidad implica que los varones buscan validación de sus pares varones, es a ellos a quienes tienen que demostrar que son hombres, y más específicamente, que son heterosexuales. Algunas formas de demostrarlo son: 1. El uso de la violencia (Connell, 1997, 2002) 2. El auto control y la no expresión de emociones asociadas con la vulnerabilidad y la expresión de otras emociones como la ira, la pasión, el odio, la impulsividad; emociones asociadas a la dominación (List, 2007) 3. La demostración de no ser homosexual (Figuroa, 2007; Connell, 1997; List, 2007), lo que supone el establecimiento de relaciones afectivas o sexuales con mujeres y la distancia frente a lo que se considere afeminado.

Las masculinidades son construidas y relacionales, los rasgos anteriores podrán estar presentes en muchas de las formas de ser hombre, pero no en todas, ni en todos los contextos. Además, así como la femineidad, la masculinidad está asociada a contradicciones internas y rupturas históricas (Connell, 1997). Estas contradicciones y rupturas son las que permiten ir transformando las normas de género, y los cambios suelen ser más frecuentes o al menos más visibles entre las generaciones de jóvenes (Margulis, 2008).

En los relatos de los jóvenes que participaron en la investigación es posible notar la presencia de este mandato de masculinidad. Como vimos en el capítulo anterior, los hombres no son desprestigiados por mostrar fotos sexys en sus espacios digitales, del mismo modo, besar, fajar o tener relaciones sexuales con varias mujeres, no es una práctica que se sancione, al contrario, es un comportamiento esperado y valorado. Mientras más experiencias eróticas con mujeres tengan, no

sólo obtienen placer, conocimiento, experiencia, también prestigio entre sus pares, pues estas prácticas son un medio para probar su masculinidad.

De los jóvenes entrevistados sólo tres afirmaron haber tenido relaciones sexuales coitales, uno de ellos se negó a hablar al respecto, “porque no es de caballeros”. Los otros dos tuvieron su debut sexual en el marco de una relación de confianza, en un caso de amistad y en otro de noviazgo.

Yo lo hice con una amiga, es mi amiga desde la primaria, nos conocíamos mucho y nos teníamos mucha confianza... Ella iba seguido a mi casa, y un día hablamos de eso, que queríamos hacerlo para experimentar, y quedamos en que ella iba ir a mi casa y ya, lo hicimos... Estuvo bien, más que nada para experimentar y ya saber de qué se trataba eso.

Jano, 19, PubM

Mi primera vez fue con ella (con su novia actual), lo que pasa es que ella es más grande que yo, ya tuvo un hijo y pues ella quería... No fue realmente hacer el amor, fue así como ‘ay ándale ya’. A mí me daba mucho miedo, porque yo soy de la idea de que hasta que me case y con protección, y ella era como ‘¿eso qué?’.

Brandon, 17, PubM

Estas dos experiencias de inicio sexual son muy diferentes entre sí, en el primer caso, Jano tiene su primera relación sexual con una amiga de su misma edad, fue algo planeado, consensuado, motivado por el deseo de experimentar, había confianza y fue en un lugar seguro. Jano vivió esta experiencia sin temor a ser rechazado o señalado socialmente por hacerlo.

En el segundo caso, Brandon vive su primera vez con temor y presionado por su novia que es 10 años mayor que él. Además, expresa el deseo de haber esperado hasta el matrimonio y hace la distinción entre “hacer el amor” y tener sexo. Esta experiencia contrasta con el mandato de la masculinidad que impone a los hombres mostrarse siempre activos y dispuestos sexualmente. También vemos aquí lo que Jones (2010) y Wouters (2017) llaman “romantización de la sexualidad masculina”, que veremos en el siguiente capítulo. Por ahora quiero destacar que, si bien como vivencias individuales son diferentes, se asemejan en el sentido de que los jóvenes no enfrentaron ningún castigo social ni agresión por iniciar su vida sexual.

M1. Siempre es así, si una chica va con muchos chicos es una zorra, pero si un hombre lo hace uy que campeón y no sé qué.

M2. Hasta los mismos papás les dicen eso a sus hijos, así de qué hombrecito.

GD, 1º, PubCM

Es que en los hombres es más visto que somos más relajientos, de hecho, hay memes en Facebook de eso, así de: me la tiré, y todos wooooow, ehhhh o cosas así, y para una chica incluso sus amigas la podrían rechazar, y juzgar y decirle no pues qué te pasa tú ya te vas a dedicar a eso. Siento que no es lo mismo, como que está mejor visto para los hombres.

Manuel, 16, PrivM

Las y los jóvenes reconocen esa valoración diferenciada del mismo comportamiento sexual. Mientras que a los hombres se les “festeja” estar con varias chicas, a ellas se les castiga. Este “festejo”, sin embargo, opera como una prescripción que en algunos casos puede sentirse como presión:

*¿Sienten que hay presión para los hombres, de tener que besarse [con chicas], o fajar o tener relaciones sexuales?*

M. Yo sí he visto cómo los chavos dicen ¿todavía eres virgen? No mames qué pendejo.

H. No es cierto, depende de la persona, o sea, del grupo de amigos, no es así siempre.

M. Pero sí dicen cosas, así como que ay ya me di a fulana y se festejan y así.

GD, 3º, PubCM

H1. La virginidad en hombres es hasta un insulto, te dicen como: ay qué virgen, no seas virgen, y así, o sea, la presión es como muy cabrona, es como presión porque el hombre es virgen todavía, no se ha cogido a alguien y es como un insulto.

H2. Estoy de acuerdo, incluso desde la perspectiva de los hombres es como un objetivo que tienes que conseguir, o sea, es como, no es que ya estoy grande, ya tengo tantos años y no lo he hecho. Pero también depende de con quién te juntes, yo por ejemplo con las personas que me juntaba, no eran personas que iban a tener relaciones sexuales pronto, no eran muy atractivos, no eran así. O sea, no iba a pasar.

H3. O sea, los guapos son los que tienen relaciones primero.

GD, 3º, PrivCM

En estas conversaciones podemos ver la distancia entre las normas y la experiencia concreta de los jóvenes. Para ellos el mandato de masculinidad que impone dejar de ser vírgenes, tiene como efecto la agresión, la exclusión y la burla de sus pares que sí logran cumplirlo. Además, tienen la

impresión de que para “los guapos” es más fácil superar esta prueba, mientras que quienes no tienen el cuerpo hegemónico, quedan en desventaja. Como señala Villa (2011) esta brecha entre la norma y la experiencia concreta de los sujetos, da espacio a la agencia, el cambio, la contradicción. Varios jóvenes se mostraron críticos con la norma, reconocieron que hay esa exigencia de ser sexualmente activos, agresivos, etc., pero no la asumen como propia:

Sí hay presión por eso, pero yo no la siento hacia mí, o sea, sí hay grupitos en los que sí es como ‘ah, todavía es virgen’, pero realmente a mí se me hace algo muy tonto, muy de ese grupito de machines, pero con mis amigos no es así. Es más como una cosa personal de que vas viendo que alguien ya lo hizo, pero no lo siento como presión, sé que va pasar y realmente me da igual con quién sea y cuando sea.

Mateo, 18, PrivCM

Pienso que es lo mismo que decíamos, de que tienes que hacerte el muy hombre y decir ‘ya me di a quién sabe cuántas’ y es más como así, y se da entre algunas personas, no en todos los grupitos.

H, GD, 2º, PrivCM

Otros jóvenes viven la presión de ser sexualmente activos e impulsivos, pero por parte de las mujeres, no de sus pares varones.

Me pasó que hay una chava de aquí de la escuela que a mí ya me pedía todo pues, ya la estoy quemando, pero yo no sabía ni qué. En el chat me dijo que con quién quisiera que fuera mi primera vez, y le dije que no sabía, y después ya me dijo que ella sí sabía, que quería que fuera conmigo y yo no sabía ni qué hacer. Y pues le dije ‘no pues no sé’. Y ya así quedó, a mí sí me gustaba, pero ya después de eso no.

*¿Por qué?*

Pues me hizo pensar que se deja fácil, porque todavía no somos ni novios ni nada y pues como que luego luego se está dando. Todavía no conoces a alguien y ya le estás pidiendo algo así.

Darío, 16, PrivM

Nos hicimos novios por Facebook, ella fue la que me dijo que yo le gustaba y que quería que anduviéramos y no sé qué, y le dije ‘está bien, vamos a ser novios, pero con estas

condiciones: no fumar, no tomar, no drogarse'. Creo que ella se drogaba. [...] Terminamos porque se enojaba por todo, quería que nos viéramos todo el tiempo, quería que hiciéramos el amor y yo la verdad le dije que ahora no, que no estaba preparado para eso, que además a una corta edad luego quedas embarazada y se enojó y me dejó de hablar. Me decía 'no seas aguafiestas, no seas mamón, no seas cobarde', yo le decía 'no soy cobarde, yo tomo la responsabilidad bien, yo quiero terminar la prepa y tú haz lo que quieras con tu vida'. Ella me había dicho que quería un hijo, que no importa de quién fuera, creo que en su casa tenía problemas y quería formar ya una familia. Yo le dije que 'si quieres un hijo, búscate mejor otro'.

Román, 17, PubM

Estos relatos muestran un cambio importante en la forma en que algunas jóvenes viven la sexualidad, y las resistencias y confusión que provoca en ellos. En el primero vemos cómo Darío pierde interés en la chica, porque "se deja muy fácil, se da luego luego". Es decir, ella se mueve del lugar que le corresponde según el orden de género, no cumple con el mandato de moderación y contención sexual, frente a lo cual él opta por descalificarla y retirarse.

En el segundo caso la joven insiste, de un modo agresivo, en que tengan relaciones sexuales, para Román esto se debe a que "ella se droga", "tiene problemas en su casa", "quiere formar una familia para salirse de su casa". Asocia el comportamiento activo, agresivo, dispuesto sexualmente, con características negativas como las drogas o los problemas familiares. Igual que Darío, decidió alejarse.

En estos relatos ellas son a quienes catalogan de "putas" por no ajustarse a las normas y ser quienes buscan el encuentro sexual con los varones, por tomar la iniciativa y mostrar su deseo de manera activa. Jones (2010) dice que para que existan los hombres "ganadores", los que tienen muchas experiencias sexuales, deben existir las "putas", pues las mujeres "bien" no se involucran en estas prácticas. Entonces, por una parte, los jóvenes se sienten presionados por ellas y las juzgan, pero al mismo tiempo, las necesitan para tener experiencias sexuales y poder probar su masculinidad frente a sus pares. Sin embargo, contrario a esta afirmación, vemos que en estos casos ellos no acceden a la petición de las chicas, no "aprovechan" la disposición de estas mujeres para probar su masculinidad, prefieren esperar.

H1. Las chavas ahora ya no tienen sentimientos

H2. Hay puras Britanis y Brayans en la calle

*¿cómo?*

H1. Sí, puras chavas que muy como por decir si un hombre fuera mujeriego

H2. Son como hombres vestidos de mujeres

H3. Las feminazis

*¿por qué?*

H1. Todo pasa desde el momento en que todos tenemos deseos sexuales, pero antes la mujer estaba más reprimida y ahorita la mujer dice no cabrón pues ya estoy en el siglo XXI ya ha avanzado tanto la tecnología

H3. Ahora los hombres somos los mandilones

H1. A mí me ha pasado como que sinceramente llegas a tener un primer vínculo y te quedas así como de que creo que me puede interesar, pero resulta que sólo fue algo momentáneo para esa persona y fue así de que bueno pues.

GDH, 3º, PubM

En esta conversación, que se dio en un grupo formado sólo por varones, podemos ver el desconcierto que sienten frente a compañeras que muestran su deseo sexual de manera activa, “son como hombres” dicen, porque toman el lugar de sujeto sexual, no de objeto. Mientras que, frente a ellas, “ahora los hombres somos los mandilones”, es decir se sienten feminizados, colocados en una posición pasiva. Además, ellas desvinculan el deseo sexual de las emociones, ante esto, los jóvenes no saben cómo reaccionar, se sienten raros, agredidos, sienten que ellas están rebasando un límite. Han sido despojados de su lugar como sujetos activos, estas mujeres les quitan la posibilidad de performar la masculinidad siguiendo el mandato de ser quienes toman la iniciativa, sexualmente activos y dispuestos. Expresan una especie de añoranza por las mujeres de antes, y no saben cómo lidiar con las chicas que ya no se enamoran y sólo los usan.

Además, las llaman “feminazis”, porque las asocian con una feminidad que no se ajusta a las normas. En el momento de la conversación, no escuché este comentario sobre las “feminazis”, pues las voces se traslaparon, fue hasta que escuché la grabación que lo noté, por lo que no pude ahondar más. Pero resulta interesante cómo hay un discurso que empieza a asociar a las mujeres que transgreden ciertas normas con el feminismo o alguna idea de él. Este discurso se expresa también en sus publicaciones en redes y sus consumos digitales.



Imagen tomada del Facebook de uno de los entrevistados

#### 5.4.1. “Demuestra que no eres machín”, una nueva prescripción

En contraste con estos jóvenes, los entrevistados de la escuela privada de la Ciudad de México se enfrentan a otro tipo de confusión y reacomodo en su forma de performar la masculinidad. Como señalé en el apartado metodológico, esta escuela se caracteriza por brindar a sus estudiantes una formación centrada en el respeto a la diversidad, al multiculturalismo, con cierta tendencia progresista. Esto aunado al contexto familiar, que en la mayoría de los casos que conocí son personas que se identifican como de izquierda, así como la fuerza que está tomando el movimiento y los discursos feministas entre algunas jóvenes, se refleja en las experiencias narradas por los chicos:

Yo tengo amigas que son feministas y he aprendido muchas cosas sobre eso, he tratado de cambiar cosas en mí, pero a veces es difícil porque es como que te dicen: ‘tú eres hombre, heterosexual, blanco, no topas, eres opresor’. Y pues sí, o sea, soy eso, no opresor, o al menos trato de cambiar en mí muchas cosas y he cambiado, ya no me junto con el grupito de hombres que eran así todos machos [...] luego en las fiestas es de que nunca falta el que dice ‘bésense entre hombres’, y a mí no me gusta y me dicen eso, que ‘ay es que eres hetero, no topas’. Y yo la verdad tampoco es que me voy a besar con quien sea sólo porque la gente

diga que los heterosexuales somos quién sabe qué. O sea, tampoco me voy a besar con hombres para mostrar que no soy machín.

En mi cumpleaños sí un amigo me dio un beso, sólo así llegó y me dijo: ‘felicidades’ y me lo dio [...] pues sí un poco incómodo, porque yo no quería, pero pues ya.

Mateo, 18, PrivCM

En el círculo de amigos de Mateo hay una tendencia a cuestionar la masculinidad hegemónica y mostrarse críticos con las normas de género. Esto ha hecho que encuentren un espacio seguro en el que no pesa la exigencia de cumplir con ciertos mandatos como el de dejar de ser virgen, ser agresivos o no mostrar emociones. Sin embargo, estas ideas críticas con el orden de género empiezan a tomar la forma de prescripciones sobre algunos chicos como Mateo, “demuestra que no eres machín” se vuelve una forma de mandato de masculinidad no hegemónica. A diferencia de los otros grupos, en éste, besarse entre hombres se impone como una norma y no hacerlo se califica como algo “machín”. Aunque este juicio no tiene el peso que puede tener para las mujeres ser calificadas como “putas”, sí es una forma de clasificación de los varones “machines” y “no machines”, un juicio que tiene un carácter moral.

Hasta aquí hemos visto algunas experiencias que forman parte del recorrido erótico masculino y femenino; en este camino de aprendizaje corporal se expresan los deseos y placeres, pero también códigos y normas de género que regulan la sexualidad. En prácticas tan cotidianas y simples como puede ser un beso, podemos ver cómo operan las prescripciones que imponen formas legítimas de feminidad y masculinidad. Así, por ejemplo, se impone la moderación y la contención corporal en las jóvenes, al tiempo que el mandato de disfrutar y “no ser mojigata”. Así como en la apariencia las jóvenes deben “mostrar sin querer”, en las relaciones corporales con otros, deben mantener un límite, que lo hagan, pero que no parezca que quieren hacerlo. Como señala una joven con respecto al primer beso: “es que como eres niña y no te quieres ver así muy lanzada, primero haces así como que te da pena y que no quieres, y así” (M, GD, 2º, PubCM). Es decir, deben disfrutar, pero “dándose a respetar”:

Una mujer se debe dar a respetar, no debe darles entrada a los hombres, es que hay muchas que a cualquiera que se le cruce, a todos. Y les dan entrada para que no las respeten, manoseos y así.

*¿Cómo sería una mujer que no se da a respetar?*

Por ejemplo, una que va y abraza a su mejor amigo, pero no un abrazo normal, y luego va con otro chavo y lo mismo, abrazos o, así como que se les pegan.

M, GD, 1º, PubCM

La idea del “respeto” surgió frecuentemente en los grupos de discusión y en las entrevistas, pero entendido en términos individuales, es decir, expresiones como “hacerse respetar”, “darse a respetar”, “no faltarse al respeto a una misma”, etc. Con esto las y los jóvenes se refieren a un comportamiento sexual contenido, pasivo, circunscrito a una relación amorosa y monógama.

Esta idea del respeto como un asunto de responsabilidad individual por las propias acciones coloca a las jóvenes en una posición limitante: una chica que no se da a respetar, es decir, que no modera su comportamiento ni su aspecto, está “dando entrada”, está dando permiso a que los demás le falten al respeto con “manoseos”, denominándola “puta” o no siendo elegible como pareja en una “relación bien”. De manera que es responsabilidad de la propia joven auto limitarse para que no la agredan; responsabilidad que se entiende en términos de culpa: si no se da a respetar, merece ser agredida, es su culpa.

Por otra parte, el recorrido erótico de los jóvenes está marcado por el mandato de masculinidad. Deben mostrar a sus pares que son heterosexuales, activos, impulsivos, para hacerlo necesitan relacionarse eróticamente con mujeres sobre quienes puedan ejercer y probar su masculinidad. Sin embargo, algunas veces se encuentran con chicas que no cumplen con el rol pasivo que impone el orden de género. Frente a ellas, que muestran abiertamente su deseo sexual, los jóvenes no saben qué hacer, no pueden ejercer el papel activo, impulsivo, siempre dispuesto que les demanda la masculinidad hegemónica, y en los casos que vimos, optan por retirarse. Quizás por eso muchos solo acceden a las mujeres cuando están dormidas o alcoholizadas. Por otra parte, no todos los jóvenes cumplen con la expectativa de ser sexualmente activos e impulsivos. Quienes no lo hacen suelen ser excluidos, objeto de burla y agresiones, sin embargo, al menos entre los entrevistados, son también quienes desarrollan una consciencia más crítica de las normas de género.

Además, en un contexto muy particular como el grupo de jóvenes entrevistados de la escuela privada de la Ciudad de México, la masculinidad hegemónica adquiere un matiz distinto. Influidos por su contexto familiar, escolar, los discursos feministas y críticos con el orden de género, buscan

activamente cambiar sus actitudes y expresar su masculinidad de otro modo. Algunos de ellos, como Mateo, se sienten presionados por demostrar que no son machistas.

Vemos pues una tensión entre las normas y las prácticas; el mandato de masculinidad y feminidad hegemónica entra en tensión con otras formas de vivir la sexualidad tanto de los hombres como de las mujeres. Esta tensión da lugar a resistencias, confusiones, pero también a cambios y reacomodos que van abriendo diferentes posibilidades de vivir la sexualidad sin el peso de la culpa por ser “puta” o la vergüenza por ser virgen, en el caso de los hombres.

Ahora bien, como he señalado, el recorrido erótico se vive de manera diferente según el género, la clase, la apariencia física; otro rasgo que marca una diferencia importante en la experiencia erótica juvenil es la orientación sexual.

### 5.5. El recorrido erótico no heterosexual

El proceso de irse descubriendo y construyendo como sujeto sexual, explorar sensaciones corporales placenteras, desear el encuentro erótico con otras personas, sentirse deseado o deseada, se vive de manera diferente estando fuera de la norma heterosexual. En este apartado recupero relatos de jóvenes no heterosexuales que participaron en la investigación para mostrar cómo ha sido su experiencia en el proceso de aprendizaje erótico y corporal, y destacar la importancia que tiene para ellas/os el uso de internet.

De las 36 personas entrevistadas, ocho se identificaron como no heterosexuales:

Nombre	Orientación sexual	Preparatoria, Ciudad
Alicia	Lesbiana	Pública, Morelia
Dana	Bisexual	Pública, Morelia
Elsa	Lesbiana	Privada, Morelia
Juan	Homosexual	Privada, Morelia
Marco	Homosexual	Privada, Morelia
Lucas	Homosexual	Pública, CdMx
Julia	Pansexual	Privada, CdMx
Emilio	Homosexual	Privada, CdMx

*Tabla 17. Participantes no heterosexuales*

Salvo Dana, que se identifica como bisexual, para el resto de las y los jóvenes, la experiencia de empezar a sentir atracción por otras personas del mismo sexo fue similar, en el sentido de que vivieron este proceso con una sensación de inadecuación a la norma, lo que les provocaba temor, dudas y confusión, además de ser objeto de burlas y señalamientos por parte de sus pares y de sentir que “empezaron tarde” a tener experiencias eróticas. Otra de las características que comparten y que los distingue de generaciones anteriores, es que acudieron a internet para investigar sobre lo que estaban sintiendo.

Me sentía confundida, porque tenía una amiga y no sabía qué me estaba pasando, tenía miedo de descubrir que podía gustarme. Me dio mucho miedo y empecé a investigar en internet. Buscaba ‘si soy mujer y me llama la atención una chica’ y me aparecía que podía ser lesbiana, y eso me daba más miedo, porque yo no quería ser... Ya después con el tiempo fui viendo más y más cosas, y ahora no es que ya me sienta completamente bien, pero no lo veo tan malo.

Alicia, 19, PubM

Fue un proceso de finales de sexto a segundo de secundaria, seguía en el limbo, no sabía si inventarme que me gustaba una mujer o si en realidad no me lo estaba inventando, o si ahora me gustaba el que se sentaba junto a mí, pero pues ¿a quién chingados le digo?... entonces buscaba (en internet) ‘¿qué hacer en estos casos? ¿cómo saber si eres gay? ¿a quién contarle? ¿cómo salir del clóset?’... Fue un tiempo de leer cosas en internet, ver películas y darme cuenta de que el mundo que yo tenía pintado no era como yo pensaba. Muy difícilmente antes había visto una película como *La vida en rosa* o historias con personajes homosexuales, entonces como que a lo mejor fue eso lo que me ayudó, que empecé a tener contacto con otras perspectivas.

Emilio, 18, PrivCM

[me sentía] confundida, porque sentía que me gustaban las niñas, en realidad mi amiga Natalia, y no sabía qué estaba pasando conmigo, entonces busqué y, o sea, sólo puse ‘¿qué es bisexual?’ y me salió bisexual, pansexual, polisexual, ¡todo! Y yo como ¿qué es esto? Entonces empecé a buscar y buscar, y gente que hablaba del género no binario y un montón de cosas así y yo estaba súper sorprendida, y entonces, pues me empecé a meter mucho en esto [...] pansexual es que te gusta la gente, no importa si es hombre o mujer o cualquier género, lo que te gusta es la persona.

Quienes se identificaron como homosexuales, lesbianas, y la chica que se identifica como pansexual coincidieron en que, al percibirse diferentes a la mayoría por sentir atracción por personas del mismo sexo, el primer lugar al que recurrieron fue internet. Antes de contarle a una amiga o a alguien en quien tuvieran confianza, investigaron en la red. Ahí encontraron “otras perspectivas” como señala Emilio, que les permitieron enmarcar su experiencia, encontrar información, películas, historias similares a la suya, foros para conversar con otras personas que están buscando lo mismo o que ya pasaron por esa experiencia; un sin fin de recursos que les ayudaron a ponerle nombre a lo que sentían, aminorar la ansiedad y en algunos casos, la sensación de soledad. Además, para ellas y ellos, algunos entornos digitales se volvieron espacios seguros en los que pueden expresarse sin temor a ser juzgados o agredidos como puede pasar en los entornos offline.

Yo tengo un Tumblr, es un blog literario, anónimo, y me gusta más que Facebook y que cualquier otra, porque la gente no se hace un estereotipo de lo que eres o de quién eres, entonces estoy totalmente anónima y a la gente no le importa si eres hombre, mujer, si eres esto o si eres lo otro, eres de México o España, les importa simplemente por lo que escribes o por lo que quieres transmitir.

Elsa, 16, PrivM



Captura de pantalla del Tumblr de Elsa en el que recibe preguntas anónimas a partir de lo que escribe

En Facebook no publico nada que pueda mostrar que soy gay, porque mis papás no saben y casi nadie de mi familia, pero en todas las demás redes sí, me vale, de que subo frases o le escribo a mi novio y así. En la calle y así nos cuidamos mucho, porque sobre todo la sociedad en Morelia es como muy cerrada y nos han dicho que jotos y así y mejor no nos exponemos.

Juan, 18, PrivM



Captura de pantalla de un tweet de Juan

Yo bloqueé a toda mi familia en Facebook, porque mis hermanas son muy chismosas. No es que suba cosas así de que me gusta una niña o algo, pero es como que más confianza para poner lo que sea, frases o memes. Es que como yo todavía no le he dicho a nadie que soy, pues no me siento así muy segura, pero en Facebook como que no me importa tanto.

Alicia, 19, PubM



Captura de pantalla del muro de Alicia

Uno de los eventos que marcan el recorrido erótico no heterosexual es salir del clóset, es decir, compartir más o menos públicamente cómo se identifican en términos de atracción sexual y emocional. Para las y los jóvenes que conocí, este proceso ha sido o sigue siendo largo e implica muchas emociones y negociaciones, primero consigo mismas y luego con las demás, como narra

Emilio: “fue un periodo muy largo, lo primero y más difícil fue aceptarme a mí mismo”. En esta etapa es cuando investigan, tratan de entender lo que les pasa, confirmar o no lo que sospechan, es un ir y venir entre lo que sienten y lo que deberían sentir o hacer, “[...] Y yo me puse a pensar en toda mi niñez de si estaba haciendo lo correcto en elegir a las chicas sólo porque era lo que debía hacer y pues dije ‘no sé, podría intentarlo, pero no sé, estoy inseguro’” (Lucas). Este proceso puede durar años hasta que por fin se animan a comentarlo con alguien, en los casos que conocí fue con mejores amigas/os o hermanas/os.

Fue hasta vacaciones que me animé a decirle a mi mejor amigo. Ya estaba convencido de querer decirle, pero no podía. Físicamente no podía. Es una sensación muy rara, en la mente decía: una, dos, tres y no, no se me movía la boca [...] Después ya le dije y sentí mucho alivio.

Emilio, 18, PrivCM

Un paso más es decirle a los padres y madres, sólo algunas de las personas que entrevisté lo han hecho y las reacciones no fueron positivas. Lo más común es que les atribuyen confusión, los mandan a atención psicológica o simplemente lo niegan. El resto no lo han hecho por temor a este tipo de reacciones.

Cuando le dije a mi mamá que era pansexual me dijo que no. Así, o sea, sólo me dijo no, no eres, estás confundida [...] Con mi papá fue diferente, me dijo ok y se quedó callado. Yo sé que para él es más difícil de entender, pero no me va a juzgar como mi mamá [...] Mi hermana en cambio me dijo ‘yo siempre tuve muy claro que eras lesbiana’ y cada cumpleaños me ha regalado un dibujo de parejas lesbianas de películas o series.

Julia, 17, PrivCM

Mi mamá es psicóloga, y al principio ni siquiera me creyó y como que lo tomó así de que ‘se te pasa’. [...] Estoy harta de estar sometida a la sociedad, cuatro años que no puedes ni siquiera decir: ‘no me gustan los hombres’. Le dije a mi mamá: ‘ahorita soy gay, o sea, puede que algún día, no me cierro ante la posibilidad de que algún día llegue un hombre y me enamore, pero ahorita en este punto no me llama la atención y yo quiero estar con una mujer y me gustan las mujeres’.

Elsa, 16, PrivM

Mis papás me mandaron con la psicóloga de la escuela y se hizo un problemota, porque se dieron cuenta de lo que sentía por M., y me prohibieron hablarle [...] empecé a escribirle cartas, pero él ya tampoco me dirigía la palabra, y los maestros vigilaban que no me le acercara, fue horrible.

Marco, 17, PrivM

Por un lado, están estas presiones y rechazo de los adultos, ya sea sus familiares o profesores, pero por otro, tienen que lidiar con las reacciones de sus pares. Si bien, entre las personas que participaron en la investigación parece haber una consciencia clara de que lo correcto es mostrarse respetuosos de la diversidad, en las narraciones de algunos de ellos, es posible observar lo contrario. En el caso de los hombres, por ejemplo, pesa mucho el mandato de masculinidad, la constante demostración de no ser homosexual es una forma de agresión hacia quienes sí lo son.

Desde la primaria, o sea, los niños ni siquiera saben qué es ser homosexual, pero ya se usa como un insulto. Y en la secundaria pues era peor, porque estar entre hombres era algo que a mí me resultaba incómodo, porque pues es siempre una exaltación de la virilidad y entonces había que pegarse, había que insultarse, había que hablar siempre de niñas denigrándolas, había que decir quién te gustaba, qué parte de su cuerpo te gustaba, y pues al mismo tiempo, o sea todo eso excluye a la parte homosexual. Entonces entre los insultos y los golpes y lo que se habla, sí hay actos de homofobia. Hasta la fecha, un día un amigo me dijo puto y le dije que no me dijera así y me dijo que a mí no me iba a tratar diferente por ser homosexual, que a todos sus amigos les dice puto. Y entonces supongo que esa era como su idea de a ti no te voy a tratar diferente, de inclusión. A todos les voy a decir puto. O sea, más bien voy a transmitir la violencia homofóbica con todos, incluso con los homosexuales.

Emilio, 18, PrivCM

Yo no comparto sus ideas, los respeto y están en su derecho, pero también hay como eso que nos dicen que no los toleramos o que ellos igual que nosotros tienen sus derechos y nos critican por no pensar igual que ellos. Pienso que como nosotros los respetamos, nosotros merecemos también su respeto, porque muchas veces creen que somos como ellos, que tenemos los mismos pensamientos y me ha llegado a tocar que algunos amigos que son homosexuales que incluso hasta te dan nalgadas y no está bien que tengan esa confianza de pensar que tú piensas igual que ellos.

Sólo dos de las mujeres no heterosexuales mencionaron haber tenido experiencias de agresión por parte de sus pares. A Elsa, por ejemplo, uno de sus compañeros, presentes en el grupo de discusión la ha ofendido repetidamente llamándola “lesbiana feminazi”. Por su parte, Alicia sufrió mucho bullying en la secundaria por ser diferente, no quiso hablar sobre ese tema, sólo mencionó que por eso su mamá la llevó a varios psicólogos y dejó de ir a la escuela un par de años.

En este contexto hostil, encuentran en los entornos digitales un espacio para expresarse y explorar su sexualidad sin el temor de ser objeto de burla, agresiones o exclusión como les sucede con algunos de sus pares, familiares o profesores. Ya sea en plataformas en las que no están, o poniendo filtros y controles para que lo que publican no sea visto por ellos.

Así pues, para las y los jóvenes no heterosexuales que conocí en la investigación, el recorrido erótico implica un periodo largo de buscar información, explorar, reflexionar, aceptarse, lidiar con presiones de familiares, agresiones de pares, exclusión, burlas, mucho antes de tener un encuentro físico con alguien más. Esto les da la impresión de “empezar tarde” sus experiencias de placer con otros.

No he tenido una relación así bien, ni me he besado con muchas personas, ni nada. Siento que en un principio tiene que ver con que yo no era abiertamente homosexual hasta los 15 años cuando la mayoría de mis amigos ya habían empezado a experimentar con su sexualidad, y yo pues no. Todavía pasó algún tiempo en que no era públicamente, o sea, yo ya lo sabía, pero no lo mostraba. Entonces, poniendo en perspectiva las cosas, llevo sólo como un año siendo abiertamente lo que soy, en comparación con la mayoría de la gente que lleva desde siempre.

Emilio, 18, PrivCM

La experiencia de Dana, quien se identifica como bisexual, es diferente en el sentido de que ella se había asumido heterosexual hasta hace muy poco. Tuvo su primer beso, fajes, novios, como la mayoría de las jóvenes heterosexuales hasta que le empezó a atraer una chica.

Ahorita estoy tratando con una chava, ella es completamente lesbiana y pues primero sólo la conocía porque es amiga de otra amiga y yo la veía en la combi, pero no hablábamos. Y luego ya nos agregamos a Facebook y ahí sí hablamos, es que en vivo a mí me da pena [...]

Por Facebook es más fácil y me siento mejor, no me da tanto miedo porque siento que si hablamos en vivo nos van a ver y yo no quiero que sepan, ni mis amigos ni nadie. Mi mamá es muy religiosa y es de que ‘no, eso está mal visto por Dios’ y así.

Dana, 16, PrivM

Para Dana, hablar por Facebook con la chica que le gusta es más fácil que hacerlo cara a cara. En este caso, internet aminora la ansiedad del encuentro, así como el temor de que las vean y las puedan juzgar.

Finalmente, este proceso de irse descubriendo y construyendo como sujetos sexuales no termina ni llega a completarse, las ideas que las y los jóvenes tienen sobre sí mismos van cambiando. Como Dana, quien “ahorita está tratando con una chava”, lo que nos habla de que en muchos casos este recorrido erótico implica la experimentación, el cambio, los tránsitos continuos entre formas de nombrar los deseos, de identificarse. Por ejemplo, Emilio ha empezado a cuestionar la idea de “salir del clóset”:

Al principio cada vez que le decía a alguien era un alivio, hasta que llegó un momento en el que dije “¿para qué le tengo que estar diciendo a todo mundo?” o sea, si llego a una fiesta y me quiero besar con tal guey, lo hago y punto no tengo que estarle diciendo a cada persona: “oye, soy homosexual”.

Emilio, 18, PrivCM

O Julia, quien continúa investigando en internet sobre sexualidad y género, sigue a activistas LGBT en Instagram, y ve series y películas sobre el tema, lo que ha enriquecido sus reflexiones sobre la forma en la que se piensa a sí misma.

Últimamente opté por ya no etiquetarme, si me preguntan digo que me gustan las mujeres, me gustan los hombres, me gusta la gente. Siento que ¿para qué encasillarnos en algo cuando hay tantas posibilidades?

Julia, 17, PrivCM

Resumiendo, el proceso de aprendizaje erótico corporal juvenil tiene lugar en un contexto que implica una mayor independencia del control y vigilancia de los padres y una multiplicación de los espacios en los que conviven las y los jóvenes, incluyendo de manera importante los entornos

digitales. Este escenario plantea formas de vigilancia y control diferentes a las de otras generaciones de jóvenes.

A partir de las narraciones de las y los jóvenes, se puede constatar que “en la actualidad los pares han adquirido una creciente centralidad en la elaboración y transmisión de normas y la vigilancia de comportamientos, simultánea al debilitamiento de la autoridad de instancias adultas (como la iglesia, familias y escuelas) en la regulación de la sexualidad juvenil” (Jones, 2010, p.102). Quienes participaron en la investigación son estudiantes, por lo cual su vida cotidiana gira en torno a la escuela, sus compañeros de clase, las tareas o actividades que hacen después de clase, etc. Salvo en el caso de las y los jóvenes no heterosexuales, en los relatos pocas veces aparecieron los padres como agentes que vigilan y regulan su sexualidad. Es fundamentalmente la mirada de los pares la que importa, la que debe ser atraída, de la que se obtiene validación, pero también rechazo y agresión; es la mirada de los otros la que proporciona placer y castigo. Es además una presencia permanente y múltiple, pues se extiende a los espacios digitales.

Vimos cómo el recorrido erótico juvenil está marcado por diferentes códigos y regulaciones: los mandatos de género que imponen las formas de masculinidad y feminidad hegemónicas, heterosexuales y monógamas; por otro, los mandatos posmodernos o postfeministas que imponen la obligación de disfrutar, de ser sexualmente activa y autoobjetificarse, así como un incipiente mandato de masculinidad crítica, o “progre”, que impone a los chicos la obligación de demostrar que no son machistas. Este entramado de normas, contradictorias en algunos puntos, entra a su vez en tensión con las prácticas y deseos de las y los jóvenes, dando lugar a formas diversas de vivir y entender el encuentro corporal y erótico. Además, la propia dinámica de sociabilidad digital amplía o limita estas formas de experiencia.

Por ejemplo, los entornos digitales pueden funcionar como extensiones del espacio público en los que operan las normas y castigos hacia las jóvenes que las transgreden. Se multiplican las vías de circulación del “chisme” y los espacios de vigilancia; el comportamiento de quien transgrede las normas puede quedar registrado a través de capturas de pantalla, imágenes, conversaciones, todo lo cual amplía los espacios y posibilidades de agresión, burla y castigo hacia quienes transgreden las normas.

Sin embargo, también los entornos digitales brindan a las y los jóvenes la posibilidad de acceder a otros discursos, conocimientos, referentes, otras perspectivas que les permite interpretar

lo que sienten y viven de un modo más amplio y con menos sufrimiento. Como vimos en el caso de Ana, internet la acercó a otros referentes y discursos que le permitieron relativizar las normas de género y entender su experiencia desde un lugar más crítico.

Lo mismo en el caso de las y los jóvenes no heterosexuales, los entornos digitales les brindan la posibilidad de resolver sus dudas sobre lo que están sintiendo, entrar en contacto con historias similares a las suyas, ampliar sus referentes. Además, les permite expresarse e interactuar sin temor a ser objeto de burlas o agresiones como en muchos casos les sucede en la escuela o en la calle. En las plataformas digitales pueden elegir mostrarse sin ser vistos por sus padres o personas que los agreden. Encuentran ahí espacios de libertad. Por otra parte, pueden comunicarse con las personas que les atraen aminorando la ansiedad y el temor del encuentro cara a cara. En suma, las y los jóvenes no heterosexuales participantes en la investigación, encontraron en los entornos digitales múltiples posibilidades de expresión y vivencia de su sexualidad de manera libre y segura.

Con respecto al inicio sexual, vimos que es un evento gradual y parte del proceso de aprendizaje erótico corporal en el que se refleja una tensión constante entre las diferentes prescripciones y los deseos y posibilidades de las y los jóvenes. Quiero destacar que para ellas/os la virginidad entendida como un mandato de pureza física y moral ha perdido fuerza como mecanismo de regulación de la sexualidad femenina. Algunas posibles razones de esto: la pérdida de centralidad del matrimonio en su horizonte de expectativas; el reconocimiento de la legitimidad del deseo sexual femenino; el mandato posmoderno/postfeminista que impone el deber de disfrutar y mostrarse sexualmente activas; el hecho de que han recibido educación sexual, o al menos información sobre métodos anticonceptivos desde la secundaria o en muchos casos desde la primaria. Este contexto tiene como resultado que, por una parte, las jóvenes sientan que tienen claro cómo hacer para evitar un embarazo y no sea una preocupación central que inhiba su deseo de tener relaciones sexuales. En cambio, hay otros peligros más sociales como ser agredidas o el riesgo reputacional (Burns, Fitch y Tolman, 2011) de ser quemadas, que sí tienen ese efecto regulador. Las jóvenes viven el recorrido erótico y la primera relación sexual en un contexto que tiende a ser violento, en el que los límites del acceso a su cuerpo entran en tensión entre el mandato de ser sexualmente activas y el castigo por hacerlo.

Los varones por su parte, viven este recorrido marcados por el mandato de masculinidad. Sin embargo, muchos de los participantes en la investigación contravienen en alguna medida esta

prescripción. Por una parte, se encuentran con mujeres que no ocupan el lugar pasivo que les corresponde según el orden de género, lo que los descoloca y los deja sin posibilidad de ejercer su rol. Por otra, vemos jóvenes que no encajan en el estereotipo de masculinidad hegemónica y que viven de un modo diferente la presión por ser vírgenes, son críticos a ella, no buscan activamente dejar de serlo y no les causa problema esperar a que suceda.

Vemos pues que en las prácticas que conforman el recorrido erótico hay tensiones entre las normas, las prácticas y las posibilidades que brinda el contexto digital que dan lugar a contradicciones, y a su vez abren el paso a rupturas y posibles cambios. Como señala Connell (1997), el camino de construcción de la masculinidad y de la feminidad, siempre está cargado de contradicciones internas y rupturas históricas. Algunas pueden estarse vislumbrando en los relatos de quienes participaron en la investigación, por ejemplo, quienes a partir de su experiencia ven de manera crítica los mandatos de género, quienes logran vivir su sexualidad sin culpa, vergüenza o sin etiquetarse. Resulta interesante que la mayoría de quienes cuestionaron las normas fueron mujeres y hombres no heterosexuales, como señala Connell “un sistema de género donde los hombres dominan a las mujeres no puede dejar de constituir a los hombres como un grupo interesado en la conservación, y a las mujeres como un grupo interesado en el cambio” (1997, p. 43).

En el siguiente capítulo presentaré un análisis del *sexting*, una práctica que forma parte del recorrido erótico juvenil, que surge hace apenas unos años y que ilustra con mucha claridad la confluencia del placer, el riesgo y la vigilancia en el contexto de las redes sociodigitales.

## Capítulo 6. *Sexting*: entre el placer y el peligro

Una de las prácticas que pueden ser parte del recorrido erótico juvenil y que surge recientemente con el abaratamiento y acceso a la tecnología digital móvil es el *sexting*, que se ha definido como el intercambio de imágenes o textos de contenido sexual (Livingstone et al., 2011) así como la práctica de crear, compartir y reenviar imágenes sexualmente sugestivas, desnudos o semi desnudos a través de teléfonos móviles y/o internet (Lenhart, 2009). El *sexting* ha generado interés y preocupación por parte de organismos gubernamentales y de la sociedad civil, desde donde se han lanzado campañas que buscan frenar esta práctica, así como concientizar a las personas jóvenes sobre los riesgos que supone. Por ejemplo, una funcionaria gubernamental afirmó en 2016: “el *'sexting'* constituye una amenaza latente porque empieza como diversión, pero puede terminar en una situación grave que se salga de control y produzca además consecuencias sociales, físicas, psicológicas, pero también de índole legal” (Puente de la Mora, 2016). Por otra parte, han surgido voces desde el activismo que ven al *sexting* como una oportunidad de exploración de la sexualidad y la autoconstrucción de los sujetos, “por primera vez en la historia tenemos en nuestras manos la posibilidad de representarnos desde nuestro propio punto de vista, no ser objeto sino sujeto” (Ruiz Navarro, 2016). Estas tensiones en torno al *sexting* se reflejan en las investigaciones sociales sobre el tema; mientras que algunas autoras lo conciben como una expresión de libertad y agencia sexual (Hasinoff, 2013; Karaian, 2012) otras lo entienden, desde un marco de crítica al postfeminismo, como una forma más de opresión y cosificación del cuerpo de las jóvenes (Ringrose, et al, 2012; Ringrose y Harvey, 2015).

Por otra parte, así como arreglar y mostrar el cuerpo, besarse o fajar, el *sexting* es una práctica en la que se conjugan aprendizajes, placeres, regulaciones, códigos que se viven de manera diferente siendo hombre o mujer, de uno y otro contexto o clase social. El propósito de este capítulo es explorar cómo viven y qué piensan sobre el *sexting* quienes participaron en la investigación, cuáles son sus motivaciones para hacerlo y qué posibilidades de agencia y cambio en las regulaciones sexuales y de género supone esta práctica.

## 6.1. Estudios sobre *sexting*

El *sexting* es una práctica reciente, por lo cual hay relativamente poca investigación al respecto, principalmente de Estados Unidos y Europa. En estos contextos, la investigación ha sido mayoritariamente cuantitativa, guiada por intereses como medir la prevalencia de esta práctica (Klettke, et. al, 2014; Strohmaier, et.al, 2014) las características demográficas de quienes se involucran en ella (Lenhart, A.,2009; Associated press and MTV, 2009, Hinduja and Patchin, 2010) o los factores de riesgo asociadas al *sexting* (Dir, A. y Cyders, 2015).

Los estudios cuantitativos sobre *sexting* se basan en cuestionarios cerrados que, si bien permiten dimensionar el fenómeno, no dan cuenta de los matices y de los contextos de las experiencias. Por otra parte, suelen pasar por alto las tensiones, ambigüedades y contradicciones propias de las acciones de los sujetos. Además, no toman en cuenta el entramado de relaciones en las que las y las y los jóvenes están insertos.

La investigación cualitativa busca zanjar estas debilidades y contribuir a una comprensión más profunda y compleja del *sexting*. Sin embargo, es aún menos extendida. Se sabe poco sobre los modos específicos en que las personas jóvenes se involucran en esta práctica, los significados que atribuyen a ella, las diferentes experiencias, contextos y relaciones que le dan forma.

En Estados Unidos, en algunos países de la Unión Europea y en Australia, se han realizado investigaciones cualitativas con el fin de explorar las percepciones y experiencias de jóvenes en torno al *sexting*. Algunos estudios han concluido que para los jóvenes esta práctica es vivida como algo “divertido”, “placentero” (Lippman y Campbell, 2014; Burkett, 2015), como una fase experimental en la sexualidad, previa a las relaciones físicas (Burkett, 2015, Lenhart, 2009); se percibe como una práctica más segura debido a que no hay riesgos de infecciones o embarazos (Yeung et al, 2014; Stanley et al, 2016).

En México el único esfuerzo por abordar este fenómeno a nivel nacional es el Módulo sobre Ciberacoso 2015 que forma parte de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las TIC en Hogares (INEGI, 2015). Aunque no es un estudio propiamente sobre *sexting*, sí incluye información sobre dos tipos de agresión en línea que se definieron como: 1) daños por publicación de información vergonzosa, falsa o íntima, reportado por el 3.2% de las personas encuestadas y 2) la recepción de videos o imágenes de contenido sexual o agresivo que afectó al 9.7%.

Por otra parte, en el informe *La violencia en línea contra las mujeres en México* elaborado por varias organizaciones no gubernamentales (Luchadoras, 2017), se hace una tipología de trece agresiones a mujeres en línea. Una de ellas es la difusión de información personal o íntima sin consentimiento. En este documento se llama a distinguir entre el *sexting*, que se define como “la realización de fotografías y/o videos de contenido erótico o sexual y su intercambio a través de teléfonos móviles de manera consensuada y libre entre las personas involucradas” (Luchadoras, 2017, p. 31) y la pornografía infantil o la extorsión sexual. Esta distinción es importante desde el activismo para delimitar responsabilidades y evitar la estigmatización de quienes participan en el *sexting*. Sin embargo, para la investigación social es necesario entenderla como una práctica compleja en la que se enlazan de diferentes formas múltiples acciones (como pedir, crear, compartir, reenviar, etc.) en un marco de relaciones de poder y de género, así como problematizar la idea de que el contenido sexual es compartido de manera consensuada y libre.

Este tipo de discusiones en torno al *sexting* han sido particularmente ricas en el campo de los estudios sobre jóvenes, sexualidad y tecnologías desde un enfoque feminista o de género. En ellos se pueden identificar dos posturas: por un lado, quienes ven al *sexting* como una expresión de agencia sexual y de auto construcción (Hasinoff, 2013; Karaian, 2012) y por otro, quienes lo ven como una nueva forma de cosificación y consumo de los cuerpos femeninos (Ringrose, et al, 2012; Gill, 2007; Ringrose y Harvey, 2015).

## **6.2. El *sexting* desde un enfoque de género**

La emergencia de internet y los medios digitales ha dado un giro a las discusiones feministas que marcaron la segunda ola<sup>35</sup> en torno a la cosificación y sexualización de los cuerpos femeninos. Para algunas autoras como Bosch (2011), las imágenes sexys que las jóvenes comparten expresan también un grado de agencia en el que resisten a los discursos hegemónicos de feminidad y la imagen que se considera socialmente aceptable. Por su parte, Hasinoff (2012) propone entender el *sexting* como una forma de producción mediática a través de la cual las jóvenes producen su

---

<sup>35</sup> La segunda ola, según la clasificación anglosajona, pues mientras que las autoras anglosajonas ubican a la primera ola en el movimiento sufragista, algunas autoras ibéricas la sitúan en la Ilustración. Las reivindicaciones tenían que ver con la sexualidad, la salud, la reproducción y las críticas a los estereotipos de feminidad.

sexualidad. Sugiere explorar las posibilidades que brinda internet y los dispositivos digitales para las jóvenes, y preguntarnos, por ejemplo, si los teléfonos móviles pueden ayudar a las jóvenes a ser más asertivas y seguras para expresar sus necesidades y deseos sexuales o si la producción de una pornografía propia puede desafiar al sexismo de la industria mediática comercial. En el mismo sentido, Karaian (2012) afirma que la cultura del porno, entre la que identifica al *sexting*, llegó para quedarse. Llama a reconocer a una nueva generación de jóvenes y adolescentes que han abrazado las imágenes sexuales, y su derecho la expresión sexual digital y su agencia sexual.

Estos planteamientos se refieren a una práctica del *sexting* en la que idealmente el contenido sexual que las jóvenes producen y comparten se mantiene en un circuito cerrado y en el marco del consenso, la libertad y el respeto mutuo. Sin embargo, otras autoras (Ringrose, et al, 2012; Ringrose y Harvey, 2015) demuestran con investigaciones empíricas entre jóvenes, que esto no siempre sucede así. Señalan que las formas de interacción en los entornos digitales son una extensión de los significados, experiencias e interacciones de las y los jóvenes en el espacio no digital, “las jóvenes lidian con los mismos problemas en los espacios en línea y en los de la vida cotidiana, no en línea. Las prácticas *online* frecuentemente reproducen los discursos dominantes de sexo, raza y género encontrados en los espacios *offline*” (Fraser, 2009, p.63). En este sentido, prácticas digitales como el *sexting*, se enmarcan en el mismo contexto de desigualdad de género que otras prácticas sexuales no digitales.

Siguiendo los planteamientos de McRobbie (2009) y Gill (2007) sobre el contexto postfeminista en el que la autocosificación de las jóvenes y mujeres es presentada como expresión de libertad sexual, valor y placer, Ringrose, et.al (2013) ven el *sexting* como una herramienta de regulación de los cuerpos y la sexualidad de las jóvenes. Como una práctica que intensifica una red de relaciones en las que las partes de los cuerpos femeninos son entendidas como propiedad colectiva de otros, para inspeccionar y regular; “las imágenes de los cuerpos de las jóvenes juegan un papel en un sistema de evaluaciones entre pares, en el cual los varones pueden ser más valorados mientras más imágenes de chicas posean” (p.312). Para las chicas en cambio, el *sexting* ocurre en un terreno de ambigüedad, mientras que el hecho de que les pidan una foto o video es leído como un signo de deseabilidad, enviarla supone el riesgo de ser juzgada moralmente. Estas investigaciones cuestionan el supuesto de que el *sexting* es una expresión de agencia sexual, que se ejerce de manera libre y consensuada.

Ahora bien, para entender cómo es el sexting en el caso de las y los jóvenes que participaron en la investigación, primero es necesario definirlo.

La definición de esta práctica es distinta según el objetivo de la investigación o de los intereses de quienes la definen. Así, por ejemplo, mientras que los estudios cuantitativos han formulado definiciones más acotadas del sexting a fin de posibilitar las mediciones, los grupos de activistas distinguen el *sexting* de la pornografía, y algunas legislaciones lo definen como delito<sup>36</sup>. En general, estas definiciones dejan fuera las múltiples formas que adquiere el *sexting* así como el complejo entramado de relaciones, experiencias y significados en que se inserta.

Desde un enfoque de investigación cualitativa, más que una práctica específica, el *sexting* puede entenderse como un amplio rango de prácticas que puede incluir a chicos pidiéndoles fotos a chicas en bra, bikini o con los pechos desnudos, etc; chicos presumiendo tener tales fotos en sus teléfonos; chicas y chicos enviando mensajes sexualmente explícitos a través de los teléfonos o internet; la negociación de proposiciones sexuales en dispositivos digitales; el acceso a y recirculación de pornografía en teléfonos; y el uso de fotografías sexualmente explícitas en Facebook. (Ringrose et al, 2012, p.24)

Esta definición, que es la que adopto para el presente estudio, permite entender al *sexting* de manera más amplia, como una serie de prácticas insertas en un entramado de relaciones de género y de poder, que involucra diferentes actores y motivaciones, así como tipos de contenido y vías de circulación.

Entre las personas jóvenes, sin embargo, *sexting* no es un término utilizado. Durante el trabajo de campo, pude notar que es más un discurso adulto y proveniente de las campañas educativas de las organizaciones e instancias gubernamentales y escolares. Preguntarles por el “*sexting*” causaba un desconcierto inicial. Algunas veces me corrigieron con el término usado por ellas/os: *pack*<sup>37</sup>, *nudes*<sup>38</sup> o simplemente “fotos”, pues el contexto es el que define a qué tipo de contenido se refieren.

---

<sup>36</sup> Artículo 180 Bis. Del Código Penal del Estado de Chihuahua,

<http://www.congresochihuahua2.gob.mx/biblioteca/codigos/archivosCodigos/64.pdf>

<sup>37</sup> *Pack* hace referencia a un paquete de fotografías o videos de contenido sexual.

<sup>38</sup> *Nudes* es un término en inglés para referirse a contenido visual que incluya desnudos.

Nadie dice *sexting*, es más como te lo dicen, como “pásame una foto tuya” o así, ya sabes de qué hablan.

Mujer, grupo de discusión, 1er año, Prepa Privada, CdMx

El hecho de que las y los jóvenes no utilicen el término *sexting* es relevante, pues habla al menos de dos miradas diferentes sobre un fenómeno. La preocupación adulta por una experiencia juvenil que muchas veces desconoce, conduce a discursos que hacen poco sentido a los propios actores. Para los fines de la investigación, nombraré esta práctica como *sexting*, pero reconociendo que las y los jóvenes no la nombran así.

Por otra parte, no es lo mismo crear y enviar una foto que pedirla, intercambiarla o reenviarla. Estas diferencias tienen que ver con que el *sexting* no es una práctica neutral que ocurre al margen del entramado de relaciones de género y de poder en que están insertos los jóvenes. Dos de las diferencias clave en la experiencia del *sexting* son el género y la edad. La gran mayoría de quienes piden fotografías o videos son hombres, mientras que quienes reciben dichas peticiones son mujeres. Esto coincide con lo encontrado en otras investigaciones sobre *sexting* juvenil en el mundo (Ringrose, et al, 2012; 2015; Lippman y Campbell, 2014). Además, generalmente los hombres hacen estas peticiones a mujeres más jóvenes que ellos, pues, como veremos más adelante, es más fácil convencerlas a ellas que a jóvenes de su edad o mayores.

Ella iba en sexto, pero era así de que si le hablaba un chavo grande se enamoraba y así. Y una vez un chavo de 19 le pidió fotos y él le mandó fotos para convencerla y luego ella le envió un video masturbándose. Y entonces él se lo envía a un amigo, pero ese chavo ya lo envió a ese grupo de whatsapp y en ese grupo están mis compañeros del salón y ya toda la escuela lo tenía. Yo supe porque le llegó a un amigo que se llama Emilio. Y me dijo que hay como grupos de niños en donde se rolan las fotos y videos. Así de yo te paso esta foto de esta tipa y tú me pasas otra. Y entonces un día Emilio me prestó su celular y chequé y tenía como trescientas fotos de chicas de todas las escuelas de Morelia, así de que nudes, videos, en traje de baño, desnudas y fue de que qué onda. O sea, todas, y me dijo: si alguna vez consigues una foto de una tipa desnuda mándamela porque yo las intercambio por otras.

M, GDM, 1º, PrivM

M. En mi generación los chavos son así de que las “secunenas” y de que porque están chiquitas son más atractivas y así.

H. Sí, chavos de prepa que se aprovechan de niñas de la secundaria, eso está súper normalizado actualmente, de que literal, se ríen de eso y lo dicen abiertamente.

GD, 3º, PrivCM

La primera vez que me pidieron una foto fue un niño más grande, me pedía cosas que yo no entendía, no me gustó. Yo ni siquiera sabía lo que era una foto de esas, me mandó pedir la foto con sus amigos, y pues también el aprovechamiento psicológico porque era más grande.

M, GD, 2º, PrivCM

En estos relatos es posible observar cómo la experiencia del *sexting* es diferente según desde dónde se viva. Uno de los rasgos que marca una diferencia importante es la edad. En las entrevistas y grupos de discusión surgió frecuentemente la idea de que los “mayores” son más populares. En el entramado de relaciones que se tejen entre jóvenes de un mismo contexto, tener mayor edad supone un mejor estatus, pues tienen conocimientos, experiencias y un margen más amplio para hacer cosas que las personas más jóvenes aún no tienen.

M. Si te invitan a una fiesta de los más grandes ya es como “wow”, es que eso es lo que te da popularidad, cuando te hablan los mayores.

M. O que le hables a todo mundo, eso es como cool

M. Sí, que te hablen, te inviten a sus fiestas.

GDM, 1º, PrivM

Cuando vas en la secundaria ves a los mayores como lo máximo. Además, en sus fiestas ya es de que toman y fuman y según hacen de todo pues.

M, GD, 2º, PubM

Sobre todo para las niñas, la autoridad o alguien a cargo, a lo mejor es por la manera en que somos criadas, pero todo eso puede ser muy atractivo. De hecho, por ejemplo, los niños que son los que más gustan siempre son los que actúan más maduros, no necesariamente como ‘tengo diez trabajos, hijos’, sino que tienen una actitud más en control. Y siempre es de que, por ejemplo, en la primaria ves a los de secundaria como ‘ah, es que ya son más adultos y van a fiestas con alcohol’, y en la secundaria ves a los de prepa y es de ‘ah, ya fuman

mariguana’ y es como ‘oh por dios, ¡están haciendo cosas de mayores!’ y eso gusta mucho a las niñas, sobre todo, con los hombres no sé cómo sea, porque no soy hombre.

Julia, 17, PrivCM

Tal como señala este último relato, la posición desigual entre los mayores y los más jóvenes se refuerza con la diferencia de género. Las mujeres tienden a sentirse atraídas hacia los jóvenes más grandes, quienes tienen una actitud más “madura”, “más en control”. Esta situación representa una ventaja para los chicos, pues saben que, si le piden una imagen a una joven menor que ellos, tienen más posibilidades de convencerla que a una chica de su edad o mayor.

Vemos pues que un rasgo que marca una diferencia en la experiencia del sexting es la edad. Otra es el género: hombres y mujeres tienen motivaciones diferentes para involucrarse en el sexting.

### **6.3. ¿Por qué las mujeres envían *nudes*?**

La gran mayoría de las experiencias en torno al *sexting* que conocí fueron de mujeres que, respondiendo a la petición de un hombre, enviaron fotografías o videos. De las narraciones de las jóvenes identifiqué tres razones principales para enviar este tipo de contenido:

1. En el marco de una relación afectiva, como muestra de amor o confianza.

Yo no lo veo tan bien, bueno, si se la vas a mandar a una persona que realmente le tienes confianza pues así sí está bien.

M, GD, 1º, PubM

Yo no creo que esté mal mandar fotos, si es mandarle la foto a tu novio porque lo quieres mucho o a tu amigo porque lo quieres mucho, está bien, finalmente es tu cuerpo y lo haces porque lo quieres.

M, GD, 3º, PrivCM

2. Por “falta de autoestima”, el deseo y placer de ser reconocida como sexualmente deseable.

Pues es que alguien te dice que estás muy bonita, y queriendo más y qué bonito cuerpo y te quiero y que no sé qué y lo haces, justo por eso de la autoestima, es algo que te pega ahí.

Emma, 18, PrivCM

Es que yo estaba toda babosa, no sé por qué lo hacía, supongo que, porque se sentía bien que me las pidieran, me sentía querida o no sé, pero eso sentía.

M, GD, 3°, PubCM

M1. Yo las personas que conozco que lo han hecho siento que es por falta de autoestima.

M2. Además nunca es con sus relaciones serias, sino que se las mandan a alguien random, así a alguien que les gusta.

H. Es así como mira la mercancía y tómate el tiempo de decidir.

GD, 2°, PrivM

### 3. Amenazas, chantajes, coerción.

M1. Una amiga cuando terminaba a su novio él amenazaba que iba a divulgar sus fotos desnuda. Ahorita ya se casaron, y pues regresaba con él a fuerza, la obligaba a regresar. [¿Por qué le mandaba las fotos?] Porque él se las pedía, y una mujer como que siempre le sigue la corriente al hombre.

M2. Más cuando lo quiere

M3. Es que a veces la chava está aferrada al chavo y él la quiere dejar y ella lo hace como por una forma de atraerlo y que no la deje.

GDM, 3°, PubM

Muchas veces te obligan o te chantajea, porque por ejemplo a una conocida la chantajearon. Estuvo mandando fotos como unos tres meses porque la chantajearon horrible. Y entró como en depresión, y pues ya estaba bien quemada la niña, y entonces iba en la técnica tres y cuando vas en la técnica tres, todo se expande en todo Morelia. Entonces pues ya estaba quemada en todo Morelia y un día como ya no quiso mandar fotos, en una de las páginas de guapos y populares, subieron una de sus fotos y la vio su hermano entonces pues ya se dieron cuenta, la mandaron al psicólogo, dieron de baja a los tipos que compartieron las fotos. Es que todo empezó porque era su novio el que mandó las fotos y pues se las pasó a los amigos y los amigos las mandaron y todos las tenían.

M, GD, 1°, PubM

A partir de las narraciones de las jóvenes y para fines del análisis identifiqué esas tres motivaciones para sextear: como expresión de un sentimiento en el marco de una relación afectiva, como una forma de sentir placer y reconocimiento, y por coerción. Sin embargo, como podemos ver en los testimonios, no hay motivaciones puras para hacerlo. Frecuentemente son una mezcla de las tres o de circunstancias y emociones que operan en una estructura de desigualdad entre los géneros, que se refuerza con la idea de amor romántico vinculado con la subordinación y sumisión de las mujeres hacia los hombres. Por otra parte, varias de las jóvenes entrevistadas recurren al discurso de la “falta de autoestima” como explicación de su decisión para enviar fotografías. Detrás de esta idea influida por los discursos psicologistas de autoayuda (Illouz, 2007), hay un reconocimiento del placer que supone ser reconocida como atractiva, recibir aprobación masculina y afirmar la propia belleza a través de la mirada del otro.

De manera que la decisión de enviar fotografías o videos suele estar en un espacio borroso y ambiguo entre el placer y la coerción de manera indirecta o sutil. Como señala Ringrose, pocos jóvenes desean ser excluidos de las formas de coqueteo y los juegos de exploración de la sexualidad propios de la cultura juvenil, muchas chicas envían fotos o videos “bajo presión, pero voluntariamente; eligen participar, pero porque no pueden elegir decir que no” (Ringrose, et al, 2012, p.7).

#### **6.4. ¿Por qué los hombres piden, reenvían y coleccionan *nudes*?**

Con respecto a los hombres, las razones que destacaron para pedir, recibir, coleccionar o reenviar este contenido, fueron diversión, morbo, curiosidad y ego.

Yo no les voy a mentir, pero ya lo he hecho antes, o sea, no yo, sino que me han mandado packs. Pero pues no se me hace así tan, como que verlo en vivo y a todo color, como que no es lo mismo. Me ha pasado con amigas nada más, con quien haya cierta confianza. Más que nada para que ella te comparta unas fotos es lo que viene siendo la labia desgastada como decía un maestro en la secundaria, viene siendo la forma en la que la empiezas a tratar y a decir cosas. Como de no sé, primero empiezas de que estás bien bonita y luego ya como que va subiendo el grado de que tienes muy buen cuerpo y esa onda y así ya va empezando la onda y pues ya llegas a cierto punto en el que dices así de rólame un pack y ya te dice no

cómo crees y pues ya empiezas a meterle un poco más de cizaña para que ella te mande un pack y al final de cuentas sí te manda un pack.

H, GDH, 3°, PubM

Mi primo, él se cree muy galán y que puede con todo. El domingo hicimos una apuesta, le dije que le daba 200 pesos si sacaba un pack, me dijo que sí, pero que le prestara mi cuenta de Facebook. Como en media hora sacó cinco. [¿Cómo lo hizo?] Les empieza a hacer la plática y así y ya como a mitad de la conversación les dice como ¿qué, no me vas a enviar tu pack? Y primero dicen no. Y ya les dice ¿por qué? No pues primero mándame el tuyo y ya se lo envió, pero no era su foto, sino una que sacó de internet. Y ya le enviaron fotos. En otro hizo como un reto de escoge un corazón del 1 al 15 y haz lo que te toque, y pues ya. Todos los corazones eran de foto de alguna parte de tu cuerpo o así, y salió en ropa interior.<sup>39</sup>

Leo, 18, PubCM

A mi modo de ver los hombres tienen las fotos más como por ego, de miren todas las que tengo.

H, GD, 2°, PrivM

Piden las fotos para enseñarlas, nadie pide fotos sólo para quedárselas él y verlas solo, es para que los demás vean que las tienen.

Mateo, 18, PrivCM

Como vemos en los relatos, un rasgo central en la experiencia de los hombres en el *sexting* es que es una práctica fundamentalmente colectiva y siempre en relación con los demás hombres. Las fotos que consiguen son compartidas o mostradas a sus compañeros con quienes comentan y califican los cuerpos de las jóvenes. Hay una circulación constante de imágenes o videos a través de los medios digitales. Ringrose observó esto mismo en sus investigaciones y afirma: “La circulación digital y discusión en torno a las imágenes de las chicas intensifica una forma de relación en red en la que las partes del cuerpo femenino son entendidas como propiedad colectiva de otros para ser inspeccionadas y reguladas en formas complejas” (Ringrose, y Harvey, 2015, p.

---

<sup>39</sup> Una práctica común entre quienes participaron en esta investigación son los “retos”, que pueden enviarse vía Facebook o Whatsapp. Es como un juego en el que alguien envía a otras personas un mensaje privado en el que se establecen retos, en el caso de esta narración el reto consistía en escoger un número, cada número correspondía a una instrucción que sólo quien lo envía conoce. Cada número correspondía a un reto: “mándame una foto en ropa interior”, “mándame una foto con tu nombre escrito en el pecho”, etc. Algunos retos se mantienen en privado, mientras otros implican que la respuesta se haga pública.

209). Esta forma colectiva de apropiación de los cuerpos de sus compañeras es una forma nueva de performar la masculinidad.

Retomando a Segato (2016) la masculinidad es fundamentalmente colectiva. Los hombres buscan la validación de sus pares a través de pruebas de heterosexualidad, pruebas que implican un ejercicio de apropiación del cuerpo de las mujeres, que, por lo demás debe ser público. En este marco, podemos ver al sexting como una nueva forma de performar la masculinidad. Los jóvenes se apropian de las imágenes corporales de las chicas y las muestran a sus pares como prueba de que son heterosexuales, de que “son galanes y todo lo pueden”, como señaló uno de los jóvenes. Además, a través del ejercicio colectivo de ver las fotografías, calificar las partes del cuerpo, “hablar de las niñas denigrándolas, decir qué parte de su cuerpo te gustaba” (Emilio), se afianza la “cofradía” de la masculinidad. En suma, pedir, reenviar y coleccionar fotografías de las chicas funciona como un medio a través del cual los jóvenes pueden afirmar su masculinidad.

Por otra parte, el contenido más valorado entre ellos es el que proviene de chicas que conocen en persona, en donde se pueda ver su cara o elementos que las identifiquen. Por ejemplo, los retos que circulan en los que se piden imágenes de las jóvenes con el nombre del chico que le hace la petición escrito en alguna parte del cuerpo. Una joven lo explica así:

Es como más morbo, porque las conocen, porque si nomás fuera por ver mujeres desnudas pues es muy fácil, en cualquier lado encuentras porno.

M, GD, 2º, PrivCM

Que los jóvenes se empeñen en conseguir imágenes de sus compañeras o conocidas en un contexto en el que con un clic se puede acceder a millones de videos y fotografías de mujeres desnudas, habla de que para ellos el sexting no responde únicamente al deseo de ver cuerpos femeninos desnudos. Hay también una dimensión de poder en esta práctica, pues, retomando a Segato (2016), a través de la apropiación simbólica del cuerpo de sus compañeras, ellos pueden probar su potencia y ser validados por sus pares. El hecho de que sea una forma de ejercicio de poder no significa que no sea placentera. Como señala Kennedy (2016), en nuestra sociedad patriarcal, hay una “erotización de la dominación masculina” que hace que prácticas que reproducen formas de dominación puedan ser placenteras, tanto para hombres como para mujeres.

Por otra parte, esto también contrasta con los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales por concientizar a las personas jóvenes y educarlas para que hagan un “sexting seguro”, pues una de sus recomendaciones es ocultar el rostro y cualquier rasgo que las pueda identificar. Si, como vemos, es justamente eso lo atractivo, esta recomendación no tiene mucho eco.

Ahora bien, no sólo las motivaciones para pedir, enviar y reenviar una fotografía son diferentes para hombres y para mujeres. También son diferentes las consecuencias de hacerlo. Los discursos institucionales o adultos suelen hacer énfasis en los riesgos más dramáticos de esta práctica como el suicidio, la depresión o la cárcel. Sin embargo, los riesgos que los adultos podemos ver en el sexting no necesariamente son los mismos que las personas jóvenes identifican. Por eso es necesario escucharlas y comprender cómo entienden los riesgos y las consecuencias negativas que perciben o experimentan al respecto. En general, quienes participaron en la investigación, reconocen al sexting como una práctica que supone riesgos. Sin embargo, en esto también hay diferencias por género.

Para los hombres involucrarse en el *sexting* supone un mínimo de riesgo. Ya sea que pidan, reenvíen, muestren o sólo reciban fotos o videos, suelen hacerlo sin mayores consecuencias. Esto tiene que ver con el carácter colectivo de la práctica, que permite que la responsabilidad se diluya y sea difícil identificar quién o quiénes iniciaron la circulación del contenido.

Una niña de primero mandó un video así mostrando todo, a mí me lo enseñó una amiga, pero lo tenían todos. Fue un problemota, llegaron los papás, según dijeron que la policía y que la iban a expulsar.

*¿Y al chico que lo reenvió, le hicieron algo?*

No, es que ya no se supo a quién se lo envió, lo tenían todos. O no sé si supieron y ya no dijeron nada o no sé.

Lena, 18, PrivCM

Por otra parte, son menos los casos de hombres que mandan fotos o videos de su propio cuerpo, y quienes lo hacen enfrentan algunas consecuencias como ser objeto de burlas por parte de sus pares, pero nunca se pone en cuestión su masculinidad, ni su valor como personas.

A veces mandan, pero para convencer a las chavas de que manden las suyas, pero generalmente no son fotos reales, o sea, las buscas en internet y las mandas.

H, GD, 3º, PubCM

En mi secundaria sí pasó [que un hombre mandara fotos]; unos amigos abrieron un perfil como que eran una mujer, pusieron fotos que encontraron en internet y agregaron a un amigo. Y le hicieron la plática y así y le mandaron según su pack, pero todo era falso y él se la creyó y le mandó también fotos de él, así pues, de su pene, para ser claros. Y las mandaron por WhatsApp a todos los amigos. Fue muy divertido, sí se enojó, pero luego ya se le pasó.

H, GD, 2º, PubCM

Todas las personas que participaron en la investigación expresaron que el *sexting* supone un mayor riesgo para las mujeres que para los hombres. El mayor riesgo que identificaron fue “quemarse”, es decir, ser etiquetada como “puta”. Como he mostrado en los otros capítulos, este “riesgo reputacional” (Burns, Fitch y Tolman, 2011) funciona como una sanción colectiva para controlar la sexualidad femenina. Quemarse es ser públicamente reconocida como alguien que transgredió las normas de género que suponen una sexualidad femenina contenida, no visible. Además, “la figura de la puta” actúa como un horizonte regulativo para todas las mujeres, no sólo para quienes violaron la norma, pues todas aprenden qué es lo que está mal hacer a costa de quienes son sancionadas por hacerlo (Jones 2010).

En menor medida, otro riesgo que señalaron para las mujeres que participan en el *sexting* es una sanción por parte de las autoridades familiares o escolares, que puede ser enviarlas al psicólogo, suspenderlas o expulsarlas de la escuela.

Resumiendo hasta aquí, el *sexting* es un conjunto de prácticas que involucra diferentes actores, motivaciones, tipos de contenido, vías de circulación. No es una práctica que ocurre en un terreno neutral y que tiene el mismo sentido para todas las personas que participan en ella. Se da en un entramado de relaciones de género, esto es, de poder. En general son los hombres quienes piden, reenvían, comentan y coleccionan fotos o videos. Para ellos es una práctica colectiva a través de la cual pueden performar su masculinidad y obtener validación de sus congéneres. Para las

mujeres es más bien una práctica individual, y que está cargada de valoraciones morales. Prueba de esto es que en los grupos de discusión ninguna joven admitió haber enviado fotos, mientras que en las entrevistas individuales sí. Los hombres, por su parte, admitieron haber pedido fotos en los grupos de discusión y en las entrevistas. Por otra parte, las mujeres envían fotografías buscando aprobación de sus pares varones. Les motiva el deseo de sentirse reconocidas como atractivas y sexualmente deseables. Finalmente, para las mujeres es una práctica que ocurre en un terreno ambiguo, en el que hay mandatos de género contradictorios. Como veíamos en capítulos anteriores, entre la prescripción de una sexualidad moderada, contenida, y el mandato de autoobjetificarse, de disfrutar una sexualidad abierta y activa. Y el riesgo siempre latente de ser “quemada” o sancionada por fallar en el cumplimiento de estas normas.

Ahora bien, en este contexto ¿es posible hablar de agencia? ¿de formas de negociar, revertir o reconfigurar las relaciones y dinámicas que constituyen al sexting?

## 6.5. Resistir y cuestionar

Si bien el *sexting* es una práctica común entre las personas jóvenes, no todas se involucran en ella. En la mayoría de los casos que conocí, las mujeres dijeron haberse negado a enviar fotos o videos, mientras que otras señalaron que habían enviado contenido encontrado en internet, burlando así la petición de sus compañeros.

Te empiezan a hablar, chavos que no conoces o así y todo bien padre, que hola y bien, y luego ya te dicen ¿qué te parece que me mandas unas fotos? Y yo siempre he dicho “no, ve y pídeselas a otra, yo no soy así”. Luego, hace poquito me llegó un mensaje en Snapchat y me dice el chavo que él era del DF y que se le hacía muy guapa y muy sexy, que por eso me agregó y no sé qué. Y al día siguiente ya me dijo que le mandara fotos y le dije “no, estás muy equivocado conmigo”.

Lara, 15, PubM

A mí cuando me han llegado a pedir, busco en internet cualquier foto de lo que sea, un meme, cualquier cosa y eso mando.

*¿y qué te dicen?*

Nada, ya te dejan de molestar

Como señalé antes, debido al carácter colectivo que tiene el sexting para los hombres, es mucho más difícil para ellos resistir o revertir las dinámicas que se configuran en torno a dicha práctica.

Pues sí sabes que está mal y que no deberíamos hacerlo, y yo, por ejemplo, nunca he pedido ni jamás lo haría, pero sí me han llegado, la verdad... es que te llegan, en los grupos de WhatsApp a cada rato es de que fotos o “miren este pack” o, aunque no sean conocidas, todo el tiempo es enviarse fotos de mujeres desnudas. Y tampoco puedes decir como “oigan, a mí no me manden eso”, porque pues no, o sea, es como que lo dejas pasar y ya.

H, GD, 2°, PubM

A mí sí me ha pasado mucho, que en el salón hay un grupo viendo algo así en el celular y yo llego y les digo algo, les digo que está mal y siempre me dicen como: “ay recoge tu pene”, o “ay qué puto, qué amargado” o cosas así.

H, GD, 3°, PrivCM

Para los hombres, resistirse a esta práctica implica ser excluidos o agredidos. Como se muestra en el segundo relato, negarse a participar o señalar que está mal es leído por los demás como debilidad, falta de masculinidad, etc. Sin embargo, algunos sí lo hacen, como el caso de este joven.

Finalmente, con respecto a las diferencias encontradas entre jóvenes de las diferentes ciudades y clases sociales, no encontré que fueran significativas. Las experiencias son más o menos similares. Sólo hubo un caso en la escuela pública de Morelia en la que el chantaje a la joven que había enviado fotografías implicaba un robo:

Yo supe de un caso, en la secundaria, era una chava que le mandaba fotos a otro niño de ahí y luego él le dijo que si no le daba la tele de su casa, iba a subir las fotos a Facebook y que quién sabe qué. Y la chava sí le dio la tele.

H, GD, 1°, PubM

De este relato se podría sugerir que en algunos contextos de Morelia las relaciones que le dan forma al sexting son más violentas o adquieren matices específicos, pero no encontré otros

casos ni más datos que puedan sostener esta afirmación. Salvo esa historia, en general todos los casos que conocí, tanto de Morelia, como de la Ciudad de México y en escuelas privadas y públicas, siguen un mismo patrón en el que los hombres piden, reenvían, comentan, coleccionan, mientras que las mujeres envían, siguiendo las motivaciones antes mencionadas.

En suma, para el caso del *sexting*, como para el de cualquier otra práctica juvenil, es necesario reconocer la forma en la que las propias personas implicadas entienden y nombran sus prácticas. Evitar, como alerta Reguillo (2000), imponer juicios desde una mirada adulta que lleve a analizar los fenómenos con categorías y conceptos insuficientes para entender dicha experiencia. En este sentido, el enfoque cualitativo es muy útil para acercarnos a una comprensión más profunda del *sexting*, que, a partir de las voces de quienes lo viven, dé cuenta de sus matices.

Por otra parte, es necesario entenderla como una práctica colectiva, no individual, inserta en un entramado de relaciones de género y de poder, y en el marco de un contexto social específico y reconocer que las experiencias en torno al *sexting* son diferentes de acuerdo con el género, la edad, los recursos disponibles para lidiar con presiones o amenazas, entre otros. Así, por ejemplo, el *sexting* no es la misma experiencia para un hombre que para una mujer, ni es igual para una mujer de treinta años que para una de quince. De esta manera, podemos destacar la diversidad de experiencias y evitar juzgar al *sexting* como si fuera una práctica homogénea.

Considerando estas diferencias y a partir de lo encontrado en campo, en este capítulo quise exponer cómo el sexting puede ser parte del proceso de aprendizaje erótico corporal juvenil, a través del cual van incorporando normas, valores, regulaciones en torno a la sexualidad. Es una práctica reciente, que surge con la incorporación de las tecnologías digitales a la vida cotidiana, y en la que se refleja el contexto postfeminista del que hablan Gill, McRobbie y otras. Es decir, en el sexting podemos ver cómo operan normas, ideas, valores conservadores en torno a la sexualidad al tiempo que los mandatos de la libertad sexual, la autoobjetificación, la disposición al placer. Estas normas contradictorias recaen con mayor fuerza sobre las mujeres, quienes se encuentran en un terreno ambiguo entre el deseo y placer de ser reconocidas como sexualmente atractivas y el peligro de ser sancionadas por hacerlo. Para los hombres, en cambio, el sexting es una nueva forma de performar la masculinidad. Conseguir imágenes de sus compañeras es una nueva prueba de masculinidad, mientras que reenviarlas y comentarlas es una nueva forma de afianzar su carácter colectivo.

En este escenario resulta problemático hablar del sexting como una expresión de autonomía, libertad, desafío al sexismo o agencia sexual como afirman Hassinof, (2013). Retomando a Mahmood (2001), la agencia no es sólo resistencia y confrontación a un poder externo, sino la posibilidad de cambio, negociación o arreglos dentro del mismo sistema. El sexting sería entonces una expresión de agencia si fuera una práctica que, inserta en un entramado de relaciones de poder y de género, permite a los sujetos experimentar su sexualidad con la posibilidad siempre abierta de cambio y negociación. Esto no sucede así, una vez que las jóvenes envían sus imágenes, pierden el control sobre ellas, el margen de acción y negociación que tienen sobre esto es mínimo y, por el contrario, suelen ser socialmente castigadas.

Por otra parte, existen esfuerzos desde algunas escuelas y organizaciones civiles que buscan impulsar el “*sexting* seguro”. El objetivo es instruir a las y los jóvenes en el uso de herramientas y estrategias de seguridad digital para que creen y compartan contenidos sexuales de manera segura. Les recomiendan usar aplicaciones que envían el contenido encriptado, no usar redes wifi públicas, no enviar contenido que muestre las caras, etc. Aunque este conocimiento es necesario y muy importante, muchas veces no les hace sentido a las personas jóvenes, pues en muchos casos usan el wifi de su escuela o de lugares públicos, además de que, como vimos, uno de los rasgos que caracterizan al *sexting* entre los jóvenes es conseguir fotografías o videos de mujeres conocidas.

Finalmente, quiero destacar que muchas de las experiencias narradas se refieren a los años en que cursaban la secundaria. Incluso señalaron que “en la secundaria estaba más de moda, ahora ya casi nadie lo hace” (Mujer, grupo de discusión, 2º año, Preparatoria privada, CdMx); por lo que considero necesario investigar cómo operan estas dinámicas de poder y de placer entre los más jóvenes.

En el siguiente capítulo exploro las diferentes formas de vínculos afectivos que pueden establecer las y los jóvenes, así como sus implicaciones en el contexto digital.

## Capítulo 7. Las relaciones y los afectos en el contexto digital

Hasta aquí hemos visto cómo internet y las tecnologías digitales han trastocado la forma en que las/os jóvenes viven y entienden la sexualidad. Estos cambios también se expresan en la afectividad, pues el recorrido erótico y las vivencias sexuales no están despojadas de marcos afectivos.

Investigaciones recientes han explorado cómo son las relaciones de pareja en un contexto de uso extendido de internet. El acceso a la red ha ampliado los repertorios discursivos en torno a las relaciones y los afectos de que disponen las y los jóvenes. Ha cambiado la forma en la que se presentan a sí mismos frente a sus pares y ha diversificado las maneras en que interactúan y se vinculan afectiva y sexualmente. Para algunas autoras (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016; Blanco Ruiz, 2015), el uso de Internet está posibilitando que las personas jóvenes establezcan relaciones de mayor control, vigilancia y conflictos. Otros autores identifican una forma nueva de iniciar relaciones románticas: a través de Facebook (Arora y Scheiber, 2017; Urresti, Linne y Basile, 2015), esto en un contexto caracterizado por una mayor "proliferación del deseo", y una amplia circulación de imágenes de parejas posibles (Linne y Basile, 2014) con bajos costos económicos y emocionales.

En suma, tal como señalan Rodríguez Morales y Rodríguez Salazar (2016), las tecnologías digitales han cambiado las formas en que las y los jóvenes experimentan, expresan, comparten y controlan sus emociones. Por otra parte, estos cambios tecnológicos se enmarcan en un proceso mayor de transformaciones culturales en la vida erótica e íntima (Weeks, 2009), cambios que de acuerdo con Margulis (2003) suelen ser más evidentes en las generaciones jóvenes, pues son quienes los incorporan con mayor naturalidad. Para Wouters (2017) los cambios en las prácticas afectivas juveniles son parte de un proceso colectivo de prueba y error que está conduciendo hacia la integración del deseo de amor y de satisfacción sexual, en lo que llama el "equilibrio del deseo". En cambio, para autoras feministas como Esteban (2011), de Miguel (2015) e Illouz (2007), el

modelo emocional hegemónico romántico que se impone en las sociedades capitalistas, reproduce la desigualdad entre hombres y mujeres.

En este capítulo exploro las formas en que la incorporación de las tecnologías digitales a la vida cotidiana, así como los grandes cambios culturales en torno a la sexualidad y el género, pueden verse reflejados en las ideas y prácticas afectivas juveniles. Indago cómo las y los jóvenes van incorporando, resistiendo, negociando, modificando o no las normas y valores de género, en un proceso que implica experimentación, ensayo, negociación en sus vínculos y relaciones afectivas, para observar cuáles son las formas de relaciones de pareja que establecen, qué normas y valores las orientan, así como cuál es el lugar del amor romántico y los mandatos de género en su forma de vincularse afectivamente.

### **7.1. Relaciones de pareja por internet: algo “de señores”**

Con la emergencia de Internet y su uso generalizado surgieron estudios que exploran las relaciones amorosas iniciadas y/o mantenidas a través de la red. Illouz (2007) por ejemplo, sugiere que, con el uso de la tecnología, los sitios de citas y otros dispositivos para conocer y establecer relaciones amorosas *online*, el amor está estandarizándose. La experiencia romántica contemporánea, sobre todo en las personas jóvenes, pierde su sentido de originalidad y se adapta a los estándares de normalidad que impone la tecnología. Ze'ev (2004), en cambio, afirma que las relaciones amorosas *online* suponen un estímulo para la imaginación humana y una ampliación de las posibilidades del erotismo. Para Rodríguez Morales (2006), en las relaciones amorosas que se establecen por internet el proceso de idealización del sujeto amado se acelera gracias a la fantasía que desencadena el hecho de no conocerse físicamente. Estas reflexiones surgen en los inicios del uso generalizado de Internet, las experiencias de las personas jóvenes actualmente, con la incorporación de la web 2.0, son muy diferentes. Para quienes formaron parte de esta investigación, empezar o mantener una relación por internet es una opción muy poco atractiva.

*¿Tendrían una relación con alguien que conocieron por Internet?*

(Todos) No

H. Yo tengo tíos que lo han hecho, es más de señores

M. A mí me daría miedo

H. Sí, mucha desconfianza

H. Es que tener una pareja es tenerla cerca de ti, si es una relación tiene que haber contacto, y por internet es muy difícil.

GD, 3º, PrivM

En esta conversación vemos cómo este tipo de relaciones les parecen ajenas, cosas “de señores”. Conocer a alguien por internet les provoca desconfianza y miedo. De hecho, la mayoría afirma que no agrega a personas completamente desconocidas a sus redes, sólo a quienes tengan algún contacto en común, que conozcan indirectamente o hayan visto.

M1. Yo no agrego a nadie que no conozco, porque qué miedo

M2. Sí, típico que te manda solicitud un tipo de la India o así

M3. Yo sólo si tenemos amigos en común o lo conozco de vista en una fiesta o algo así, pero si no, no.

GD, 1º, PrivCM

Para las y los jóvenes de esta generación, internet no supone una novedad como podría ser en el caso de generaciones anteriores. Conocen muy bien las dinámicas que implica la sociabilidad en la red, como cuando alguien de otro país manda solicitud de amistad e inmediatamente sienten sospecha y rechazo; no consideran siquiera la posibilidad de que sea un acercamiento genuino. Es decir, han llegado a construir un sentido común en la forma de moverse en la red que otras generaciones no comparten. Por otro lado, Internet les permite conocer más y más rápido a una persona, pero es sólo una vía para conocerse, no sustituye el encuentro *offline*.

Le empecé a hablar por Instagram, o sea, la ubicaba por vista, ella va a crossfit aquí en las tardes y yo básquet, entonces la ubicaba. Empezamos a hablar [...] Fui directo al grano así de ‘oye, te me haces una chica muy atractiva, quiero conocerte, me gusta tu físico’ y ya.

Omar, 17, PrivCM

H1. A mí en lo particular, a mí me resulta mejor hablando así con las chicas de frente, conociéndonos y así. Interesándome yo por ellas y ellas por mí, una conexión más que nada, porque por Facebook es así como de ‘¡ay! un mensaje, ahorita vengo me habló mi mamá’.

H2. A mí me gusta más tratar a la chava en persona que en Facebook, aunque Facebook de cierta manera te puede servir, tiene algunas ventajas como para un primer vínculo.

GDH, 3°, PubM

Aunque lo que más se valora es el encuentro cara a cara, para algunas personas, el contacto vía Internet facilita la conversación, sobre todo para quienes se consideran tímidas.

Yo en Facebook no paro de hablar y en vivo soy más callado. Es que en persona se puede hacer un caos.

H, GDH, 3°, PubM

Con mi primer novio al principio sólo nos hablábamos por Facebook, no nos podíamos hablar en persona porque éramos como muy tímidos, estuvimos como seis meses hablando así por Facebook, hasta que fuimos novios ya a veces salíamos.

M, GD, 3°, PubCM

Del mismo modo, como vimos en el capítulo 5, a quienes están experimentando con su orientación sexual, el contacto vía Internet les permite reducir la ansiedad y el temor del encuentro cara a cara.

Ahorita estoy tratando con una chava, ella es completamente lesbiana y pues primero sólo la conocía porque es amiga de otra amiga y yo la veía en la combi, pero no hablábamos. Y luego ya nos agregamos a Facebook y ahí sí hablamos, es que en vivo a mí me da pena [...] Por Facebook es más fácil y me siento mejor, no me da tanto miedo porque siento que si hablamos en vivo nos van a ver y yo no quiero que sepan, ni mis amigos ni nadie. Mi mamá es muy religiosa y es de que ‘no, eso está mal visto por Dios’ y así.

Dana, 16, PubM

Un chico de mi salón me agregó al Facebook y lo acepté y una tarde me dijo hola y empezamos a hablar y empezamos a conocernos, color favorito, cantantes, y así. Hablamos como dos semanas y me dijo que yo le gustaba. Y yo así de no no no no no, ¿qué? En ese momento fue como una cosa muy rara, porque a mí desde chiquito siempre me inculcaron de que tú eres hombre te gustan las mujeres, tú eres mujer, te gustan los hombres, pero siempre sentí algo raro, sí me gustaban las niñas, pero no era como que atracción así sexual,

yo no era así [...] Así estuvimos mucho tiempo, sólo hablando por Facebook, pero en el salón nunca nos hablábamos, era como hola y ya.

Lucas, 17, PubCM

Es así que, en términos generales las y los jóvenes que participaron en esta investigación no consideran atractiva la posibilidad de conocer a su potencial pareja o mantener una relación exclusivamente vía Internet. No suelen agregar a personas desconocidas a sus redes, pero sí encuentran ciertas ventajas en su uso para conocer más sobre alguien que ya conocen o disminuir la ansiedad y el temor de los primeros encuentros. Además, en todos los casos impera la expectativa del encuentro cara a cara. Esto contrasta de manera importante con las primeras ideas que se tenían sobre Internet y las relaciones amorosas. El misterio y el anonimato que algunos autores avizoraban como motor del erotismo y la seducción en tiempos de Internet, hoy son motivo de temor y desconfianza. Las plataformas de la web 2.0 como Facebook o Instagram permiten a las y los jóvenes sentir cercanía, confianza y familiaridad con sus contactos. La atracción pasa por la posibilidad de conocer más de la persona y llegar al encuentro físico.

## **7.2. Crush, frees, quedantes, tener algo. Diferentes modalidades de relación de pareja**

En México las relaciones de pareja juveniles se han estudiado como parte de investigaciones más amplias sobre las experiencias en torno a la iniciación sexual (Amuchástegui, 2001), el uso de anticonceptivos (Casique, 2011; Stern, 2007), el cortejo (Rodríguez y Keijzer, 2001, la violencia (Castro y Casique, 2010), etc. Aunque en general se han limitado al noviazgo como única forma de relación, han dado cuenta de los cambios y permanencias que ha experimentado este vínculo en diferentes generaciones y contextos. Castro y Casique señalan que, en los contextos urbanos, a diferencia de generaciones anteriores, los jóvenes de hoy viven el noviazgo como una experiencia que da cabida a las relaciones sexuales y en la que el amor y el matrimonio pierden centralidad. Estos autores dan cuenta de la emergencia de otras modalidades de relaciones de pareja como los "frees" o "amigos con derechos". De acuerdo con Wouters (2017), en las nuevas y diferentes formas de vínculos afectivos que establecen las y los jóvenes, podemos observar el sentido de cambios sociales mucho más amplios en lo que respecta al amor y el erotismo.

Para quienes participaron en esta investigación, el noviazgo es una entre muchas modalidades de relación que se pueden establecer: “puedes ser amigo, amigo con derechos, free, crush, quedante o ya novios bien”. (M, GD, 1º, PubM). Cada modalidad de relación se rige por códigos que regulan la cercanía emocional, la exclusividad, las expectativas a futuro, etc. A continuación, describo en qué consiste cada una.

### 7.2.1. Crush

Un crush es como amor platónico, alguien que te gusta, pero tú a él no.

M, GD, 1º, PubM

M1. Crush es el que nunca te va a hacer caso.

M2. Un crush es más enfermizo que un amor platónico, porque la persona puede hostigarlo, tomarle fotos, seguirlo, es mucho más extremo.

GD, 1º, PubCM

Crush es, como se ve en los testimonios anteriores, el término para designar a alguien por quien se siente mucha atracción, aunque no necesariamente sea mutua. A diferencia de generaciones anteriores, Internet y las plataformas digitales permiten a las personas conocer muchos aspectos de la vida de su "crush", por ejemplo, imágenes, ubicación, relaciones, familia, vínculos, actividades, preferencias, gustos, consumos, todo esto sin necesariamente establecer una relación con él o ella. Algunas personas consideran que esta posibilidad de seguir a su "crush" por redes sociales hace que llegue a ser "enfermizo", y pueden vivirlo como una experiencia de acoso.

Si bien siempre ha habido amores platónicos, obsesiones y acoso, la sociabilidad digital propicia e intensifica dinámicas de exposición, vigilancia e intrusión. Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales (2016) observan esto en su investigación y afirman que "los jóvenes toleran o minimizan muchos de los actos de observación, intrusión, vigilancia o control a través de las tecnologías de comunicación, además que los practican con escaso sentido autocrítico" (p.38). Sin embargo, a partir de los testimonios recopilados en campo, puedo decir que no siempre es así. Las y los jóvenes reconocen cuando experimentan o ejercen vigilancia y/o acoso, identifican cuándo está pasando y en muchos casos llevan a cabo medidas para pararlo.

Yo me apegué muchísimo a un chavo que era el entrenador de vóley, ahí empecé con una como obsesión. Quería acercarme a él, ser su amigo, verlo todo el tiempo, saber todo de él [...] Mi obsesión llegó a tanto que le empecé a escribir un libro [...] Conseguí su celular, le escribía y nunca me contestó [...] Lo busqué en Facebook y le pedía que me aceptara como amigo, pero no me aceptaba, no podía ver nada de lo que ponía. Buscaba en el perfil de sus amigos para encontrar algo de él, le mandaba mensajes todo el tiempo hasta que me bloqueó [...] entonces empecé a escribirle cartitas escritas y se las mandaba con otras personas. [...] Hubo un momento que la obsesión fue tan fuerte y me sentía ya muy mal que fui con la psicóloga de la escuela.

Marco, 17, PrivM

A mí un chavo me molestaba, era de mi escuela, pero yo no le hablaba y él como que se obsesionó. Me escribía todo el tiempo, al Face, por Whats, todos los días [...] Le dije a los maestros, pero no me hicieron caso. Lo que hice fue bloquearlo de todas partes [...] es muy feo sentir que alguien que ni conoces te está viendo todo el tiempo y sabe lo que haces.

María, 16, PubCM

Vemos en estos relatos cómo las tecnologías digitales se vuelven un medio que facilita el acoso, pues multiplican los espacios y tiempos para contactar y observar a alguien. Tanto Marco como María reconocieron y fueron críticos con esta práctica y decidieron hacer algo para detenerla. Aunque seguramente no en todos los casos hay este sentido autocrítico, es importante admitir que las y los jóvenes suelen utilizar las tecnologías de manera consciente y son capaces de reconocer límites, que no necesariamente son los que las personas adultas consideramos deseables, pero que en su contexto y condiciones les hacen sentido.

### **7.2.2. Free o amigos con derechos**

Free es algo rápido, como tipo novios, pero no son novios, dura un mes o hasta menos y no se puede reclamar.

M, GD, 1º, PubCM

M1. Amigos con derechos no es como tal un free, no hay tantos sentimientos envueltos, tienes algunos beneficios, pero no hay un vínculo como con un free que sí puedes sentir cosas, es más como ay estoy aburrido, vente a mi casa y que pase lo que tenga que pasar.

M2. Yo no lo veo así, yo creo que en amigos con derechos sí hay sentimientos, son amigos y puedes sentir muchas cosas.

H. Frees es estar con alguien nomás cuando tiene calentura, nomás te uso y te llamo cuando quiero algo y lo hacemos y ya bye.

GD, 2°, PrivM

En un free pueden hacer todo lo que se hace en una relación, besarse, abrazarse y todo, pero no son nada, no se pueden celar, no se pueden reclamar. Ellos nada más están para consentirse.

H, GD, 1°, PubM

En las narraciones de las y los jóvenes surgieron estas dos modalidades de relación, sin embargo, no hubo consenso sobre qué es lo que distingue a una de otra. Al parecer son dos formas de referirse a un mismo tipo de relación que implica un vínculo motivado por el placer y la experimentación, no supone exclusividad y puede o no haber sentimientos involucrados.

### 7.2.3. Quedantes, galanes

Free y quedante es distinto. Quedante es más formal, sólo puedes tener uno, es como que ya están juntos para quedar o así. Estoy quedando con esta persona porque ya va a ser mi pareja. Free en cambio, puedes tener varios, es como salí con esta persona el fin de semana y luego con esta otra y ya se besaron, pero es como no formal.

M, GD, 2°, PrivM

Quedantes es algo antes del noviazgo, más que amigos, pero no novios, un punto intermedio [...]Sí se puede reclamar, porque pues estás en proceso de ya ser.

M, GD, 1°, PubCM

M1. Ser galanes ya es otro nivel de compromiso

H1. En galanes no puedes estar con otra persona

M2. Galanes es como esta penita por ser novios

M1. Y también lo de que lo sepa tu familia

M2. La diferencia es que tus papás no saben y ya cuando son novios tus papás saben y todo.  
GD, 1º, PrivCM

M1. Galanes es que ya tienen una relación y no pueden estar con otra persona, pero no son novios

M2. El título de novios es como de antes, ya ha decaído, ahora es galanes

H1. Es que es raro porque es como somos galanes, pero no novios, pero estamos todo el tiempo juntos

GD, 3º, PrivCM

Quedantes es un término que usaron jóvenes de Morelia y Ciudad de México, tanto de preparatorias públicas como privadas. Galanes sólo fue usado entre estudiantes de la preparatoria privada de la Ciudad de México, sin embargo, en su significado e implicaciones ambos términos son equivalentes. Quedantes o galanes es una forma de referirse a un vínculo que supone sentimientos románticos, pero no amor, exclusividad, y puede o no haber prácticas sexuales. Más que una relación fija, es una etapa de transición hacia el noviazgo, aunque puede ser relativamente duradera.

#### **7.2.4. “Tener algo”, “estar saliendo”**

En otros casos hay una relación sin definición específica, pero en la que ambas partes están de acuerdo. Algunas formas de denominar este vínculo que surgieron en campo son "estamos saliendo" o "tenemos algo". Este tipo de relación no definida fue mucho más frecuente en jóvenes de la preparatoria privada de la Ciudad de México. Mientras que, en los otros espacios, este tipo de vínculo se vive como una etapa breve de transición hacia un tipo de relación definida.

Y me dijo “no, a ver ya, tenemos que hablar” y yo así de “ok”. Y pues ahí fue cuando definimos que éramos "algo", así literal quedamos que éramos "algo" [...] Yo seguía rehusándome a la idea de que lo amaba y era así de que no, no es cierto, pero, o sea, él sí me decía que me amaba y así y yo era como no, quítate y no sé [...] Fuimos algo desde finales de tercero hasta mediados de octubre.

Anne, 15, PrivCM

A mí los títulos se me hacen una jalada muy anticuada [...] frees, novios, no me gusta eso, pero sí creo que debe haber un conocimiento de cómo va a funcionar, ok, estamos saliendo, pero vamos a ser exclusivos o no, quieres que salgamos los viernes o sólo nos vemos en la escuela.

M, GD, 2º, PrivCM

Sí puede haber así de que no somos algo específico, sólo como estamos saliendo y conociéndonos, pero al principio, después ya llega un punto en el que sí quieres saber qué somos o qué onda.

M, GD, 3º, PrivM

En la siguiente tabla resumo las características de estas modalidades de relación.

<b>Tipo de relación</b>	<b>Distancia emocional/ amor</b>	<b>Posibilidad de encuentros sexuales</b>	<b>Exclusividad/ compromiso</b>	<b>Temporalidad</b>
Crush	Unidireccional	No	No	Indefinida
Frees/ amigos con derechos	No sentimientos románticos	Sí	No	Breve o intermitente
Quedantes/ galanes	Sí sentimientos románticos, pero no amor	Sí	Sí	Etapa transitoria hacia el noviazgo
Tener algo/estar saliendo	Sí sentimientos románticos, pero no amor	Sí	Generalmente sí, pero negociable	Indefinida, generalmente duradera (no se espera que termine pronto)

*Tabla 18. Tipos de relaciones*

Si bien, en general, quienes participaron en la investigación distinguen estos diferentes tipos de relaciones, las fronteras entre ellas suelen moverse y los acuerdos no son siempre explícitos, lo que propicia tensiones y conflictos. Dos de las principales razones de conflicto que señalaron las y los jóvenes, son: 1) no siempre se llega a un acuerdo explícito con respecto al tipo de relación que tienen. Esto suele expresarse como una tensión entre si es válido o no “reclamar”; 2) la distancia o involucramiento emocional no suele ser el mismo para cada miembro de la pareja, "siempre hay alguien que se clava más".

H1. Depende, porque, por ejemplo, te puedes dar<sup>40</sup> con alguien en una fiesta y saber que no es nada, pero tal vez ella pueda sentir que sí es algo y que va a seguir siendo algo, cosas así.

H2. O después tú no te lo tomas en serio, pero ella sí.

H1. Y eso siempre es problemas.

GD, 1º, PrivCM

H. También llega a ser tóxico, porque a mí me han contado de ciertas relaciones en las que no saben qué son y entonces hay una fiesta y uno de los dos se da con una persona y entonces problemota porque no sabíamos qué éramos, y es que sí nos debíamos fidelidad, pero pues es que no dijimos y no somos novios y así.

M. Hay casos en donde funciona muy bien, pero hay otras en donde no, y es como “pero es que ya teníamos algo”.

GD, 2º, PrivCM

Yo la veía una o dos veces por semana, nos íbamos al botánico a besarnos. Pero luego ya conseguí novia y ya la dejé. Y me empezó a reclamar, le dije que ni éramos nada, me dijo que me odiaba y me dejó de hablar. Luego cuando terminé con mi novia nos volvimos a encontrar para besarnos y luego ya otra vez tuve y otra vez nos dejamos.

Leo, 17, PubCM

Por otra parte, salvo en la preparatoria privada de la Ciudad de México, en general hay un juicio moral negativo hacia las mujeres que tienen relaciones de frees o amigos con derechos, no así hacia los hombres. Este doble estándar para juzgar las relaciones implica un trato desigual, así como el reforzamiento de la distinción entre mujeres "buenas" y "malas" o "putas" que veíamos en capítulos anteriores, que es una forma de regulación de la sexualidad femenina y que tiene como efecto el rechazo y el estigma.

Para novia que sea seria, tímida [...] que sea así muy dedicada a los estudios, niña buena. Y para un free son chavas así más que les gusta mucho la fiesta y así. Y no me gustaría ser novio de ellas. [*¿Por qué?*] Siento que me van a engañar. Como que por lo mismo que les gustan así las cosas, siento que para una relación no. Y como en mi casa siempre me dijeron que buscara una chava así con esas características, que sea muy bien portada, me imagino siempre con una chava así.

---

<sup>40</sup> Esta expresión, “darse con”, se refiere a besarse o fajar con alguien.

Un free es en pocas palabras la funda, o sea, los hombres la utilizamos como funda.

H, GD, 1°, PubM

M1. Es que ya hay más mujeres que les vale y tienen puros frees

M2. Pero cuando ya te queman pues ya valió

M1. Hay niños que son muy buenos y hay niñas que son unos perros

M2. Es que hay cada vez más chavas que sólo quieren frees, pero no es lo mismo de todas formas, porque, por ejemplo, un niño se da con una niña y a la niña la tachan horrible y al niño uuuuy le aplauden.

GDM, 1°, PrivM

Vemos cómo en estas múltiples modalidades de relación de pareja, en las que se flexibiliza la idea de la exclusividad y se excluye el amor, se sigue expresando el orden de género, pues las posibilidades de involucrarse en ellas no son iguales para las mujeres que para los hombres. Salvo en el caso de la preparatoria privada de la Ciudad de México, siguen operando los códigos que regulan la sexualidad femenina.

No obstante, con los conflictos y la desigualdad que implican, esta variedad de relaciones nos habla de que existe un rango más amplio de posibilidades de experimentación afectiva y sexual que no necesariamente suponen amor y exclusividad, y que son un cambio importante con respecto al noviazgo.

Wouters (2017) encuentra algo similar en su investigación con jóvenes de Holanda. Da cuenta de los diferentes tipos de relaciones que entablan, por ejemplo, un equivalente a quedantes o galanes y que denominan *rela*, se refiere a una fase previa a la relación; “implica sólo la mitad del compromiso y obligaciones de una relación completa que es ya más pública y reconocida por los padres y amigos” (p. 1231). Está también la *prela* (antes de una relación, no es monógama), el *dingensen* (neologismo de *thinguing*, "tener algo") o el *scharrelen* (que es como el *free*).

Por su parte, Jones (2010) encuentra entre jóvenes de Trelew, Argentina, un vínculo denominado “transa”, que es equivalente al *free*. Es interesante cómo este tipo de relaciones intermedias están presentes en contextos tan distantes. Wouters (2017) ve la emergencia de estos

tipos de relaciones no como una señal del "miedo al compromiso" de las nuevas generaciones, sino como fases de un "proceso de prueba y error" que conduce hacia la integración del amor y el deseo. Este proceso, que el autor identifica como propio de las generaciones actuales de jóvenes, implica que, por una parte, hay mayores posibilidades de experimentar con diferentes parejas antes de establecer un vínculo duradero y estable; y por otra, que la razón más importante para comprometerse con alguien es sentir amor. Tal como lo constaté en campo, puede haber diferentes tipos de relaciones en las que se puede experimentar sexual y afectivamente y que terminan hasta que alguien se enamora y se separan, o transitan hacia el noviazgo. Esto sugiere entonces que, más que desaparecer o debilitarse, el amor es el criterio que define la intensidad y la cercanía del vínculo entre jóvenes.

### **7.3. El noviazgo y el amor romántico**

El noviazgo es el único vínculo que además de relaciones sexuales, involucra amor, exclusividad, planes a futuro y reconocimiento de familiares y amigos.

H1. Ser novios ya es algo estable, debes tener la responsabilidad, ser honesto y tenerle mucha confianza.

M1. Cuando son novios ya hay un compromiso de que estás con alguien y le tienes que ser fiel.

H2. Es que ya con el título sabes que hay cosas que no puedes hacer.

[¿Cómo qué cosas?]

H2. Andar ahí pues, digamos, viendo qué onda, besarte con otras chavas o salir o así.

GD, 2º, PubCM

Cuando son novios ya se tienen que respetar, ahora hay obligación y compromiso.

H, GD, 1º, PubM

En el noviazgo el amor ocupa un lugar central, es la razón por la cual se pasa de amigos o quedantes a novios.

*Si hay todas estas variantes de relación, ¿por qué se hacen novios?*

M1. Es que es bonito que alguien se interese por ti

H. Es que es más bien que no estás seguro de lo que quieres, por eso hay tantos títulos, porque no tienes esa idea de compromiso, porque no estás tan seguro y ya que estás seguro que quieres estar con ella, pues ya son novios.

*¿y cómo sabes que estás seguro?*

M2. Porque amas a esa persona

GD, 1º, PrivCM

Como vimos en el primer capítulo, algunas perspectivas sociológicas afirman que, como parte del proceso de la modernidad reflexiva, tienen lugar cambios en las formas de vivir la intimidad y la afectividad en las sociedades occidentales. Uno de esos cambios tiene que ver con la forma en la que se vive y concibe el amor. De acuerdo con Giddens (1992), como resultado de este proceso de desvanecimiento de las estructuras, se deja atrás el amor romántico para dar paso al amor confluyente. El primero es una forma de amor que implica una relación monógama, para siempre, heterosexual, en la que la sexualidad femenina se constriñe al ámbito doméstico matrimonial mientras que la masculina puede ser ejercida también fuera de él. Se basa en un ideal de la feminidad que se asocia con la maternidad: “la imagen de la ‘madre y esposa’ reforzó un modelo de ‘dos sexos’ de actividades y sentimientos diversos. Las mujeres fueron reconocidas como diferentes por los hombres, como incognoscibles” (1992, p.190). Esta idea refuerza la división entre mujeres “buenas”, madres, esposas, cuya sexualidad es legítima en el marco conyugal y las mujeres “malas”, putas, que ejercen su sexualidad fuera de dicho vínculo. De esta idea diferencial de los sexos se desprende también que la pareja se constituye gracias a la conquista que el hombre hace de la mujer; el hombre es activo y conquista mientras que la mujer es pasiva y se deja conquistar. Para Giddens, esta forma de amor reproducía la dominación masculina, pero con la revolución sexual los ideales del amor romántico se fragmentan y pierden fuerza dando paso a un periodo de experimentación del cual surge el amor confluyente. En este tipo de amor, que coincide con el proceso de individualización, hay una mayor igualdad entre hombres y mujeres, “presupone la desaparición del cisma entre mujeres ‘respetables’ y las que están fuera de ese

ámbito”, no es necesariamente monógamo, para siempre, ni heterosexual. Mientras que “la exclusividad sexual tiene un papel en la relación, en el grado que los emparejados lo juzguen necesario”. Es decir, se presupone que quienes forman la pareja son individuos libres, que no se rigen por las normas que orientaban la vida sexual e íntima, sino por su propia voluntad, necesidad y autodeterminación; que la pareja en igualdad de condiciones establece los límites y acuerdos de su vínculo.

Como vimos antes, algunos puntos de esta postura son problemáticos, pues hombres y mujeres siguen estando en condiciones desiguales. Por otra parte, las regulaciones, normas, valores y estructuras sociales, siguen orientando y rigiendo en alguna medida las prácticas en torno a la vida íntima, familiar, de pareja y sexual. En suma, como apunta McRobbie, estos planteamientos “acerca de las libertades ganadas y que las mujeres tienen más agencia, más libertad y más posibilidades de elección, ignora completamente la existencia continuada de las jerarquías de género y las formas tal vez más sutiles en las que son constantemente reproducidas” (McRobbie, 2009, p.46).

Además, en el contexto latinoamericano y específicamente en México, procesos como la revolución sexual tienen sus propias características, temporalidades y efectos. Como señalan Herrera, et.al. (2014), si bien en las últimas décadas han tenido lugar cambios culturales importantes, “las concepciones dominantes sobre la forma en que cada género debe expresar y ejercer la sexualidad se transforman de manera más lenta” (p.24). En lugar de cambios en un sentido lineal de un tipo de amor a otro, vemos tensiones, contradicciones, ambigüedades en las vivencias y nociones sobre el amor y los afectos.

Para Esteban (2011) y otras autoras feministas (de Miguel, 2015; Illouz, 2009; Bard, 2018) la “ideología del amor romántico” sigue imponiéndose como modelo emocional hegemónico; más que una fase del proceso evolutivo de la modernidad, lo entienden como un conjunto de ideas que subyacen a la forma de vinculación hegemónica en las sociedades occidentales y capitalistas. Este modelo impone y reproduce un orden social desigual en el que a las mujeres se les socializa para la “espera, pasividad, cuidado, renuncia, entrega, sacrificio”, mientras que a los hombres para “ser el héroe y el conquistador, el que logra alcanzar imposibles, seducir, quebrar las normas y resistencias, el que protege, salva, domina y recibe (Ferrer Pérez y Bosch Fiol, 2013, p. 114). En suma, esta forma de entender y vivir el amor se sustenta en y fortalece los mandatos de género

según los cuales las mujeres serían "seres para otros", mientras que los hombres son "seres para sí" (Lagarde, 2005).

En las sociedades capitalistas contemporáneas, esta ideología romántica es “construida por el mercado para garantizar actos de consumo y reafirmarlos... [en el capitalismo se] fusiona la utopía romántica con la experiencia de un amor que se busca de un modo más racional y utilitario” (Illouz, 2009 en Bard, 2018). De manera que el amor romántico sería un nuevo mandato de consumo en el que el encuentro con la persona “ideal” sigue una lógica utilitaria de buscar a la mejor opción en el mercado.

Por su parte, de Miguel (2015) señala que, en las sociedades en las que la igualdad está formalmente reconocida y, al menos en el discurso, las mujeres ya no necesitan del matrimonio como forma de supervivencia y realización, la desigualdad se reproduce a través de la ideología del amor romántico. Por lo cual, estudiar las formas en las que las personas jóvenes de las sociedades occidentales contemporáneas viven sus relaciones amorosas es una vía privilegiada para entender cómo se está reproduciendo, transformando, resistiendo o no la desigualdad de género.

A continuación, exploro cuál es el lugar de estas ideas en las experiencias narradas de las y los jóvenes, ¿están siguiendo estos guiones románticos en sus relaciones? ¿cuáles son sus ideas y experiencias al respecto?

### **7.3.1. El ritual amoroso de inicio**

En general, el noviazgo inicia con un acto que puede entenderse como un “ritual amoroso” (Esteban 2011): la declaración de amor o el acto de pedirle a otra persona que acepte el vínculo. Según las experiencias narradas por las y los jóvenes, hay muchas formas de iniciar el noviazgo, la más apegada a la ideología romántica es cuando el hombre le pide a la mujer que sean novios. Esta petición puede ser más o menos pública y más o menos ostentosa. Hay también otros casos en los que son las jóvenes quienes piden al hombre iniciar el noviazgo, o en los que la relación se da sin ese momento. En la mayoría de casos el inicio del acuerdo de noviazgo es un momento con una carga romántica y especial, sin embargo, la diversidad de formas responde en alguna medida a las diferencias de clase. Mientras que en las preparatorias privadas fueron más comunes los relatos de

peticiones hechas de manera pública y ostentosa, en las públicas se dio de manera más privada y sin objetos materiales involucrados. Algunos ejemplos:

M1. Hay parejitas que sí son así de que cuando les piden es una fiesta

M2. Así de que les llevan flores, globos, el peluche, el helicóptero y es como ‘todos vean’  
GD, 3°, PrivM

*¿cómo debería declarar su amor un hombre?*

Declararlo públicamente sin pena, llegar así, avientas globos, confeti, enfrente de todos demuestras. Todos los hombres dicen como ‘oh wow’. La chica lo tiene que aceptar porque si no, es como humillante.

H, GD, 2°, PrivCM

Algo que destaca de estos y otros relatos similares es la referencia a la mirada de los otros en el acto de pedir: “es como: ‘todos vean’”, “todos los hombres dicen ‘oh, wow’”. Parece que en este ritual romántico que tiene como propósito establecer una relación con una mujer, los jóvenes buscan también la mirada y la aprobación de los otros. En esta práctica se vinculan claramente los mandatos de género con los del amor romántico y la cultura de consumo: el hombre tiene un papel activo, de conquista, muestra públicamente su poder, o como diría Segato (2016) “espectaculariza su potencia”, no sólo erótica sino económica, y no sólo frente a la joven sino a sus pares y a todas las personas que lo rodean. Es también una forma de probar su masculinidad. En el contexto de sociabilidad digital, esta práctica adquiere matices particulares:

Un tipo me agregó a Facebook, y me dijo que en persona le daba pena decirme, pero que le gustaba, y empezamos a hablar y equis, todo muy simplista. Y el lunes por primera vez nos hablamos en persona y era así de que ‘hola cómo estás y bye’. Y el viernes, literal me llega así con un mega ramo de rosas en medio de (toda la prepa), en cambio de clase y me dice ‘Fer ¿quieres ser mi novia?’ y todos viendo. Y de que su amiga atrás de mí diciéndome ‘dile que sí dile que sí’, y yo así, presión social, presión de mi amiga, él, y todo mundo empezó a gritar, las maestras, literal: ‘¡beso, beso! y que ‘dile que sí’, y yo ni había dado el primer beso y neta, como quinientas personas con sus celulares grabando y así y yo ‘¿qué onda? ¿qué hago?’. Lo abracé, agarré las rosas y me metí a mi salón, estaba en pánico, a mí no me gusta ni nada, ni lo conozco. Salimos de clase y el tipo ya estaba afuera y me dijo que nos

tomáramos fotos y yo parecía así te lo juro como títere, porque todas las personas decían que ‘haz esto, haz esto, haz esto’... Había fotos y *snaps* y todo... le dije que nos viéramos para hablar... le dije: ‘yo no sé quién te dio el derecho de pedirme así, me exhibiste’, estaba súper enojada.

Mariel, 17, PrivM

En este relato vemos cómo, por una parte, el hecho de que la petición sea pública tiene un efecto de presión sobre la joven para que dé una respuesta favorable. Además, el uso de las redes sociodigitales refuerza esa presión, pues ya no son sólo las personas quienes observan directamente el ritual amoroso, sino que éste trasciende el espacio físico y el tiempo presente. Queda un registro audiovisual del momento en videos, fotografías, *snaps*, que multiplica las miradas, intensifica la presión y como lo vivió Mariel, la sensación de ser exhibida.

Por otra parte, se espera que la joven cumpla su rol pasivo, que acepte y se sienta halagada, si no lo hace, recaen burlas y sanciones hacia ambos: a la joven por ser “mala” y al joven rechazado por no lograr su conquista.

*¿qué pasa si la chava dice que no?*

M1. Es genial cuando dicen que no.

H. Todos “uuuuuh”

M2. Y es horrible porque entonces esa niña es como la peor, y así.

GD, 2º, PrivCM

Cuando una chava dice que no es muy feo, porque todos ven y pobre chavo

*¿y de ella no dicen nada?*

Bueno es que de ahí ya ella es la *bitch*

M, GDM, 1º, PrivM

Ahora bien, no todos los hombres declaran su amor de esa manera; ni todos tienen los recursos económicos para comprar ramos de flores o regalos, ni todos se sienten identificados con esa forma de actuar.

Yo vivía en la casa de estudiantes y ahí lo conocí, pero de lejos. Y entonces me agregé primero al Facebook, luego me dijo todo por WhatsApp, que yo le gustaba y que, si quería

ser su novia, y le dije que sí, aunque no lo conocía. Sólo habíamos hablado muy simple en Facebook, así de hola cómo estás y luego ya nos hicimos novios por WhatsApp y como una semana después lo conocí ya bien en persona en un baile. Yo nunca le había hablado y entonces ya me saludó y bailamos y me besó y ni nos habíamos conocido en persona. Después de ahí ya nos empezamos a ver, y fue bonito, porque como no nos conocíamos teníamos mucho tema de conversación.

Rita, 17, PubM

Y pienso que esa idea de que el hombre tiene que ser el dominante de la relación está como mal, porque, o sea, yo no tengo la fuerza de ponerle un cartel en el edificio diciéndole te amo y dándole flores y llegando en caballo. [...] Tal vez yo no declaraba mi amor así con flores y eso, pero tal vez yo escribía cartitas o cosas así y siempre te tachan de lamebotas o de nena, o sea si escribes un poema de amor, pues está como muy fuera de los parámetros de lo que un hombre debería hacer.

H, GD, 2º, PrivCM

Le pedí un día a la salida, le regalé una planta de gardenias y le di un dibujo de ella. Un dibujo que yo hice y que me quedó muy mal [...] Nadie vio, porque yo iba solo con ella a la hora de la salida, íbamos a ir a una plaza.

Omar, 17, PrivCM

En estos testimonios podemos ver cómo, aunque hay una idea dominante de que el hombre debe declarar su amor de manera pública y ostentosa, no todos lo hacen. Estas diferencias tienen que ver, por una parte, con la clase social y la disposición de recursos económicos que se tenga y, por otra, con la identificación o no con ese tipo de prácticas y formas de performar la masculinidad y el amor. En el caso de la joven a quien se le declaran por WhatsApp vemos cómo las redes juegan un papel central en la conformación del noviazgo. Como vimos antes, el contacto por redes puede ayudar a reducir el temor y la ansiedad de los encuentros cara a cara, así como funcionar como una alternativa que implica menores costos económicos en las prácticas de cortejo.

Por otra parte, los jóvenes que no se identifican con la masculinidad hegemónica, tienen otras formas de pedir a una chica que sea su novia, si bien románticas como una carta, un dibujo o un poema, no necesariamente públicas y ostentosas.

### 7.3.2. Cuando ellas toman la iniciativa

En todos los grupos fueron frecuentes las historias de mujeres que tomaron la iniciativa y le pidieron a un hombre que fuera su novio. En general, entre las y los jóvenes de la Ciudad de México, que una mujer tome la iniciativa es visto con aprobación, mientras que en Morelia fue común encontrar opiniones de rechazo hacia quienes lo hacen.

*¿le pedirían a un chico que fuera su novio o que salieran?*

M1. Eso no, yo pienso que perdería mi dignidad, sería muy rogoná

M2. Se ve mal

M3. Yo sí lo haría

M1. Ay ¡loca!

M2. Yo no, no me gusta eso

M3. Yo sí, si veo que la atracción es mutua, sí lo haría

GDM, 3°, PubM

M. Es que eso se ve como que ‘no manches, esa chava está súper desesperada’, todavía se ve así, lo toman como de ‘me pidió que anduviéramos, está bien desesperada, está súper urgida, es la soltera del año’, ¿no?

H. Pero ¿quién piensa eso?

M. Yo he escuchado a muchísima gente decirlo

H. ¿Pero el hombre o la mujer? ¿o las amigas de la mujer más bien?

M. El hombre, yo he escuchado a hombres que me dicen es que esa tipa me invitó a salir, o sea como de qué le pasa, ¿no? O sea, ¿por qué? ¿tan desesperada está? Literalmente, yo lo he escuchado, a mí, amigos me han dicho, o hasta primos.

H. Yo digo que más veces son las mujeres entre ellas, cuando pasa eso que se empiezan a hacer como que no, no puede ser que esté tan desesperada, pero más veces entre mujeres, porque los hombres son como más abiertos.

GD, 2°, PrivM

En general, en los grupos de discusión, los hombres expresaron aprobación frente al hecho de que las mujeres tomen la iniciativa de invitarlos a salir. Sin embargo, en las entrevistas y

experiencias narradas de manera individual, pude notar cierta tensión y desconcierto frente a mujeres que, revirtiendo el mandato de género, toman la iniciativa.

Yo sí me declaré y tuve dos experiencias muy diferentes. En una fue, o sea, ni siquiera le dije como “te amo, ¿quieres ser mi novio?”, fue como “me gustas ¿quieres que salgamos?” y resultó en que sí salimos y tal, y duramos varios meses. Pero un día platicando me dijo que sintió como que fue súper agresivo que yo le pidiera.

La otra experiencia fue como "ah, ok, me siento halagado", pero ya, no salimos ni nada. Y como un mes después me dijo "oye ¿sí salimos?". Y fue como no, o sea, lo que él me dijo fue que lo que quería era él invitarme, no que yo le dijera, y fue como marcar su territorio. Fue como “güey, qué pérdida de tiempo”. La gente quiere como ese dominio, yo lo sentí como si fuera un perro marcando su territorio, y entonces eso me cayó muy mal.

M, GD, 2º, PrivCM

Ella se me declaró a mí y yo pienso que le dije que sí por no quedar mal, porque iba a quedar muy mal si le digo que no. Me dijo que le gustaba, que si quería ser su novio y me sentí como raro. A mí no me gustaba tanto, pero pues ya le dije que sí.

Oliver, 16, PubM

Es interesante la lectura que hace la joven del primer relato sobre su experiencia de declararse a un hombre y señalar que lo que quieren es "ese dominio", el sentir que está "marcando territorio". En su narración destaca la dimensión de poder que supone el acto de que un hombre le pida a una mujer que sean novios, y queda de manifiesto el contexto de desigualdad en el que tienen lugar las relaciones.

Por otra parte, en el relato de Oliver se expresa lo que vimos en el capítulo 5, frente a mujeres que toman el lugar de sujetos activos y no de objetos pasivos, los jóvenes sienten desconcierto, no saben cómo reaccionar. Se trastoca el guion que orienta la manera de performar la masculinidad.

### **7.3.3. La ideología del amor romántico y el discurso psicológico**

Si bien en los relatos de las y los jóvenes se expresaron nociones propias del amor romántico también se mostró una clara tendencia hacia la racionalización de las emociones (Illouz, 2007) que surgió con mayor frecuencia en los grupos de discusión, que en las entrevistas. Algunos ejemplos:

Yo lo que veo como problema es la posesión, no el amor, y por eso existen los títulos. Los títulos son una forma de nombrar un grado de posesión de la otra persona. El amor es una cosa y la posesión es otra. Entonces pienso que el problema es la posesión [...] tiene que pedir permiso antes de salir, siento que sí surge por una falta de confianza en uno mismo y una falta de comunicación con la pareja.

H, GD, 2º, PrivCM

M1. Y creo que lo importante es saber por qué lo quieres tener, no sólo porque no quieres estar solo, eso me parece una gran tontería. Es que hay mucha gente que tiene novio sólo por no estar solo y que se siente triste y ‘nadie me quiere’, creo que antes de tener una pareja tienes que estar feliz contigo mismo y que si alguien llega, cuando se vean estén más felices, pero que si no están juntos sigan felices, que no haya como este apego. [...] Hay un apego horrible, porque es como... ‘es que ya corté con él, pero estoy deprimida, porque es que lo extraño’ y entonces es un círculo vicioso.

M2. No lo extrañas, extrañas no sentirte sola

M1. Extrañas sentirte deseada.

GD, 2º, PrivCM

Los relatos anteriores son parte de las discusiones grupales. En ellas, fue común escuchar reflexiones críticas sobre el amor. En todos los grupos surgieron argumentos, más o menos elaborados, que hacían una distinción entre amor y posesión, amor y necesidad, amor y dependencia, así como ideas sobre la importancia de la comunicación en la pareja, la autoestima, la confianza en sí mismo, etc. Esto puede estar sugiriendo un desplazamiento del discurso romántico como explicación de las emociones a uno más psicológico y centrado en la responsabilidad individual, como ha señalado Illouz (2007). Así como la influencia de una cultura individualizada, reflexiva y mediatizada.

En las entrevistas individuales, en cambio, fueron frecuentes los relatos sobre vivencias en las que se reproduce la idea de la inevitabilidad del amor, un sentimiento visto como algo que escapa a la voluntad y que explica y justifica las acciones.

Esto va a sonar poquito cursi, pero así es, lo que me marcó, yo era como que muy a la idea machista, porque no sabía que existía el amor, decía “el amor no existe”. Yo simplemente buscaba placer. Pero a los 17 años conocí a una persona que tenía 28 años y no sé por qué, pero yo sentí una atracción por ella que nunca había sentido, sentí el amor realmente.

Jano, 19, PubM

Él se fue a un campamento a principios de septiembre y yo le escribí una carta y le dije a su hermana que la metiera a la maleta, y en la carta decía como que no sé qué había pasado en mi cabeza, que me estaba haciendo muy estúpida, que lo amaba.

Anne, 15, PrivCM

Vemos pues un entramado de discursos aparentemente opuestos que enmarcan las vivencias afectivas juveniles. Por una parte, la racionalización del amor, ideas críticas al respecto, la centralidad de la responsabilidad individual por las emociones, y por otra, la idea de que es algo que escapa a la razón, inevitable y con un poder transformador. Otro ámbito en el que opera este marco discursivo es en las vivencias de conflicto relacionadas con la pareja, por ejemplo, de celos o control.

#### **7.3.4. Celos, control y violencia en la pareja**

Los celos han sido señalados por algunas autoras como un elemento central del amor romántico (Esteban, 2011, Bosch et.al, 2007) y del conflicto en las parejas (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016). En el noviazgo, la idea de exclusividad y de fidelidad puede entenderse en términos de posesión, y manifestarse como celos. Así, el amor se equipara con la manifestación de celos, y la fidelidad con la posesión. Quienes participaron en la investigación señalaron varias razones para sentir celos y diferentes formas de manifestarlos y lidiar con ellos.

H. Haga de cuenta que yo tuve una casi novia. Pero era bien celosa, se la pasaba afuera de mi salón esperándome, no me dejaba jugar futbol con mis amigos, se enojaba por todo y pues no la verdad no, los celos matan, y ya mejor terminamos.

M1. Mi novio se molestaba porque yo era muy sociable con todos, no le gustaba que les hablara a todos en Facebook, se hacía ideas. Me dejaba de hablar y ya hasta que se le bajaba y volvía a hablarme y ya.

M2. Es que hay diferentes formas de mostrar celos, hay los que se hacen los tristes, los enojados, los que no saben ni qué, pero son formas de que quieren hacerte sentir mal.

M3. Yo con mi mejor amigo me llevo muy bien, pero pues él tenía novia. Era muy celosa y me buscaba y me decía 'no, que deja en paz a mi novio' y no sé qué. Y una vez me la encontré y me quiso golpear y me dijo muchas cosas. Que era una puta porque yo era la que lo buscaba. Y le conté a mi amigo y la terminó. Y la chava me fue a buscar otra vez y también me quiso golpear, pero pues [...] y ya después me seguía buscando, hasta ahorita me sigue buscando.

GD, 1º, PubM

Mi primera relación fue como de sumiso y dominador, yo era el sumiso y ella era como el dominador. Yo era como su asistente, me traía de acá para allá y nunca me di cuenta realmente. Tal cual me sentí medio usado con ella. Por ejemplo, todos los recesos, yo soy de la mentalidad de que al menos quiero estar con ella uno o dos recesos o tal vez los tres, y ella no quería y siempre yo la seguía y siempre se iba con sus amigos [...] Le dije que me sentía su perro faldero y me dijo "no, no lo eres, yo te quiero" y dije bueno, está bien y seguí siendo su perro faldero [...] Yo era celoso al máximo. También porque ella daba muchas razones para eso. Coqueteaba con otros hombres, llegaba y se les pegaba y se les empezaba a frotar y yo era como oye estoy aquí. Yo le decía 'no me gusta eso' y me enojaba con ella y le dejaba de hablar por un rato y luego ella se enojaba y yo tenía que disculparme. Nunca se disculpó conmigo.

Omar, 17, PrivCM

Como vemos en los relatos anteriores, el conflicto por celos en las parejas puede expresarse de diferentes formas, sin embargo, en el centro está la idea de la posesión y el control sobre lo que la pareja puede o no puede hacer. Como señalan Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales (2016), el conflicto surge de lo que alguien puede percibir como una amenaza a la exclusividad afectiva y emocional. Una de las manifestaciones de celos y control frecuente entre las y los jóvenes es la práctica de "pedir permiso" o "prohibirse cosas". Esta práctica parece darse del mismo modo entre hombres y mujeres, así como entre jóvenes de preparatorias públicas y privadas.

Yo tengo una amiga que su novio no la deja usar vestidos ni faldas, ni cierto tipo de ropa [...] Se prohíben cosas mutuamente, ‘no puedes ir a ningún lado, no puedes hacer esto, salir con tus amigos’. Por ejemplo, él no puede ir a fiestas sin ella, no puede estar con sus amigos sin ella.

M, GD, 3º, PubCM

Yo conozco parejas, por ejemplo, yo tengo una amiga que tiene un novio y a ese chico antes le gustaba una amiga, entonces ella no le permite hablar con esa chica. En el momento en que hablen se termina la relación.

H, GD, 2º, PrivCM

El control sobre la pareja se ejerce en diferentes ámbitos, desde la vestimenta hasta la forma de interactuar con otras personas o la exigencia de disposición y presencia permanente para el/la otro/a. Con el uso de internet el control sobre la pareja trasciende el espacio físico y la interacción cara a cara. Además, hay una variedad de registros visuales o de texto como fotografías, capturas de pantalla, audios, conversaciones, que pueden ser objeto de vigilancia o ser usadas como “pruebas” del comportamiento de la persona, lo que desata conflictos o rupturas.

Todas mis relaciones han terminado porque me engañan, y yo me he dado cuenta por las capturas de pantalla que me pasan amigas o personas que ni conozco y me han mandado las capturas en las que él les decía que ‘ay que estás muy bonita’, o que ‘te quiero mucho’. Y de ahí ya yo les reclamaba y ni modo que lo negaran si tenía las pruebas.

Andrea, 16, PubM

Con mi novia siempre hay problemas porque se enoja mucho de que mis amigas me hablen o me manden mensajes. Por ejemplo, si me llega un mensaje yo le digo ‘mira, me llegó esto, es mi amiga’ o algo así, le muestro el celular para que esté tranquila.

Pero luego ella también tiene amigos que le escriben y le tiran la onda y lo que pasa es que yo soy muy celoso y por ejemplo el otro día yo le reclamé ‘¿qué onda con este güey?’ y me dice que no, que sólo es su amigo y así. Y le dije ‘dame el celular’ y le mandé un mensaje y le dije ‘¿qué traes con mi novia?’, que la dejara en paz, que si no entendía y no sabía respetar las relaciones de los demás. Y pues ya ella lo bloqueó.

Brandon, 17, PubM

Él iba y me recogía en la puerta de la escuela y me llevaba a mi casa, y en la tarde si me conectaba, y él me veía conectada y no estaba hablando con él, me mandaba mensaje y me preguntaba que con quién estaba hablando.

M, GD, 1º, PubM

Aquí en la escuela hubo un caso de una chava que supo que su novio le era infiel y ella y su amiga quisieron vengarse, fue algo muy feo [...] Lo contactaron por internet y le hicieron creer que era una chava, no sé, el caso es que lo citaron en un lugar y cuando llegó lo estaban grabando y diciéndole cosas y lo humillaron muy feo. Y ese video circuló, muy violento la verdad.

M, GD, 3º, PrivCM

Este tipo de prácticas pueden ser vividas por las y los jóvenes como algo dañino, y por tanto ser una forma de violencia en el noviazgo, según lo han definido Castro y Casique (2010): “todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital” (p.22).

Empecé a andar con un niño que se llamaba Iván, y generé mucha dependencia con él, quería estar siempre como perrito con él. Él era de esos que se besaba con tres niñas en una fiesta cuando se suponía que andaba conmigo y yo tenía las fotos y todo, porque me las enviaban y él me ponía ay es que no confías en mí, en primer lugar, para qué tus amigos te envían las fotos y así y yo me disculpaba. Siempre me la volteaba, siempre los niños la voltean con eso de no confías en mí. Y antes yo era como de no, es que sí confío en ti, perdón.

Arlin, 17, PubCM

Él [su novio] iba a verme, iba por mí y yo lo trataba muy mal, siento que yo le bajé la autoestima, de hecho, me siento culpable por eso. Le decía madres como de que estaba feo, o me intentaba abrazar y yo era como que “qué asco quítate”, o como “¿por qué te me acercas?” o a veces me saludaba y yo le decía “¿por qué me estás hablando estoy con mis amigas?”. Siempre se disculpaba y yo a veces le chasqueaba los dedos hacía madres así enfrente de la gente como para ridiculizarlo, que no tiene tanto impacto si lo haces así nomás, pero si lo haces enfrente de gente sí es como que todos así.

Sara, 17, PubCM

En muchas de las experiencias que conocí, este tipo de conflictos fueron motivo de ruptura de la pareja. La mayoría de las personas, al menos en sus discursos, tienen una opinión crítica y de no tolerancia a las dinámicas de control y celos. Quienes las han experimentado y han terminado la relación, a la distancia, suelen ser críticos de la situación.

Si bien nadie mencionó la idea según la cual el amor se demuestra con celos, sí fueron frecuentes frases como “lo que pasa es que yo soy muy celoso” o “generé mucha dependencia”, etc. Esta forma de entender los celos como una característica de la personalidad o como una actitud individual, puede sugerir, como señalé antes, que la explicación romántica de los celos está perdiendo fuerza entre las y los jóvenes, frente a un discurso psicológico y de responsabilidad individual.

Por otra parte, es significativo que el ejercicio de la violencia basada en los celos no es exclusivo de los varones como podría suponer el modelo hegemónico romántico. Vemos aquí experiencias de mujeres que ejercen también la violencia, que parten de la idea de que el hombre es un objeto de su posesión. Esto podría sugerir que el ejercicio de la dominación en la pareja se está “equilibrando” y la desigualdad en este terreno reduciendo. Además, puede ser una expresión de la fusión del amor romántico con la cultura del consumo, que supone entender a los otros (hombres o mujeres) de manera utilitaria, como objetos que se poseen y consumen.

#### **7.4. Deseo sexual y amor. ¿Sentimentalización de la sexualidad masculina y desromantización de la sexualidad femenina?**

Como he señalado antes, Wouters (2017) afirma que tanto las mujeres como las personas jóvenes han estado experimentando un proceso histórico de emancipación de su sexualidad. A través de un proceso de prueba y error van aprendiendo a convertirse en sujetos y objetos sexuales, tratando de alcanzar un equilibrio del deseo. Para las mujeres esto ha implicado la posibilidad de ser cada vez más protagonistas de sus deseos sexuales, hablar públicamente de ello y ejercer su sexualidad como sujetos y no sólo como objetos del deseo masculino. Mientras que, para las personas jóvenes, este proceso de convertirse en sujetos y objetos sexuales se detona a partir de la emancipación del control de sus padres. Nunca como en esta época, las personas jóvenes habían estado tan libres del

control parental o institucional. A esto habría que añadir los entornos digitales, que son una extensión de los espacios de sociabilidad juvenil fuera del control adulto.

Por otra parte, de acuerdo con Wouters (2017), hasta antes de la Revolución Sexual, había una separación clara entre el deseo de satisfacción sexual y el deseo de una relación íntima duradera, es decir, una separación entre sexo y amor. Esta distinción estaba además generizada y sobre la base de una desigualdad de poder entre hombres y mujeres. De manera que socialmente se esperaba que los hombres desearan sólo placer sexual, mientras que a las mujeres se les asociaba con el deseo de amor y no de sexo. Esto ha ido cambiando, según Wouters (2017), hacia una integración de ambos deseos en ambos géneros. Sin embargo, esta integración supone un camino de prueba y error en las relaciones, en el que las mujeres y las personas jóvenes son los principales actores.

El autor ve en este proceso histórico una tendencia hacia la romantización del deseo sexual masculino y una desromantización de la sexualidad femenina. “El placer masculino depende cada vez más del vínculo sensual o erótico con su pareja, de una intimidad relacional. Han llegado a ver a las mujeres no principalmente como objetos sexuales sino como sujetos sexuales” (p. 1222). Mientras que las mujeres están en el proceso de “aprender a ser sujetos sexuales” y “sexualizar el amor”.

Esto coincide en parte con lo que Jones (2010) observa en su estudio con jóvenes de Argentina: una “incipiente sentimentalización de la sexualidad masculina” (p. 154). El autor explica esta tendencia a partir de dos fenómenos: por una parte, la confluencia de sentimientos amorosos y deseo sexual en las relaciones eróticas, ejemplo de lo cual es que la iniciación sexual de los jóvenes se da cada vez más con novias y menos con trabajadoras sexuales. Por otra parte, la difusión de un ideal de género más igualitario, que da cabida a experiencias distintas a las expectativas tradicionales, según las cuales las mujeres tienen relaciones sexuales por amor y los hombres por deseo sexual.

Ahora bien, ¿cómo viven las y los jóvenes que formaron parte de esta investigación la relación entre el amor y el sexo? ¿establecen una distinción entre ambas o las están integrando? ¿cómo es para los hombres? ¿cómo es para las mujeres? ¿Podemos decir que efectivamente están transitando hacia una integración del deseo sexual y el amor?

La distinción entre el amor y el sexo es mucho más clara en las relaciones de *frees*, quedantes o galanes. En ellas, al menos en teoría, se admiten prácticas sexuales, pero no sentimientos amorosos. La emergencia del amor en este tipo de vínculos supone conflictos, ruptura o un tránsito hacia el noviazgo. Como vimos antes, socialmente se ha asociado a las mujeres con el deseo de tener una relación amorosa y a los hombres con el deseo sexual, ¿es así en las relaciones de *frees*? ¿las mujeres se enamoran y los hombres sólo buscan placer sexual? De acuerdo con las y los jóvenes que participaron en la investigación, esto no necesariamente es así.

De nuevo, es importante distinguir los discursos de las prácticas, pues, por una parte, como vimos antes, muchas personas entrevistadas consideran que los hombres son “naturalmente” más “calientes” que las mujeres, quienes son más “sentimentales”. Sin embargo, esta diferencia “natural” no anula que en la práctica tanto hombres como mujeres puedan buscar sólo placer sexual, sólo amor, o ambas. Como señalaron frecuentemente, “depende de la persona”.

Yo creo que depende de la personalidad de cada quien, porque también un hombre puede clavarse más que la mujer. Porque comúnmente se piensa que la mujer se clava más, pero hay casos que no, entonces depende mucho de la personalidad.

H, GD, 2º, PrivM

Yo creo que depende de la persona, porque hay niñas que son más secas y así, y también hay niños que son más clavados.

M, GD, 1º, PubM

Ahora bien, como señalé antes, en general es aceptado que tanto mujeres como hombres tengan deseos sexuales, así como deseos de amor. Sin embargo, los efectos de buscar cumplir estos deseos no son los mismos. Mientras que en un hombre es aceptado y valorado que busque sólo placer, para las mujeres es motivo de sanción. Como hemos visto, a excepción de los estudiantes de la preparatoria privada de la CdMx, en general las mujeres que se involucran en una relación de *frees* son juzgadas moralmente. Es decir, las mujeres que tienen una relación sólo para satisfacer un deseo de placer sexual y no de amor, son sancionadas. De ahí se establece una distinción entre las mujeres con quienes sólo se pueden satisfacer deseos sexuales y aquellas con quienes se puede tener una relación amorosa. El siguiente fragmento de discusión, lo ilustra:

*¿Ustedes andarían con una chava que les haya mandado packs?*

H1. Por su puesto que no, yo a mis 19 años ya busco algo más formal

H2. Sí, de hecho

H3. Ahh, tú si entiendes el concepto, hermano

H1. Es que ya no me emociona como en la secundaria

H2. De hecho, ahora ya es como algo vano

H1. También hay que distinguir la diferencia entre tener sexo y hacer el amor

H3. Exacto, exacto, eso es a lo que quería llegar

*¿cuál sería esa diferencia?*

H1. Porque sexo nada más es como bájate el pantalón y ya

H2. Relaciones sexuales

H1. Y hacer el amor es como ya más sentimental. Yo creo que para hacer el amor deben influir demasiadas cosas, sentimientos, pensamientos, haber compartido cierto tiempo con esa persona.

GDH, 3°, PubM

Fue muy frecuente que los hombres señalaran esa diferencia entre “hacer el amor y tener sexo”, mientras que ninguna mujer lo hizo. Esta diferencia refuerza otra, la de las mujeres buenas y las malas o putas: con las buenas se hace el amor, con las malas se tiene sexo. Pero también refleja lo que Jones (2010) denomina una “incipiente sentimentalización de la sexualidad masculina” y Wouters (2017) una “romantización de la sexualidad masculina”. Hacer el amor implica sentimientos románticos, y muchos jóvenes valoran más este tipo de experiencias que las que no los involucran.

No fue realmente hacer el amor, fue así como ‘ay ándale ya’. A mí me daba mucho miedo, porque yo soy de la idea de que hasta que me case y con protección, y ella era como ‘¿eso qué?’... Y siempre me decía ‘es que eres un niño’ y nunca ha sido así como que wow. Ella siempre está como incómoda y no se concentra y dice que está pensando en otras cosas. A mí me gustaría que fuera más como, no sé, más especial o que no fuera sólo así como lo hacemos y ya.

Brandon, 17, PubM

A mí ya no me gusta sólo hacerlo así para experimentar como antes, eso ya no me llena. Lo que te decía el otro día, para mí es más hacer el amor que tener sexo. Eso se me hace más, es lo que me gustaría ahora, porque lo otro ya lo hice y ya no me gusta, ya busco otra cosa.

Jano, 19, PubM

Vemos entonces que, mientras para los hombres la sexualidad parece teñirse de romanticismo, tanto en los discursos como en las prácticas, para las mujeres el proceso de convertirse en sujetos sexuales sólo ocurre parcialmente, en los discursos y a veces en las prácticas, pero con un costo social muy alto. También es interesante notar que, para algunas de ellas, al menos desde el punto de vista de los varones, convertirse en sujetos sexuales implica cosificar al hombre, es decir, reproducen la asimetría de género, pero de forma invertida.

En resumen, en este capítulo exploré cuáles son las formas de relaciones de pareja de hombres y mujeres jóvenes en un contexto de uso generalizado de internet, cuáles son las normas y valores que orientan sus prácticas afectivas, así como cuál es el lugar del amor romántico en este ámbito.

Quienes participaron en la investigación viven en un contexto en el que el uso de Internet forma parte de su mundo desde que nacieron, y permea todos los ámbitos de su vida, incluido el de las relaciones de pareja. Tal vez por eso no encuentran atractiva la posibilidad de establecer o mantener una relación por Internet. Si bien hacen un uso estratégico de las redes para conocer o comunicarse con las personas que les gustan, valoran el encuentro cara a cara y las experiencias corporales y afectivas que pueden desarrollarse *offline*, más que el anonimato y el misterio de una potencial pareja *online*.

Así mismo, el contexto de sociabilidad digital multiplica los espacios y el tiempo en que tienen lugar diversas prácticas afectivas. Un ejemplo que vimos es el acto de pedirle a alguien que acepte el noviazgo, que es visto no sólo por las personas físicamente presentes sino por muchas otras, y en otros momentos, gracias a los registros audiovisuales. Además, este contexto posibilita que dinámicas de presión, control y vigilancia de la pareja se extiendan y profundicen. Por ejemplo, en prácticas como la exigencia de mostrar los mensajes, de controlar con quién se escriben, la demanda de atención permanente, las “pruebas” de que se estuvo en uno u otro lugar, etc.

Por otra parte, hay una diversidad de modalidades de relación de pareja. En términos generales, lo que las define es la presencia o ausencia de sentimientos amorosos y el acuerdo de

exclusividad. Así, el *free* estaría en un extremo, en el que no hay ni amor ni fidelidad, pero sí placer y deseo de experimentar. En el otro extremo estaría el noviazgo, que implica amor, fidelidad y sexo.

Quiero destacar que las y los jóvenes hacen uso de un repertorio discursivo diverso para darle sentido a sus vivencias. Ideas propias del amor romántico como la irracionalidad, inevitabilidad y potencia de este sentimiento, coexisten con una fuerte racionalización de las emociones, que son entendidas y explicadas desde un discurso psicológico y de responsabilidad individual. Este discurso nutre sus reflexiones críticas en torno del amor y les permite distinguir amor de posesión, dependencia, necesidad de atención, etc., así como hacer énfasis en la importancia de la autoestima, la comunicación y la confianza.

Este entramado discursivo también da forma al relato que acompaña los diferentes tipos de relaciones y que supone la posibilidad de marcar límites claros entre las que admiten como amor y fidelidad y las que no. Implica además una especie de control racional sobre la propia emotividad, lo que se vale sentir y lo que no.

A pesar de formar parte de un mismo marco discursivo, hay una diferencia entre lo que dicen y lo que hacen. Es decir, en general, las y los jóvenes tienden a racionalizar y analizar críticamente las emociones, a hacer distinciones entre tipos de relaciones, a discernir lo que sí es amor de lo que no, etc. Sin embargo, al referirse a sus experiencias concretas con alguna pareja o en alguna situación afectiva, queda de manifiesto que reproducen ideas y prácticas propias del amor romántico; recurren a la idea del amor irracional, todopoderoso e inevitable para explicar y justificar sus acciones.

Es así que las explicaciones racionales y psicologistas de las emociones parecen oponerse a las vivencias concretas: no siempre son claros los términos del acuerdo de pareja, hay reclamos en relaciones en las que no son válidos, no todo mundo logra mantener al margen los sentimientos amorosos en una relación que no los admite y en las que sí los admite, como el noviazgo, muchas veces se desarrollan dinámicas de violencia, celos y control.

A pesar de estas contradicciones, propias de la experiencia humana, creo que el hecho de que en el plano de los discursos se dé lugar a relaciones que no pongan en el centro el amor y la fidelidad puede estar hablando de un cambio en la forma de vivir y entender el amor y las relaciones de pareja. Sin embargo, que esto ocurra sólo en los discursos y no en las prácticas da cuenta de la

fuerza que siguen teniendo los mandatos de género entre las y los jóvenes. Todos opinan que las mujeres tienen deseos sexuales, que pueden ser free, amigas con derechos, involucrarse sólo por placer y no por amor, etc., pero cuando alguna joven lo hace, recaen sobre ella sanciones morales y sociales que refuerzan la distinción entre “mujeres buenas” y “putas”<sup>41</sup>. Lo mismo sucede con el hecho de que sean ellas quienes les pidan a los chicos que sean sus novios. En general todos opinan que está muy bien que lo hagan, pero cuando lo viven, se sienten agredidos o en el mejor de los casos, no saben cómo reaccionar.

Vemos pues, que el proceso de cambio en las normas y prácticas afectivas ocurre fundamentalmente en el terreno de los discursos y se vive en el marco de una estructura de desigualdad de género, por lo cual, estos cambios no son los mismos para los hombres que para las mujeres.

---

<sup>41</sup> A excepción, como ya vimos, de las y los jóvenes de la preparatoria privada de la CdMx.

## Conclusiones

“Todo lo que yo sé sobre sexo y sexualidad es por internet y no por otra cosa. Porque mis papás son de que ‘protege a las niñas del sexo’ y una vez cuando tenía ocho años, mi hermana y yo quisimos rentar *Amélie* y mis papás dijeron ‘no, esa no, son muy chiquitas’. Y nosotras, así como ‘no mames, de seguro matan a alguien’. Y entonces, meses después la vimos y era como ‘no manches ¡de eso nos querían proteger!’ Y justo por eso, que mis papás son así, a mí lo que personalmente me han dado las redes sociales, y esa es la razón por la que no podría vivir sin ellas, es curiosidad, y no sólo curiosidad sino la habilidad de satisfacer la curiosidad inmediatamente y eso es increíble. Entonces, si yo tenía curiosidad de cómo se ve un pene, buscaba ‘pene’ y así como ‘ahhh’, y ya. Si tenía curiosidad sobre ¿qué es una lesbiana?, lo buscaba, métodos anticonceptivos, lo buscaba, y no sólo te sale una fuente sino millones y millones y millones. Entonces, justo en Instagram que sigo un montón de activistas, te dicen: ‘hay una página para esto y esto otro’ y tú, puede que no supieras de esto, pero ahora ¡sabes que existe! Y eso es algo muy muy chido que te da las redes sociales [...] Lo que sí creo es que también las redes sociales más que un lugar de relaciones, es un lugar de consumo, y es muy preocupante que la gente empiece a relacionar el consumo con las relaciones humanas”.

Julia, 17, PrivCM

Este relato resume con claridad el objetivo y algunas conclusiones de esta tesis. Me propuse explorar las formas en las que las y los jóvenes están viviendo la sexualidad en relación con el uso de internet y las tecnologías digitales. Detrás de este objetivo está la inquietud por los procesos de transformación social en la vida íntima, por cómo se reproducen, transforman, resisten o negocian, a nivel subjetivo, las normas y valores que sustentan la desigualdad entre hombres y mujeres en nuestra sociedad. Partí de dos supuestos: 1. que Internet ha trastocado no sólo las formas de interacción y comunicación, sino los procesos mismos de subjetivación, de experiencia y entendimiento de la sexualidad; y 2. que es en la juventud donde pueden observarse con mayor claridad las transformaciones culturales. Desde un enfoque de género y entendiendo la agencia como contextual y relacional, me propuse responder ¿qué formas de experiencia y significación en torno a la sexualidad posibilita el uso de internet y las tecnologías digitales en jóvenes de Morelia

y la Ciudad de México? y ¿estas formas de vivir y entender la sexualidad son expresiones de agencia, de cuestionamiento y transformación de las normas de género y sexuales, o están más bien posibilitando formas diferentes de regulación de la sexualidad y de reproducción de las jerarquías de género?

En este capítulo final quiero argumentar, a la luz de los hallazgos expuestos a lo largo de la tesis, que la incorporación de Internet y las tecnologías digitales en la vida cotidiana de las y los jóvenes posibilita tanto formas de expresión y vivencia de la sexualidad y del género más diversas y menos reguladas por los adultos, como formas de interacción en las que se propicia la vigilancia continua, el control, el acoso y la regulación entre pares.

Además, que el recorrido erótico juvenil está orientado por normas de género, pero también por los límites, posibilidades y dinámicas de interacción que imponen las tecnologías digitales; así mismo, se nutre de otros discursos como el de la libre elección, la individualidad, la explicación racional y psicológica de las emociones, todo lo cual conforma un escenario de tensiones, contradicciones y ambigüedades entre las normas, las prácticas y las posibilidades que brinda el contexto digital. Este escenario, sin embargo, da lugar a rupturas, manifestaciones de agencia y cambios en la forma en que algunas/os jóvenes viven y entienden la sexualidad y el género.

Las y los jóvenes que formaron parte de esta investigación nacieron en una sociedad en la que, al menos formalmente, se reconoce la igualdad entre hombres y mujeres. En México han tenido lugar una serie de transformaciones en las últimas décadas que han llevado a la reducción de los índices de natalidad, un mayor acceso de las mujeres a la educación y el mercado de trabajo, se ha garantizado, hasta cierto punto, el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, de las parejas del mismo sexo a contraer matrimonio, en general hay más información y acceso a métodos anticonceptivos; es decir, hay un contexto de cambios formales en el sentido de una mayor igualdad entre hombres y mujeres, así como una liberalización de la sexualidad. Si bien no se han dado de manera uniforme en todo el país, sí están presentes en los contextos urbanos y en los sectores escolarizados, que es de donde provienen quienes participaron en esta investigación.

Ahora bien, estas transformaciones en las políticas y en las leyes, no necesariamente se reflejan en la vida y en las relaciones cotidianas de las personas concretas. Hay otros agentes que contribuyen a la reproducción de los valores que sustentan la desigualdad de género; de acuerdo

con de Miguel (2015), éstos se forjan en las dimensiones más íntimas y cotidianas de la vida y a través de los medios masivos de comunicación, los productos de consumo cultural, etc.

Por otra parte, de acuerdo con Amuchástegui y Parrini (2014), instituciones como la familia, la iglesia y el estado, si bien siguen siendo importantes en México, van perdiendo peso político y simbólico como productoras y reguladoras de la sexualidad, mientras que el mercado y los medios de comunicación adquieren centralidad. Para los autores, en este contexto, el control “se ejerce de manera más difusa, pero también más intensa, se lee a partir de discursos de autonomía, elección y libertad, y un dispositivo central en la producción de estos discursos, será el mercado” (p. 215).

En el mismo sentido, para McRobbie (2009) y Gill (2007), estamos ante un escenario que llaman postfeminista, en el que más que un desvanecimiento de las estructuras y un proceso de individualización y liberalización de la sexualidad, surgen nuevas formas de regulación revestidas del discurso de la libre elección y consistentes con la lógica del mercado. Así, la libertad sexual, la igualdad de género y la autonomía, son despojadas de su carácter político y se entienden como un asunto de consumo individual. La regulación toma la forma de un deber hacer y se despliega en múltiples prácticas individuales a partir de las cuales se reconfiguran los mandatos y jerarquías de género, raza y clase.

Es así que, en este contexto de cambios en el que se reconfigura el lugar de las instituciones como reguladoras de la sexualidad, surgen otros agentes como el mercado y los medios de comunicación que operan con una lógica diferente. En lugar de ser una imposición directa sobre los sujetos, la regulación se traslada hacia los mismos sujetos que se autoregulan, controlan y vigilan; se ejerce de manera reticular, sutil, revestida de discursos de libertad de elección.

Uno de los medios de comunicación más importantes actualmente es Internet, que impone también su propia lógica en las interacciones y formas de valorar las relaciones. Las plataformas digitales están diseñadas para orientar las formas de interacción de quienes las usan. Tienen una forma reticular, priorizan lo cuantificable por sobre lo espontáneo y creativo, la imagen por sobre el texto, propician dinámicas de mirar y ser vistos, multiplican las miradas, los espacios y los tiempos; si bien hay una tendencia hacia el contenido efímero (es decir, contenido que desaparece a las 24 hs.), siempre está abierta la posibilidad de volverlo permanente a través de capturas de pantalla. Estos dos contextos, el de la sociabilidad digital y el postfeminista, forman el escenario

en el que tiene lugar el recorrido erótico juvenil analizado en esta tesis. A continuación, presento algunos de los principales hallazgos.

## **Sobre Internet y las tecnologías digitales**

Internet y las tecnologías digitales, como cualquier tecnología, son una expresión cultural de las sociedades. Ambos, tecnologías y sociedades, se van transformando y moldeando mutuamente. En este proceso se va forjando un marco de sentido común, compartido por las y los jóvenes que nacieron en una sociedad digital; es decir, comparten códigos culturales que orientan sus prácticas y formas de transitar en lo online y lo offline que son diferentes a los de las generaciones anteriores. A partir de lo encontrado en campo, es posible afirmar que en este proceso se ha ido configurando un contexto de sociabilidad conectada que tiende hacia la medición, la cuantificación, la exposición y la vigilancia de la vida cotidiana. Sin embargo, este contexto está marcado por la brecha digital, es decir no todas las personas transitan en todos los espacios digitales, pues la posibilidad de ir de lo online a lo offline o de interactuar en una y otra plataforma depende de condiciones económicas y materiales específicas. No todas/os las/os jóvenes tienen acceso a un dispositivo móvil que soporte ciertas aplicaciones, ni tienen dinero suficiente para comprar datos o acceso a una buena red de internet. Es importante destacar estas diferencias, pues a pesar de que quienes participaron en la investigación son jóvenes de contextos urbanos, sólo se dedican a estudiar, son dependientes económicamente de sus padres y todos tienen teléfonos celulares inteligentes, la experiencia de uso y la forma de relacionarse online está marcada por condiciones materiales específicas.

Por otra parte, si bien la vida cotidiana transcurre entre lo online y lo offline y ambos espacios se traslapan y constituyen mutuamente, es necesario distinguirlos, pues las y los jóvenes de hecho lo hacen. Cada espacio tiene sus propias características, posibilita o limita formas específicas de interacción que las y los jóvenes utilizan de manera estratégica. Además, el espacio online no es homogéneo, hay múltiples entornos con sus propias características y posibilidades. Así, las y los jóvenes deciden interactuar online, offline, en una u otra plataforma, dependiendo de algunos criterios como la presencia o ausencia de ciertas figuras como los familiares o los profesores, el nivel de privacidad, y la posibilidad de permanencia o fugacidad que implique cada entorno. En suma y contrario al consenso general entre quienes estudian internet y jóvenes,

considero que para comprender mejor las dinámicas de interacción juvenil es necesario distinguir lo online y lo offline, así como los diferentes entornos digitales.

Ahora bien, uno de los supuestos de la investigación fue que este contexto de sociabilidad digital estaba cambiando la forma de vivir y entender la sexualidad y el género, pero faltaba averiguar en qué sentido lo hacía. Algunas autoras afirman que las y los jóvenes utilizan los espacios y herramientas digitales para revertir los códigos y estereotipos de género y ensayar formas nuevas y más libres de vivir el género, la sexualidad, el cuerpo y las afectividades (Bosch, 2011; Hasinoff, 2013; Karaian, 2012); otras autoras, en cambio señalan que los entornos online son extensiones de los espacios offline en los que se reproducen las mismas normas, códigos y regulaciones de la sexualidad y el género (Ringrose, et al, 2012; Fraser, 2009). A partir de lo analizado aquí puedo afirmar que Internet y las tecnologías digitales posibilitan: a) formas de expresión y vivencia de la sexualidad y el género diversas, menos reguladas por los adultos, así como provee de múltiples discursos y referentes con los que las y los jóvenes pueden enmarcar sus vivencias y aminorar sentimientos de ansiedad y soledad; al tiempo que b) multiplican los espacios y tiempos de interacción entre pares, propiciando dinámicas de vigilancia continua, control, acoso, e intensificando la regulación de la sexualidad y el género, entre pares. Además de propiciar formas de relación basadas en el consumo del otro/a. De manera que el recorrido erótico juvenil en el contexto de la sociabilidad digital tiene lugar entre estas dos posibilidades.

### **El recorrido erótico juvenil**

Para hacer el análisis de la sexualidad en su dimensión subjetiva retomé el concepto de recorrido erótico propuesto por Jones (2010) que hace referencia al “proceso de aprendizaje erótico y corporal que se da mediante una exploración relacional y que suele llevar a la primera relación coital” (p.48). Prácticas como arreglar y mostrar el cuerpo, besar, fajar, tener relaciones sexuales, *sextear*, así como involucrarse en relaciones sexoafectivas, forman parte de este camino que lleva hacia la constitución de las y los jóvenes como sujetos sexuales. De acuerdo con Jones, este recorrido está orientado por las normas y valores de género; pero, quiero sugerir que también lo está por los límites y posibilidades que impone Internet y las redes sociodigitales, así como por

otros discursos y mandatos como el postfeminista de la libre elección, el consumo, el discurso del amor romántico y el psicológico de la racionalización de las emociones.

Para el caso de las mujeres que participaron en la investigación, el recorrido erótico está fuertemente marcado por una serie de mandatos aparentemente contradictorios y que pueden resumirse en la frase de la youtuber Yuya: “ser sexy, pero como sin querer”. Es decir, las jóvenes van construyéndose como sujetos sexuales, experimentando su cuerpo, el placer, el encuentro con otros, en un contexto regido por la prescripción de mostrar una sexualidad activa, una disposición al placer, pero cuidándose de no mostrar su voluntad explícita de hacerlo. Ser sujetos sexuales sin que se note su calidad de sujetos, su voluntad. Las jóvenes que transgreden esta norma y se muestran sexys queriendo hacerlo, suelen ser objeto de agresiones, son “quemadas”, lo que funciona como una medida disciplinaria que refuerza las normas. Este riesgo reputacional siempre latente regula la sexualidad femenina y funciona como un mecanismo para inhibir sus experiencias sexuales. Las jóvenes refirieron temer más a este riesgo de ser quemadas por sus pares que a una posible sanción de sus padres, profesores o de una entidad divina.

Sin embargo, como señala Butler (2008), los sujetos no sólo se someten a las normas, sino que al mismo tiempo que las van reproduciendo, las transforman. En general, las mujeres fueron más críticas que los hombres con las normas de género y sexuales; constantemente señalaron lo injusto que resultaba ese doble estándar y las exigencias hacia ellas, y relataron pequeñas transgresiones cotidianas a las normas. Por su parte, las mujeres que fueron castigadas por transgredir las normas, quienes habían sido “quemadas”, desarrollaron una consciencia mucho más crítica y articulada, se asumieron feministas y se despojaron de la culpa y la vergüenza por expresar y vivir su sexualidad según sus deseos. Es decir que quienes vivieron con mayor fuerza el peso de la regulación lograron darle la vuelta y asumir una posición activa y crítica frente a ella.

Finalmente, quiero destacar que para las mujeres el camino de exploración sexual está enmarcado en un contexto de violencia. Las narraciones sobre “besos robados”, tocamientos no consentidos, abuso mientras dormían, agresiones en la escuela, en fiestas, en la calle, etc., fueron muy frecuentes. Es así que no sólo deben lidiar con el mandato contradictorio descrito antes, sino con un contexto en el que los límites del acceso a su cuerpo son frecuentemente transgredidos. Y en el que nuevas formas de violencia surgen como reacción ante la agencia sexual de las mujeres.

Para los varones, el recorrido erótico tiene lugar en un contexto mucho más seguro, pero fuertemente marcado por el mandato de la masculinidad. La obligación de mostrar heterosexualidad a sus pares varones enmarca su camino de exploración corporal, de placer y el encuentro con otros cuerpos.

Uno de los hallazgos en este ámbito es que la convergencia de este mandato con el uso de internet y las tecnologías digitales da lugar a una nueva forma de probar la masculinidad: conseguir, reenviar, coleccionar e intercambiar imágenes sexuales de sus compañeras. Otro, es que muchos de los jóvenes que participaron en la investigación no se sienten identificados con el mandato de la masculinidad, mientras que otros tantos sí, pero encuentran cada vez más difícil cumplirlo. Por una parte, se relacionan con chicas que se están moviendo del lugar pasivo que les corresponde según el orden de género (que toman la iniciativa, que “no se enamoran”), lo que los descoloca, confunde y deja sin vías para ejercer su rol activo. Por otra parte, muchos de los participantes sienten que no encajan en el estereotipo de la masculinidad hegemónica, por lo que viven su recorrido erótico sin asumir la presión por mostrar públicamente sus hazañas sexuales, encuentran otras formas, menos públicas y agresivas, de ir descubriendo su cuerpo, el placer, las relaciones y tienden a ser críticos con el mandato de la masculinidad. No obstante, no escapan a la burla y las agresiones por parte de quienes están más cercanos a la masculinidad hegemónica.

Además, entre los jóvenes de la preparatoria privada de la Ciudad de México se asoma un incipiente mandato de masculinidad crítica que impone a los jóvenes la obligación de demostrar que no son machistas, lo que nos puede estar hablando de la fuerza que está teniendo el discurso feminista en algunos sectores.

Así mismo, en todos los grupos hubo jóvenes que hicieron referencia a la distinción entre “hacer el amor y tener sexo”, quienes buscan en las relaciones un vínculo afectivo y no sólo placer físico, lo que nos habla de una tendencia hacia la romantización de la sexualidad masculina, que han señalado también Jones (2010) y Wouters (2017).

La orientación sexual fue el rasgo que marcó una diferencia sustancial en las vivencias e ideas narradas por las y los jóvenes, más que los contextos o la clase social. Para quienes se identificaron como no heterosexuales, internet y las tecnologías digitales sí son un elemento clave en su experiencia de la sexualidad. En los entornos digitales encuentran información para resolver inquietudes, conocimientos, discursos, historias similares a la suya, referentes con los que pueden

enmarcar su propia vivencia y aminorar el sentimiento común de confusión, inadecuación, ansiedad y soledad. Pueden interactuar con otras personas, mostrarse y expresar su sexualidad sin temor a ser vistos por sus familiares, sintiendo menos ansiedad que en el encuentro cara a cara y sin el riesgo de ser agredidos como temen serlo en los entornos offline. En suma, los entornos digitales les ofrecen múltiples posibilidades de vivencia de su sexualidad de manera libre y segura.

Por otra parte, para ellas/os, el recorrido erótico tiene otro ritmo y otras etapas. En general pasan mucho tiempo tratando de entender lo que están sintiendo, lidiando con el peso de la norma heterosexual que rige el mundo y que muchas veces se expresa violentamente sobre ellas/os. Es decir, hay un proceso personal y solitario previo a empezar a explorar el placer con otras personas. Esto les da una sensación de “empezar tarde”; mientras el resto de sus compañeras/os están besándose, fajando, preocupados por dejar de ser vírgenes, ellas/os están desentrañando su propio deseo. Como apunta Emilio “poniendo en perspectiva las cosas, llevo sólo como un año siendo abiertamente lo que soy, en comparación con la mayoría de la gente que lleva desde siempre”.

## **El amor y las relaciones afectivas**

Otro ámbito que exploré es el de las relaciones afectivas. Al respecto, puedo concluir que existe una amplia diversidad de vínculos afectivos que se pueden establecer y que no necesariamente implican amor ni exclusividad, como en el noviazgo. Por ejemplo, frees, amigos con derechos, quedantes, galanes, tener algo o estar saliendo; modalidades de relación de pareja en las que se busca el placer del encuentro corporal sin que se involucren sentimientos amorosos. Alrededor de esta variedad de relaciones se articula un discurso que se nutre de ideas cercanas a la psicología y la autoayuda, que tienen como eje una fuerte racionalización de las emociones, así como la idea de la responsabilidad individual en el ámbito sentimental. Esta tendencia hacia el discurso psicológico de las emociones ha sido señalada por Illouz (2007) y se refleja en muchas de las narraciones de las y los jóvenes. Por ejemplo, en sus ideas críticas sobre el amor, en la insistencia en distinguir entre amor y posesión, amor y dependencia, en señalar la necesidad de atención o la falta de autoestima como problemas que deben atenderse, la importancia de la comunicación en la pareja, o la responsabilidad por las propias emociones. Este discurso supone, además, que las y los jóvenes tienen la capacidad de controlar racionalmente su propia emotividad y pueden poner límites claros

al momento de involucrarse en relaciones que no admiten sentimientos. Así, por ejemplo, pueden ser frees sabiendo que “no se vale” enamorarse y deben mantener al margen sus emociones.

Este entramado discursivo, sin embargo, contrasta con sus prácticas y experiencias concretas. Por una parte, persiste el doble estándar que valora negativamente a las chicas que se involucran en las relaciones sólo por placer o que muestran activamente su deseo. Por ejemplo, a pesar de que es común que ellas tomen la iniciativa para iniciar una relación, suelen ser señaladas por hacerlo como “urgidas”, “agresivas”, etc. Es decir que, aunque hay esta diversidad de vínculos posibles, involucrarse en ellos es más permitido para los hombres que para las mujeres.

Por otra parte, los discursos críticos al amor, la idea del control y responsabilidad emocional individual pierden centralidad en sus relatos sobre experiencias concretas. Al narrar sus propias relaciones amorosas, surgieron con fuerza ideas cercanas al amor romántico, por ejemplo, la inevitabilidad del amor, la incapacidad de entender racionalmente lo que estaban sintiendo, la potencia transformadora del amor, los celos, etc. Otro ejemplo es el acto de pedirle a una joven que acepte el noviazgo, que generalmente se acompaña de demostraciones románticas como poemas, flores, cartas. Es decir que hubo una contradicción entre las explicaciones más elaboradas sobre las emociones y las relaciones afectivas (que surgieron principalmente en los grupos de discusión) y las narraciones sobre experiencias amorosas concretas (surgidas en las entrevistas).

A pesar de esta contradicción, considero relevante que en las experiencias juveniles se esté abriendo lugar para relaciones que no ponen en el centro el amor y la fidelidad, pues esto puede significar que hay un cambio o flexibilización en la forma de entender y vivir el amor y las relaciones de pareja. Por otra parte, el hecho de que esto suceda más en los discursos que en las prácticas, y que en las prácticas tenga mayores costos sociales para las mujeres, da cuenta de la fuerza del orden de género.

Ahora bien, con respecto a internet y las tecnologías digitales en relación con este tema, uno de los hallazgos centrales es que las y los jóvenes valoran mucho más el encuentro cara a cara que entablar una relación amorosa por Internet. El anonimato y el misterio que algunos autores suponían podía ser motor del erotismo en las relaciones online, genera desconfianza y temor en las generaciones actuales.

Por otra parte, el contexto de sociabilidad digital multiplica los espacios, los tiempos y las miradas. Así, las prácticas afectivas suelen tener muchos más testigos, se exponen a la valoración

de los demás y ocurren también en los entornos digitales. Este contexto, propicia que dinámicas de presión, control y vigilancia en la pareja se extiendan y profundicen. Fue muy frecuente la práctica de pedirle a la pareja que muestre sus mensajes, controlar con quién se escribe, cuándo se conecta, la demanda constante de atención y respuesta inmediata, conflictos por los registros visuales de conversaciones o encuentros, como las capturas de pantalla o fotografías. Pude constatar que, tal como señalan Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales (2016), el contexto de sociabilidad digital potencializa el control y la vigilancia sobre la pareja.

Otro hallazgo es que esta práctica, así como otras que no involucran lo digital, pero sí el control, la posesión y la violencia son ejercidas tanto por hombres como por mujeres tanto de escuelas privadas como públicas. Por ejemplo, “pedirse permiso” para salir con amigas/os, ir a algún sitio, o agredir a la pareja por no cumplir con las demandas de atención continua e inmediata. Resulta inquietante que sea en estas prácticas violentas en donde parece reducirse más la desigualdad entre hombres y mujeres y no en otras.

En suma, vemos una convergencia de diferentes factores que van configurando el escenario en el que tienen lugar las vivencias juveniles en torno a la sexualidad: el orden de género con sus prescripciones de masculinidad, feminidad y heterosexualidad; el contexto digital con su propia forma de sociabilidad conectada, cuantificable, expuesta y vigilante; el contexto postfeminista que impone formas de regulación a través del consumo individual, un énfasis en la imagen de las mujeres, la prescripción de ser libres y disfrutar; una tendencia hacia la racionalización de las emociones y la comprensión de las mismas como responsabilidad individual; la persistencia de ideas y prácticas consistentes con un tipo de amor romántico. En este terreno de contradicciones y tensiones, las y los jóvenes van reproduciendo, al tiempo que, transformando, las diferentes prescripciones y su lugar frente a ellas, en un proceso que es placentero, a la vez que puede provocar sufrimiento. Las tensiones, contradicciones y ambigüedades entre las normas, los deseos y las prácticas juveniles, van abriendo espacio a manifestaciones de agencia, a pequeñas rupturas o a la flexibilización del orden establecido.

Por otra parte, la crítica a las normas se nutre de una creciente incorporación de ideas feministas entre las y los jóvenes. Si bien fueron pocas las personas que se asumieron abiertamente feministas, en todos los grupos encontré resonancias de estas ideas, tanto en sus publicaciones online y en sus narraciones, como en las referencias a las “feminazis” hechas por algunos varones.

Esto puede ser el reflejo de la fuerza que ha tomado en los últimos años el movimiento y las ideas feministas, que han trascendido los espacios políticos y activistas, llegando a ocupar lugar incluso en ámbitos de la cultura popular y el consumo. La creciente incorporación de las ideas feministas en las experiencias juveniles surge como una posible vía para futuros estudios, y se relaciona con otro punto que quiero destacar: el de la corrección política.

### **La corrección política**

Un estudio reciente entre estudiantes mexicanos de secundaria concluye que “hay nula o poca aceptación de ciertas visiones tradicionales en torno a los roles de género” (González, 2013, p.7). La autora llega a esta afirmación a partir de una investigación basada en cuestionarios cerrados en la que indaga las opiniones de las y los jóvenes. Lo mismo podría haber encontrado en esta investigación de haber utilizado una metodología similar, pues es notable la influencia que tienen en los jóvenes los discursos que promueven la igualdad de género, el respeto a la diversidad y la libertad sexual. Las y los jóvenes tienen una consciencia de lo que es políticamente correcto decir sobre estos temas. Sin embargo, estas opiniones se matizan o contradicen con sus relatos sobre vivencias concretas, o con sus publicaciones en línea. Pude notar cómo las expresiones sexistas, racistas o clasistas se trasladan a un terreno mucho más sutil, adquieren formas veladas, más en tono de broma o de ironía, pero tienen efectos igualmente violentos y discriminatorios sobre quienes las reciben.

Un caso particular es el de la escuela preparatoria privada de la Ciudad de México. Como he señalado, es una institución en la que se promueve el pensamiento crítico, tienen profesoras feministas, actividades que promueven el respeto a la diversidad y la inclusión. Estos discursos permean fuertemente los relatos y experiencias de las y los jóvenes. Sin embargo, son muy comunes allí las expresiones de racismo y clasismo; parece haber un cuestionamiento a la desigualdad de género, pero no hacia otras desigualdades como la económica o la racial.

Pude notar estos matices gracias a la estratégica metodológica empleada. Hacer grupos de discusión, entrevistas y observaciones del comportamiento online me permitió diversificar la mirada, observar a las y los jóvenes en diferentes situaciones, y comprender mejor la forma en que construyen su mundo. Pude notar, además, las contradicciones y tensiones entre lo que dicen en un

espacio colectivo como el grupo de discusión, uno más privado como la entrevista y en un espacio que combina ambas características como sus redes sociodigitales. Es en las contradicciones, tensiones, ambigüedades en donde pueden vislumbrarse las posibilidades de cambio en el orden establecido. Como señalan Butler (1998) y Villa (2011), es en las fallas que ocurren en el proceso de repetición de la norma, en donde se abre un espacio para su transformación.

Por otra parte, el uso de esta estrategia metodológica me permitió trabajar con jóvenes de diferentes ciudades, escuelas, y grados escolares y diversificar y ampliar el universo de estudio, algo que difícilmente podría haber hecho con otras técnicas cualitativas.

### **Limitaciones de la tesis y posibles vías de investigación**

Si bien la estrategia metodológica que seguí tuvo las ventajas antes mencionadas, también implicó ciertas limitaciones que fui descubriendo durante el proceso mismo de la tesis. Una de ellas es el carácter fragmentado de la estrategia, es decir, pude conversar con las y los jóvenes a lo mucho dos veces en todo el proceso, una en el grupo de discusión y otra en la entrevista. El resto del contacto fue a través de internet y se limitó a observaciones o interacciones mínimas en forma de likes o mensajes cortos. Quizá por mi formación de antropóloga acostumbrada a hacer etnografía, esta forma de hacer campo me parecía fragmentada, sentía la necesidad de volver a conversar con las y los jóvenes, de compartir con ellas/os otros espacios, en suma, hacer un trabajo más denso. Sobre todo, al momento de redactar los diferentes apartados me fueron surgiendo muchas inquietudes sobre lo que habíamos conversado, comentarios que hicieron y que en el momento no tomé en cuenta, pero ahora me parecían importantes; temas que tocamos superficialmente y que luego de leer a alguna autora o replantear algún concepto me parecían relevantes, etc.

Sin embargo, esas inquietudes pueden tomar la forma de caminos para futuras investigaciones. Ya he mencionado algunas, por ejemplo, el tema de la incorporación del discurso feminista en las vivencias juveniles. Mientras escribo estas líneas, las jóvenes de la escuela privada de la Ciudad de México están difundiendo en Facebook e Instagram sus testimonios de acoso por parte de compañeros y profesores, así como una carta en la que le piden a las autoridades escolares que se hagan cargo de ello. Han organizado círculos feministas y diversas actividades con el fin de señalar la violencia machista con la que lidian cotidianamente. Creo que la fuerza que está tomando

el movimiento feminista en algunos sectores tiene que ver en gran medida con las redes sociodigitales. Queda por analizar cómo, en qué sentido y qué efectos tiene en las y los jóvenes.

Otro tema es el de la relación entre la corrección política y el sexismo, el racismo y el clasismo. Como señalé antes, las y los jóvenes de estas generaciones saben perfectamente que hay ciertos discursos violentos que no deben expresarse en público, por lo que, en lugar de desaparecer, parecen trasladarse hacia formas más sutiles y veladas. Sería importante comprender estas formas de discriminación y violencia, por qué persisten y qué entramado simbólico las sostiene.

Un tema al que no puse suficiente atención y que me parece que atraviesa muchas de las dinámicas de interacción juvenil, es el consumo de alcohol. Creo que es importante explorar esta práctica y hacerlo entre las y los más jóvenes, estudiantes de secundaria, por ejemplo. Muchas de las historias sobre encuentros sexuales, consentidos y no consentidos, de conflictos, o incluso de expresión de sentimientos hacia otros, se dieron en un marco festivo que incluye alcohol. Más que una visión puritana al respecto, creo que es importante entender de qué manera el consumo de esta sustancia va atravesando su forma de construirse como sujetos y de vincularse con otros, en lo que aparenta ser una creciente dificultad para el encuentro con el otro o la otra, sin la mediación de coerción, alcohol o sustancias.

Otra posible vía de análisis es comparar cómo fue el proceso de salida del clóset de generaciones de personas no heterosexuales antes del uso de internet y cómo es ahora. Creo que este es uno de los ámbitos en donde las tecnologías digitales han marcado claramente un antes y un después. Si bien sigue siendo un proceso difícil para las y los jóvenes desentrañar y expresar sus deseos fuera de la norma heterosexual, es posible que para quienes lo vivieron antes de internet lo haya sido aún más.

Finalmente, creo que aún hay mucho por indagar en el tema de las masculinidades juveniles. Si bien en algunos sectores muy particulares como el de la escuela privada de la Ciudad de México que analicé aquí, están emergiendo formas de masculinidad más críticas, aparentemente menos violentas, en otros sectores, más populares, se expresa una especie de nostalgia por las “mujeres de antes”, que deriva en una tendencia hacia posturas más conservadoras y reacciones violentas hacia quienes no son así. Además, como señalé antes, entre los jóvenes de todos los sectores pude notar una inclinación hacia la romantización en las relaciones de pareja, el deseo de un vínculo significativo y duradero más que una experiencia física efímera. Creo que es importante indagar

de manera más profunda en estas expresiones de aparente cambio en las masculinidades juveniles. Parece que la lógica de “acumulación de popularidad”, de consumo de cuerpos y de cosificación de los otros que propician las redes, coexiste en tensión con los deseos de amor y relaciones duraderas, que enfatizan el vínculo y la singularidad. Lo cual parece contrastar con la individualización y la masificación que promueve el mercado en la sociedad contemporánea. Ambas tendencias entran en tensión en el mundo online y offline de distintas maneras.

Regresando entonces a la pregunta central de la investigación sobre las formas de vivir y entender la sexualidad que posibilita internet y las tecnologías digitales: ¿son expresiones de agencia, de cuestionamiento y de transformación de las normas de género y sexuales, o están más bien posibilitando formas diferentes de regulación de la sexualidad y de reproducción de las jerarquías de género? Como hemos visto, la respuesta no va en un solo sentido y depende en gran medida de la posición y de los recursos con los que cuentan las y los jóvenes para moverse en el entramado de relaciones de poder de su contexto. Las mujeres, las personas más jóvenes, las personas no heterosexuales o los hombres heterosexuales que no cumplen con la apariencia o el mandato de masculinidad hegemónica suelen estar en desventaja y sentir más fuerte el peso de las normas. Sin embargo, como vimos, suelen ser también quienes se vuelven más críticos y en algunos casos logran colocarse en una posición mucho más segura, libre y placentera. Hay diversas experiencias en las que al mismo tiempo que las y los jóvenes reproducen las normas, fallan en su cumplimiento, dando lugar a tensiones, contradicciones y por lo tanto rupturas y cambios.

Ahora bien, si como afirma Weeks (2009) “la posición de las mujeres sigue siendo el mejor indicador de los cambios profundos y estructurales” (p.20), podría entonces afirmar que el panorama no es muy alentador. Como he mostrado, las jóvenes viven un contexto en el que a los mandatos de género que imponen el deber de la contención, la moderación, la pasividad, se suma el mandato posmoderno o posfeminista que las obliga a disfrutar, a mostrar una sexualidad activa, siempre dispuesta, pero sin que se note; con el riesgo latente de ser juzgada por “mojigata” o por “puta”. En este escenario, propio del contexto postfeminista delineado por Gill (2007) y McRobbie (2009), las mujeres son sujetos de una regulación mucho más intensa que se expresa en un deber ser y hacer múltiple y contradictorio, y por lo tanto con más posibilidades de que fallen en cumplirlo: deben ser sexys, pero sin que se note que quieren serlo o bien adoptar una posición de sujeto sexual, cosificando al otro como objeto de consumo. Este mandato doble se potencia en el

contexto de la sociabilidad digital, en donde domina una lógica del consumo del otro en términos cuantificables, las miradas se multiplican y la vigilancia y el escrutinio sobre las mujeres, se intensifican.

Estamos pues, ante un escenario postfeminista en el que hay una proliferación de discursos y prácticas que promueven la libertad sexual, el respeto a la diversidad de deseos, la experimentación sexual, la centralidad y la obligación del placer y del disfrute. Sin embargo, este cambio en la forma de vivir la sexualidad no ha ido a la par de un cambio en la estructura de desigualdad entre hombres y mujeres. Las y los jóvenes tienen la posibilidad de vivir una sexualidad mucho más libre y diversa que generaciones anteriores, pero en un mismo marco de desigualdad estructural, por lo que esa posibilidad se reduce para las mujeres. Así, los discursos y prácticas en torno a la liberalización de la sexualidad, terminan por reforzar las desigualdades.

No obstante, se vislumbran algunos cambios en el sentido de una mayor igualdad. No de manera contundente, pero ahí están: en las jóvenes que cuestionan la injusticia del doble estándar, en los jóvenes que se oponen a la circulación de las fotos de sus compañeras desnudas, en las y los jóvenes no heterosexuales que enfrentan las agresiones de sus compañeros, en las mujeres que reconocen y condenan los abusos que han sufrido.

El género y la sexualidad se construyen en la interacción, tanto *online* como *offline*, son procesos performativos en constante negociación, por lo cual los cambios no son tajantes, sino procesuales. No hay que olvidar que “el poder de la agencia y la importancia de los cambios sutiles y acumulativos en las vidas individuales son los que constituyen las revoluciones inacabadas de nuestro tiempo” (Weeks, 2009, p.18).

## Bibliografía

Agustín, J., 2004, *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. México, D.F: Debolsillo.

Amuchástegui, Ana, 2010, “El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación”, en Szasz, Ivonne y Susana Lerner, (coords). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. El Colegio de México, pp. 137-172.

\_\_\_\_\_, 2001, *Virginidad e iniciación sexual, experiencias y significados*. México: EDAMEX: Population Council

\_\_\_\_\_, 1998. “Virginidad e iniciación sexual: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad”, en *Debate Feminista*, Vol. 18, p.131-151.

\_\_\_\_\_ y Parrini, 2014, “Transgresiones normalizadas: consumo, mercado y sexualidad en México”, en *Debate Feminista*, año 25, vol. 49, 211-227.

Ardévol, E. y Vayreda, A., 2002. *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.

Ariza, Marina y Oliveira Orlandina, 2005. “Género, clase y concepciones sobre sexualidad en México”, en *Caderno CRH*, vol. 18, núm 43, enero-abril, 2005, pp. 15-33.

Arora, Payal y Laura Scheiber, 2017. “Slumdog romance: Facebook love and digital privacy at the margins”, en *Media, Culture and Society*, Vol. 39 (3) 408-422.

Asociación mexicana internet, 2017. *13º Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México*, recuperado de: <https://webmarketingtips.mx/local/habitos-de-usuarios-en-mexico-2017-7-258/>

Associated press and MTV, 2009. *Digital Abuse Survey, Executive Summary* Recuperado de [http://www.athinline.org/pdfs/MTV-AP\\_2011\\_Research\\_Study-Exec\\_Summary.pdf](http://www.athinline.org/pdfs/MTV-AP_2011_Research_Study-Exec_Summary.pdf)

Badinter, Elisabeth, 1993. *XY La identidad masculina*, Madrid: Alianza.

Bard Wigdor, Gabriela, 2018. “Las violencias romantizadas: masculinidades hegemónicas en el capitalismo tardío y heteropatriarcal”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 77, 59-100.

Beck Ullrich y Beck-Gernsheim, E., 2001. *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.

Blanco, Ruiz, María Ángeles, 2015. “Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes”. *Comunicación y Medios*, (30), Pág. 124 - 141.

Bohnsack, Ralf, 2004. “Group discussion and focus group” en Flick, Uwe, Kardof E. (ed.) *A Companion to Qualitative Research* (p.214-221) Londres, Reino Unido: SAGE.

Bosch, Tanja, 2011. Young women and ‘technologies of the self’: Social networking and sexualities, *Agenda*, 25 (4) 75-86.

Bourdieu, Pierre, 2002a. "La ‘juventud’ no es más que una palabra”. En *Sociología y Cultura*, México: Conaculta, Grijalbo, pp. 163-173.

\_\_\_\_\_, 2002b. “Espacio social y génesis de las clases sociales”, en *Sociología y Cultura*. México: Conaculta, Grijalbo, pp.281-309.

\_\_\_\_\_, 1987. “Los tres estados del capital cultural”, en *Sociológica*, Año 2, Núm.5. México: UAM.

Boyd, Danah, 2006, “Friends, friendsters, and MySpace top 8: Writing community into being on Social Network Sites” *First Monday*, 11(12).

Bruner, Edward M., 1986, “Experience and Its Expressions”, en Turner, V. y Edward M. Bruner (eds.) *The Anthropology of experience*. Chicago: University of Illinois Press. Pp. 3-30.

Bryant, Antony y Kathy Charmaz, 2007. “Grounded theory in historical perspective: an epistemological account” en Bryant y Charmaz (eds.) *The Sage handbook of grounded theory*, (p. 31-57). California, Estados Unidos: Sage Publications.

Burkett, Melissa, 2015. Sex(t) Talk: A Qualitative Analysis of Young Adults’ Negotiations of the Pleasures and Perils of Sexting. *Sexuality & Culture* 19 (4) 835-863.

Burns, April, Valerie A. Futch y Deborah L. Tolman, 2011. “It’s Like Doing Homework” Academic Achievement Discourse in Adolescent Girls’ Fellatio Narratives. *Sexuality Research and Social Policy* 8, 239-251.

Butler, Judith, 2008. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_, 1988. “Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory”, en *Theatre Journal*, Vol. 40, No. 4. (Dec., 1988), pp. 519-531.

Ruiz Navarro, Catalina (19 de agosto de 2016) en *Sexting y amores inmediatos: de lo virtual a lo real*. Conversatorio llevado a cabo en el marco de la Semana de las Juventudes, 2016. Ciudad de México.

Campero Cuenca, Lourdes, et.al., 2013, “Salud sexual y reproductiva en los adolescentes en México: evidencias y propuestas”, en *Gaceta Médica de México*, núm. 149, pp. 299- 307.

Casique, Irene, 2011. “Conocimiento y uso de anticonceptivos entre los jóvenes mexicanos. El papel del género”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 26, Núm. 3 (78), 601-637.

Castro, Roberto, 2010. “En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, en Szasz, Ivonne y Susana Lerner, 2010. *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. El Colegio de México, pp. 57-85.

\_\_\_\_\_ e Irene Casique, 2010. *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: CRIM, UNAM.

CEPAL, 2015, Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad. Santiago: Naciones Unidas, CEPAL. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38978/S1500718\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38978/S1500718_es.pdf)

Charteris, Jennifer, Sue Gregory, Yvonne Masters, 2018. “‘Snapchat’, youth subjectivities and sexuality: disappearing media and the discourse of youth innocence”, en *Gender and Education*, 30:2, pp. 305-221.

Collignon Goribar, M.M., y Rodríguez Morales, Z., 2010. “Amor y sexualidad en jóvenes mexicanos del siglo XXI”, en Collignon Goribar, M. (coord.), *La vida amorosa, sexual y familiar en México. Herencias, discursos y prácticas*. Guadalajara: ITESO, Universidad Iberoamericana.

Connell, R.W., 2002. *Gender*, United Kingdom: Polity Press.

\_\_\_\_\_, 1997. “La organización social de la masculinidad” en Valdés, Teresa y José Olavarría, *Masculinidad/es: poder y crisis*. ISIS FLACSO: Ediciones de las Mujeres, No. 24, pp. 31-48.

Craig, Maxine Leeds, 2006. “Race, Beauty, and the Tangled Know of a Guilty Pleasure”. En: *Feminist Theory*, 7 (2); 159-177.

Crovi Druetta, D., y María Consuelo Lemus Pool, 2018. “Superar el aislamiento: la experiencia de jóvenes nini en las redes sociales digitales”, en Ortiz Henderson G. (coord.), *Juventudes digitales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp.209-240.

Davidson, Judith, 2014. *Sexting, Gender and Teens*. USA: Sense Publishers.

Dubet, François, 2012. *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Geertz, Clifford, 2005. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa

De Barbieri, Teresita, 1993. "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico metodológica" en *Debates en Sociología* Núm. 18. Perú: Pontificia Universidad Católica de Perú.

De Miguel, Ana, 2015. *Neoliberalismo sexual, el mito de la libre elección*. Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia.

Dir, Allyson L. y Melissa A. Cyders, 2015. "Risks, Risk Factors, and Outcomes Associated with Phone and Internet Sexting Among University Students in the United States". *Archives of Sexual Behavior* 44(6) 1675-1684

Dubet, François, 2012. *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Esteban, Mari Luz, 2011. *Crítica del pensamiento amoroso*. Madrid: Edicions Bellaterra

\_\_\_\_\_, 2004. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

ENAPEA, 2017. Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes, México: Gobierno de la República. Recuperado de:  
[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/232826/ENAPEA\\_0215.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/232826/ENAPEA_0215.pdf)

Feixa, Carles, 1998. *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: Causa Joven.

Ferrer Pérez, V., y Esperanza Bosch Fiol, 2013. "Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa", en *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado*, Vol. 17, Núm.1, 105-122.

Figueroa, Juan Guillermo, 2007. "Algunas reflexiones sobre la sexualidad y la salud de los varones en las fuerzas armadas", en Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz, *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, pp.603-634.

Flores, P. & Brown, R., 2017. "Jóvenes y patriarcado en la sociedad TIC: Una reflexión desde la violencia simbólica de género en redes sociales", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), pp. 147-160.

Foucault, Michel, 2013. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México D.F, México: Siglo XXI.

Fraser, Vikki, 2009. Sex, sexuality and cyberspace: Inter- secting queer spaces on and offline, en Riha y Maj (eds.) *The Real and the Virtual: Critical Issues in Cybercultures* (57-66) Oxford, Reino Unido: Inter-Disciplinary Press.

Garay Cruz, L., y Martha Julia Barrón, 2018. “Jóvenes universitarios, habilidades digitales y retos del futuro profesional”, en Ortiz Henderson G. (coord.), *Juventudes digitales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 121-142.

Gayet y Gutiérrez, 2014. “Calendario de inicio sexual en México. Comparación entre encuestas nacionales y tendencias en el tiempo” en *Salud Pública de México*, Vol. 56, no. 6, noviembre-diciembre 2014, pp. 638-647.

Geertz, Clifford, 2005. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giddens, Anthony, 1992. *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

Gill, Rosalind y Sofia Elias, 2018 “Beauty surveillance: The digital self-monitoring cultures of neoliberalism” en *European Journal of Cultural Studies*, Vol. 21 (1) 59-77.

Gill, Rosalind, 2009. “Beyond the ‘Sexualization of Culture’ Thesis: An Intersectional Analysis of ‘Sixpacks’, ‘Midriffs’ and ‘Hot Lesbians’ in Advertising”, en *Sexualities*, Vol. 12 No. 2, April 2009

\_\_\_\_\_, 2007. “Post-feminist Media Culture: Elements of a Sensibility”, en *European Journal of Cultural Studies*, 10 (2): 147-166.

González González, Marisa, 2013, Los valores tradicionales de género y la valoración de la sexualidad entre jóvenes de secundaria un estudio de caso en tres secundarias de la Ciudad de México. Tesis de Maestría en Demografía. México, DF: El Colegio de México.

Guber, Rosana, 2008. *El salvaje mmetropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Guevara Ruiseñor, Elsa, 2005. “Intimidad y modernidad: precisiones conceptuales y su pertinencia para el caso de México”. En *Estudios sociológicos*, México, DF. El Colegio de México, CES. V.23, no. 69.

Gutiérrez Martínez, Ana Paulina, 2016. “Etnografía móvil: una posibilidad metodológica para el análisis de las identidades de género en Facebook” en *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, Año 2, Núm.4, Julio-diciembre, 2016, pp. 26-45.

\_\_\_\_\_, 2015. *Identidades trans femeninas. Sociabilidades, internet, narrativas y tránsitos de género en la Ciudad de México*. Tesis doctoral. México: CES, El Colegio de México.

Haraway, Donna, 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Harding, Sandra, 1987. "Is There a Feminist Method?", en *Feminism and Methodology*, Bloomington/Indianapolis. Indiana University Press.

Hasinoff, Amy Adele, 2013. Sexting as Media Production: Rethinking Social Media and Sexuality. *New Media & Society*, 15(4), 449-465.

Hine, Christine, 2013. *Virtual Research Methods*. Londres, Reino Unido: SAGE  
\_\_\_\_\_, 2004. *Etnografía virtual*. España: Editorial UOC

Hinduja Sameer y Justin W. Patchin, 2010. *Sexting. A Brief Guide for Educators and Parents*. Cyberbullying Research Center. Recuperado de <https://cyberbullying.org/Sexting-Fact-Sheet.pdf>

Herrera, Cristina, et.al, 2014. *Vivir con VIH en México. Experiencias de mujeres y hombres desde un enfoque de género*. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

Ibarra López, Armando M y Julia Pérez Naranjo, 2013. "Jóvenes y Facebook: socialidad mediada e interacciones sociales", en Rodríguez Salazar Tania y Rodríguez Morales Zeyda (coords.) *Socialidades y afectos: vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas*. Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara.

Illouz, Eva, 2007. *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.

INEGI, 2017. *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares*. México: INEGI.

\_\_\_\_\_, 2015. *Encuesta intercensal, Panorama sociodemográfico de la Ciudad de México*. México: INEGI.

\_\_\_\_\_, 2015. *Encuesta intercensal, Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo*. México: INEGI.

\_\_\_\_\_, 2010. *Panorama de las religiones en México 2010*. INEGI/Secretaría de Gobernación. México: INEGI.

Jiménez Guzmán, María Lucero, 2003. *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos varones mexicanos*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias – Universidad Nacional Autónoma de México.

Karayan, Lara, 2012. "Lolita Speaks: "Sexting", Teenage Girls and the Law", en *Crime Media Culture*, 8(1), 57-73.

Katsulis, et.al, 2013, *Girl's sexualities and the media*. New York: Peter Lang US.

- Kennedy, Duncan, 2016. *Abuso sexual y vestimenta sexy*. México: Siglo XXI.
- Klettke, Bianca, David J. Hallford, David J. Mellor, 2014. *Sexting prevalence and correlates: A systemic literature review*. *Clinical Psychology Review* 34 (1) 44-53
- Lagarde, Marcela, 2005. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F.: UNAM, CEIICH, PUEG.
- Lamas, Marta, 2002. *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México: Taurus.
- Lasén, Amparo, 2014. “Remediaciones móviles de subjetividades y sujeciones en relaciones de pareja”, en Lasén Amparo y Elena Casado (eds.), *Mediaciones Tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades*. Madrid: CIS, pp. 19-35.
- Lenhart, Amanda, 2009. *Teens and Sexting: How and Why Minor Teens Are Sending Sexually Suggestive Nude or Nearly Nude Images Via Text Messaging*. Pew Research Centre Report.
- Linne, Joaquín, 2016. “La ‘multimidad’ performances íntimas en Facebook de adolescentes en Buenos Aires”, en *Estudios Sociológicos XXXIV*: 100, 2016.
- Lindgren, Simon, 2017. *Digital media & society*. London: SAGE Publications.
- List, Mauricio, 2007. “Masculinidad e identidad gay en la ciudad de México”, en Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz, *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, pp. 433-478.
- Lippman Julia R. y Scott W. Campbell, 2014. “Damned if you do, damned if you don’t... if you’re a girl: Relational and normative contexts of adolescent sexting in the United States”. *Journal of Children and Media* 8 371-386.
- Livingstone, S., L. Haddon, A. Görzig, y K. Ólafsson, 2011. *Risks and Safety on the Internet: The Perspective of European Children. Full findings*. Londres, Reino Unido: EU Kids Online. Recuperado de <http://eprints.lse.ac.uk/33731/>
- López González, R., y Fernando de Jesús Domínguez Pozos, 2018. “Dispositivos y redes sociales digitales en la vida social y escolar de los jóvenes universitarios”, en Ortiz Henderson G. (coord.), *Juventudes digitales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp.9-31.
- López Téllez, Raúl (8 de agosto de 2018) “Apoyo de mujeres en Morelia a legalización del aborto en Argentina”, en *Michoacán 3.0* Recuperado de <http://michoacantrespuntocero.com/apoyo-mujeres-morelia-legalizacion-del-aborto-argentina/>
- Luchadoras (coord.), 2017. *La violencia en línea contra las mujeres en México*. Recuperado de [https://justassociates.org/sites/justassociates.org/files/informe\\_violenciaenlinea\\_mexico\\_logos.pdf](https://justassociates.org/sites/justassociates.org/files/informe_violenciaenlinea_mexico_logos.pdf)

- Lupton, Deborah, 2016. *The Quantified Self*. Cambridge: Polity Press.
- Mannheim, Karl, 1993. "El problema de las generaciones" en *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*. Núm. 62, 193-244.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti, 2008. "La juventud es más que una palabra" en Margulis, Mario (editor) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos., p. 13-30
- Margulis, Mario, et.al., 2003. *Juventud, cultura sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires, Biblos.
- McNair, B., 2002. *Striptease culture, sex, media and the democracy of desire*. London: Routledge.
- McRobbie, Angela, 2009, *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change*. London: SAGE.
- \_\_\_\_\_, 2004. "Post-feminism and popular culture", en *Feminist Media Studies*, Vol.4, No.3.
- Mahmood, Saba, 2001. "Feminist Theory, Embodiment, and the Docile Agent: Some Reflections on the Egyptian Islamic Revival", en *Cultural Anthropology* 16 (2) 202-236.
- Malinowski, Bronislaw, 1955. *Sex and repression in savage society*. New York: Noonday.
- Mead, Margaret, 1972. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Buenos Aires: Paidós.
- Minello, Nelson, 1998, "De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica", en Szasz, I. Y Susana Lerner, *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
- Módena, María Eugenia y Zuanilda Mendoza, 2001. *Géneros y generaciones. Etnografía de las relaciones entre hombres y mujeres de la ciudad de México*. México: EDAMEX y Population Council.
- Morduchowicz, Roxana, 2012, *Los adolescentes y las redes sociales*, Buenos Aires: FCE.
- Mosquera Villegas, M., 2008. "De la etnografía antropológica a la etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por internet", en *FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, núm. 18, vol. 53. Septiembre-diciembre, 2008, p. 532-549.
- Nakamura, Lisa, 2014. "Gender and Race Online", en *Society and the Internet*, Oxford University Press.

Nájera Espinosa, Ozziel, 2018. “Intervenciones de lo tecnológico en el quehacer onírico de jóvenes universitarios” en Ortiz Henderson, Gladys (coord.), *Juventudes digitales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 241-270.

OMS, 1986. *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad*. [http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/36922/WHO\\_TRS\\_731\\_spa.pdf;jsessionid=83953AB9BE6B9D3245D476C6E2CF8091?sequence=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/36922/WHO_TRS_731_spa.pdf;jsessionid=83953AB9BE6B9D3245D476C6E2CF8091?sequence=1)

Ortiz Henderson, Gladys (coord.), 2018. *Juventudes digitales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Parrini, Rodrigo y Antonio Hernández, 2012. *La formación de un campo de estudios: Estado del Arte sobre sexualidad en México, 1996 – 2008*. Río de Janeiro: CEPESC.

Pérez Salazar, G., Esaú Bravo y Monserrat del Bosque, 2018. “Ocho de cada diez gatos prefieren el Komander. Una aproximación a expresiones de discriminación cultural en memes en redes sociodigitales”, en Covi Druetta, Delia (coord.) *Prácticas comunicativas en entornos digitales*, México: UNAM, pp.113-130.

Piña, Ileri (12 de mayo 2017) “Gobierno de Michoacán ‘omiso’ en temas de diversidad sexual” en *Contra Muro*. Recuperado de <https://www.contramuro.com/gobierno-de-michoacan-omiso-en-temas-de-diversidad-sexual/>

Prensky, Marc, 2001. “Digital Natives, Digital Immigrants”, en *On the horizon*, MCB University Press, Vol. 9 No. 5, October 2001.

Puente de la Mora (12 de Julio de 2016) México, primer lugar en “sexting” en AL. *Excelsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/07/12/1104481>

Quiroz Carranza, R., et.al., 2018. “De las redes a las calles: jóvenes universitarios en solidaridad con trabajadores en huelga” en Ortiz Henderson G. (coord.), *Juventudes digitales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 143-176.

Reguillo, Rosana, 2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Renold y Ringrose, 2008. Regulation and rupture: Mapping tween and teenage girls’ ‘resistance’ to the heterosexual matrix. *Feminist Theory: An International Interdisciplinary Journal* 9(3): 335–360.

Ringrose, Jessica y Laura Harvey, 2015. Boobs, back-off, six packs and bits: Mediated body parts, gendered reward, and sexual shame in teens’ sexting images. *Continuum, Journal of Media & Cultural Studies* 29(2) 205-217.

Ringrose, Jessica, Laura Harvey, Rosalind Gill y Sonia Livingstone, 2013. Teen Girls, sexual double standards and “sexting”: Gendered value in digital image Exchange. *Feminist Theory* 14(3) 305-323.

Ringrose, Jessica, Rosalind Gill, Sonia Livingstone y Laura Harvey, 2012. A Qualitative Study of Children, Young People and “Sexting”. Londres: NSPCC

Rodríguez, Gabriela y Benno de Keijzer, 2001. *La noche se hizo para los hombres: sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas*. México: México Libros para todos: Population Council.

Rodríguez Morales, Zeyda, 2006. *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México: Instituto Mexicano de la Juventud

Rodríguez Salazar, Tania; Rodríguez Morales, Zeyda, 2016. “El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto”, en *Comunicación y Sociedad*, n. 25, p. 15-41.

Rose, Nikolas, 2007. *The politics of life itself. Biomedicine, power and subjectivity in the Twenty-First Century*. Princeton University Press.

Savicki, 2006, “Gender language style and group composition in internet discussion groups” en *Journal of Computer Mediated Communication*, 2(3).

Scolari, Carlos, 2008. *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Gedisa, Barcelona.

Scott, Joan, 1996, El género: una categoría útil para el análisis histórico en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, DF, México: PUEG-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

Segato, Rita, 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños

\_\_\_\_\_, 2015. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, 2010. *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Simmel, Georg y Everett C. Hughes, 1949, “The Sociology of Sociability”, *American Journal of Sociology*, Vol. 55, Núm. 3., pp. 254-261. Chicago: University of Chicago Press.

Skeggs, Beverley, 2001. “The toilet paper: Femininity, Class and Mis-recognition”. En: *Women’s Studies International Forum* Vol. 24, n° 3-4. Pp 295-307.

Stanley N., et.al., 2016. "Pornography, Sexual Coercion and Abuse and Sexting in Young People's Intimate Relationships. A European Study", en *Journal of Interpersonal Violence*. Vol. 33 No. 19. 2919-2944

Stern, Claudio, 2008. *Adolescentes en México. Investigación, experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva*. México, DF: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos: Population Council.

\_\_\_\_\_, 2007. "Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México", en *Estudios Sociológicos*, Vol. 25, No. 73 pp. 105-129.

Strohmaier, Heidi, David Dematteo y Megan Murphy, 2014. "Youth Sexting: Prevalence Rates, Driving Motivations, and the Deterrent Effect of Legal Consequences", en *Sexuality Research and Social Policy* 11(3): 245-255

Tapscott, Don, 2009. *Grown up digital. How the net generation is changing your world*. USA: McGrawHill.

Turner, Victor W., 1986, "Dewey, Dilthey, and Drama: An Essay in the Anthropology of Experience", en Turner, V. y Edward M. Bruner (eds.) *The Anthropology of experience*. Chicago: University of Illinois Press. Pp. 33-43

ITU (International Telecommunications Union) , 2017, "Facts and Figures, 2017", disponible en línea en <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/facts/ICTFactsFigures2017.pdf>  
Consultado: diciembre, 2017

Urresti, Marcelo, Joaquín Linne y Diego Basile, 2015. *Conexión total. Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, CLACSO.

Valenzuela, José Manuel. 1997. "Culturas Juveniles: Identidades Transitorias" en *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*. Vol. 1. No. 3. México: Causa Joven, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios sobre La Juventud. Pp. 12-35.

Van Dijck, Jose, 2016. *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Ediciones.

Vance, Carole S. 1989. *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. Madrid, España: Revolución.

\_\_\_\_\_, 1991. "Anthropology rediscovers sexuality: a theoretical comment", en *Social Science and Medicine*, Vol. 33, No. 8, pp. 875-844.

Villa, Paula Irene, 2011. "Embodiment is always more: intersectionality, subjection and the body". En: Lutz H, Herrera Vivar MT y Linda Supik (eds.) *Framing intersectionality. Debates on a Multi-faceted concept in Gender Studies*. Ashgate: Surrey. UK.

Weller, Vivian, 2006. "Grupos de discussão na pesquisa com adolescentes e jovens: aportes teórico-metodológicos e análise de uma experiência com o método", en *Educação e Pesquisa*, vol. 32, núm. 2, maio-agosto, 2006, pp. 241-260, Brasil, Universidade de São Paulo.

Weeks, Jeffrey, 2009. "The Remaking of Erotic and Intimate Life", en *Política y Sociedad*, Vol. 46 Núm. 1 y 2, p. 13-25.

\_\_\_\_\_, 2000. *Sexualidad*. México: Paidós, UNAM, PUEG.

\_\_\_\_\_, 1991. *Against nature: essays on history, sexuality and identity*. London: Rivers Oram.

Winocur, Rosalía, 2006. "Internet en la vida cotidiana de los jóvenes" en *Revista Mexicana de Sociología* 68, núm. 3, julio-septiembre, 2006.

Wouters, Cas, 2017. "On Sexualisation and Eroticisation: emancipation of love and lust", en *Educação e Realidade*, Porto Alegre, v. 42, n. 4, p. 1217-1234.

\_\_\_\_\_, 2004. *Sex and Maners, Female Emancipation in the West, 1980-2000*. SAGE Publications.

Yeung T.H., et.al., 2014. "Prevalence, correlates and attitudes towards sexting among young people in Melbourne, Australia". *Sex Health* 11 (4) 332-339.

Ben-Ze'ev, A., 2004. *Love online: Emotion on the Internet*. New York, NY, US: Cambridge University Press.